

V I D A D E

San José

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo purisimo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesus, manifestadd por Jesucristo a la Hna. Cecilia Bajj en revelaciOn.

Cecilia Bajj flack! en Montefiascone el 4 de enero de 1694. Desde los primeros arms se sintie irresistiblemente atrafda por la oracion. Se entrego a la ida religiosa y ya en el Monasterio de las religiosas de San Benito 'en Montefiascone despues de haber silo \laestra de las Novicias y Vicaria, fue elegida Abadesa. Atraveso como todos los mfsticos, toda clase de pruebas internas externas, sin embargo siempre !ogre) salir de todo eso con una humildad y un desapego de si, que son por sf solos una buena recomendaciOn acerca de la sinceridad de sus obras. Atraves de la Hna Cecilia y de sus cientos de paginas y paginas de amarillentos pergaminos (recubie•tos por una caligraffa sorprendentemente Agit, sin borrones, ni correcciones) se han dado a conocer por revelacion: "la vida interior de lesucristo" y ahora la "vida de:San Jose". Este libro devela aquella extraordinaria historia desconocida de aquel hombre humilde y sencillo Pero tan grande e imliortante ante los Ojos de Dies, que no solo conmoviera los corazones de quienes lean estos capitulos; sino que ademas hara meditar al lector sobre el maravilloso ejemplo de vida V el gran poder de intercesiOn de Sin Jose ante el Seiior v la Santfsima Virgen Maria.

Hna. Ma. Cecilia Bajj

VIDA DE SAN JOSE



V I D A D E

San José

\$56.4  
LA MONJA LIBRERIA

VIDA DE SAN JOSE # 1



G

1

Hna. Ma. Cecilia Bajj

TOMO 1

VIDA DE

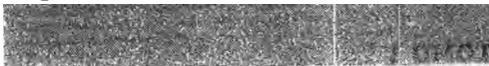
A rectangular inset showing a handwritten signature in black ink on a light background. The signature is written in a cursive style and reads "San José". The word "San" is on the top line and "José" is on the bottom line, with a horizontal line separating the two words.

**Vida del glorioso Patriarca San José) Esposo purísimo de la  
Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesús, manifestado por  
Jesucristo a la Hna. Cecilia Baij en revelación.**

Hna. Ma. Cecilia Baij

Transcripción y notas explicativas por: MONS. BERGAMASCHI

Su Santidad el Papa Paulo VI ha confirmado el 14 de Octubre de 1966 el decreto de la Sagrada Congregacion para la propagacion de la Fe (Acta Apostolicae Sedis N° FT 58/16 del 29 de diciembre de 1966) que permite la publicacion de escritos concernientes a las manifestaciones sobrenaturales aun cuando estos escritos no esten aprobados por el "nihil Obstat" de las autoridades eclesiasticas.



**ISBN 957-54-5**

*MIS* JESUS DE LA  
ERICORDIA

LII.O.E.0.1A ESPIR.ITUAL

AV SLOT AL FARO 44• Y q DL OCTUBRE 110X 6252 C C I  
TELEF. 1593 42. 5%4 31A 195 611 FAX 15434 21 Sol 445 QUITO-ECUADOR

# Vida de San Jose

*Por el Sacerdote Pietro Bergamaschi*

II EdiciOn Montefiascone

Monasterio de San Pietro 1974

A la Santa memoria del Venerable Cardenal Ildelfonso Schuster O.S.B. que en el lejano 19'19 siendo Prior de San Pablo en Roma con corazon paternal fue intermediario de union entre la exhausta comunidad de este Monasterio de San Pietro y la de las religiosas de San Benito del Santisimo Sacramento en Milan que le volvieron a dar vida y vigor.

Carta autografa enviada por el Prior de San Pablo Ildefonso Schuster a Mons. Bergamaschi que ya habia depurado la ediciOn de la "Vida Interior de Jesucristo" escrita por la Venerable Maria Cecilia Baij y ahora habia dado a la prensa la "La Vida de San Jose" de la misma, antigua Abadesa del Monasterio de San Pietro en Montefiascone.

*Reverendisimo senor,*

*La obra a la cual Dios os ha llamado primero con la publicacidn de la Vida Interior de Jesucristo y luego de la de San Jose contemplada por la Hna. Baij, es cosy tan grata al Senor y Litol a las almas, que ella tendril por ello una glories grande en el Cielo. Se trata, es verdad, como ella bien observes, de revelaciones privadas, pero cuando el criterio de credibilidad es suficientemente seguro, el espiritu puede lanzarse en ese mar de luz y de sabiduria que es la Palabra de Dios.*

*Bienvenida sea pues la Vida de San Jose, al cual Dios, para exaltarlo en la Iglesia, ha escogido especialmente nuestro tiempo, generacion-alejada del Senor, que trata de guitar toda disciplina y comienza pues a rebelarse al primer principio natural de autoridad como es la autoridad paterna. Ahora Dios se cornplace en inundar de su Gloria la celestial figura de San Jose, cuya grandeza y causa de Santidad consiste principalmente en esto: que ejercicio en nombre del Eterno Padre la*

*"Patric Potestad" sobre Jesus y Marfa. Nunca fue ejercida mayor autoridad por parte de algun mortal mds dignamente, con tanto cortejo de virtudes; y por lo tanto nunca el principio de autoridad, al cual conviene llevar nuestra epoca, se manifiesta mcfs digno y mds amable que en San Jose.*

*DespuEs de las glorias Marianas, ahora el Señor madura los tiempos para glorificar a su Jose, y vuestra publicacion entra corn° parte muy importante en los designios de la Divina Providencia.*

*Le felicito de todo coraz6n y, a la vez que le doy mis humildes agradecimientos, le deseo tambien todo bien en ocasidn de la Navidad. Me encomiendo a sus Santas oraciones y envtro por su intenedio mis augurios Navidelts tambien a las religiosas y me declaro:*

*De usted Rev. ma  
pequetio servidor  
t Ildefonso*

*Abad y Obispo Ordinario de San Pablo,*

*Basilica de San Pablo, 18 de diciembre de 1921.*

Autografo de la Venerable Hna. Maria Cecilia Baj a titulo de la "Vida de San Jose".

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo Purisimo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jestls, manifestado por Jesucristo a su esposa predilecta, Maria de Jestis, y que El mismo le orden6 que la escribiera y con la obediencia de quien dirige su espfritu. 23 de Enero de 1736.

# Presentacion

La primera ediciOn de la "Vida de San Jose" salio en 1921, transcrita y presentada por Mons. Bergamaschi, entonces Director del Seminario Regional de Montefiascone y atento estudioso de de las obras de Maria Cecilia Baij. Animado por eminentes personalidades del tiempo -por Benito XV que le provey6 de los medios para la publicacion y al cual dedico el volumen, al Abad Ordinario de San Jose, el futuro Cardenal Schuster, del cual publicamos una carta al respecto-. Bergamaschi comenzaba en 1916 el analisis de los manuscritos, que hoy estan conservados en el archivo del Monasterio donde la Hna. Baij fue Abadesa por casi 20 afios; y de esta asidua labor salio sucesivamente, la "Vida Interior de Jesucristo", la "Vida de San Jose", la "Vida de San Juan el Bautista" y al final la "Vida de la Sierva de Dios la Hna. Maria Cecilia Baij". Bergamaschi morfa en 1928, antes de poder publicar los "Coloquios".

Nosotros no hemos creido oportuno transcribir en esta edicion la sabia y detallada introduccion de Bergamaschi, que, debido a su extension (73 paginas), podria resultar poco agradable para un lector moderno. Conservamos en cambio intactas -aunque con alguna necesaria agilidad como la omision de la division en parrafos, que no hay en el original autografo- su fiel transcripcion

del manuscrito y las notas explicativas, cuando sean necesarias.

Cecilia Baij flack') en Montefiascone el 4 de Enero de 1694 de Carlos, originario de Milan, y de la Ilustre mujer de Viterbo Clemencia Antonini, los cuales tenian otros cuatro hijos: Pedro, Constanza, Victor y Cecilia Margarita.

Las paginas de la autobiografia nos dan a conocer a una nina lista, vivaz, pero desde sus primeros atios irresistiblemente atraida por la oracion: "recuerdo muy bien que a los cinco atios, al volver de la escuela, en algin lado angosto del camino donde no podia ser vista por nadie (...) decia al Señor que me hiciera toda de El, y me diera su Amor, y aquf desahogaba todos mis afectos y me quedaba por algin tiempo"<sup>1</sup>.

Despues de un breve periodo en el que sintio-nos cuenta la misma Cecilia Baij- la fascinacion de una companera trivial y el atractivo de los afectos humanos, pero sin llegar nunca a realizar el mal, decidio definitivamente entregarse a Dios e hizo un primer intento de vida religiosa con las religiosas Cistercienses de Viterbo; salida de alli, entro en el Monasterio de las religiosas de San Benito en Montefiascone el 12 de Abril de 1713.

Despues de haber sido Maestra de las Novicias y Vicaria, fue elegida Abadesa el 10 de Julio de 1743, y estuvo en el cargo casi ininterrumpi-

damente por un veintenio. Atraveso, como todos los misticos, toda clase de pruebas internas y externas, desde persecuciones sutiles de las religiosas a la dureza de los confesores que unas veces la trataban como una ilusa, otras veces le aseguraban que su experiencia venfa de Dios. Y siempre salio de todo eso con una humildad y un desapego de si, que son por si solos una buena recomendacion acerca de la sinceridad de sus obras: las muchisimas paginas en las que cada dfa por obediencia anotaba esta excepcional vida espiritual suya, a veces, como declara, con extrema resistencia y siempre con la angustia de engafiarse y por lo tanto de estar engafiando.

Mientras tanto devolvfa la paz entre las que discrepaban, elevaba el torso espiritual de la Comunidad, se ofrecia para expiar por los que la ofendian. Mona a 71 aaios, el 6 de Enero de 1766.

"Esta matiana, despues de la Comunion, sentia como nuestro querido San Jose apoyaba su mano sobre mi cabeza en sepal de su amor y proteccion y me decia: «il-lijja! Jesus te ha elegido para **manifestar al mundo su vida** interior, y su Madre y yo con Jesus te hemos elegido para escribir mi vida y esta segura que escribirds todo con su m verdad, tal como sucedieron los hechos»".

,Como nos sentimos nosotros los del siglo de la tecnica frente a un lenguaje como este?, tenemos que confesarlo: la primera tentacion que nos asalta es un sentido de desorientacioh. •zComo

aceptar, así a sangre fría, unas páginas en las cuales lo sobrenatural parece hacerse palpable y evidente, hasta llegar a chocar con nuestra susceptibilidad de "pensadores modernos", a los cuales, en el mejor de los casos, resulta imposible aceptar la existencia del mundo invisible, a condición de que permanezca invisible y no descienda a situaciones concretas?, recordemos antes que nada que el lenguaje de los místicos (y así fue sin más la Hna. Cecilia Baij, aunque no entendamos aquí, ni podríamos hacerlo, dar juicio sobre el tipo de revelación o sobre su grado de credibilidad) es un lenguaje arduo.

Porque es bien difícil, pues, descubrir bajo el condicionamiento del instrumento humano el origen de la inspiración sobrenatural. Arduo también por otro motivo, es que los místicos, estos astronautas del espíritu, se salen de nuestras dimensiones; y tan solo tratando de ponernos en la misma sintonía, por así decir, es que podemos muy humildemente llegar a entender algo. Una experiencia que podría tal vez ayudar al lector a "ponerse en sintonía" sería aquella de visitar algunas partes, las antiguas, no remodeladas, del Monasterio donde esta mujer vivió, oró y escribió su aventura espiritual y humana.

Quedan algunas viejas escaleras, las gradas extraordinariamente desgastadas por el tiempo y por los pasos de generaciones de religiosas; queda la pequeña huerta con sus enormes muros de protección y las huellas de capillitas y ermitas;

quedari sobre todo y se encuentran casi a cada paso imágenes del Cristo: cuadros, bustos, yesos pero siempre del Cristo, un Cristo martirizado, atado, flagelado, angustiado. Una espiritualidad por cierto menos pascual que la nuestra, pero que nos hace sentir ensimismados como la oración de aquellas religiosas no debía ser la devoción de una Nora, sino "vivir con el Cristo".

Es en un clima como este que tenemos que hojear los escritos autógrafos de la Hna. Baij: páginas y páginas de amarillentos y olvidados pergaminos, recubiertos por una caligrafía sorprendentemente ágil, igual, sin borrones ni correcciones. Se tiene la impresión de una persona que no se ha detenido a reflexionar, y que escribe según un criterio seguro, casi bajo dictado. Y cuando, después de haber entrado en una atmósfera semejante, se encuentran afirmaciones de esta clase: "digo pues a quien lea esta obra que crea por cierto en esta materia solamente escrita por mí, pero vista toda y dictada por una voz interior, de un modo admirable y particular", se queda uno pensativo. Tanto más que la Hna. Baij sigue con un tono de dolorosa sinceridad: "...pues confieso en verdad ser yo el canal de barro despreciable por el cual la Divina bondad se complace hacer fluir las aguas saludables de sus divinas Gracias y de su doctrina celestial. Si luego pues, como he dicho, sea así, porque yo por mi indignidad no se llegar a creerlo sino con mucha dificultad y con gran temor, estoy siempre afligida por

el temor de ser engafiada, y este temor me sirve a mi de cruz".

Estas son las pocas observaciones que hemos querido anteponer a la reimpresiOn, solicitada por muchos, de la "Vida de San Jose" de Maria Cecilia Baij. Definir el limite entre la obra del instrumento humano y por lo tanto necesariamente limitado e insuficiente, y la verdad por El transmitida, no esta, lo repetimos, en nuestras posibilidades y ni siquiera en nuestras intenciones, tanto mas que la Iglesia, con gran sabiduria, no toma facilmente posicion en los casos de "revelacion privada" pero entre las voces -pocas, pero existentes tambien en estos afios-, que nos hablan el lenguaje sobrenatural, podemos insertar la voz de Maria Cecilia Baij: porque en un tiempo caracterizado por el cuestionamiento y el rechazo de toda autoridad, a nosotros nos parece, como al Santo Cardenal Schuster, que vuelve a proponer el valor profundo de la obediencia en la vida humana.

Pero, para llegar a comprenderlo, hace falta tambien el gran valor de ser sencillos.

Las religiosas de San Benito  
del Monasterio de San Pedro, Montefiascone.

## Introduccion de la Sierva de Dios

Al tener que dar comienzo para escribir la vida del glorioso Patriarca San Jose, confieso la insuficiencia y mi indignidad y que yo de este Santo nunca he lefdo cosa alguna, habiendo oldo solamente ese poco, que Jesucristo se ha dignado manifestarme en la misma manera en la cual se ha dignado manifestarme su vida interior.

He sentido cierta resistencia al escribir esta vida, pero animada por la Gracia divina y por las promesas que me han sido hechas por el Esposo divino de asistirme de una manera particular, como tambien de la santa obediencia y de la gracia que el Santo me hizo de restituirme la salud y liberarme de una fuerte palpitacion del corazon, me pongo a escribirla tal cual me ha sido manifestada por Jesucristo, y ruego a quien la leera para que no se viera escandalizado, si es que .yo me llamo "esposa predilecta de Jesus" porque este titulo de honor El mismo me lo ha dado una y mas veces, puesto que tambien se ha dignado cambiarme mi apellido, ordenandome para que me llamara Maria de Jesus. No se sorprendan pues si Jestis se ha dignado honrarme de esta manera, porque es propio de su bondad favorecer a los pecadores que se convierten a El; ahora mucho mas

r ha dignado favorecerme siendo la mas grande  
pecadora del mundo, haciendo con esto resaltar  
faun mas su infinita Misericordia y bondad, de  
modo que aim mas los pecadores tomen animo y  
'conffien en su bondad y de corazon se conviertan  
is El; como espero hacer yo, criatura miserable y  
muy indigna pecadora.

Libro I

Desde el Nacimiento  
de Jose hasta la  
EncarnaciOn

*(23 de Enero de 1736)*

## Los Padres del Santo

Habiendo Dios destinado como esposo de la Madre de su Unigenito al GLORIOSO SAN JOSE<sup>1</sup>, quiso tambien que se asemejara mucho a la misma, tanto en sus orfgenes, como en la patria y mucho mas en las virtudes de Ella, ocupandose el Altisimo de formarlo tal cual convenfa para hacerlo digno esposo de la divina Madre<sup>2</sup>.

El padre de San Jose era originario de Nazareth y la madre de Beier', y unidos estos en matrimonio se quedaron a vivir en Nazareth. Jacob se Ham() el padre y Raquel la madre, personas de una vida muy Santa e iguales tanto en la nobleza como en las virtudes. El padre fue de la estirpe y linaje de David<sup>3</sup>; la madre fue de la misma des-

---

1. Como no se edifica una casa sin antes poner primeramente las bases, asi aqui, antes de narrar la vida, las gracias, las virtudes, las glorias de San Jose, se pone el fundamento teologico la "predestinacion" de San Jose para ser esposo de Maria, Madre del Hijo Unigenito de Dios Padre.

2. Es doctrina del "Angelico", "que aquellos a los cuales Dios elige y destina para una gran obra, les prepara y les dispone de tal modo que se encuentran aptos para aquella obra a la cual son destinados". San Jose con mayor razon debia entrar en este plan divino. Escogido para ser esposo de la Madre de Dios, como Padre Virginal y legal de Jesus, debia ser enriquecido de tales gracias para ser digno de su mision.

3. Resulta de la genealogia llevada por San Mateo 1, 1-16. Y por lo tanto el Angel del Senor llamard a San Jose "hijo de David" (San Mateo 1, 20).

cendencia.

Permitio Dios que sean por algun tiempo estériles, porque querfa que nuestro Jose fuera hijo de oracion, y por lo tanto sus padres hacian muchas limosnas a los pobres, como tambien en el templo de Jerusalem, a donde iban a menudo a orar para pedir a Dios la suspirada prole, y Dios no tardo mucho en consolarlos. Habiendo ido un día al templo para ofrecer muchas limosnas, la madre tuvo una gran Fe que Dios la habria escuchado y consolado. Al regresar de Nazareth concibio a nuestro Jose, y en ese tiempo se vieron sobre su casa tres resplandecientes estrellas, una de mayor sublimidad y resplandor que las otras, manifestando Dios con estas señales, como nuestro Jose debfa formar la trinidad en la tierra y ser jefe de la Sagrada Familia. Sin embargo Dios permitio que no fuera conocido este prodigio, de modo que estuviera escondido el misterio y la suerte del Santo. Al estar pues la madre encinta de nuestro Jose experimentaba un gran consuelo y se iba siempre ejercitando en actos de mayor virtud.

Nuestro Jose con el alimento que le daba la madre, se empapaba tambien de las virtudes y devociones que ella practicaba, de modo que también, desde el seno materno trafa junto con el alimento las nobles virtudes de su buena madre. Luego credo mucho la virtud, la devocion y la alegría de sus padres, cuando Dios les revelo el oculto secreto por medio de un Angel, que hablo a ambos en suefio, esto es, manifesto a la madre,

como el niño que ella llevaba en su seno, habrfa tenido la suerte de ver al Mesfas prometido y de tratar con El; que sin embargo lo criara con gran precaucion y cuidado. Que le pusiera el nombre de Jose, y que serfa grande delante de Dios. Lo mismo dijo a su padre, tambien en suefio, ordenando sin embargo a ambos que guardaran oculto el secreto del Rey y que no lo manifestaran ni siquiera a su hijo, sino que solo lo hablaran entre sf para consuelo de su espfritu y para estar unidos ambos, agradecer a Dios y criar bien al niño, como tambien hacerlo instruir en la Sagrada Escritura. Llenos de alegría los padres de nuestro Jose por el misterioso suefio, se conversaron juntos acerca de lo sucedido, y al encontrarse dignos ambos del mismo suefio dieron carifiosas gracias a Dios y se animaron en la practica de las mas heroicas virtudes; y puesto que eran sabios y muy prudentes, conservaron dentro de sf el secreto, sin nunca manifestarlo a nadie, obedeciendo a cuanto el Angel les habfa ordenado.

La madre luego se ejercitaba en el tiempo de su gravidez en ayunos, oraciones y abundantes limosnas, agradeciendo a Dios por el don que le habfa hecho de la suspirada prole y suplicando la ayuda divina, de modo que diera a luz con toda facilidad al niño. La madre llevo con gran dicha su gravidez, no siendo molestada demasiado por las acostumbradas angustias y padecimientos. De todo daba gracias a Dios, reconociendo con mucha gratitud los divinos beneficios. Lo mismo hacfa el padre de Jose, el cual gozaba mucho de

la Gracia de Dios hecha a su esposa de llevar al niño con tanta facilidad y consuelo, y ambos daban gracias a Dios.

## Nacimiento y Circumcision

Habiendo llegado el tiempo del nacimiento de nuestro Jose, su madre se prepare) con mas fervientes oraciones, hasta que llegado el afortunado día lo dio a luz con gran facilidad, quedando muy consolados, tanto sus padres, como tambien quien los asistía. Nuestro Jose tenía un aire angelical, grave y sereno y aunque en esa edad tan tierna no se pueden distinguir en los otros niños las facciones del rostro, en cambio en el rostro de Jose, facilmente se las podia distinguir, solo al mirarlo, cause) en todos un gran consuelo y sobre todo en sus padres, que, al verlo así, se confirmaron en la verdad de cuanto el Angel les había dicho en sueño.'

•Acabadas las funciones que en dichas circunstancias suelen hacerse, la madre se dedicó a dar gracias a Dios de un parto tan feliz, y despues de haberse hecho traer el niño lo ofrecio a Dios con el deseo de dedicarlo al servicio del Sagrado Templo de Jerusalem. Pero Dios ya lo había destinado a hacerlo custodio del Templo vivo y animado del Espiritu Santo, esto es, de la Madre del Verbo Divino. Sin embargo el Altisimo mucho se complacía en el deseo y en el ofrecimiento de su madre,

y si no acepto y escucho sus deseos, fue para elevarlo a un lugar aún más alto.

Se difundió la fama por toda Nazareth acerca del nacimiento del niño y de sus raras facciones, y de su parecido con los Angeles del Paraíso. Todos se alegraron y festejaron el nacimiento del niño, llenando a todos de una insolita alegría y de júbilo de corazón. Resplandecieron luego maravillosamente las tres estrellas que brillaban sobre la casa de sus padres en el nacimiento de José, haciéndose ver de nuevo aunque de paso. Nuestro José abrió los ojos y los fijó hacia el cielo teniéndolos por algún tiempo fijos en él, como asombrado en mirar la grandeza de la señal que Dios daba al mundo de su nacimiento. Al cerrarlos luego, no los abrió más hasta el tiempo debido y esto fue admirado por todos con gran asombro y estupor.

Luego el niño estaba con gran tranquilidad y placidez, causando en todo mucho consuelo a sus padres, y sobre todo a la madre, la cual lo tenía con júbilo y alegría y con mucho celo. Aunque en esa tierna edad, no permitía que se acercaran a hacerle las acostumbradas caricias que suelen hacerse a los niños, retirando siempre su rostro en acto de rechazarlas mostrando también en esa tierna edad como tenía que guardar sin mancha el candor de su pureza e inocencia, y así a sus padres les permitía alguna demostración de amor cordial, aunque estos iban muy cautelosos al ver como el niño evitaba esos mimos y demostracio-

nes de afecto.

Llegado el octavo día hicieron circuncidar al niño según la costumbre de los judíos y el mandato de la ley, y le pusieron el nombre de José, estando mutuamente de acuerdo sus padres acerca de ello. Al circuncidarlo el niño no lloró pero pronto secó las lágrimas, porque Dios le apresuró el uso de la razón en el acto de la circuncisión. Habiendo sido quitada la mancha que había contralado por el pecado original<sup>1</sup>, estando en Gracia y amistad de Dios, sin esa mancha que lo podría volver desagradable a sus ojos, fue adornado por Dios de muchos dones y del uso de la razón<sup>2</sup>, por la cual conoció José a su Dios y lo adoró con profunda adoración doblando su pequeña cabecita mientras su rostro se iba tranquilizando totalmente. Con gesto sonriente y majestuoso se alegró mostrando también al exterior el gozo de su espíritu. Conoció el beneficio que Dios le había hecho y le rindió gracias afectuosas y se ofreció totalmente a Él. Luego fue dado por parte de Dios a José, además del Ángel de su guarda, también otro Ángel, que le iba hablando en el sueño muy a menudo y

---

1. El rito establecido por el Señor para los judíos para quitar el pecado original y recibir la Gracia era la circuncisión; la Gracia sin embargo se recibía no por virtud de la circuncisión, sino en virtud de la Fe en la Pasión de Cristo, de la cual la circuncisión era una

2. La afirmación del uso de la razón concedido a San José poco tiempo después de su nacimiento, fue un don **conveniente** al Santo y **correspondía a la** misión suya de ser esposo de María y padre adoptivo de Jesús, a fin de que se preparase para su primera manifestación con la correspondencia a la Gracia, creciendo siempre en la Gracia y Santidad más que cualquier otro Santo.

lo instrufa acerca de todo lo que tenia que hacer para agradar mas a su Dios.

Nuestro Jose estaba a esa tierna edad con el uso de la razon, de la cual se servia para conocer, alabar y agradecer a su Dios que tanto lo habla favorecido, sufriendo la incomodidad de esa tierna edad con gran paciencia. A menudo el Angel le avisaba que ofrezca a Dios esos padecimientos que, sufria al estar apretado entre las vendas; y el nino lo habia en agradecimiento de los favores que Dios le compartia, y a Dios eran muy gratos sus ofrecimientos.

Luego el nino llegaba a percibir como su Dios era muy ofendido por los horribles, por lo tanto a menudo lloraba, aunque sin tanto ruido, para no causar pena a sus padres, le ofrecia a Dios esas lagrimas inocentes, asi como a su Angel. Cuando habia esto recibia de Dios mayores luces y Gracias, y el no dejaba de dar gracias a quien tanto lo estaba beneficiando.

Cuando la madre lo envolvia, se vela a nuestro Jose con el rostro cubierto de un rojo carmesi y con los ojos cerrados, en acto de mostrar disgusto de ser vendado y ser visto; y la madre en esto iba con mucha prudencia y mucha cautela, para no causar pena a su hijo, que muy bien conoca como en el la Gracia divina habia admirables prodigios, siendo tambien ella un alma muy iluminada y adornada de gran virtud. Nuestro Jose, al tomar la leche de su madre, se llenaba siempre mas de

sus virtudes, y con ella se mostraba, mas que con los demas, muy encariado y complacido por el alimento que le daba. Se le mostraba muy alegre y jovial, porque vela en ella las raras virtudes, y entendia, como con la leche que tomaba de ella se le participaba tambien sus virtudes.

Fue luego nuestro Jose de un optimo temperamento y enriquecido de dones naturales y mas aun de dones sobrenaturales. Iba creciendo maravillosamente tanto en el cuerpo como en el espiritu. En el cuerpo por el buen alimento que recibia de su madre, la cual tambien gozaba de optima salud. En el alma, por los continuos dones que recibia por parte de la Gracia divina y generosidad de su Dios, que lo iba formando segun su gusto y segun su Corazon, para volverlo luego digno esposo de la Madre del Verbo Divino<sup>3</sup>. Conocia el nino las Gracias que de Dios recibia continuamente, y se mostraba grato con los acostumbrados actos de agradecimiento. Apenas tuvo la capacidad de amar, nuestro Jose la empleo toda en el amor hacia su Dios y sumo bienhechor, al cual mucho le debia por todos los dones que le habia concedido.

---

<sup>3</sup> . Notese bien estas palabras. Hay que notar que es Dios quien forma a su Santo y lo lleva, con Gracias extraordinarias y con un Amor de predileccion, a la altura requerida en aquel que debia ser digno esposo de Maria, Madre de Dios, y digno padre virginal y legal de Jesus.

## PresentaciOn en el Templo

Al cumplirse los días establecidos por la ley para las mujeres que debían purificarse, fueron los padres de nuestro José a Jerusalén, la madre para purificarse, y para ofrecer a su niño y luego rescatarlo, como estaba prescrito en la ley. Ellos llevaron grandes regalos al Templo: no solamente lo que los otros acostumbraban llevar, sino mucho más, en acto de agradecimiento por el beneficio recibido de Dios de la suspirada prole. En este viaje nuestro José manifestó una inusual alegría y jovialidad de rostro, que fue muy bien advertida por sus padres, de modo que ellos también se llenaron de consuelo al ver a su pequeño niño tan alegre y dichoso. Entendían muy bien como la Gracia divina se iba difundiendo en el alma de su hijo, y que si tanto obraba en esa tierna edad, tantos mayores progresos habría hecho con su crecimiento. De esto daban gracias al Altísimo y tenían motivos para aumentar en ellos el amor y gratitud hacia Dios, y para dedicarse siempre más en la práctica de las virtudes.

Al llegar al Templo, se purificó la madre de San José, y en ese acto recibió grandes luces de Dios, por medio de las cuales conoció 'mas clara-

mente como Dios habia enriquecido de dones a su hijo. Lo presentO al sacerdote, y el sacerdote, al recibirlo en sus brazos y presentarlo y ofrecerlo a Dios, experimentO una insOLita alegria y consuelo en su espiritu, y fue iluminado por Dios, interiormente, y conocio como era querido por Dios ese nifio que el le presentaba. Nuestro Jose acompafio el ofrecimiento de si mismo a Dios, entregandose totalmente a El y de buen corazon. En este acto abrio loS ojos hacia el cielo y se quedO durante todo el tiempo en una posiciOn como abstraido y absorbido en Dios. Recibio entonces de Dios la Gracia santificante con una clarisima luz para reconocer el noble y sublime Don, que Dios gratuitamente le hacia en el acto, en el cual el todo se habia entregado a Dios. Despues de haber conocido el gran Don se mostro agradecido a su Dios y lo agradecio carinosamente.

Sus padres rescataron al hijo con las acostumbradas monedas que se daban para ello, el sacerdote, al devolver al hijo a la madre, dijo que lo criara tambien alegrernente y tuviera un cuidado particular, porque habia conocido que ese nifio era muy querido por Dios y que sera un gran hombre, que causard un consuelo a quien lo hubiese tratado por la noble condicion natural que se vela en el. Y esto se cumplio, porque no solamente causaba consuelo a quidn trataba con el, sino que tambien se beneficiaban sus fieles devotos, puesto que Dios lo habia destinado como abogado de los moribundos, como se dirid en su lugar, sirve a to-

dos estos de gran consuelo y alivio en sus agonas.

Despues de haber recibido al nifio, sus padres rindieron gracias a Dios, llorando con el afecto tierno y jubiloso de sus corazones, y se lo llevaron a su pueblo como un tesoro y un regalo sublime que Dios les habia dado. Nuestro Jose estaba todo tranquilo y como ensimismado, haciendo actos de agradecimiento a su Dios, gozando y alegrandose por la Gracia recibida, por medio de la cual iba haciendo grandes progresos en el amor hacia su Dios, creciendo siempre a pasos de gigante en la virtud. Y aunque en esa tierna edad no le fuera permitido practicar esas virtudes que tanto amaba, a pesar de todo las iba desde entonces practicando con el deseo, hasta que luego al llegar a adulto las practico con laS obras, obrando siempre con toda la perfeccion, como se dirid.

## Primera Infancia del Santo

Siguiendo la madre de San Jose alimentando a su hijo con el acostumbrado consuelo, estaba mirandolo atentamente. A menudo se podia ver el rostro de Jose totalmente triste y afligido, derramando lagrimas en un silencio profundo. La madre se asombraba al ver estas cosas tan insolitas en su hijo, pero como era muy prudente se callaba, y no manifestaba a nadie las maravillas que observaba en su hijo, pensando que la Gracia lo habria prevenido. Esta actitud, en la cual se hacia ver nuestro Jose, causaba a la madre una gran tristeza, verle casi en figura de penitente a su hijo inocente, y en esto no se equivocaba, porque nuestro Jose, teniendo ya el uso de razon y siendo enriquecido por la Gracia santificante, conocia mas que cualquier otro a su Dios y entendia cuanto era ofendido y disgustado por los hombres y el, todo triste y dolido, derramaba lagrimas en abundancia, que luego ofrecia a Dios, suplicandole para que tuviera piedad de los pecadores iluminandoles y dandoles a conocer sus graves errores. Ademas el conocimiento que nuestro Jose tenia, le era sugerido a menudo por el Angel para que hiciera estos actos hacia su Dios, al cual le habrian sido muy gratos, y con esto habria usado

la caridad hacia el prójimo descarriado. Nuestro José lo hacía con gran deseo de agradar a Dios y de conseguir beneficios para su prójimo, de modo que, recién nacido, puede decirse que ya cumplía los dos preceptos de la ley, esto es, de amar a su Dios sobre todas las cosas, con todas sus potencias y fuerzas, y a su prójimo. Y lo que no podía hacer para sí mismo -puesto que no tenía culpa alguna- lo hacía para su prójimo, llorando y llorando por las culpas ajenas. Cuanto fueron gratas a Dios las lágrimas del inocente José, nos lo demostraron las Gracias que Dios le hizo, una de las cuales fue apresurar el tiempo del nacimiento de la Madre del Verbo Divino, para que él fuera su guardián y fiel esposo.

‘ El Santo niño se hacía ver, muy a menudo, como abstraído y concentrado en Dios, estando así días enteros, sin tomar alimento alguno, contentándose de ese alimento muy suave que Canto llenaba su espíritu y que era el consuelo divino; y era tan grande ese consuelo, que aquello traslucía al exterior, esto es: un rostro totalmente angelical, sonriente y con los ojos resplandecientes como dos estrellas. La madre que observaba esto, cuando lo vela en esa posición lo dejaba en libertad, y no lo importunaba por nada. Al mirarlo se llenaba también ella de un insólito consuelo y se entregaba totalmente a alabar y agradecer a Dios por los dones que se dignaba hacer a su hijo. Esto observo muchas veces también su padre, el cual, junto con su madre, se deshacía en lágrimas de consuelo.

;Oh como quedaron consolados los padres de nuestro José, en criar a su niño, y como lo amaron desde temprana edad!, una cosa totalmente distinta de los padres del Patriarca José, que luego fue Virrey de Egipto, y que fue figura 'de nuestro José. El patriarca José fue amado por su padre por encima de todos los otros hijos, y nuestro José fue amado y favorecido por Dios sobre toda criatura, destinándolo como Padre adoptivo del Verbo encarnado y esposo de su Madre. Así fue vestido por el padre con un vestido precioso, y nuestro José fue vestido y adornado por la Gracia santificante. Aquel fue odiado por sus hermanos y vendido **como** esclavo, y a nuestro José -a la muerte de sus padres- le fueron arrebatados todos sus bienes y fue obligado a ir vagabundo por Jerusalén para aprender el oficio de carpintero y así ganarse la comida. Aquel fue intérprete de los sueños, y nuestro José tuvo un Ángel que lo instruyó en 61 sueños y le enseñaba todo lo que tenía que hacer para agradar a su Dios y para cumplir su Voluntad. Aquel fue Virrey de Egipto y nuestro José fue Vicedios en el Egipto de este mundo. Aquel conservo la fe en su príncipe dejando sin mancha a su esposa, y nuestro José conservo la Fe en el Espíritu Santo, dejando no solamente sin mancha a su divina esposa, sino siendo él mismo el guardián de su pureza. Así conservo el trigo para beneficio de todo el pueblo, y **nuestro José puso a salvo la vida del Trigo de los escogidos, alimento y consuelo de los fieles. Así fue el consuelo de sus parientes** y de todo Egipto, y nuestro José

fue el gran consuelo del Verbo encarnado, alimentandolo con sus fatigas y con sus sudores, y a su Madre, sirviendole de consuelo en sus viajes y este consuelo para todas las almas fieles en sus necesidades y en sus extremas agonfas. Aquel fue amado inmensamente por su principe, y nuestro Jose oh, calm° fue mas amado y mas favorecido por su Dios, haciendo sus veces en la tierra. Por lo cual no hubo en la tierra nadie que haya podido compararse a nuestro Jose tan favorecido y enaltecido por su Dios. Tan solo su Santisima y Purisima Esposa fue sin comparacion mas sublime a el porque Ella fue Virgen y Madre del Verbo Divino. Ahora, al ser nuestro Jose enriquecido de tantos dones, cause no solamente un gran consuelo a sus padres en criarlo, sino que ellos tambien fueron enriquecidos con muchas Gracias por amor de su hijo, que se mostraba muy grato hacia ellos; y si en esa tierra edad rogaba por los pecadores, mucho mas se empefiaba en rogar a Dios por sus padres. Dios atendia sus plegarias, y por lo tanto ellos crecieron maravillosamente en las virtudes y en el Amor de Dios y del projimo.

Cuando nuestro Jose era llevado por su madre a un lugar donde podia ver el ,cielo, entonces se mostraba muy contento y fijando los ojos al cielo los tenia mirando inmoviles, dichoso y feliz, dando a ver con esto como alli estaba su tesoro y todo su bien. La madre, que se dio cuenta de ello, a menudo lo llevaba alli, y cuando vela a su hijo afligido, para aliviarlo, lo llevaba a un lugar donde podia

ver el cielo, y entonces se tranquilizaba completamente, y por bastante tiempo estaba obligada a tenerlo alli, para no privarlo de su consuelo. Ella tambien gozaba mucho en esas circunstancias, y se alegraba su espiritu, contemplando las grandezas de Dios y sus obras admirables.

El enemigo infernal se dio cuenta de la luz que resplandecfa en Jose, y que sus padres hacian grandes progresos en las virtudes, por lo cual mucho temie que este nio le pudiera hacer la guerra, y que con su ejemplo muchos se dedicarían al ejercicio de las virtudes. Muchas veces intento quitarle la vida, pero sus intentos stempre resultaron inUtiles, porque nuestro Jose estaba defendido por el brazo Todopoderoso de Dios y custodiado por los dos Angeles que Dios le habia asignado. Por lo cual el enemigo ardia de rabia por no poder realizar sus planes y se acogio a otro plan, dandose modo para poner guerra y confusion entre los padres de Jose. Esto tambien no le result& porque al ser estos adornados de gran virtud y tembr de Dios, muy bien entendfan las insidias del enemigo comun, y con las oraciones lo hacian huir confundido. Se metio tambien con los del servicio de la casa, pero esto tambien no le resulto, porque nuestro Jose oraba por todos y Dios no demoraba en atenderlo. Muchas veces se abstenfa de tomar el acostumbrado alimento para acompatiar con la oracion tambien el ayuno: por lo cual al encontrarse el enemigo derrotado, desistia por algtn tiempo y se retiraba pensando

hacerle nueva guerra, esperando la ocasiOn propicia, pero siempre quedO vencido y derrotado, porque las oraciones de Jose tenian gran fuerza, y eran muy eficaces delante de Dios. El Angel destinado a hablarle en el suerio, advertla a nuestro Jose acerca de todo lo que tenfa que hacer para derrotar al enemigo infernal, y le avisaba cuando este estaba por hacerle la guerra y poner desorden en su casa; y nuestro Jose no dejaba de hacer lo que el Angel le decla en el suetio.

Habiendo llegado el nifio a una edad adecuada, y habiendo crecido de una forma maravillosa, la madre le quito las vendas y lo vistio. Nuestro Jose mostr6 gran gozo por ello, y levantando las manos hacia el Cielo, todo ansioso, parecia que queria volar donde estaba su Tesoro, y a menudo se hacia ver en esta posicion-. Otras veces la madre lo encontraba con las manos cruzadas sobre el pecho, muy estrechas, en serial de que estaba abrazando a su Dios, que vivfa en su alma por medio de la Gracia y presente en su corazon. Otras veces lo encontraba con las manos juntas, en acto de orar, tan abstraido que parecia estar en extasis, totalmente absorto en la contemplacion. La madre en esas circunstancias lo dejaba, y el se quedaba asi dfas enteros, contemplando las divinas perfecciones, siendo instruido por el Angel en la oraciOn, y mucho mas por su Dios, que con tanta generosidad se comunicaba a su alma y le iba infundiendo su espfritu. Creciendo nuestro Jose cada dia mas en el amor hacia su Dios y en el conocimiento de

las divinas perfecciones, deseaba el tambien llegar a ser perfecto y Santo para poder de alguna manera asemejarse a su Dios en la Santidad, y corresponder a su Amor infinito. Por lo tanto deseaba tambien llegar pronto a caminar para poder dedicarse a rendir homenaje a su Dios tambien con su cuerpo, y hacerle esas demostraciones de amor y sumision tambien en su exterior. Mucho agradaba a Dios los deseos de nuestro Jose y atendia sus deseos. Pronto llego a caminar.

## Sus admirables virtudes

Nuestro Jose comenza muy pronto a hablar y a caminar, y las primeras palabras que dijo fueron para nombrar a su Dios, habiendo sido avisado asf en el suctio por el Angel. La matiana que hablo, apenas se despertó, dijo: -¡Dios mfo!- sus padres lo oyeron y asombrados y maravillados se llenaron de alegría, gozando de que su hijo comenzara a hablar, y mucho mas gozando de que sus primeras palabras fueran dirigidas a Dios, invocando su ayuda y llamandolo como algo suyo. Nuestro Jose iba diciendo a menudo esta exclamacion y con razon', porque habiendose entregado totalmente a Dios, Dios era todo suyo; y cuando oía decir de sus padres, que Dios se habfa hecho llamar el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. El decfa: -y de Jose-; y lo decfa con tanta gracia, en esa edad tan tierna, que sus padres gozaban mucho de ello y para ofrlo, iban diciendole a menudo estas palabras; y era tanto el sentimiento con el cual el niño las decfa, que parecfa, como de hecho lo era, que Dios fuera todo su bien y la meta de todos sus afectos y deseos y que otro pensamiento y amor no tuviera sino para su Dios. Por lo tanto se lo vela gozar y alegrarse cuando lo nombraban, y sus padres a menudo se lo nombraban con gran afecto y

\;

respeto, para dar a su hijo este consuelo.

Los primeros pasos que dio nuestro Jose, fueron ofrecidos por él mismo a Dios pidiéndole la Gracia para que en todos sus pasos Dios quedara glorificado y nunca ofendido, así como hizo también con sus palabras, instruido de esa manera por el Ángel. Dios atendió sus súplicas y las escuchó, porque tanto en las palabras, como en los pasos, y en todas sus obras Dios quedó siempre glorificado y nunca ofendido o disgustado. Tuvo en todas sus acciones, el noble ejercicio de mirar siempre al Cielo y de invocar a su Dios, pidiéndole su ayuda y su santa Gracia en cada acción que realizaba, de modo que estuviera según su divino beneplacito; y esto lo hacía al alimentarse, al ir a descansar, al hablar y caminar. Y porque en esa tierna edad no le era permitido hacer esas acciones virtuosas que él deseaba, le ofrecía su deseo y esas acciones que son comunes e indiferentes a todos para conservar la vida, como son el comer, el beber, el dormir, el recrearse. Todas estas acciones nuestro José las enriquecía con la recta intención, haciéndolo todo por amor a Dios, se privaba a menudo de lo que más le gustaba, así instruido por su Ángel en esa tierna edad, porque otra cosa no podía hacer para su Dios que tanto amaba; y a menudo se le ofrecía todo como don, renovando esos actos que ya hizo cuando fue presentado al Templo. Queriendo luego su madre que su hijo tuviera mucha capacidad, lo iba instruyendo y enseñando varios actos de afecto hacia Dios, según las

costumbres de los judíos, y nuestro José mostraba mucho agrado en ellos y los practicaba admirablemente, con admiración de la madre y de quien lo ofa.

Cuando lograba caminar con facilidad, a menudo se escondía para orar con las manos levantadas hacia el Cielo, haciendo actos de agradecimiento a Dios, por los tantos beneficios, y se quedaba horas enteras arrodillado en el suelo. Era maravilloso ver a ese pequeño niño en esa posición, pero más sorprendente era ver como su espíritu se deleitaba en la contemplación de las perfecciones divinas, que también se traslucía al exterior. Su rostro aparecía completamente resplandeciente, con los ojos brillantes, demostrando con esto que se deleitaba -con su Creador, y que el poder de la Gracia llenaba su alma. A menudo la madre -que con sagacidad se ponía en un lugar donde el hijo no la pudiera verle ofa exclamar: -oh, Dios de infinita bondad, ¡cómo me habeis beneficiado y por lo tanto que deuda tengo con Vos!-. Y todo esto lo decía con una lengua todavía balbuciente, pero, con un corazón encendido de amor hacia su Dios. La madre que ofa esto, ella también acompañaba al hijo con actos de amor y de agradecimiento, y se deshacía en lágrimas de ternura al ver a su hijo tan favorecido por Dios y tan enriquecido de tantos dones.

Luego le fue manifestado por sus padres como Dios había prometido enviar al Mesías al mundo, a quien se lo estaba esperando vivamente, y que

los antiguos Patriarcas tanto desearon, y esto le fue tambien insinuado por el Angel en el suefio; por lo cual nuestro Jose se encendiO de un vivo y ardiente deseo de esta venida y dirigia calidas suplicas a Dios, de modo que se dignara apresurar el tiempo de Su venida. Desde este momento, todas sus oraciones 'tendian hacia este fin, y Dios ofa con agrado las stiplicas del inocente Jose y se complacfa mucho en ellas, y de esto le daba un claro testimonio, porque cuando Jose le dirigia estas stiplicas, Dios le llenaba el corazOn de jail() y de consuelo, por lo cual nuestro Jose se animaba siempre mas en renovar dichas stiplicas, y asi iba progresando en el amor hacia su Dios y en las stiplicas fervorosas.

Cuando acontecia algo en la casa, por lo cual Dios pudiera quedar disgustado -y esto ocurría entre las personas de servicio, por su fragilidad-;oh!, entonces si nuestro Jose se mostraba totalmente afligido y triste, llorando amargamente; y puesto que en esa tierna edad no podia hacer reproches, les daba a entender con el llanto, lo grande que eras su dolor. La madre que advirtio esto, un dfa le pregunto por que lloraba tanto y se dolía, y el contestO con gran sentimiento: -Vos me ha-'Deis dicho muchas veces lo que tengo que hacer para agradar a Dios, y aquello que se debe huir para no disgustarlo. Ahora al ver que en nuestra casa se le causa disgusto, ,no quereis que yo me aflija y llore? -Esto dijo a la madre, porque habia sido varias veces instruido por la misma de huir

de las ocasiones que ofenden a Dios, y luego tambien para que ellos no llegase a comprender los dones que Dios le habfa participado, como el use de razon y el claro conocimiento de las ofensas que se hacen a Dios, por las cuales el mucho sufria, mientras entendia ccimo"Dios merecia ser amado, honrado y no ofendido, y que las culpas mucho desagradaban a su Dios, a quien el tanto amaba. Despues de haber entendido esto la madre trataba ser muy cuidadosa, de modo que no fuera ofendido Dios por nadie de los de su casa y reprochaba asperamente a los culpables; asf nuestro Jose, con su conducta, dio motivo para que la casa de sus padres se pudiera llamar mas bien una escuela de virtud, viviendo todos con una exacta observancia de la Ley divina.

Luego la madre era muy cuidadosa y prudente en tener oculto cuanto el hijo le decia, y cuanto en el vela los dones y Gracias sobrenaturales; no se olvido nunca de lo que el Angel del Selior le dijo en suefio, esto es que su hijo habria visto al Mesfas y habria'conversado con El; por lo tanto no se sorprendia en nada al verlo tan favorecido por Dios, y toda se ocupaba en alabar y agradecer la generosidad tan grande de Dios hacia su Jose. Otras veces lo miraba con gran ternura y afecto, derramando lagrimas de consuelo al pensar que su hijo habrfra tenido la hermosa suerte, que no habfan podido tener tantos Patriarcas y Profetas de llegar a ver al Mesfas prometido; y a menudo decfa al hijo: hijo mfo, dichoso tti!- envidian-

do santamente su feliz suerte. Nuestro Jose le pregunto una vez, por que le decfa esto. La sabia madre le contest& -esto te digo, porque conozco que nuestro Dios te ama mucho-, ocultandole el misterio. Jose al oír estas palabras, levantaba las manos al Cielo, exclamando: sf, sf, que mi Dios me ama mucho!- y aqui se encendfa todo su rostro, exultando por la alegrfa y llorando por la dulzura. Luego afiadfa: -iy yo lo amo ah!, ipoco lo amo!, pero lo quiero amar mucho mas de lo que lo amo; y al crecer en los años y en las fuerzas, crecer tambien en el amor de mi•ios. Y asf fue, porque en la medida que iba creciendo con los años, crecfa tambien en el amor hacia Dios.

Al ver luego sus padres que el hijo era tan capaz, comenzaron enseguida a instruirlo en las Letras, y esto lo hizo su propio padre al estar muy instruido en la Ley, y no quiso entregar a otros al hijo para que fuera instruido, de modo que por la practica de otros su hijo no viniera a perder ese espfritu que Dios le habfa comunicado. Asf nuestro Jose comenzo a aprender a leer y lo lograba admirablemente, de modo que su padre nunca tuvo ocasion de llamarle la atencion. Tenfa apenas tres años, cuando •ya comenzo a leer, con mucho consuelo de sus padres y su provecho; y se iba ejercitando en la lectura de la Sagrada Escritura y los Salmos de David, los cuales luego el padre se los explicaba. Era grande el consuelo que experimentaba nuestro Jose al leer y al oír explicar por el padre lo que lefa, y en este ejercicio puso todo su

empeño, sin descuidar nunca sus acostumbrados ejercicios de oración a Dios, y todo su tiempo lo empleaba en este ejercicio, esto es en orar, estudiar y leer, teniendo para cada cosa bien distribuido su tiempo.

Nunca fue visto, aunque niño, enojado, ni impaciente, conservando siempre una serenidad en su rostro y una gran tranquilidad, aunque muchas veces Dios le permitiera que tuviera alguna ocasion, de ser maltratado por los de la casa en ausencia de sus padres; y nuestro Jose todo lo sufrfa, con paciencia y alegrfa. A menudo el demonio se ensafiaba para instigar a los del servicio de la casa, de modo que lo maltrataran, para hacerle perder la Bella virtud del sufrimiento; pero nunca lo logro, porque nuestro Jose estaba tan sumergido en el amor de su Dios y tanto gozaba de su presencia en su alma, que no habfa nada, por grande que fuera, que perturbara la paz de su corazón y la serenidad de su espfritu. Mucho se enfurecfa el demonio al ver tanta virtud en Jose, y mucho mas se enfurecfa porque no podia acercarse a él con las tentaciones, pues Dios lo tenfa alejado de ellas; pero tanto hizo que un día cayó precipitado por una escalera de la casa, permitiéndolo Dios como ejercicio de virtud para nuestro Jose, y para mayor confusión del enemigo infernal; porque, al verse el niño así precipitado, Ramo a Dios en su ayuda, y Dios no tardó en socorrerlo liberándolo de todo mal. De eso Jose tuvo ocasion de reconocer la Gracia de su Dios y agradecerle, y el demonio se alejó

confundido.

Nunca fue visto, aunque en esa tierna edad, hacer ninerías, ni nunca se preocupó en relacionarse con otros niños de su edad, estando siempre retirado en casa, dedicado al estudio y a la oración, sin perder nunca el tiempo. Prestaba una exacta obediencia a sus padres sin descuidar nunca hacer lo que ellos le ordenaban. Toda su diversión era quedarse a menudo mirando al cielo, porque sabía que allí estaba su Dios; y le enviaba calidos suspiros suplicándole para que enviara pronto al mundo al Mesías prometido.

Luego tenía un gran afecto hacia el Patriarca Abraham, Isaac y Jacob y al Profeta David, y a menudo suplicaba a su padre para que le narrara la vida de estos, con el deseo de imitarlos; porque sabía que habían sido muy amados y favorecidos por su Dios; y el padre lo complacía y le narraba la vida, ya sea de uno, ya sea del otro. Nuestro José lo estaba escuchando con mucha atención y luego decía: -estos han sido amigos y favorecidos de nuestro Dios, y a estos debemos imitar en sus virtudes-. Tal como el padre Abraham caminaba siempre en la presencia de Dios y como Él le había prescrito ser perfecto, procure) imitarlo. Nuestro José apenas había llegado a la edad de siete años, ya era capaz de todas las virtudes que estos Patriarcas habían practicado, y en la medida de sus fuerzas, se aplicaba para imitarlos en la Fe y en la confianza y amor hacia su Dios; y así iba creciendo nuestro José en las virtudes y cada vez

más se volvía grato a los ojos de Dios.

Al igual como el Santo Profeta David alababa a su Dios de una manera especial siete veces al día, él también quiso practicarlo, y suplicaba a su Ángel para que lo despertara a tiempo, y así pudiese también alabar a su Creador en las horas de la noche. Ya sabía varias cosas de memoria para alabar a su Dios, y estas las iba repitiendo a menudo, tanto de día como de noche, con mucho gozo de su espíritu; y Dios no dejaba de iluminarlo siempre más y de acrecentar en él sus dones: Estaba tan encendido de amor hacia su Dios, que al mismo tiempo que lo estaba alabando -muchas veces, aunque fuera de noche- abría la ventana de su habitación y se ponía a mirar el cielo, y aquí daba lugar para que su corazón ardiera levantando las llamas de amor hacia Él y decía: ;oh, dichoso aquel que tendrá la suerte de ver con sus propios ojos al Mesías prometido!, ¡oh, dichoso el que tendrá la suerte de servirlo y de tratar con Él!, ;oh, que suerte será la suya! -Y esto lo decía con tanto ardor que quedaba estático por mucho tiempo, encendido por un vivo deseo de poderlo servir y prestarle todo el honor y servicio posible-.

Después en el pecho de José un gran amor hacia el prójimo y deseaba ayudar a todos, por lo tanto decía a menudo a sus padres que hicieran limosnas a los pobres necesitados y que no se cuidaran en guardar la ropa para él, porque se contentaba en ser pobre, con tal de que los otros no hubiesen sufrido; y sus padres no dejaban de

satisfacer su deseo, haciendo abundantes limosnas a los pobres, puesto que ellos tambien tenfan la inclinacion de usar gran caridad hacia los necesitados.

Nuestro Jose ya habia llegado a la edad de siete años en este estilo de vida que hemos mencionado, habiendo conservado sin mancha su candor y su inocencia de tal modo que no solamente, no dio nunca un minima disgusto a sus padres, sino que nunca hizo accion alguna que no fuera de sumo agrado y complacencia de su Dios; antes bien, cuanto mas crecia en los años, tanto mas el se volvia grato hacia El obrando siempre con mayor perfeccion. Ademas el amor que el tenfa a su pureza, habiendoselo infundido Dios de una forma admirable, le fue tambien muy recomendada esta virtud por su Angel, que una vez en el suerio le hizo un gran elogio de esta virtud, diciendole que era muy querida por Dios; y nuestro Jose se enamoro mucho mas de ella y se propuso conservarla durante todo el tiempo de su vida; y para poder cumplir esto, dirigió suplicas a su Dios para que le diera la Gracia de poder llevarlo a cabo. Se propuso tambien huir de todas las ocasiones peligrosas, a fin de que su admirable candor nunca hubiese sufrido datio alguno; y de hecho lo cumplió con todo el cuidado imaginable, guardando todos sus sentimientos con gran rigor y en especial los ojos. que tenfa a lo sumo fijos en la tierra o dirigidos hacia el Cielo. Bien se conocia de su aspecto externo cuan grande fuera la pureza de su alma y tam-

bien de su cuerpo, pareciendose mas a un Angel vestido de carne mortal. Su madre muchas veces lo via con resplandores en su rostro, como tambien su padre; de esto muy bien conocian que grande era la pureza e inocencia de su hijo y como Dios se complacia en vivir en su purfísima alma por medio de su Gracia; y esto acontecfa cuando nuestro Jose se elevaba en la oracion y cuando habfa tratado a colas con su Dios.

En estas circunstancias sus padres se sentian llenar el alma de un consuelo insolito y de un amor muy respetuoso hacia su hijo, mirandolo cada vez mas como un tesoro y un don del Cielo. Sin embargo no dejaban de ejercer sobre el esa autoridad propia de los padres hacia los hijos, y a menudo experimentaban coma era atento a sus indicaciones, a las que el se mostraba en todo muy obediente.

Nuestro Jose estaba muy inclinado al ayuno y a las asperezas, pero cuando sus padres se lo prohibian, en todo el se sometfa a su voluntad con resignacion, y nunca reclamaba nada. Cuando deseaba hacer ayunos y vigiliass, pedia a ellos la autorizacion con tanta sumision, que parecfa imposible podersela negar, tal era el modo con el cual se los conquistaba; y cuando le negaban la autorizacion, lo hacian con pena, porque no podfan contradecirle.

Muchas veces tambien el padre le daba unos denarios para que hiciera limosna a los pobres que

se la peclian; y entonces la cogia con toda sumision y humildad, como si esa limosna se la hubiese hecho a el, y muy pronto la distribufa a los pobres sin quedarse con nada para si. Cuando vela algUn pobre llegar a su casa para pedir la caridad, el iba donde su madre y se la peclia con toda sumisiOn como para si; la madre se sorprendia de la virtud de su hijo y se la daba abundantemente. Era luego tan grande el gusto que nuestro Jose tenfa al dar la limosna a los pobres, que bien se traslucia en su rostro, porque si vela a un pobre, se alb& todo y enseguida se alegraba cuando le daba la limosna.

Estaba ya muy inclinado hacia la practica de todas las virtudes, pero se habia apasionado mucho mas de ellas porque el Angel le hablaba en el suefio y le manifestaba el aprecio y el valor de las virtudes, y como estas eran muy queridas y agradables a su Dios. Solamente el ofr que era de agrado a su Dios, era suficiente; para que el se pusiera con todo su empetio en practicarlas.

## Carismas Sobrenaturales

Habfa ya cumplido siete atios nuestro Jose, y en esta tierna edad, mostraba un gran criterio, mas que un hombre de edad madura, sus palabras claves y sus obras todas perfectas de tal modo que su padre, teniendo que tomar consejo acerca de las cosas importantes y de relieve, no encontraba mejor consejero que a su propio hijo, y todo le salia muy bien con el consejo que el hijo le daba, porque estaba muy iluminado por Dios, y nunca se equivocaba en su opinion, porque todo lo trataba con Dios a traves de la oracion. Sus padres no hacian nada, sin antes haber (Ado el parecer de su hijo, sabiendo por experiencia que lo que el decia salfa a la perfeccion; pero nuestro Jose se portaba en todo esto con tanta humildad y sumision, que sus mismos padres quedaban sorprendidos. El les decia su opinion y luego afaadia: -lo que yo os digo es lo que yo pienso que es junto y que hay que hacer; vosotros luego consideradlo bien todo y haced lo que creels mejor y de mas agrado para nuestro Dios-. Luego continuando con la oracion oraba a Dios para que diera luz a sus padres, de modo que hubiesen realizado todo lo que era de su mayor agrado, no fiandose nunca de si mismo y juzgandose una criatura despreciable y misera-

ble. Mucho se humillaba delante de su Dios, y cuando sus padres buscaban su opinion y algUn consejo, sentia una gran perturbaciOn, y solo hablaba para obedecerlos y para que Dios quedara glorificado en todas las cosas. Y Dios no dejaba de anticiparlo cada vez mas con sus Gracias y de iluminarlo claramente, ya sea en la oraciOn como tambien a traves del Angel que le hablaba en el sueno, aunque este, en la medida que el iba creciendo, le hablaba muy rara vez, porque, adernas de las luces que Dios le comunicaba con mas plenitud, venfa tambien instruido con la lectura de la Sagrada Escritura.

Una noche sin embargo, mientras nuestro Jose dormia, se le aparecio el Angel en el sueno y le dijo, como Dios habia aceptado de muy buen agrado su proposito de conservarse virgen por todo el tiempo de su vida, y que le prometfa su favor y su ayuda particular; y, mostrandole un cinturon de incomparable valor y belleza, le dijo: -este cinturon te lo manda nuestro Dios en sepal de la cornplacencia que ha tenido con respecto de tu prop& sito, y de la Giacia que te hace para poder conservar siempre inmaculado el candor de tu pureza, ordenandome que yo te lo **Y acercandosele** le cifici el cinturon en sus caderas, ordenandole que agradeciera a Dios por el favor y la Gracia que le compartfa. Al despertarse nuestro Jose se levantO enseguida, y de rodillas adorO a su Dios y le agradeci6 con afectuosos agradecimientos por el beneficio que le habia hecho y por el don que le

habia enviado, por medio del cual nunca nuestro Jose tuvo cosa alguna que le molestara con respecto a este particular; y aunque el demonio le asaltara con varias tentaciones, como se dird en su lugar, sobre esto sin embargo nunca pudo molestarlo de ninguna manera, no permitiendo Dios que el enemigo lo asaltara con tentaciones contra la pureza y conservando en el una pureza admirable de modo que fue muy digno de tratar y de tener en custodia a la reina de las Vfrgenes.

Otra vez le hablO el Angel en el sueno y le dijo que Dios habia destinado hacerle un don muy grande y sublime, sin saber, sin embargo, en que consistfa, sino que mientras tanto le manifestaba la Gracia que le queria hacer, de modo que el se ocupara en suplicarle y hacerse digno con la practica de las virtudes y con las sUplicas, porque su Dios gozaba mucho en ser suplicado, y que a las Gracias y favores grandes quiere que precedan grandes oraciones y rezos. Despues de haber ofdo esto nuestro Jose no tenfa curiosidad para it investigando cual era este favor y Gracia sublime, sino que se puso con todo su espfritu a suplicar a su Dios, y de ahf en adelante, le suplicaba por dos gracias con gran premura: la una era de que se acelerara la venida del Mesfas, y la otra que le hiciera la Gracia que le habia hecho prometer a traves del Angel. Muchas otras Gracias pedfa a Dios, pero estas dos le interesaban mucho mas. Esta Gracia y don sublime consistfa en darle por esposa a la Madre del Verbo Diviro . esto no to supo hasta

cuando le fue revelado, aunque ni siquiera entonces le fue manifestada la maternidad divina. Mientras nuestro Jose seguía pidiendo las mencionadas Gracias, experimentaba un gran consuelo en pedir las.

Otra vez, entre tantas, fue arrebatado en un éxtasis sublime en el cual le fueron manifestadas las virtudes que el Mesías habría practicado, cuando habría venido al mundo para estar entre los hombres, entre las cuales la humildad y la mansedumbre se habrían destacado de una forma maravillosa, como también todas las otras; y Jose se apasionó mucho y puso gran afecto en estas virtudes que deseaba practicarlas y llegar a poseerlas, y por lo tanto no dejó de poner todo su empeño y diligencia por adquirirlas. Y era admirable el progreso que hacía en estas virtudes, y exhortaba también a los de la casa diciéndoles que practicasen esas virtudes, porque mucho agrado causaban a su Dios.

Luego nuestro Jose iba al Templo de Jerusalén en la solemnidad de la Pascua con sus padres, y cuando llegaba ese tiempo, se hacía ver siempre más alegre que de costumbre, demostrando tener en ello un gran consuelo. Se preparaba sin embargo a esta solemnidad con ayuno y oración, instruido así por su Ángel. Cuando había llegado al Templo, se ponía allí de rodillas a orar, quedando inmóvil horas enteras con admiración de quien lo observaba, sobre todo por ser de tan tierna edad. Aquí recibía grandes luces de Dios, y contemplan-

do el gozo de la Jerusalén celestial, oraba a su Dios para que enviara pronto al Mesías prometido, de modo que a través de la Redención las almas pudiesen ir a gozar esa eterna bienaventuranza; y Dios se complacía mucho en sus peticiones.

Llevaba su padre abundantes limosnas al Templo, que ponía en manos del hijo, de modo que él las ofreciera; y esto lo hacía porque conocía la gran disposición que tenía el hijo en hacer la limosna, y nuestro Jose la hacía con gran corazón y alegría, de modo que no hubo nunca quien haya gozado tanto en recibir cuanto gozaba Jose en dar, y lo hacía con una intención muy recta entregándose de nuevo a sí mismo totalmente a Dios.

Luego tenía un gran deseo de quedarse en Jerusalén para poder tener la comodidad de ir a menudo al Templo; y sus padres, para complacerlo, se quedaban más que de costumbre, y en ese tiempo nuestro Jose no se alejaba nunca del Templo a no ser para tomar el alimento necesario y el descanso de la noche; todo lo demás del tiempo lo empleaba en el Templo para orar y suplicar a su Dios para que le concediera lo que él tanto deseaba.

Hizo luego una promesa a Dios, que si él quedaba privado de sus padres querría ir a hacer su vivienda en Jerusalén para tener la facilidad de frecuentar el Templo, hacia el cual sentía un afecto particular. Dios aceptó la promesa, y no faltó con el tiempo, de darle la facilidad para que pueda hacerlo.

Durante el tiempo que se quedaron sus padres en Jerusalem, nunca fue visto nuestro Jose ir por la ciudad mirando y curioseando, como suele darse en esa edad, ni nunca se junto con nadie. Reverenciaba a los ministros del Templo mostrandose totalmente respetuoso, por lo cual era amado por todos, teniendole cada uno una gran estima, tanto por las generosas limosnas que alli hada como tambien por el buen catheter que se vela en 61; pero nuestro Jose nunca presto atencion a eso, solamente estaba preocupado en amar a su Dios y procurar agradar a El solo y darle gusto unicamente a El.

Un dia, mientras oraba en el Templo con mas fervor que de costumbre, oyo las voces internas de su Dios que le aseguro como sus oraciones le agradaban mucho y que le habria concedido todo lo que 61 le pedia; y le aseguro el gran amor que le tenia invitandolo a una amorosa correspondencia. Fue tan grande la alegria que sintio JosO al dr estas voces, que cayo en extasis, estando inmovil horas enteras gozando de la incomparable dulzura y suavidad del Espiritu de su Dios: del que quedo muy inflamado y encendido de amor; no querfa oir hablar de otra cosa que de Dios y de las divinas perfecciones, y deseaba con gran ardor encontrar una compatiia y amigo fief con el cual pudiera hablar acerca de las divinas grandezas y perfecciones: pero conociendo que dicho amigo no habia, oraba a su Dios para que se lo enviara.

Un dia mientras estaba haciendo esta suplica

oya de nuevo la voz interior de su Dios que le dijo como lo habrfa consolado mucho mas de lo que 61 hubiese deseado. Y esto fue verdad, porque aunque entonces no se lo manifestara, le hizo la Gracia de tratar con el Verbo encarnado y con su purisima Madre; Gracia mucho mas grande de lo que 61 deseaba y pedia. Completamente consolado nuestro Jose por la promesa, esperaba el cumplimiento con gran deseo y no dejaba de pedirla a su Dios con gran insistencia; y puesto que conocia que Dios en todo lo favorecia y se le mostraba propicio, tenfa para Dios una gran gratitud, agradeciendole continuamente por los beneficios, y ofreciendose totalmente a El sin reserva alguna.

Al regresar a Nazareth su ciudad, parecia que no sabia hablar de otra cosa que de la magnificencia del Templo y de la suerte de aquellos que alli se encuentran, y se elevaba mas en su discurso hablando de la Jerusalem celestial, y decia: -.si tanto gozo se experimenta al estar en el Templo de Jerusalem, que gusto y consuelo se sentird al ir a vivir en la propia casa donde esta nuestro Dios, y que grande sera la magnificencia de ese lugar?, iah!, oremos a nuestro Dios para que nos envie pronto al Mesias prometido, de modo que por medio de El seamos hechos dignos de ir a ese lugar tambien nosotros despues de la muerte"-. Esto decia a sus padres con tanto espiritu y ardor, que quedaban ellos tambien con gran deseo de ello, y se encendian sus corazones en el deseo de la venida del Mesias y dirigfan ellos tambien calidas su-

plicas a Dios por ello. Estos discursos los hizo, nuestro Jose, no solamente con sus padres y con los de la casa, sino tambien con todos aquellos que iban allí, grabando en el corazón de todos un vivo deseo por la venida del Mesias, y les declaró: -"Orad a menudo a nuestro Dios para que se digno acortar el tiempo de sus promesas. ;Oh, dichosos de nosotros si podemos obtener esta Gracia, y la dicha de ver al Mesias entre nosotros!, ¡oh, que suerte sería la nuestra!, ¡oh, cuanto quisiera gastarme totalmente para servirlo y honrarlo!"-. A veces la madre se tomaba el gusto en decirle: que haréis, hijo mío, si pudierais tener la hermosa suerte de ver con vuestros ojos al Mesias?" -. Y entonces él, levantando las manos al cielo, exclamaba: -"¡pue haré!, me entregaré totalmente a Él, ofreciéndome dispuesto a servirlo siempre, y no lo dejaré jamás"-. Y la madre seguía diciendo: -"Y no sabéis vos que el servir exige mucha fatiga?"-, y él entonces decía: -"No solamente haré de buena gana todas las fatigas para servirlo, sino que me llamaré feliz si tuviera que costarme la vida misma"-. Y la madre le decía: -"¿Quién sabe luego si le agradaría vuestra servidumbre, y si os admitiría a su servicio?"-, y él respondía: es verdad que de esto no sería digno, pero le rogaré tanto hasta que, movido por la compasión aceptaría mis servicios; puesto que siendo infinitamente bueno nuestro Dios así será también infinitamente bueno nuestro Mesias; y puesto que nuestro Dios acepta con agrado nuestras suplicas y oraciones, así también al Mesias le agradarían mis

servicios"-. Al final la madre lo consolaba con esta respuesta: -"Ea pues, hijo mío, seguid suplicando a nuestro Dios de modo que se digno enviarlo pronto, porque espero que le agradarían vuestros deseos y atendería vuestras suplicas y quedaréis consolado en vuestros deseos"-. Y entonces levantando las manos al cielo exclamaba: -"¡oh, ojalá sea esto agradable a mi Dios para que esto tuviera lugar!, ¡quien más afortunado y contento que yo!

## Las Primeras persecuciones del maligno

El contin enemigo se enfurecla de rabia al ver las virtudes admirables que resplandecian en nuestro Jose, y que con su ejemplo atrafa a muchos a la practica de las virtudes; por lo tanto encendido de furor contra el Santo Jovencito, y no sabiendo como hacerlo caer en actos de ira y de impaciencia, y para alejarle de su fervor en el servicio y amor de su Dios, se puso a instigar a algunos de mala vida, poniendo en sus corazones una gran aversion y odio hacia el Santo, porque sus acciones virtuosas servfan a ellos de gran reproche y confusion; por lo tanto acordaron juntos, que cuando se hubiesen encontrado con el, se habrian mofado y burlado de 61, y tambien lo habrian insultado, como en efecto hicieron. Al encontrarse por lo tanto nuestro Jose con estos jovenes libertinos, que adrede lo iban buscando, comenzaron a mofarse y a burlarse de 61. El Santo al estar solo agacho la cabeza, y dirigiendo su corazon hacia Dios comenzo a suplicarle, de modo que le hubiese dado la Gracia para soportar todo eso; y les diera a aquellos la luz para que conocieran sus errores. Estos al ver que Jose no hacia ca-

so alguno de sus burlas, se pusieron a maltratarlo con palabras, llamandolo necio, sin espiritu, despreciable y miedoso, y que ni siquiera sabia hablar. Jose seguia su camino con toda tranquilidad, y aquellos lo seguian con gran jactancia, diciendole y lanzandole siempre burlas hirientes y ofensivas. Al encontrarse el Santo Jovencito en duda si tenia que contestarles de modo que se apaciguaran, o si tenfa que callar y sufrirlo todo con paciencia; sintio una voz interior que le **sugeria sufrirlo todo y callarse porque asi habria agradado mucho a su Dios.** Esto basto para que decidiera seguir sufriendo, tambien con alegria, esa persecucion, sin nunca hablar; por ello esos jovenes quedaron confundidos, y el demonio derrotado. Sin embargo esos malos jOvenes no se quedaron en paz, sino que siguieron por mucho tiempo maltratandolo, de modo que al final, cansados de ofenderlo, lo dejaron. Duni sin embargo mucho tiempo esta persecucion, de tal modo que, cuando Jose salia de casa para algun asunto, que su padre le ordenaba, iba siempre preparado para sufrir el mal encuentro. De esto nunca se quejo con nadie, ni siquiera con sus padres, estando siempre con el rostro sereno y jovial. Su padre sin embargo fue avisado acerca de la persecucion de la cual era objeto su hijo, al mismo que le pregunto si eso era verdad queriendo la debida reparacion de ello; Jose le contests con toda serenidad, que el mas bien gozaba en estas cosas y que le pedia que guardara silencio porque estaba seguro, que sufriendo esto con paciencia, procuraba mucho agrado a su Dios,

y luego le decia: "vos sabeis, padre mio, como han sufrido de buena gana las injurias nuestros Patriarcas y Profetas; como el Rey David sufrici ser perseguido e insultado; y nosotros sabemos que estos eran los amigos mas favorecidos por nuestro Dios, asi pues tenemos que imitarlos, puesto que Dios nos manda la ocasion". Su padre quedaba muy edificado por estas palabras, y complacia al hijo dejandolo sufrir las angustias sin tener resentimiento alguno.

Al ver el demonio, que no solamente, no podia conseguir nada del Santo Jovencito, sino que quedaba siempre mas confundido y avergonzado, intents otros caminos para perturbarle la paz del corazon y hacerlo caer en impaciencia; e instigo a una mujer, la cual por su forma de ser nada edificante, vela de mala gana al Santo; e iba a menudo donde la madre de Jose para hablar mal del hijo: "...que era criticado por todos, burlado, que era un inutil, que con el tiempo habria gastado todos sus bienes, teniendo mucha facilidad para hacer la limosna a quien se la pedia, y como muchos pobres habiendose dado cuenta de eso, lo segulan cuando el salfa de casa". Aunque la madre del Santo era muy sabia y prudente y conocfa muy bien el caracter de su hijo, a pesar de todo eso, por el continuo hablar de la mujer, y por autorizacion divina, se perturb& y muchas veces hizo duros reproches al hijo, el cual lo sufria con gran paciencia sin disculparse, y aunque supiera de donde provenia todo eso, nunca tuvo jamas ningdn resentimiento;

Isolamente una vez dijo a la madre con toda sumision, que se informara bien de lo que le reportaban, porque habria encontrado que no era verdad sino que eran obras todas del enemigo cornln para inquietarla y perturbar su paz. De las palabras del hijo se valid la madre, y al darse cuenta del lengano del enemigo, echO de su casa a esa mujer que de varias maneras intentaba introducir la discordia.

Al verse el demonio confundido, no desistio de la empresa, sino que encontro otra estratagema para inquietar y perturbar al Santo, y, con la autorizacion de Dios, comenzo a tentarlo de vanagloria, con varias sugerencias acerca de la vida que llevaba -totalmente irrepreensible, tanto a los ojos de Dios como a los ojos de los hombres. El Santo lse horrorizaba frente a estas sugerencias, y se encomendaba a Dios humillandose mucho delante de El, llamandose criatura miserable y pecadora. El enemigo movio tambien a algunos para que lo alabaran y exaltaran sus virtudes en ptiblico, de lo cual nuestro Jose sentla una gran confusion, diciendo siempre: —"**yo soy una criatura miserable; alabemos a nuestro Dios, porque El es digno de alabanza. El es perfectisimo en todas sus obras divinas. El solamente es digno de ser alabado y exaltado**".

Fue tentado por el enemigo de mil maneras, solamente no le fue permitido jamas que fuera tentado con respecto a la pureza, y de eso se enfurecia el demonio, y no dejaba de encontrar ma-

neras de modo que el Santo hubiese por lo menos podido decir alguna palabra cOntraria a esta tan noble virtud, pero puesto que el Santo tenla una gran inocencia y sencillez nunca fue comprendida por el, ni aprendida. Al encontrarse el Santo Jovencito en estos conflictos de tentaciones y sugerencias, se encomendada a su Dios con mas fervientes oraciones; y fue una vez mas advertido en el suetio por el Angel, de riiodo que a la oracion acompafiara tambien el ayuno, y esto hizo con gran rigor ayunando frecuentemente y haciendo sufrir a la carne, la cual nunca la encontro rebelde al espfritu y con esto frustraba al enemigo infernal, quedando el siempre victorioso y el enemigo derrotado, aunque por poco tiempo desistiera de angustiario, no lo dejO sin embargo, de vez en cuando, de molestarlo con sus engatios.

Luego, por algunos era muy criticada la vida retirada y solitaria que el Santo llevaba, y muchas veces iban a su casa algunos jovenes iguales a el para llevarlo a divertirse, pero nuestro Jose siempre se disculpaba con buenos modales, diciendo que su diversion era la de estudiar y leer la Sagrada Escritura y la vida de los Patriarcas y Profetas, para poderlos luego imitar en sus virtudes, puesto que ellos habfan sido de mucho agrado para su Dios y muy amados y favorecidos por El y los exhortaba para que ellos tambien hicieran lo mismo. No falto quien aprendiera sus palabras y procurara imitarlo, porque Jose se lo insinuaba de tal modo y con tanta gracia que sus palabras penetraban

en sus corazones, y despues de haber dado estos consejos tan saludables y buenas exhortaciones, se retiraba para orar a Dios de modo que aquellos no hubiesen dejado de hacer lo que el les habfa insinuado, y le rogaba insistentemente para que les proporcionara sus ayudas particulares y la Gracia para poderlo llevar a cabo. Dios no dejaba de escuchar sus oraciones, y cuando el Santo Jovencito oía decir que aquellos por los cuales rogaba ponían en practica sus consejos, se alegraba mucho y daba gracias afectuosas a su Dios por ello. No faltó sin embargo quien lo criticara por ello y tomara sus consejos en mal sentido; y de esto se dolía inculpándose a sí mismo, y que esto acontecía porque el era un pecador, y que no merecía que otros se valieran de sus exhortaciones; y de esta manera se retiraba a llorar y rogaba a su Dios para que usara su Misericordia hacia quien hacía mofa de sus consejos, y que no mirara sus desmerecimientos, sino a los meritos por los cuales El debía ser alabado y servido fielmente. Le rogaba para que los iluminara y les diera a conocer las verdades por El manifestadas: de esto mucho se complacía Dios y no dejaba que se echaran a perder sus súplicas, muchos se arrepentían y volvían donde nuestro Jose para oír de nuevo sus exhortaciones que luego llevaban a cabo fielmente, y Jose daba afectuosas gracias a su Dios.

## Amor por los enfermos, moribundos, pobres y por los que sufren

Ademas de los muchos dones que Dios se digno dar a nuestro Jose, uno en particular fue hacia los pobres moribundos. Era tanta la compasión que el sentía por ellos, que acudían a él cuando sabían que alguno se encontraba en ese estado, porque muy bien entendía el Santo que grandes son los peligros en ese ultimo instante de la vida, y como los demonios hacen entonces todo esfuerzo para ganarlos y llevarlos a las penas eternas.

Una vez su Angel le manifestó en sueños, el gran peligro en el cual se encuentran los moribundos, y la necesidad que tienen de ser ayudados en ese ultimo conflicto; y mientras el Angel todo esto le manifestaba, Dios puso en su corazón una compasión y una caridad muy grande hacia los moribundos. Esto hizo con su gran providencia, mientras Dios al haberlo destinado a ser abogado de los moribundos, quiso que también en vida se ejercitara en esta obra de tanta caridad, y le dio gran amor y compasión hacia los agonizantes, haciéndole también entender las grandes necesi-

dades que estos tienen en esos últimos momentos, de los cuales depende una eternidad, o de dicha eterna o de infelicidad y miseria. Por lo tanto encendido nuestro Jose del vivo deseo de ser útil a los moribundos, se consurnia todo cuando sabia que alguno se encontraba en agonía, y estaba horas enteras de rodillas suplicando a su Dios por el trance feliz de esa alma, de modo que fuera a descansar en el seno de Abraham.

No habia para el ni alimento, ni descanso, cuando se encontraba en esto, sino que totalmente estaba dedicado a suplicar a Dios por las necesidades del moribundo; y cuando tenfa la suerte de encontrarse presente, nunca lo dejaba hasta que no hubiese terminado su vida, animandolo a confiar en la Divina Providencia y a superar los asaltos de los enemigos infernales. Los moribundos sentian gran consuelo por la asistencia del Santo, los demonios quedaban muy debilitados en fuerzas por las oraciones que hacia, y Dios le hizo esta Gracia: que todos aquellos que en su muerte tuvieran la presencia del Santo, no perecieran, sino que fueran, parte al limbo y parte al purgatorio. El Santo lo conocla con gran claridad, y de esto se consolaba mucho y daba gracias a Dios por ello.

Se enfurecio mucho el demonio por este oficio de caridad grande que practicaba el Santo; y una noche, entre otras, que un alma se habia salvado por la asistencia del Santo, se le aparecio todo asustado y de horrible aspecto, y lo amenaza con

hacerle daflo si no desistfa de ese oficio. El Santo se atemorizo, al ver a ese horrible monstruo y acudio a Dios pidiendole su ayuda; por lo cual desaparecio el dragon infernal, y nuestro Jose quedo en oracion en la que escucho las voces de su Dios que lo animaron para que no temiera, sino que continuara haciendo la caridad a los moribundos, de lo cual Dios tenla una gran complacencia. Animado por la voz interna, el Santo, completamente consolado, se llenO de mucha mas caridad hacia los moribundos, y seguía ayuclandolos con sus fervientes oraciones; y se consideraba feliz aquel que lo podia tener presente en su muerte. En efecto era feliz, porque no solamente era liberado de los asaltos furiosos de los enemigos infernales, sino que su alma iba a un lugar de salvaciOn por las oraciones del Santo.

Tambien por esta caridad, que nuestro Jose ejercia, tuvo que pasar por muchas angustias y persecuciones por parte de gente malvada e instigada por el demonio, pero no por esto desistio nunca de hacer este oficio tan grato a Dios y tan titil al prOjimo, y a menudo para animarlo le hablaba su Angel.

Una vez, entre otras, estando nuestro Santo Jovencito muy afligido por las persecuciones, el Angel le hablo en el sueflo, y le dijo por parte de su Dios que estuviera de buen animo y que continuara haciendo esa obra de tanta caridad, porque El le prometfa hacerle una Gracia grande y muy especial en el momento de su muerte. No le ma-

nifesto en que consistía dicha Gracia, pero fue muy grande, al tener la suerte de morir en medio de Jesús y de Marfa, con su amorosa asistencia. Animado José por el aviso del Ángel, siguió en la obra de caridad, y nunca desistió de ella, aun cuando se fuera impedido por parte de unos o por parte de otros, porque el demonio se daba mucho trabajo para detenerlo en eso, pero nunca lo logró; puesto que el Santo Joven estaba animado y robustecido por la Gracia divina; y como se trataba de hacer aquello que fuera grato a su Dios, ponía todo el empeño en ella, y no había quien lo pudiera detener en la obra emprendida por la Gloria de Dios y provecho de su prójimo.

A veces era avisado por su Ángel acerca de la necesidad que tenía algún moribundo de sus oraciones; y el Santo se despertaba y enseguida se ponía a orar, pidiendo a Dios que se dignara asistir con su Gracia a ese pobre agonizante, y no se levantaba de la oración hasta que Dios no le asegurara su ayuda. Muchas veces también el Ángel le manifestaba como era grande el número de aquellos que perecían eternamente; de eso el Santo Joven se entristecía mucho y todo ese día lo pasaba llorando amargamente y se dolía por no poder estar presente a la muerte de todos para poderlos ayudar a bien morir: y dirigiéndose a su Dios con calurosos suspiros, le rogaba para que enviara pronto al Mesías prometido, de modo que liberara a las almas de la dura esclavitud de Lucifer y las rescatara a través de la Redención. Cuando

luego estaba tan afligido y lloroso, y sus padres buscaban la causa de su llanto, respondía con toda franqueza y con gran humildad: Moro la pérdida irreparable de tantas almas que Dios ha creado para llevarlas al eterno descanso, pero ellas, por su culpa, se pierden. El demonio tiene un gran dominio sobre el género humano; y por lo tanto roguemos para que se dignen enviar pronto al Mesías, de modo que le quite el dominio y las fuerzas, y las almas queden así libres de la tiranía de tan cruel dragón". Esto decía con gran sentimiento y compasión de modo que también sus padres lloraban con él y se ponían a dirigir calurosas súplicas a Dios de modo que se dignara enviar pronto al Mesías prometido.

Muchas veces también pedía a Dios la salvación de los pecadores obstinados, los cuales estaban cerca de perderse, y el Santo se ponía a orar suplicando a Dios para que les devolviera la salud y así pudieran arrepentirse de sus errores y pudieran luego salvarse. Para obtener esta Gracia se dedicaba a la oración durante días enteros, acompañándola también con el ayuno; por lo tanto raras veces sucedía que el Santo no obtuviera la Gracia que solicitaba; y todo lo que había era oculto a los ojos de los hombres y manifiesto solamente a su Dios.

De que manera luego fueron gratas a Dios las oraciones de nuestro José, y la caridad que ejercía hacia el prójimo moribundo, él mismo era testimonio de ello mientras Dios no dejaba de aten-

derle y de escucharle y muy a menudo de consolarle con los divinos consuelos, haciendo gozar a su espíritu de la suavidad y dulzura de tal modo que a veces quedaba tan concentrado en ello hasta llegar a decir con el Santo Rey David: "Aunque todo mi ser se consuma, Dios es mi heredad y mi roca para siempre" (Salmo 72, 26) y lleno del consuelo divino se quedaba días enteros sin alimentarse, sintiendo una saciedad admirable, y todo lleno del espíritu de Dios, no sabía ni hablar, ni pensar en otra cosa que en su Dios y en el Amor que todo lo llenaba y ocupaba.

## Su pureza y humildad; tentaciones y pruebas

Mientras crecía en edad nuestro José crecía también admirablemente en la práctica de las virtudes, y progresaba mucho en el amor hacia Dios, como también en el estudio de las Escrituras, y sobre todo en los Salmos de David, que casi todos aprendió de memoria por repetirlos continuamente.

El Santo siguió viviendo el estilo de vida que hasta ahora hemos descrito por el espacio de quince años, conservando siempre inmaculado su candor y su inocencia, no habiendo nunca disgustado a su Dios, no solamente con la culpa grave, sino aun con las pequeñas faltas voluntarias, poniendo además toda su preocupación en huir de cualquier mínima sombra de mal, teniendo siempre presente el aviso del Espíritu Santo, que quien no toma en cuenta las cosas pequeñas cae en las graves. Por lo tanto en esto fue muy cuidadoso nuestro José, tomando en cuenta las cosas pequeñas, guardando con gran rigor todos sus sentimientos y en particular los ojos, sin mirar a la cara a nadie, sobre todo del sexo opuesto, sa-

biendo como David y otros han caido por haber lido curiosos en mirar lo que no se debia; y cuanto mas el se mortificaba en sus sentimientos, por ser fiel a su Dios, tanta mas Gracia recibia de Dios, y tanto mas crecfa en el, el amor a Dios unica razon de todos sus deseos. Cuando a veces le venia en mente mirar alguna cosa que suele causar algun deleite a la vista, pero que luego trae consigo la pena al corazon por la culpa que facilmente se contrae, nuestro Jose enseguida levantaba los ojos al cielo y alli se .deleitaba al adentrarse con la mente a contemplar las bellezas increadas de su Dios, y asi quedaba totalmente consolado. Este ejercicio lo practicaba a menudo, unas veces contemplando el atributo divino y otras veces, segun las circunstancias venfa a perder completamente el gusto por las cosas creadas, de modo que en el siempre se encendia mas el amor de Dios y el gusto que sentfa en deleitarse y entretenerse solamente con El.

Conocla muy bien, el Santo Joven, que sus padres lo amaban mucho, y por lo tanto a menudo se dolia con su Dios porque ternia que el amor que tenfan hacia el, disminuyera en ellos el amor de Dios; y no dejaba de manifestarles, cuando se presentaba la ocasion, para que se cuidaran, porque el amor debia estar totalmente dirigido a Dios. Jose estaba complacido del afecto de sus padres, pero temia que este afecto muy sensible, pudiera de alguna manera disgustar a su Dios, al cual se debe amar por encima de todas las cosas

y a El solamente entregar todo el amor. Por estas palabras sus padres quedaban muy edificados, procuraban desapegarse del demasiado amor que tenian hacia el hijo, y consagrarlo todo a Dios, asf como el hijo les iba insinuando. De esto nuestro Jose sentia gran consuelo y daba gracias a Dios, el cual se dignaba hacerle la Gracia de que fuesen bien aprendidos los consejos que el daba a sus padres.

Hula luego, con todo cuidado, de aparecer virtuoso y sabio, y nunca se puso a disputar con nadie, aunque fuera muy sabio en la ley de Moises, y todos lo consideraban un tonto y de poco entendimiento; de lo cual gozaba mucho ama\ndo ser despreciado y no estimado por nadie.

No queria ofr nunca hablar de lo que sucedia por la ciudad, **era enemigo de novelerias**, y decla que esto le quitaba la aplicacion que debia tener, tanto para con su Dios como tambien hacia el estudio, por lo cual en su casa, cuando el estaba presente, nunca se hablaba de cosas curiosas, ni de lo que sucedfa en el pueblo. En efecto vivia mortificado en todo, no permitiendo nunca a sus sentidos una minima satisfaccion, que le hubiese podido de alguna manera volver menos grato a su Dios. Estas virtudes iba practicando Jose, por las luces que Dios le comunicaba en la ()radon, claudole a conocer claramente lo que debia hacer para darle gusto, y el nunca dejo de hacer todo lo que sabfa que era de mucho agrado a su Dios. Dios lo habfa dotado de un modo admirable para consolar

a los afligidos, y en efecto se iba ejercitando en esto, y cuando se encontraba hablando con alguna persona angustiada y afligida, la consolaba con sus palabras de tal modo, que aquella quedaba, sino completamente, al menos muy aliviada en su pena; y Jose no dejaba de dirigir calidas suplicas a su Dios, de modo que hubiese consolado a ese proximo con el cual 61 habia tratado. Se divulgo por el pueblo la fama, de como el Santo Jovencito tenia modales tan suaves para consolar a aquellos que se encontraban en angustias, que muchos iban a su casa para oírlo hablar y para encontrar consuelo, y el Santo Joven los consolaba con sus dulces modales y los animaba para sufrir la angustia, diciendo a todos que se encomendaran a Dios, y que esperaran de El todo consuelo y todo bien, porque El se los podia dar cumplidamente. Luego los exhortaba para orar a Dios para que se dignara acelerar el tiempo de sus Misericordias enviando al mundo al Mesias prometido en la Ley; porque este habria sido de consuelo para todos. Cuando habia alguna persona angustiada por la pobreza, la cual no tenia como que vivir, acudia a 01 con toda confianza, sabiendo cuan grande era su caridad; y 61 con gran sumision, suplicaba a sus padres para que ayudaran a ese proximo necesitado, y ellos lo hacian prontamente, complaciendo en todo al hijo. A menudo su padre le daba unos denarios, para que ayudara a los pobres necesitados con sus propias manos, y esto el hijo lo hacia con gran complacencia, gozando poder ayudar a su proximo, y les decia: —**reconoced que este bien viene de**

**Dios, porque El lo da a mí de modo que os lo participe a vosotros, de modo que tanto vosotros como yo debemos dar gracias a nuestro Dios que nos da estos beneficios**—.

Y así al hacer la caridad hula de todo aprecio, llamandose 01 tambien pobre y beneficiado por Dios, para que 01 beneficiara a su proximo. Así tambien procuraba que todos reconocieran que el bien viene de Dios; dando a Dios toda la Gloria y los agradecimientos. Nuestro Jose era por lo tanto muy querido por los que 61 beneficiaba, y lo iban alabando por la ciudad; lo cual fue ocasion de envidia para algunos malos, que comenzaron a perseguirlo y a hablar mal del Santo Jovencito, diciendo que 61 todo lo hacia para hacerse alabar y apreciar, y el demonio se servia de estos para desacreditar la virtud del Santo Joven. Esto fue notificado a Jose, de lo cual gozo mucho en ser desacreditado y que se hablara mal de 01, pues solo le disgustaban las ofensas a su Dios y por lo tanto le rogaba para que los iluminara de modo que su bondad no fuera ofendida por aquellos, y los encomendaba carifiosamente a Dios. Cuando el Santo se encontraba con los que le criticaban, se mostraba muy cortes con ellos y muy amable, y si tenia la ocasion de entrar en conversacion con ellos, les decia: —"tened cuidado de no ofender a Dios, por lo demas, poco importa que me ofendais a mí"—. Y algunos de los malos quedaron encarifiados con el Santo por la dulzura de sus palabras y por los modales con los que 01 los trataba, mientras se humillaba con todos y se sometia, reconociendo a todos. mas que a

si mismo y de mayor virtud, hablando a todos con gran respeto y sumision de modo que los corazones mas duros quedaban ablandados frente a sus palabras y dulces modales; y muy bien se vela como el Santo trataba con Dios en la oracion, y que su corazon estaba lleno del Espiritu de Dios.

Nuestro Jose fue tambien dotado de una gran Fe, de modo que nunca dudó de las promesas que Dios le habia hecho por medio del Angel que le hablaba en el sueño; y aunque viera tardar mucho las promesas, nunca vacilo, sino que estuvo siempre firme en creer que todo habria tenido un perfecto cumplimiento, imitando al Patriarca Abraham en la Fe; y las palabras que le decia el Angel eran consideradas como ciertas, esperando las promesas que le habia hecho, no dejando nunca de suplicar a su Dios de modo que lo consolara dandole lo que el Angel le habia prometido.

Caminando pues nuestro Jose, tan favorablemente por el camino de los divinos mandatos, y sintiendo su alma el divino consuelo, quiso Dios probar su fidelidad sustrayendole sus luces divinas y el consuelo interior, privandole tambien de la ayuda especial que tenia por parte del Angel, no haciendola sentir mas; por lo cual el Santo Joven se encontro en grander penas y angustias. Sin embargo no deja los acostumbrados ejercicios de piedad, y en este caso aumento las oraciones y ayunos con las continuas suplicas a su Dios, y temia mucho haberlo disgustado; por lo cual pasaba las noches enteras en oracion suplicando a su

Dios para que se dignara manifestarle, a traves del Angel, la causa del abandono y desamparo que sentia y en que lo hubiese disgustado, para poder hacer la debida penitencia, pues el no estaba consciente de la razon por la cual su Dios se hubiese retirado de el. Por algunos meses el Santo estuvo en esta angustia, sufriendola con gran fortaleza y con la esperanza cierta de que Dios no habria dejado de consolarlo en tanta pena suya; y cuanto mas se vela desamparado y abandonado, tanto mas crecia en el la Fe y la confianza en Dios, y mas se unia a El a traves de la oracion **y de la conformidad a su Santo Querer.** Decia a menudo a Dios, que merecia esa supresion por la mala correspondencia hacia El y por las muchas ofensas, humillandose siempre mas y reconociendose pecador.

Dios permitio tambien que el demonio en ese tiempo acosara mucho a nuestro Santo, con varias tentaciones y sobre todo con la desconfianza, pero en esto tambien estuvo siempre firme, confiando siempre mas en la bondad grande de su Dios.

Habiendo sufrido nuestro Jose con gran paciencia y resignacion el abandono, y habiendo superado generosamente todas las tentaciones y asaltos del enemigo infernal, mostrandose siempre en todo y para todo muy fiel a su Dios, el Cual se digno consolarlo y recompensar su fidelidad; por lo cual al estar de noche orando, mas afligido que de costumbre, oyo la voz interior de su amado Dios que le consolo, diciendole que El lo amaba mucho, y

que nunca lo habria abandonado, sino que siempre habria ido en su ayuda a traves de su divina Gracia. El Santo quedo muy consolado al oír esta voz, la cual fue acompañada tambien por una admirable dulzura y suavidad, y su mente tambien fue iluminada; por lo cual lleno de júbilo por la dulzura, y se propuso en todo alabar y agradecer a su Dios que de esta manera se habia dignado consolarle y volverlo al estado de antes. Después de algun tiempo de estar en estos actos de agradecimiento y dulces coloquios con Dios, tomó un poco de descanso; y el Angel le hablo en el sueño, y le aseguro que en el tiempo de esta prueba, su fidelidad habia agradado mucho a Dios, mostrandose en todo fiel, así tambien en las tentaciones; y que esto Dios se lo habia permitido para poner a prueba su fidelidad y amor, y no tanto porque hubiese sido por el disgusto, como se hubiese temido. El Santo Joven, al despertarse, se encontro muy contento por las palabras del Angel, y aunque no lo viera, ni lo sintiera, cuando despertó del sueño, le suplicaba para que hiciera en su lugar los debidos agradecimientos a Dios, porque él se sentia insuficiente para agradecerle como debia y el Angel no dejaba de cumplir lo que José le pe-

Una vez que el Santo volvió al primer estado de consuelo y de tranquilidad espiritual, por haber regresado la luz divina a su alma, no se cansaba de alabar y ensalzar la bondad de su Dios, y con quien se le cruzaba hablaba de las divinas grande-

zas y perfecciones, encendiendose siempre mas en el divino amor. La llama que en el corazón le ardía se traslucía en el rostro, el cual aparecía carmesí, y los ojos totalmente resplandecientes, que causaba gran maravilla en quien lo miraba y mucho mas en sus padres, quienes sentían un gran consuelo y a la vez compunción; y a menudo entre ellos hablaban de la feliz dicha que les habia tocado al haberles dado Dios un hijo semejante.

El día en que nació la Santísima Virgen María, destinada a ser Madre del Verbo Divino y su esposa, su Angel le hablo en el sueño, y le dijo que agradeciera a Dios por un beneficio muy singular que habia hecho al mundo entero, pero en especial a él. No le manifestó sin embargo de que se trataba, y el Santo no lo fue tampoco averiguando, sino que enseguida se despertó y se puso a orar, agradeciendo a Dios por el beneficio que habia hecho al mundo y a él en particular, como le habia sido anunciado por el Angel. Al hacer este acto de agradecimiento sintió una insolita dulzura y alegría nunca sentida antes; y esto lo elevó en un dulcísimo éxtasis, en el cual le fueron revelados muchos misterios acerca de la venida del Mesías prometido y de su divina Madre. Por esto el Santo quedó muy consolado y encendido siempre mas por el deseo de la venida del Mesías al mundo; y por lo tanto reforzó las súplicas con mayor insistencia, y todo se consumía en estos deseos, dando con esto mucho agrado a Dios, el cual quería ser suplicado con gran insistencia para enviar al

mundo el Mesfas prometido seglin la Ley; era costumbre de nuestro Dios, pedir a los hombres muchas suplicas, para hacer Gracias muy grandes y sublimes, y en esto nuestro Jose secundaba al Divino Querer.

---

CAPITULO X

---

## Mueren sus padres; total ofrecimiento de si en la pobreza

Habiendo llegado nuestro Jose a la edad de 18 años, el Señor, les llevo de este mundo a sus padres. En primer lugar a su madre, a la cual despues de una larga y penosa enfermedad, la purificó, queriendo Dios con ello, purgarla de todas sus faltas para poderla luego enviar al limbo. Esta Gracia Dios le hizo, por las stiplicas que continuamente le dirigia su hijo, las cuales eran para que se dignara enviar a sus padres a descansar en el seno de Abraham.

Admirable fue la asistencia y la atencion que nuestro Jose prodigó a su madre, consolandola en sus dolores, y dirigiendo continuas stiplicas a Dios de modo que le hubiese dado paciencia en su penosa enfermedad. El Santo Joven vigilaba todas las noches, en parte asistiendo a la madre y en parte orando por ella; y puesto que le habfa mostrado siempre un gran agradecimiento por todo lo que habia recibido de ella, en este Ultimo momento de su vida se lo demostro de una manera muy especial, sin abandonarla jamas, ni can-

sarse nunca de servirla y asistirle con amor verdaderamente filial y Santo. Era de gran consuelo para la enferma la asistencia de su hijo, y continuamente lo bendecía y rogaba a Dios para que lo llenara de sus bendiciones. Luego al final de su vida Jose se postró de rodillas delante de ella y le suplicó para que lo bendijera y lo perdonara por todo aquello que la hubiese disgustado. La buena madre lo bendijo, y lo exhorto para que no dejara la manera con la cual el hasta entonces habia vivido, y creciera siempre mas en el amor y servicio de su Dios; le agradecio por la asistencia y atencion que le habia prestado y lo mismo hizo el hijo hacia ella. Le dijo tambien que se muera en paz, porque el esperaba con toda certeza que su alma habria ido al limbo, entre los Santos Padres. La madre se consolo mucho, por las palabras que le dijo el hijo, y suplico a Dios para que lo bendijera y con su bendicion confirmara la que ella le habia dado; y Dios para demostrar que cumplia con su peticion, le hizo ver una luz muy clara resplandecer en el rostro de Jose, de lo cual quedo muy consolada, y junto con el hijo, dio gracias a Dios del favor dispensado.

Luego la enferma se agravó mucho, y al ponerse en agonía, su hijo nunca la dejó, asistiendola hasta el ultimo respiro con gran generosidad y fortaleza de animo; y no solo asistia a la madre, sino que iba consolando tambien a su padre, el cual se encontraba muy triste por la perdida de tan buena compaliera.

Una vez que la madre de nuestro Jose murk"), se quedó para consolar a su padre, y luego se retiró a su habitacion para desahogar con el llanto su dolor, luego se puso a orar suplicando a su Dios para que lo consolara en su pena. En esta ocasión Dios no dejó de consolarlo, haciendole oír la voz interior que le dijo que se habian cumplido sus deseos y sus justas peticiones para con su madre; por lo cual totalmente consolado, el Santo Joven rindio gracias a Dios, luego al salir de su habitacion, fue de nuevo a consolar a su padre, el cual se consolo mucho con las palabras de su hijo.

La noche siguiente, mientras Jose dormia, le habló el Angel y le dijo como su madre ya se encontraba en el limbo, y que dentro de poco quedaria privado tambien de su padre, por lo cual era necesario que se conformara a la Divina Voluntad, y que no tuviera ningun temor, porque Dios siempre le habria protegido y defendido en todos sus caminos. El Santo quedo muy consolado por la noticia que recibio acerca de su buena madre, pero a la vez estaba afligido al tener que perder tambien al padre. Sin embargo se conformó a la Divina Voluntad, y se animó para sufrir las muchas angustias que lo amenazaban por la perdida del padre, dando Fe a todo lo que el Angel le habla dicho, esto es que Dios lo protegufa siempre en todos sus caminos. Por otra parte la humanidad sentia vivamente todo lo que prevenia **que tenia que sufrir, pero el espiritu se mostro muy dispuesto a sufrirlo todo, y a recibirlo todo con paciencia y**

## alegría de las manos de Dios.

Habiendo pues nuestro Jose quedado privado de su madre, y viendo a su padre en gran dolor, le iba consolando continuamente, y no lo abandono nunca en esta pena suya, desempeñandose como buen hijo hacia su amado padre.

No pasó mucho tiempo en que el padre de Jose cayo enfermo, de una enfermedad mortal, y puesto que nuestro Jose estaba muy decaído en sus fuerzas corporales por las angustias y sufrimientos por la penosa enfermedad de la madre, sintio mucha pena y se encomendó mucho a Dios para que lo asistiera con su Gracia, le diera fuerzas y espiritu para poder asistir a su padre en su ultima enfermedad.

Dios lo consolo aun dandole las fuerzas, y el se dedico totalmente para asistir a su padre; nunca lo abandono ni de dia ni de noche, Sirviendolo y asistiendolo con gran caridad y amor, animandolo para sufrir con paciencia los dolores y angustias que suele causar el mal, el cual fue soporado por el enfermo con gran generosidad y paciencia; y solamente le causaba pena el pensamiento que tenia por su hijo, que al quedar solo y abandonado, le habria tocado sufrir grandes angustias. Pero el hijo lo consolaba al respecto, diciendole que muriera en paz y que no pensara en el, porque tenia firme esperanza de que Dios lo protegeria y ayudaria en todas sus necesidades; y asi el enfermo se tranquilizaba, y confiaba total-

mente en Dios, seguro que tendria todo el cuidado para con su Jose, porque conocia que lo amaba mucho. Dejó a su hijo como heredero de todos sus bienes, de modo que se sirviese de ellos como el hubiese creído conveniente, porque ya conocia que el hijo lo utilizaría correctamente todo; y como buen padre le dio muchos consejos, recomendandole el temor y amor hacia Dios y el amor hacia su projimo. Jose estaba escuchando las exhortaciones de su padre, con gran humildad y sumision, y luego le agradecio de cuanto le habia aconsejado y le prometio realizar todo lo que el le decia para su bien y para Gloria de su Dios.

De esto quedaba siempre mas consolado su padre y le decia al hijo: -hijo mío, yo muero feliz, porque veo que vos estais bien dedicado al ejercicio de las virtudes y que amais y temois a Dios, y tambien porque os dejo heredero de muchos bienes con los cuales podeis conservaros en salud y podeis hacer lirnunas Begun vuestro beneplacito. Os recomiendo por lo tanto mi alma; sea vuestra preocupacion pedir a Dios el perdón de mis pecados pasados y la Gracia de ir a un lugar de salvación, no os olvidéis nunca de mi ni de vuestra madre, porque ya habeis conocido cuanto os hemos amado y el cuidado especial que hemos tenido de vos. Ahora no me queda otra cosa, que daros mi paternal bendicion, y suplicar a nuestro Dios que la confirme con sus bendiciones y os llene siempre mas de sus Gracias. A estas palabras el humilde Jose se postó en el suelo, y pidiendo

la bendición a su padre, y mucho más a su Dios, recibió la bendición del padre y de Dios a la vez; luego con lágrimas en los ojos agradeció al padre por todo el bien que le había hecho, de la buena educación, de los buenos ejemplos que le había dado, y le pidió perdón por todo lo que había hecho en contra de su voluntad y de todo lo que le hubiese podido disgustar. Pero su padre, no habiendo recibido nunca disgusto alguno por parte de su hijo, sino más bien gozo y consuelo le dijo que no tenía nada que perdonarle, porque nunca lo había disgustado; pero el Santo hijo, no contento de esto, no quiso levantarse del suelo hasta que su padre no le asegurara su perdón. El padre para complacerlo y para no privarlo de esta satisfacción le dijo que lo perdonaba de todo corazón; de ello el hijo quedó muy contento y satisfecho, agradeciendo cariñosamente a su padre. Luego le pidió permiso para ir a dar a los pobres y al Templo los bienes que le dejaba, y su padre lo dejó todo en sus manos, de modo que dispusiera como el hubiese creído conveniente y como hubiese sido la Voluntad de Dios. José contento de todo esto, agradeció de nuevo al Padre y le aseguró que él nunca se olvidaría de él ni de la madre y que por lo tanto se fuera seguro y tranquilo.

El enfermo se iba agravando siempre más, y José aumentaba la atención y la asistencia, y mucho más las oraciones y las suplicas a su Dios por la salvación eterna de su buen padre, y Dios le aseguró acerca de él(); después de haberse ale-

grado el Santo de ello daba continuas gracias a Dios.

Nuestro José se ofreció luego a Dios, y le suplicó para que se dignara hacer sufrir en su propia persona ese tanto que tenía que sufrir su padre, en reparación de esas deudas que hubiese contraído con la divina Justicia, de modo que el alma de su padre fuera directamente al limbo de los Santos Padres. Dios le escuchó, por lo cual nuestro José sufrió graves dolores por muchas horas, con resignación, gozando poder reparar con esto las penas de su padre; por ello también daba gracias a Dios cariliosamente y al estar seguro de que su padre había ido a descansar, después de su muerte, con su alma en el seno de Abraham, levantando las manos al Cielo con júbilo de corazón, alababa y agradecía la divina bondad.

Al llegar a los últimos momentos de su vida, su padre fue asistido por el hijo con gran caridad y amor, animándolo siempre y exhortándolo para confiar en la bondad y Misericordia de su Dios y a ir feliz, mientras sabía con seguridad que iría a un lugar seguro. El moribundo experimentó gran consuelo con la asistencia del hijo y luego murió con gran resignación y seguridad de su eterna salvación.

Una vez que el enfermo expiró, nuestro José se retiró, para dar satisfacción a la naturaleza con el acostumbrado tributo de las lágrimas, y con mucha razón, porque quedaba privado de un pa-

dre tan generoso y amable, que le habia dado tan buena educacion. Despues que desahogo un poco su dolor, se puso de rodillas delante de Dios, y aqui con lagrimas le pidio su ayuda diciendole: -"Oh, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob!". "Oh, Dios mio! Eh aqui que he quedado privado del padre y de la madre a quienes Vos habeis creido conveniente sacarlos de las miserias de esta debil vida. Ahora yo os suplico para que os digneis recibirme totalmente bajo vuestra proteccion, mientras yo de nuevo me entrego y sacrifico totalmente a Vos. Siempre he sido protegido y defendido por Vos y siempre he sido vuestro sirvo, pero ahora de nuevo me entrego a Vos, y os suplico para que tengais todo el cuidado y dominio sobre mi. Ahora no estoy sujeto a nadie mas que a Vos. ;Dios mio!, hacedme pues la Gracia que yo tambien pueda deciros con el real profeta: Si mi padre y mi madre me abandonan, el Sefior me acogera (Salmo 26, 10). De ahora en adelante Vos sereis mi padre, mi protector, mi madre y todo mi apoyo y refugio; haced de mi y de todo lo que me pertence lo que os plazca, y que se cumpla en mi vuestra Divina Voluntad en todas las cosas; dadmela a conocer porque yo estoy dispuesto a llevarla a cabo en todo y para todo".

Mientras Jose decia esto a su Dios, quedo muy consolado, mientras que Dios le hizo ofr su voz interior, y le dijo que se quedara tranquilo porque El habia ofdo su oraciOn y que siempre lo habrfa protegido y mirado con amor paternal. Nuestro

Jose dio gracias a Dios por el gran favor que le habia, y completamente consolado se levanto de la oracion.

Paso luego muchas angustias, el Santo Joven, porque al conocer todos su bondad, cada uno se permitia quitarle una cosa u otra, y sobre todo los sirvientes de la casa coglan las cosas y lo que a ellos se les ocurría. De esto se daba cuenta Jose, y no habia ningun reproche, sino solamente los amonestaba para que no ofendieran a Dios, y no apesadumbraran su propia alma, pero como el Santo era por su naturaleza agradable, bondadoso y caritativo, no le habian caso, y se aprovechaban de su bondad. Al ver Jose que no desistían en hacerle datio, con tal de que no ofendieran a Dios, decidie• obsequiarles todo to que le habian robado, y asi hizo. Esto les dio motivo para ultrajarlo con palabras injuriosas: y puesto que el demonio los instigaba mucho para desahogar su rabia en contra del Santo, habia que fuera maltratado y ofendido por aquellos mismos que habian sido beneficiados por el. El Santo sufrio con invencible paciencia todos los insultos sin alterarse por nada.

Le fueron tambien quitados los bienes por parte de los parientes del padre con la condicion de que Jose fuera a vivir en sus casas, pero el Santo les dejo todo, nunca quiso ir a vivir con los parientes, porque ya habia decidido ir a vivir a Jerusalem para poder frecuentar el Templo; por lo cual estoy se enojaron mucho en contra del Santo Joven, y no pudiendo cambiar su proposito con las

adulaciones, lo hicieron con las amenazas. Muchas veces fue maltratado y ofendido por ellos con hechos y con palabras, y el Santo lo sufría todo con alegría de espíritu, y nunca se lo vio enojado o inquieto.

Tanto se aprovecharon que despojaron al Santo Joven de todos sus bienes; y al encontrarse en esta pena se dirigió a su Dios pidiéndole su ayuda en tanta necesidad, y que se dignara manifestarle su Voluntad y que tenía que hacer. Dios no tardó en consolarlo, y esa noche el Ángel le habló en el sueño y le dijo que vendiese todo lo que le quedaba, y que lo repartiera a los pobres y parte lo ofreciera al Templo; y que para sí se quedase con algo, porque Dios lo quería en un total estado de pobreza; que fuese a vivir a Jerusalén y aquí aprendiese el oficio de carpintero para ganarse el alimento diario y que de ese modo viviese hasta que Dios disponga otra cosa para él; y que se conservase en estado de virgen como ya había prometido antes a Dios y que viviese lo más lejos posible de los asuntos de los hombres, de modo que su candor y su inocencia no sufriesen daño, alguno, y que tenga la certeza de que Dios lo protegerá, lo defenderá y lo llenará de sus bendiciones. Tanto dijo el Ángel a José, que bastó para que José lo hiciera todo con prontitud. Vendió todo lo que le había quedado, y al hacer esto le tocó sufrir grandes reproches y persecuciones. No era dueño ni de salir de casa, puesto que quien lo veía lo insultaba y lo maltrataba, diciéndole derrochador

de los bienes paternos y que todo lo despilfarraba; llamándole insensato y loco, que era un hombre intil, vagabundo y ocioso; así cada uno se permitía maltratarle a su antojo.

El Santo Joven lo sufría todo con invencible paciencia sin contestar nada a nadie; y aunque se pudiera quejar justamente de sus parientes que le habían despojado de sus bienes, no lo hizo jamás, sino que todo lo sufrió en silencio y con mucha paciencia.

Habiendo luego vendido todo lo que le había quedado, para cumplir lo que le había dicho el Ángel, y habiendo sabido esto sus parientes, cogieron al Santo Joven y lo golpearon de mal modo, y lo maltrataron como derrochador de los bienes que a ellos les pertenecía. Nuestro José sufrió las injurias y los golpes con gran tolerancia, y no tomó ninguna, sino postrado en oración delante de su Dios, le suplico para que se dignara defenderle y librarle de las manos de sus adversarios, al igual que había liberado al Santo Profeta David de las manos de sus enemigos, y a tantos otros que su bondad había protegido y defendido.

Al estar así afligido, Dios no tardó en consolar a su siervo fiel, y le habla interiormente asegurándole su protección y su ayuda, y animándolo para sufrir con paciencia esa angustia, porque por ello le daría una abundante recompensa. José quedó muy consolado por las promesas de su Dios; y animado para sufrir mucho más cuando la ocasión se

le presente; pero Dios no permitio que fuese mas molestado y angustiado, habiendo por entonces experimentado suficientemente su fidelidad y su invencible paciencia. Por lo cual cada uno lo dejo en paz, y el Santo Joven, despues de haber vendido todo y de haber recogido el dinero correspondiente, hizo la entrega de todo a Dios suplicandole para que recibiera ese ofrecimiento y que para si mismo no queria nada si eso era su Voluntad. De noche de nuevo le hablo el Angel, y le dijo que saliera enseguida de su ciudad y se fuera a Jerusalem, que alli al llegar al Templo le diria de nuevo lo que debia hacer; y en efecto a la maiana siguiente parte).

V I D A D E  
*San José*

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo purismo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesus, manifestado por Jesucristo a la Hna. Cecilia Baij en revelacion.

"...Una vez reunidos en el Templo, Jose y otros descendientes de 11a4d4anmuchosotros\_ que ra m hi 4n dese, ahari ver doncella Marfa, por la fama grande que corrfa de Ella por la ciudad, el Sacerdote propuso que debia darla por esposa a los de la descendencia de David; que para conocer la Divina Voluntad y a quien Dios haA destinado como esposo de tan digna doncella, carte uno de ellos hubiese tenido en su mano una vara seca, y dirigiera suplicas a Dios de modo que hiciera florecer la vara de "ague] que habia destinado para ser su esposo...  
... \ientras oraba, el Sacerdote junto cOn todos los demas, y al estar nuestro Jose en un lugar mEis bajo y retirado, porque se consideraba indigno, se vio en un momento florecer su vara y cubrirse de muy hermasas flares; enseguida fue admirado por todos el prodigio, por lo cual todos los ministros del Templo y el Sacerdote dijeron que 01 habfa silo destinado por Dios como esposo de la Santa doncella... \ continuacion Dios quiso dar otra serial clara del castisimo desposorio, haciendo que todos vieran una candida paihma bajar del Cielo y posarse sabre la cabeza de Jose, haciendo que todos quedaran admirados y asegurados de que Dios lo habfa escogido enire todos como esposo de Maria..."

Hna. Ma. Cecilia Baij

VIDA DE SAN JOSE



V I D A D E  
*San José*

Hna. Ma. Cecilia Baij

JESUS DE LA MISERICORDIA

tri0.Ya... 55 . 5252 C.0 I  
TV\* .eS 2. VA 5235' . "a' .553...2 5:1445

Transcripcion y notas explicativas por: MONS. BERGAMASCHI

**TOMO, 2**

**VIDA DE**

A rectangular image showing a handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive style and reads "San José".

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo purfismo de la  
Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesus, manifestado por  
Jesucristo a la Hna. Cecilia Baij en revelacien.

**Hna. Ma. Cecilia Baij**

TranscripcIon y notas explicatNas por: MONS. BERGAMASCHI

Su Santidad el Papa Paulo VI ha confirmado el 14 de Octubre de 1966 el decreto de la Sagrada Congregacion para la propagacion de la Fe (Acta Apostolicae Sedis 58/16 del 29 de diciembre de 1966) que permite la publicacion de escritos concenientes a las manifestaciones sobrenaturales aun cuando estos escritos no esten aprobados por el "nihil Obstat" de las autoridades eclesiasticas.

ISBN 9978-957-58-8

OFUNDACION

NEWS DE LA  
VISERICORDIA

LIBRERIA ESPIRTUAL

Av. Eloy Mare 466 y 9 do Octubre P.O. Box 8252 C.C.J.  
Telat (693)(2) 664 619 1 528 611 FAX (593)(2) 561 445 Oulo - Ecuador

CAPITULO XIII

## Otras tentaciones y persecuciones de Satands

Gozando nuestro Jose de las Gracias y favores particulares que recibia de su Dios, y gustando de la duizura y suavidad de su Amor, Dios permitie que su siervo fuera angustiado por la criatura por obra e instigacion del demonio, de modo que el Santo pudiera adquirir mayores meritos y demostrara a su Dios la fidelidad y el amor tambien en medio de las persecuciones y de las angustias.

Ya el demonio odiaba mucho al Santo joven, no podia soportar tanta luz y tantas virtudes que el Santo practicaba, por lo cual buscaba siempre nuevas formas para inquietarlo y angustiarlo y tratar de hacerle perder la virtud tan querida por el de la paciencia y de la mansedumbre. Dios sin embargo lo tenia siempre alejado y no permitfa que se acercara para inquietarlo; a veces sin embargo le daba libertad para que lo angustiar para mayor merito del Santo y para confusion suya. Despues de obtener el permiso el demonio para angustiar al Santo, este dragon infernal instige a algunos vecinos del Santo y puso en su espiritu una aversion muy grande hacia el, de modo que,

no podían verlo; y cuando el Santo joven salió del taller para ir al Templo o a otros quehaceres a él; cesarios para su trabajo, estos se pusieron antes a mofarlo, y al ver que el Santo no hacía caso de ello, se enfurecieron siempre más, de modo que le insultaban con palabras malas sin causa alguna, llamándole tonto, ocioso y que se había —ducido a vivir solo, porque nadie quería estar con él, y que bajo la apariencia de virtud, era un amargado, un fingido. Nunca contestó el Santo a estas palabras, sino agachando la cabeza se encorvaba de hombros y se iba al Templo a orar y a suplicar a su Dios por aquellos que lo maltrataban.

Se dio el caso de que fue robada alguna ropa a alguno de estos malvados, y enseguida le echaron la culpa al Santo joven; por lo cual armados de ira se fueron a su pequeño taller y le pusieron todo desorden, diciéndole que sacara afuera lo que había robado, insultándole y amenazando de castigarle y de acusarle como ladrón. El Santo estaba acostumbrado a su serenidad, ni se disculpaba; sino que una vez les dijo que se cuidaran porque se equivocaban, pero estos no queriendo dejar de importunar al Santo le tacharon de ladrón; al final les dijo que Dios había defendido su causa. Al ver los malvados la constancia y la paciencia del Santo joven, se retiraron amenazando de quererlo acusar, si no se encontraba al que había robado la ropa, sin antes asegurarle que él había sido el culpado. El Santo joven estaba muy afligido al verse acusado, y mucho más por las ofensas que se

hacían a Dios, por lo cual se fue al Templo a suplicar a su Dios que se dignara defenderlo de esa angustia. Dios no tardó mucho en descubrir el engaño, porque se encontró quien se había robado esa ropa, por lo cual quedaron muy confundidos los que le habían acusado, y a la vez admirados y sorprendidos por la virtud y paciencia del Santo, y la aversión se cambió en estima y cariño hacia él, por lo cual el demonio quedó confundido y el Santo enriquecido de méritos delante de Dios y de aprecio delante de los hombres.

No por esto el enemigo se dio por vencido, sino que instigó a algunos jóvenes libertinos, los cuales varias veces habían visto al Santo frecuentar el Templo, y de esto sentían un coraje muy grande y tanto más que su modestia servía para ellos de gran reproche; por eso, un día, acordaron entre ellos, ir al taller del Santo y aquí mofarse de él, insultarle y de hecho lo hicieron con gran impertinencia. Encontraron al Santo que trabajaba y estaba todo concentrado en la contemplación de las divinas perfecciones, porque él, al estar trabajando, estaba con su mente abstraída. Le preguntaron algunas cosas curiosas y vanas, pero el Santo no les contestó. Estos, siguiendo en sus preguntas impertinentes, el Santo les dijo que le dejaran en paz y que si querían esos vanos entretenimientos, se fueran a otro lugar porque él estaba ocupado en su trabajo. Estos comenzaron a mofarse de él y a insultarlo, diciéndole unos improperios, a los cuales nunca contestó el Santo joven

atendiendo a su trabajo y a la contemplación en la que se encontraba. Uno de ellos, más atrevido e insolente que los demás se lanzó a golpear al Santo, el cual no hizo otra cosa que decirle: -"Que Dios os perdone hermano, porque aunque yo merezca esto por mis pecados, a pesar de esto no os he dado motivo para que hagáis esto contra mí"- y mientras aquél lo golpeaba, los otros compañeros lo festejaban y lo aplaudían. Después que le hubieron llenado de insultos y de golpes, se fueron, quedando el Santo con su acostumbrada serenidad y paciencia sin tener resentimiento alguno de esto. Se dirigió sin embargo a su Dios y le pidió su ayuda, como le había prometido muchas veces, diciéndole: -"Dios mío, Vos me habéis asegurado de asistirme y defenderme en todas las circunstancias de mi vida y ya sabéis que yo no tengo a otros fuera de Vos; por lo tanto acudo a Vos de modo que me ayudeis y me defendáis de mis enemigos" -.

Dios consoló a su siervo, porque la noche siguiente se le apareció el Ángel y le aseguró que en esas circunstancias él había adquirido muchos méritos y había dado mucho agrado a su Dios, y le dijo que también estuviera preparado porque el demonio le odiaba mucho y le quería causar muchas angustias pero que Dios le había asistido y defendido, y que esto se lo permitía para hacerle adquirir méritos y para poner a prueba su fidelidad. El Santo quedó completamente consolado por estas palabras y animado para sufrirlo todo

con paciencia y alegría porque su Dios así lo permitía que fuera entonces angustiado de esa manera.

El enemigo infernal al ver que también en esta 'castor' había quedado confundido y avergonzado, y que el Santo hacía resaltar más sus especiales virtudes, no se dio por vencido sino que se enfureció e iba instigando ahora a uno luego a otro contra el Santo, poniéndose también con personas de autoridad para desacreditarlo aún más, pero por más que usara sus engaños, quedaba siempre más confundido. Una vez, entre otras, habiendo hecho el Santo algún trabajo a una persona de cierta importancia, cuando le llevó el trabajo hecho y al esperar su pago, recibió a cambio del trabajo de sus fatigas, malas palabras, diciéndole que el trabajo estaba mal hecho, que no era de su gusto y que más bien se merecía un castigo en lugar del pago; y tomando el trabajo, echó al Santo con malas palabras e insultos. Nuestro José se fue sufriendo con paciencia estas malas palabras, sin recibir pago alguno; y puesto que se encontraba en gran necesidad para su sustento, se fue directamente al Templo a suplicar a Dios con su acostumbrada confianza, para que lo proveyera en esa extrema necesidad; Dios oyó la súplica de su siervo fiel, e inspiró al que había recibido el trabajo, para que satisficiera las fatigas del Santo, por lo que al volver en sí se dio cuenta del mal que había hecho y enseguida se fue a ver al Santo y le dio satisfacción de cuanto le debía, rogándole además que perdonara lo ocurrido. El Santo reci-

bio su recompensa como limosna y agradecio primero a Dios que le habia provisto en su necesidad y luego agradecio a aquel que le habia dado lo que le debia; por lo cual Jose quedo enriquecido de meritos y a la vez provisto de su necesidad y el otro quedo muy edificado por la virtud del Santo joven. El demonio, siempre mas confundido y avergonzado, le hizo muchas de estas jugadas y todas sirvieron para enriquecer al Santo de meritos y para hacerle adquirir aprecio delante de los hombres.

El enemigo encontro otra manera para angustiarlo, mucho mas penosa, que consistia en poner en el corazon de algunos en pretexto de caridad y compasion, el insinuar al Santo joven a desposarse y asi pudiera vivir con mas comodidad y no padeciera tanto al estar solo y abandonado de todos. Y de hecho algunos con buena tactica se pusieron a persuadirlo que buscara cierta comodidad y se casara porque facilmente la habria conseguido pues el, era joven, atento y trabajador. El Santo se horrorizo frente a estas propuestas, porque habia consagrado a Dios con voto su immaculado pudor; Si solamente nunca tuvo dicho pensamiento sino que se horrorizaba de ello y se le cubria el rostro de una verguenza virginal y la respuesta que dio a estos fue que no le hablaran de matrimonio, porque el estaba mejor que nunca en ese estado. Pero no por esto desistieron de atormentarlo sobre este particular, sino que lo forzaban ya sea con halagos, ya sea con ruegos,

por lo cual el Santo sentia una pena muy grande y dirigiendose a su Dios le suplico para que lo ayudara y lo defendiera de esa angustia y lo liberara de la importunidad de aquellos que bajo el pretexto de bien, le querian hacer perder el precioso tesoro de la virginidad y decia a menudo a su Dios: -"Vos, Dios mfo, bien sabeis que me he consagrado a Vos, con voto, mi virginidad. ;Oh, no permitais que sea angustiado at respecto!". Dios oia las stiplicas de su siervo fiel y se demoraba en atenderlo para acrecentar atin mas sus meritos.

Los que le importunaban ya habian encontrado con quien hacerle casar, pero al encontrar que el Santo joven era siempre mas resistente, no sabian como hacer para que cediera a sus persuasiones, por lo cual un dia acordaron llevarlo con ellos para realizar un cierto trabajo y en esa circunstancia hacerle ver a la Ovea destinada por ellos para su esposa y en esa ocasion hacerle ceder y doblegarse a sus stiplicas. Llamado pues al Santo joven con el pretexto del trabajo, lo llevaron a una casa y le indicaron el trabajo. Jose tomo los datos del trabajo que tenia que hacer, y al irse le detuvieron y le hicieron ver a la joven que ellos la habian destinado como su esposa y le dijeron: -"Sabed, Jose, que esta es la joven que queremos daros como vuestra esposa, esperamos que no nos contradigais, porque esta adornada de virtud y de bondad"-, a estas palabras el Santo joven quedo herido por el dolor y huyo a gran velocidad, dejando a todos asombrados y a la vez con-

fundidos, de modo que no volvieron a molestarle mas. El Santo se fue enseguida al Templo y aquí llorando, suplico a su Dios para que le liberara de aquella grave persecucion, la cual se le hacia insoportable, y Dios le consolo prometiendole que ya no serfa atormentado al respecto. Enjugo las lagrimas nuestro afligido Jose, y todo se consolo con la promesa que interiormente le habia hecho su Dios, y le agradecio por el beneficio.

La noche siguiente se le aparecio el Angel en el suefio y le raffia, todo cuanto Dios le habia prometido, y le aseguro que su Dios habia gozado mucho al verlo tan constante y firme en la promesa que le habia hecho de conservarse virgen. Asi quedo plenamente consolado nuestro Jose, y el demonio qued6 siempre mas confundido y avergonzado, pero siempre mas enfurecido hacia el Santo joven. Y por lo tanto busco otras maneras de angustiario, pero siempre quedo confundido.

Despues de haberlo angustiado a traves de las criaturas, Dios le dio autorizacion de que le molestara con las tentaciones para aumentar mas meritos en el Santo; y le dio la libertad de tentarlo con toda clase de tentaciones, menos contra la pureza, puesto que en esta Dios nunca quiso que el purisimo siervo suyo fuera tentado.

El enemigo se puso a armar guerra con tentaciones al fuerte, invencible Jose, y apenas acabaron las angustias que recibia de las criaturas, comenzo a sufrir angustias a traves de las muchas

y varias tentaciones. En primer lugar el demonio se puso a tentarlo de vanagloria poniendole delante su gran virtud, su bondad, la fidelidad que tenia hacia su Dios, lo mucho que padecfa por El, las obras buenas que hacia y lo mucho que habia dejado, por lo cual podrfa merecerse gran premio y gran recompensa de Dios, y que en el mundo no habia otro semejante a el en la bondad y en la practica de las virtudes. El Santo sintio horror frente a estas tentaciones, porque al ser muy humilde, se consideraba tambien un gran pecador, por lo cual, acudio enseguida a su Dios con la oracion, porque conoció muy bien que esa era una tentacion diabólica; y haciendo actos contrarios a la tentacion, venció y superó al enemigo, el cual comenzo a tentarlo de gula, haciendole despertar gangas de saborear alimentos y platos exquisitos, y el Santo tambien superci esta tentacion con mas ayunos y mortificaciones. Lo tento de aversion y odio contra quien lo habia ofendido y maltratado, pero el Santo deseaba a ellos toda clase de bienes, y rogaba a su Dios para que los beneficiara, le tento contra la Fe, persuadiendole que eran todas veleidades y locuras las cosas que le decia el Angel, pero el Santo estuvo siempre firme, al igual que en todas las demas cosas. Le records:5 lo mucho que habia dejado y que podia volver a adquirirlo todo, insinuandole deseos de riqueza. El Santo todo lo despreciaba, diciendole que para el era suficiente la Gracia de su Dios, y con ella estaba contento plenamente. Mucho fue perseguido y de varias maneras, y todo lo superó con gran

generosidad mientras tenfa la Gracia y la asistencia de su Dios.

El enemigo qued6 derrotado y todo confundido se retro, jurando sin embargo seguir haciendole la guerra.

El Santo no temfa, porque tenia a Dios de su parte y decfa como el santo David: "El Senor es mi luz y mi salvacion, quien temere? El Setior es el refugio de mi vida: podra hacerme temblar? Aunque acampe contra mi un ejercito, mi corazon no teme" (Salmo 26, 1-3). "Aunque pase por valle tenebroso, ningtin mal temere, porque Tti vas conmigo". (Salmo 22, 4). Y con gran confianza decia esto a su Dios que siempre encuentra, en El su ayuda.

Al terminar las tentaciones del enemigo infernal, nuestro Jose no estuvo mucho tiempo en paz, porque Dios quiso probarlo El mismo, quitandole las luces, el fervor y el consuelo interior, cayendo el Santo en una gran aridez espiritual. Oh, aquf si que nuestro Jose sufrio una gran angustia, por el temor de haber disgustado a su Dios y por verse como desamparado y abandonado de El, unico objeto de su amor. ;Oh, como enloquecia! iOh, como se encomendaba! ;Oh, cuantas stiplicas y suspiros enviaba hacia el Cielo! Noches enteras se quedaba de rodillas en acto de suplicar, rogando a su Dios para que le manifestara cual habia sido el motivo por el cual El estaba ofendido, de modo que, al reconocer el error, hubiese podido hacer la

debida penitencia; pero el Cielo, hecho como de bronce para sus suplicas, no le daba consuelo alguno. El Angel ya no le hablaba en el sueno, y al no tener el Santo con quien desahogar su pena se dirigfa a menudo a su Dios diciendole: -"iOh Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob! ;Oh Dios mfo del cual tanto bien he recibido, que sois toda mi herencia, todo mi consuelo, tened compasion de vuestro indigno y despreciable siervo! Vos me habeis prometido vuestra ayuda, vuestro favor; ahora es tiempo que mantengais vuestra promesa y me consoleis en tanta pena mfa. zQue mal os he hecho, para que Vos os hayais alejado de mf? iHacedme la Gracia para poderlo conocer! ;Oh!, mucho os he ofendido, es verdad pero Vos sois bueno, Misericordioso, por lo tanto os pido perdon. Es verdad que yo no lo merezco, pero Vos sois bueno y por lo tanto lo espero".

Nuestro Jose hacfa estas &apneas, de las cuales Dios gozaba mucho, pero tambien se demoraba en atenderlo y en manifestarsele. El Santo sufrfa su angustia con mucha resignacion, pero no dejaba de seguir orando a su Dios.

Un dfa, mas afligido y angustiado que de costumbre por la ausencia de su unico bien, le parecia que ya no podia vivir, y con gran Fe y confianza se fue al Templo, y dirigiendose a su Dios de nuevo le dijo que se dignara consolarlo por el gran Bozo que le daba la nifia Marfa que estaba en el Templo y por los meritos y virtudes de la misma. Mientras Jose hacfa estas stiplicas la San-

tisima nina Maria estaba orando a Dios por Jose, pues en espiritu, Dios le hizo ver las necesidades y angustias del Santo, por lo cual Dios acepto las stiplicas de la Santa nina y las oraciones de su siervo fiel, y se le manifesto con gran claridad, llenando su mente de luces y encendiendo su corazon de amor. Le hizo oír su Voz en lo mas profundo de su corazon que le dijo: —"*Jose, siervo fiel y amigo mio, no temas porque Yo estoy contigo, y nunca to he abandonado. Ten seguridad del Amory de mi Gracia*".

A estas dulcfsimas palabras el Santo cayo en extasis, y estuvo por bastante tiempo concentrado gozando de su Dios, que con tanta generosidad se manifestaba a su alma. En este extasis se le manifestaron muchos secretos de la Divina Sabidurfa: corm Dios permite que sus amigos sean angustiados para enriquecerlos siempre mas de meritos.

Conocio tambien el gran merito que tenia delante de Dios la nina Maria, y como esta habia rogado mucho por el, pidiendole la Gracia a Dios para que se manifestara a su alma, y para que pusiera fin a sus angustias. El Santo hizo muchos actos de agradecimiento a su Dios, y le consagro de nuevo todo su ser; le suplico para que recompensara a la Santa nina Maria por la caridad que habia usado hacia el y se quedO siempre mas encariñado. AlabO a su Dios y quedO siempre mas admirado de su bondad y del Amor que le tenia. Se concentro mucho mas en el abismo de su na-

da, humillandose delante de su Creador, reconociendo que todo venfa de su infinita bondad, y le pidio su continua asistencia y bendicion. Despues que nuestro Jose hizo todos estos actos, se fue del Templo todo consolado, no tenia otra cosa que decir sino to que dijo el santo profeta David: "Que bueno es Dios con los justos, con los hombres de corazon puro". (Salmo 72, 1). Y ese otro versfculo. "En proporcion de los muchos dolores que provo mi corazon, tus consuelos alegraron mi alma". (Salmo 93, 19), y otros varios versiculos que el Santo siempre se servia, segtin la necesidad en la cual se encontraba.

Por la noche volviO nuevamente a hablarle el Angel en el sueflo, y le dijo como su Dios habia gozado mucho en verlo constante y paciente en todas las angustias, y que habia enriquecido y llenado su alma de Gracias y de meritos: y to animo para que sea siempre mas constante y paciente en las angustias, porque Dios en el transcurso de su vida le enviarfa muchas pruebas y mas graves, que por lo tanto se llenara de valor y que no temiera porque Dios siempre irfa en su ayuda, y que recibirfa muchos consuelos todavia, aids alla de su credibilidad. Por to tanto animado el Santo y consolado de esta manera, se ofrecfa siempre dispuesto para sufrirlo todo, con tal de que su Dios no lo hubiese abandonado.

Muy grato se volvfva para con su Dios nuestro Jose, en la practica de sus virtudes, en el sufrimiento, en el desprecio de todas las cosas cadu-

cas y transitorias, en la abnegacion de sf mismo, en gozar de ser despreciado por amor de su Dios. Admirable se ha vuelto por encima de todo otro Santo, porque aquellos han recibido los consejos y los ejemplos del Redentor, mientras nuestro Jose no habfa visto a su Dios en came mortal, ni escuchado sus ensefanzas, y a pesar de esto fue grande en las virtudes y se perfecciono en toda su obra.

## Vida de Oracion

Mucho se complacla Dios en el amor y fidelidad de Jose, y no dejaba de llenarlo siempre mas de Gracias y de meritos, y el Santo tambien se aprovechaba de ello, que se volvfa siempre mas capaz para recibir ailyn mas con la correspondencia y gratitud hacia su Dios, por lo cual a menudo era favorecido de sublimes extasis en los cuales mucho se deleitaba el alma de Jose, y quedaba siempre mas encendido en el amor a su Dios. Entendfa la grandeza del merit° que tenfa Dios en ser amado y servido fielmente, y de esto se encendfa de un vivo deseo y anhelaba que todas las criaturas lo hubiesen amado con todo su amor. Dios le daba a conocer como la mayor parte de los hombres se perdia en el amor hacia las criaturas y a las cosas caducas y transitorias, por lo cual nuestro Jose sentfa una pena insoportable de ello, y hubiese querido suplir el la falta de tantos, pero at conocerse incapaz, se aniquilaba y decia a su Dios: -"Oh Dios mfo y, ipor que yo tengo solo un corazon para amaros, bondad infinita?, y, **ipor que no tengo yo los corazones de todos los hombres y asi consagrarlos a vuestro Amor? Vos** sois nuestro Padre que nos habeis creado con tanto Amor y nos conservais la vida, de modo que

al vivir amemos vuestra bondad; ,y donde esta el amor que como hijos os debemos? ¡Oh!, como pueden olvidarse de Vos las criaturas mientras son obras de vuestras manos y tienen vuestra semejanza? ¡Ah, es que mi mente todavfa no sabe entender por que las criaturas viven olvidadas de Vos Padre amado!-. Y en estas reflexiones que hacfa a su Dios, se consumfa en el amor y en el deseo de que su Dios fuera amado y servido por todos. Dios gozaba mucho al ver y ofr los deseos de su siervo fiel, y cuanto le agradaba eso y le daba a menudo la contrasefia, haciendose en esa ocasion, gustar a su alma, llenandola de duizura, y haciendole ofr a menudo su Voz en lo Inas Intimo de su corazon, por lo cual quedaba el Santo todo concentrado en la duizura y amabilidad de su Dios.

El Santo tenfa tambien un gran temor de ofender a su Dios y este temor nacfa del amor que le tenfa, temiendo poderlo disgustar; por lo cual dirigfa a Dios calidas stiplicas, de modo que lo hubiese hecho morir antes de dar un minimo disgusto a su infinita Bondad.

Una vez que el Santo estaba mas que de costumbre atormentado por este temor, y dirigiendose al Templo para encomendarse allf a Dios, hizo una larga oracion suplicando a su Dios con lagrimas vivas y encendidos suspiros para que nunca permitiera que el lo disgustara en nada, y viniera asf a perder sus Gracias y amistad, y Dios console, a su siervo, asegurandole que el nunca perderfa

su Gracia y que se conservarfa inocente hasta la muerte. Frente a este gran favor y a esta promesa, tan grande fue el consuelo que sintio el Santo, que no cabfa ya en sf mismo por la alegrfa, y no pasO ningtin dia de su vida que no rindiera afectuosas gracias a su Dios por la seguridad obtenida, pero a pesar de eso tampoco dejo de estar bien cauteloso en cada una de sus acciones de modo que su Dios no fuera ofendido por el, estando siempre con un temor, pero un temor de sf mismo, ya no que dudara en nada de la Gracia que Dios le habfa prometido, porque estaba muy seguro de ello, teniendo el una gran Fe en todas las cosas que su Dios le prometfa. Si tan grande era la pena que nuestro Jose sentfa de que su Dios no fuera amado y servido fielmente por todos, cuanto mayor era el dolor que sentfa, al ver como Dios era gravemente ofendido. Tan grande fue el dolor que sentfa de esto, que a veces se desmayaba por la pena, y lloraba amargamente cuando ofa que su Dios habfa sido gravemente ofendido.

Una vez le hablo el Angel en el suefio y le dijo que Dios estaba muy enojado por las muchas y graves ofensas que continuamente recibfa del mundo; que por lo tanto se dedicara a suplicar a Dios para que aplacara su ira, de modo que los pecadores no fueran severamente castigados como se merecfan. Le dijo que este oficio hacfa tambien la Santfsima nina Marfa, y que por lo tanto se volvfa muy grata a Dios, el cual, por medio de

sus sdplicas retenfa los castigos. Esto fue suficiente al Santo, para hacer que se dedicara totalmente a suplicar a Dios por los pecadores y para que no los castigara con la muerte eterna.

Pasaba a veces dias enteros y buena parte de la noche llorando por las ofensas que se hacfan a Dios, por lo que pedfa a Dios el perdon y para que diera Luz a los pecadores, de modo que arrepentidos de sus errores hicieran penitencia, y cuando sabfa que en la ciudad habia un pecador y transgresor de la Ley, mucho oraba, mucho se encomendaba a Dios hasta conseguir su conversion; y muchas veces el Santo consigui6 estas Gracias por las stiplicas que dirigfa a Dios y por las lagrimas que derramaba, y decfa a su Dios: "Oh Dios mfo, yo soy un miserable, no merezco ser escuchado, pero uno estas sdplicas mias a las que os dirige la nifia Marfa, porque se que las tuyas son gratas y muy agradables delante de Vos; asi mis suplicas unidas a las tuyas, estoy seguro de que seran de mucho agrado para Vos, y que os moveis a compasion de quien vive alejado de Vos y camina hacia la perdicion, dandole la Luz para que reconozca sus errores y la Gracia para que se convierta a Vos de todo corazon. Mucho le agradaba a Dios estas stiplicas y una vez le asegura la satisfaccion que tenfa de ellas; mientras oraba Jose por la conversion y arrepentimiento de un pecador obstinado, despues de muchas stiplicas oyo la voz de su Dios que le decia: -"*Te sea concedido todo cuanto me Aides*"-. Y efectivamente el peca-

dor se convirtio, de lo cual se entero nuestro Jose y sintio un gran consuelo y dio afectuosas gracias a Dios. Se mostraba dispuesto a sufrir todos los males con tal de que su Dios no fuera ofendido por nadie, y decfa. -"Dios mfo enviad sobre mf los castigos, las angustias, con tal de que Vos no sedis ofendido ni disgustado por nadie. Yo estoy listo para sufrirlo todo con tal de que no se encuentre a nadie culpable". Y cuando ofa decir que habia algdn pecador moribundo, se deshacia en lagrimas y estaba en continua oracion, de modo que Dios le hubiese dado un gran dolor de sus culpas y decfa: -"Dios mfo que no se pierda ninguna alma que Vos habeis creado a to Imagen y Semejanza" -. ; Dios a menudo lo consolaba devolviendo la salud al moribundo, y dandole tiempo para la penitencia, pero estas Gracias le costaban mucho al Santo, para las cuales velaba noches enteras orando y llorando; y ademas de esto anadfa tambien mortificaciones y penitencias, ayunando por varios dias, viviendo de solo pan y agua.

Al ofr corno habia muchos gentiles y naciones que no conocian ni adoraban al verdadero Dios sino a los demonios, se sentia traspasar el alma por el dolor, y todo en lagrimas oraba a su Dios para que se dignara enviar pronto al Mesfas prometido, de modo que hubiese dado a conocer a todos al verdadero Dios, y les hubiese ensetiado el Camino de la salvacion.

Aunque el Santo estuviera ocupado en el trabajo, no perdia la memoria de todo lo que hasta

ahora he dicho, sin embargo era continua su peticiOn aun durante el tiempo de su trabajo, y en todo otro tiempo, suplicando continuamente a su Dios a quien siempre tenfa presente en su mente. Habfa luego aprendido de memoria todas las aplicas que hacfan los patriarcas y profetas, para que Dios envíe pronto al Mesfas prometido al mundo; y todas las invocaciones que dirigfan al Mesfas era para que viniera pronto a redimir al pueblo y al mundo entero; y de estas se servia nuestro Jose repitiendolas continuamente con gran fervor y deseo, y sobre todo cuando iba al Templo las repetfa y con calidas lagrimas y encendidos suspiros suplicaba a su Dios diciendo: -"¡Oh, dichosos los ojos de aquellos que verán al Mesfas encarnado! ¡Dichosos los oídos que oirán sus Divinas Palabras! ¡Y más dichoso todavía el corazón que lo amará y se entregará a Él!"-

## Favores Divinos

Nuestro Jose crecfa maravillosamente en el amor a su Dios, de tal modo que se desvivfa totalmente solo al nombrarlo, y tenfa un deseo siempre más encendido de hacer cosas grandes para Gloria de su Dios, y esperaba con deseo intenso que llegara el tiempo en el cual, según las promesas que le habfa hecho el Ángel, Él se habrfa dedicado totalmente al servicio de Dios, y por lo tanto decfa a menudo a su Dios: -"Oh Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, oh Dios, ¿cómo, ¡cuando Regard el tiempo en el cual estare feliz totalmente ocupado para Vos? ¡Cuándo se cumplirá vuestra promesa? Mi corazón arde de deseo de ocuparme pronto totalmente para Vos. Oíd mis suplicas y atended mis deseos"- . Un día al estar el Santo en el Templo suplicando de este modo a su Dios, oyó la voz de su Amado Bien, que en el interior de su corazón le decfa: -"***¡lose, siervo y amigo mío, esta de buen ánimo, porque dentro de poco quedarás consolado y se cumplirá tu deseo"***-. A la dulzura de estas palabras, fue tanto el júbilo que sintió el Santo, que cayó en éxtasis, cuando le fue revelado por Dios, como dentro de poco habrfa tenido una Gracia grande esto es de tener una compañía, con la cual él hubiese tenido

con quien tratar y hablar de Dios y de los Divinos Misterios que a el le hablan sido revelados varias veces, segun la promesa que le habfa hecho el Angel en el suefio, que su Dios le habrfa dado una criatura con la cual el hubiese podido conversar y contarle las maravillas de la Omnipotencia Divina. Al mismo tiempo que Dios le revelaba esto, tambien le hizo entender las sublimes virtudes de aquella que le habrfa destinado para tratar con el, pero por entonces, no le fue manifestado otra cosa. Al volver Jose del extasis, completamente consolado en, el alma y muy feliz por el favor concedido, se humilló delante de su Dios, lo adornó y le agradeció afectuosamente, y reconociendo su nada, decia a su Dios: -"Oh Dios mio, irrimenso, incomprendible, ¿quien soy yo para que tanto me favorezcáis? ¿cómo es que vuestra inmensa grandeza se digna tratar conmigo, despreciable gusano; y hacerme tan grandes favores? Que Vos os hayáis inclinado para tratar con los profetas, con los patriarcas, es una cosa bien grande, pero conmigo, muy despreciable siervo vuestro, es cosa para quedar estatico por la maravilla. ¿Oh!, ¿cómo, Dios mio, correspondere a tanta bondad, a tanta complacencia, a tanto Amor? Ah, Dios mio, heme aquí todo vuestro, haced de mí todo lo que os plazca. Otra cosa no tengo para daros, sino a mí mismo y toda mi vida; yo quiero entregarme de nuevo a Vos, y si pudiera tener en mi libertad a los corazones de todas las criaturas, todos os los entregaría y todos los consagraría a Vuestro Amor. Dios mío, inmenso, infinito, inefa-

ble, incomprendible, recibid el pequeño ofrecimiento de vuestro despreciable siervo y esclavo Jose, que se entrega a Vos de todo corazón"- . Así nuestro Jose se humillaba en los favores que recibía, y se mostraba agradecido a su Dios por los beneficios, reconociéndolo todo recibido de su divina bondad y generosidad, y sin mérito de ser parte, a quien se llamaba muy despreciable e indigna criatura.

Al salir del Templo, después de haber recibido un favor tan grande de su Dios, se fue a su taller, y aquí de nuevo dio gracias a su Dios; se puso de nuevo a trabajar todo concentrado, y para ese día no fue capaz de tomar alimento corporal. La noche siguiente le habla el Angel en el suefio y se congratula con él por el favor recibido, asegurándole también que dentro de poco habría tenido 10 que él muchos años antes le había prometido por parte de Dios. Lo exhorta para que continuara rindiendo gracias a Dios por el gran beneficio que le habría hecho. Al despertarse el Santo joven rindió nuevamente gracias a Dios, invitando con el santo profeta David a todas las criaturas para alabar a su Dios; y con los tres niños de Babilonia lo bendecía, y esto lo hacía, no solamente cuando recibía algún favor especial, sino diariamente, gozando mucho su espíritu en rezarlas, y nuevamente agradecía a su Dios por haber dado a sus criaturas el don para que todas alabaran y bendijeran de esa manera. Estaba el Santo joven esperando las Gracias prometidas, con toda tranquilidad.

dad y todo confiado en la divina disposicion; las deseaba, pero su deseo no era impaciente, ni nunca se fue investigando cosa alguna, ni se podía a pensar cual habria sido esa cosa que Dios le habria dado como compafia y con la cual se habria tenido que ocupar para servir a su Dios. Nada de esto busco nunca nuestro Jose, sino que todo calmado y tranquilo esperaba las promesas divinas, muy seguro que su Dios todo lo habria hecho con suma providencia y con infinito Amor. Esto si iba diciendo a menudo: -"Oh, que hermosa suerte la mfa, tratar con una criatura que Dios me dard para hablar de sus grandezas, su bondad, su infinito Amor, sus divinas perfecciones, y esta criatura se dignara tratar conmigo, y no rechazard mi vileza, mi pobreza, mi bajeza, mi indignidad! ;Oh que bueno sois Vos conmigo, Dios mio! ;Oh, como secunclais los deseos de quien confla en Vos!"-. Esto decia el Santo alabando y agradeciendo siempre a su Dios, y recibiendo todo el bien de sus manos divinas y reconociendolo todo venido de Dios.

En la medida en que crecia en San Jose el amor a su Dios iba creciendo tambien el amor hacia su projimo; y se deshacia totalmente cuando sabia que habia algUn pobre necesitado y no lo podia ayudar, por to tanto to encomendaba carifiosamente a su Dios para que lo ayudara. Muchas veces se privaba tambien de lo necesario para ayudar a los pobres; y cuando le daban algim dinero por el trabajo que habia hecho, enseguida daba la mayor parte a los pobres necesitados. De

las personas afligidas se compadecia tanto que suplicaba a Dios por ellas con tanta premura para que las consolara, y perseveraba en la ()radon hasta saber que Dios las habia atendido. Hubiese querido proveer a las necesidades de todos, tanto espirituales como temporales, le decia a su Dios: -"Dios mi.º, Vos ya estais viendo mi pobreza y mi insuficiencia, y que no puedo hacer el bien que quisiera a mi projimo; par lo tanto Vos que sois rico en Misericordia y que sois todo caridad y Amor, socorred Vos a las necesidades de todos, consolad a los afligidos, ayudad a los necesitados porque Vos todo to podeis. Gozo, Dios mio ser pobre, e incapaz, porque Vos sois sumamente rico y todo lo podeis; por eso yo os pido aquello que yo no puedo ni se hacer"- . Mucho gozaba Dios de estas expresiones de su siervo fiel, y no dejaba de atenderlo en sus presurosas peticiones; y Jose se le mostraba muy agradecido, agradeciendole continuamente tambien por parte de aquellos que recibian el beneficio. Lo mismo hada por los enfermos, suplicando continuamente para su salvacion corporal y .mucho mas por la espiritual. Los visitaba, los consolaba, los animaba, para que sufran todo con paciencia y este oficio lo hada con los pobres; pero con aquellos de cierta condicion y que posefan riquezas, no se acercaba, porque decia, que el era pobre y que no se atrevia a tratar sino con los pobres iguales a el; y por aquellos hada °radon y los recomendaba afectuosamente, de modo que no dejara de beneficiarlos, y aunque no tratara con ellos, pedia para que todos reciban

su caridad tan perfecta.

Nuestro Jose siguió en ese estilo de vida por muchos años, creciendo maravillosamente en el amor a su Dios y al prójimo, y en la práctica de todas las virtudes, de tal modo que se volvía admirable, no solamente a los ojos de los hombres, sino de los mismos Angeles. Tanta era su pureza y su inocencia, su humildad, su caridad, el desprecio de todas las cosas caducas y terrenales, y el desprecio y poco valor que sentía de sí mismo, humillándose no solamente delante de su Dios sino de todas las criaturas, las cuales por viles y despreciables que fueran, a todas las consideraba mejores que él y a todas las miraba con gran caridad y amor. Compadecía a todos y oraba por todos, deseando a todos todo verdadero bien y lo pedía de corazón a su Dios con gran insistencia.

Luego para las solemnidades que se celebraban en el Templo, se veía a nuestro Jose, todo feliz, y con tanta devoción asistir a todas las ceremonias; no se quedaba en mirar cosas curiosas como hacían todos los demás, sino con los ojos fijos en el suelo y el corazón fijo en Dios, estaba totalmente absorto. En este estado, Dios se dignaba iluminar su mente, haciéndole entender los grandes misterios, deleitándose su alma en su Dios y gozando los Divinos favores porque Dios con generosa mano recompensaba a su siervo fiel que por su amor se privaba de todas las satisfacciones que en dichas circunstancias solían tomarse

los demás, y así se iba haciendo siempre más grato a su Dios, y con capacidad para más favores divinos.

San Jose se prepara con la  
()radon y la penitencia para  
recibir de Dios el incomparable  
don de la purfsima esposa -  
la Virgen Maria

San Jose habfa cumplido ya los treinta atios, y habfa conservado inmaculado su candor virginal e inocencia, enriquecido de grandes meritos y adornado de todas las virtudes; y habiendo llegado el tiempo en el cual Dios habfa decretado darle como esposa suya y fiel compaiiera a la dulcfsima Virgen Maria, habiendo esta tambien cumplido el decimo cuarto afio de su edad, Dios quiso que Jose se preparara a la noble, sublime y virginal boda, y aunque la vida del Santo hubiese sido una constante preparaciOn para recibir un favor tan sublime, a pesar de esto en estos tiltimos dfas quiso de el una preparacion mas especial.

De noche le hizo decir a traves del Angel mientras dormia, que se preparara para recibir a una de las mas sublimes Gracias que el Altisimo queria hacerle, y esto por un mes seguido, y que hu-

biese redoblado las suplicas y hubiese aumentado los deseos ardientes de su corazon. Al despertarse Jose del sueilo se encontro totalmente encendido del deseo de recibir pronto la Gracia prometida, y todo lleno de amor hacia su Dios, exclame: -"Pue bueno sois, Dios de Israel! ¡Que fiel sois a vuestras promesas! Mi alma desea la Gracia prometida, pero mucho mas desea el aumento de vuestro Amor y de glorificaros en todas mis acciones"-. Y asi, todo encendido de amor, se fue al Templo, y aquf, despues de haber adorado a su Dios, alabo su infinita bondad.

Se qued6 mucho tiempo orando y suplicando a Dios la Gracia que le habia sido prometida, y aunque no supiera de que se tratara, a pesar de ello la llamaba una Gracia grande y un don sublime, ya sea porque se lo habia dicho el Angel, ya sea porque tenia por cierto de que Dios sabe hacer cosas grandes y dones a su medida. En esta oración, se sintio nuestro Jose, encender en el corazon un amor aida intenso y tierno hacia la santfsima doncella Maria, y en este sentimiento Dios le manifesto como la misma oraba mucho por el, y con las oraciones de la misma eran muy gratas y agradables a Dios. El Santo se alegr6 mucho de esto y creció en el amor purisimo hacia la misma, de modo que lloraba por ello por la dulzura que sentia al pensar en la misma y en sus virtudes singulares y en su santidad y a menudo decia entre sf: -"Oh doncella Maria, Santfsima, perfectfsima en toda virtud, vos estais orando tanto por

mi, muy indigno, y yo, ¿que hare por vos? Otra cosa no puedo hacer que encomendaros calurosamente a nuestro Dios, de modo que os enriquezca siempre mas de sus dones y os llene siempre mas de sus Gracias"-. Al decir esto se iba encendiendo tambien en su corazon un vivo deseo de llegar alguna vez a hablarle, pero puesto que no se creia digno de ello, reprimia este deseo de modo que no creciera en él el deseo, porque estimaba difícil poder lograrlo. Despues de orar mas horas asi en el Templo, se fue todo consolado y lleno de jubilo, pero le pareció al Santo que no podia alejarse del Templo, y por lo tanto en ese mes hizo alit su continua morada.

Se prepar6 con ayunos sufriendo hambre, sed y toda otra incomodidad con tanta alegrfa y júbilo de su corazon, que todo sufrimiento era una delicia Para él. Poco se ocup6 del trabajo en ese tiempo, ocupandose mas bien totalmente en la oración, en suplicas presurosas, creciendo en él maravillosamente el deseo de conseguir pronto la Gracia que le habia sido prometida. Durante ese mes el Santo joven tinicamente habló con su Dios, haciendo continuos actos de ofrecimiento a El, de suplicas, de agradecimientos, alabando y bendiciendo su infinita bondad a la cual encomendaba calurosamente a la Santa doncella Maria.

Nunca vino a la mente del Santo pensamiento alguno, que podria serle dada por esposa, aunque la misma estuviera ya en la posibilidad de casar-

se y de que alguien tuviese el privilegio de cuidar de Ella. Sin embargo ya sabia que Ella habfa consagrado a Dios su voto, su virginidad, y el tambien lo habfa hecho, a imitacion de Ella.

Al saber que la Santa doncella tenfa que casarse, se hizo la convocatoria a todos los que eran de la estirpe de David a que fueran al Templo y a quien Dios hubiese manifestado su Voluntad, la habrfan dado por esposa, Nuestro Jose quedo asombrado, y **decia:** -"Oh dichoso aquel que le tocard tan hermosa suerte!". ¡Debfa tambien el acudir al Templo como. si fuera de la estirpe de David? Estuvo con gran duda, pero para obedecer a la orden, el tambien se presento pensando que tan bella suerte no le habrfan tocado a el, tanto mas que ya habfa consagrado a Dios su virginidad; a pesar de esto, se encomendaba mucho a Dios, y le pedfa su favor y ayuda en ese asunto de tanta importancia.

Despues de acabar el mes de preparacion, el Santo estaba todo ansioso de recibir la Gracia prometida. Al llegar el dfa en el cual se debfa escoger el esposo para la Santa doncella Marfa, la noche anterior se le aparecio de nuevo el Angel en el suefio y le dijo: -"Sabe Jose que a Dios mucho le agrado to preparacion y tus encendidos deseos"- . Y le puso en la mano una candida paloma diciendole: -"Toma este regalo que Dios to hace; y to seras el guardian de su pureza. Tenla como muy querida, porque esta es la delicia del Corazon de Dios, es la criatura mas amada y agrada-

ble que nunca haya existido ni existird en el mundo" - . Nada mas le dijo el Angel. Jose recibio a la purfsima paloma en sus manos y todo alegre por la Gracia recibida se despertó, y se encontro totalmente encendido de amor hacia su Dios, pero no podia comprender el Santo, el significado de ese sumo.

Se sentfa de sobremanera alegre y contento; . no cabiendo en sf mismo por la alegrfa, pero no sabfa lo que le esperaba. Despues tuvo alguna luz de que esa paloma podria significar que le toque en suerte a la doncella Marfa como esposa, pero puesto que era muy humilde y se consideraba indigno de ello, no se quedo mucho a reflexionar sobre ello. Se preparo con todo por la matiana, para ir al Templo al concurso con los otros descendientes de la estirpe de David, donde tuvo Lugar lo que se dira a continuacion.

## El milagro de la vara florecida Boda Maravillosa Salida de los esposos hacia Nazaret

Al amanecer, nuestro Jose se prepare para ir al Templo, y de rodillas en su pobre taller, adore a su Dios diciendole: -"Oh Dios de Abraham, de Isaac y de-Jacob, Dios mio y mi Sumo bien, reconozco que yo he sido siempre protegido por Vos en todas mis obras. Asistido y consolado en todas mis angustias, defendido de todos mis adversarios, y consolado en todas mis penas; nunca he desconfiado de vuestra proteccion, habiendo experimentado en todo vuestra gran fidelidad y Misericordia. Ahora os pido vuestro favor, ayuda y consejo, en' la presente ocasion. Yo me conozco muy indigno del favor sublime que pueda tocarme la suerte de tener como esposa y compafiera a la Santa doncella Maria, y por lo tanto no tengo ninguna pretension de ello y mientras tanto acudo a ello, porque asi esta prescrito, habiendo sido del agrado de vuestra bondad, hacerme nacer de la estirpe de David, de cuya descendencia prometisteis hacer nacer al Mesias; por eso os suplico

para que busqueis para la Santa doncella un esposo que sea digno de Ella y segan vuestro Corazon y a mf aumenta vuestra Gracia y vuestro Amor. Y yo todo me pongo en vuestras manos Divinas, y hagase de mf todo lo que os plazca, declarandome que otra cosa no deseo que se cumpla en mf vuestra Divina Voluntad".

Despues de haber hecho esta oracion, el Santo se sintiO totalmente encendido de un amor mas ardiente hacia su Dios, y de un Santo amor hacia la Santisima doncella Marfa, de modo que cada hora le parecia mil, para poderla ver y conocer a aquella que por arlos habfa sido favorecida por sus oraciones y por medio de la cual habfa obtenido muchas Gracias; deseaba ver y conocer a aquella que habfa sido tan amada por su Dios y tan enriquecida de meritos y Mena de virtudes, y decfa: -"zSeran dignos mis ojos de ver a esta Santa doncella, a este prodigio de la Gracia? ¡Oh, que suerte la mfa! ;Oh dichoso quien le tocard en suerte tenerla como esposa y fiel compafiera! Yo no deseo tenerla como compaflera, siendo demasiado despreciable e indigno, pero si pudiera tener la suerte de ser su siervo, ;corm me considerarf feliz!"-. Estos eran los pensamientos de Jose, el cual se fue al Templo para orar y donde redoblo las stiplicas a su Dios.

Una vez que se reunieron tambien los otros descendientes de David, con muchos otros que tambien deseaban ver a la Santa doncella, por la fama grande que corrfa de Ella por la ciudad, el

Sacerdote propuso que debfa darla por esposa a los de la descendencia de David; que para conocer la Divina Voluntad y a quien Dios habfa destinado como esposo de tan digna doncella, cada uno de ellos hubiese tenido en su mano una vara seca, y dirigiera siiplicas a Dios de modo que hiciera florecer la vara de aquel que habfa destinado para ser su esposo.

Fue aceptado con consentimiento comtin y asf fue hecho. Mientras tanto la Santfsima Virgen Maria estaba retirada suplicando la ayuda de Dios y de su Gracia, de modo que le hubiese asignado un esposo virgen, que fuera el guardian de su pureza, y ya en espfritu vio que le habfa sido asignado al castfsimo y santfsimo Jose; por lo cual toda alegre daba gracias a su Dios.

Mientras oraba, el Sacerdote junto con todos los demas, y al estar nuestro Jose en un lugar mas bajo y retirado, porque se consideraba indigno, se vio en un momento florecer su vara y cubrirse de muy hermosas flores; enseguida fue admirado por todos el prodigio, por lo cual todos los ministros del Templo y el Sacerdote dijeron que el habfa sido destinado por Dios como esposo de la Santa doncella. A continuacion quiso tambien Dios dar otra seflal clara del castfsimo desposorio, haciendo que todos vieran una candida paloma bajar del Cielo y posarse sobre la cabeza de Jose, haciendo que todos quedaran admirados y asegurados de que Dios lo habfa escogido entre todos como esposo de la Santisima doncella; por

lo cual todos se alegraron, solamente aquellos que quedaron decepcionados sufrían por su poca buena suerte. Cual sería luego el sentimiento del humildísimo José, cada uno se lo puede imaginar.

Su corazón se llenó de gozo y a la vez de confusión, porque se consideraba muy indigno de ello, y en la confusión de su indignidad exultaba y se alegraba por la dichosa suerte de modo que cayó en éxtasis, diciendo siempre: -"¿De dónde a mí, Dios mío, un favor tan grande? Y, ¡cuando yo he sido merecedor de una Gracia tan especial? ¡Oh, con razón me dijo el Ángel que Vos me habéis hecho una Gracia muy grande y que me preparara para ello!, ahora entiendo cual fue la purísima paloma que me fue dada en la mano, de modo que yo fuera el guardián de su pureza. Y lo sere, Dios mío, con la ayuda de vuestra Gracia y con el favor de mi querida paloma y esposa, Marie-

Mientras tanto se mandó a llamar a la Santísima doncella María, de modo que el Sacerdote la hubiese desposado con San José, y todos se quedaron para ver. Se presentó aquí la Santísima doncella con los ojos fijos en el suelo, cubierta con un admirable y virginal rubor, a la vista de la cual cada uno quedó asombrado y admirado por su rara belleza y gracia, y por la modestia singular, envidiando todos la suerte de José. Cuando José la vio quedó estático por el asombro y flora por la alegría de su corazón. Vio el Santo un gran resplandor en el rostro virginal de su purísima espo-

sa, y sintió en su corazón la voz de su Dios que le decía: -"José, fiel servidor mío, he aquí que os hago el don prometido, y os doy por esposa a **la más querida criatura que haya sobre la tierra. Entrego a vos este tesoro, de modo que vos seáis su guardián. Esta purísima paloma semi vuestra compañera muy fiel, y ambos os conservareis vírgenes, siendo pues la virginidad el nudo muy estrecho de vuestro desposorio. El amor de vosotros dos, ahora se unirá en uno solo, el cual será consagrado a Mí, siendo Yo el centro y la finalidad de todos vuestros afectos y deseos"**<sup>1</sup>. El ánimo de José se inundó mucho más de alegría, y su corazón se llenó de consuelo y de júbilo.

El Santo no se atrevía a mirar a la purísima esposa suya, sino que también se sentía mover por un verdadero y cordial amor y por una tierna devoción para mirar y venerar la belleza y majestad de su rostro, y cada vez que levantaba los ojos para mirarla, quedaba estático, y bien conocida con luz superior, como su esposa estaba llena de Gracia y se humillaba, reconociéndose muy indigno de tratar con Ella y a menudo replicaba:

¿Como habéis hecho Señor y Dios mío para hacerme un favor tan grande? - , el Sacerdote mientras tanto hizo la función que en esos tiem-

---

1. El matrimonio más verdadero es aquel que responde más profundamente a la esencia del matrimonio. Ahora bien, "la esencia del matrimonio, dice el Dr. Angélico, consiste en la indivisible unión de las almas, en virtud de la cual los esposos están obligados a guardar mutua fidelidad".

**pos se practicaba, y los desposó, y en el acto del desposorio vieron los Santos esposos, salir de sus corazones una llama que se juntó formándose una sola y voló hacia el Cielo, confirmando Dios, con esta señal visible, lo que había dicho a José en su interior, esto es que su amor se uniera en uno solo y que Él sería siempre el objeto de su Amor, al que llegará la llama de este único amor.**

**Después que terminó la función y que la Santa doncella fue entregada a José por el Sacerdote, y a él calidamente recomendada, se fueron todos del Templo, quedando aquí los dos Santos esposos orando arrebatados durante más horas en éxtasis, donde Dios les reveló altísimos misterios: José más que nunca quedó informado de las grandes virtudes de su purísima esposa; así también su Santísima esposa conoció claramente las virtudes y los méritos de su Santo esposo e hicieron ambos los actos de agradecimiento a la divina Providencia que tanto los había favorecido, acompañados y unidos en tan perfecto y casto amor.**

**Después de haber terminado su oración y de haber obtenido ambos la bendición de Dios, salieron del Templo, llevando consigo, nuestro afortunado José, a su Purísima esposa como un tesoro incomparable que Dios le había dado. El Santo miraba sus pasos y en todo la conocía colmada de Gracia, modestia y prudencia.**

**Fuera del Templo San José habló a su Santísima esposa María, con gran respeto y amor, y bre-**

vemente le dijo que él no tenía un albergue para vivir en él, teniendo tan solo una pequeña habitación donde él trabajaba, que por lo tanto si se contentaba la habría llevado allí por ahora, porque luego habrían decidido lo que debían hacer.

La humildísima esposa le contestó que la llevara sin más donde él viviera, porque allí habrían conversado juntos, y habrían hecho lo que Dios hubiese querido, mientras le habrían suplicado para que les manifestara su Divina Voluntad. El Santo muy contento de la respuesta, la llevó a su pequeña habitación, siendo ya la hora avanzada. Al entrar en la habitación dieron juntos alabanzas a Dios, agradeciéndole de nuevo por el beneficio que les había hecho al unirlos juntos. El Santo lloraba al verse tan desprovisto de todo, no pudiendo dar a su esposa un lugar con capacidad en el cual Ella pudiese estar **retirada, pero su** Santa esposa lo animó y lo consoló. Después tomaron un refrigerio con pan y agua, y alguna fruta que tenía allí el Santo y se pusieron a conversar sobre la bondad y la grandeza de Dios.

El Santo estaba absorto oyendo las palabras de su Santísima esposa, llorando por la **dulzura** y alegrándose su corazón por el consuelo. Le habló acerca de todo lo que la noche anterior el Ángel le había dicho en el sueño, esto es que habría tenido que casarse con Ella, y aunque su esposa todo lo supiera mostró gran alegría de eso. Le manifestó que él conocía ya el voto de virginidad que

Ella habia hecho, y que a imitacion suya lo habia hecho 61 tambien; de esto se alegro la Santa esposa, y comenzaron a hablar de la sublimidad de esta virtud excelsa. Pasaron pues toda la noche en estas conversaciones que al Santo le parecieron muy breves momentos, tan grande era el consuelo que sentfa al hablar con su purisima y Santisima esposa, y al oír sus palabras todas encendidas de Amor de Dios y de caridad perfecta quedando siempre mas admirado de la Gracia y virtud de su Santisima esposa.

El Santo la llamaba a menudo paloma mia; y le dijo que de esto no se sorprendiera, porque al haberle dado el Angel iina paloma cuando le hablo en el suefio, la cual simbolizaba a Ella, asi con razon la podia llamar, paloma suya; habiendosela entregado a 61 bajo dicha figura. Su Santisima esposa agacho la cabeza, cuando el Santo le decia esto, manifestandole que Ella estaba en todo a 61 sometida y que la llamara como a 61 le parecia mejor.

Cada vez que la Santa esposa le hablaba, sus palabras eran como flechas encendidas que hacian vibrar el corazon de su castisimo esposo y lo encendfa siempre *mas* de un amor ardiente hacia Dios y de un amor puro y santo hacia Ella.

Al amanecer, habiendo transcurrido toda la noche en sagradas conversaciones, la Virgen dijo a su esposo Jose, que Ella vivia en una pequefia casita en Nazaret, su ciudad, que habria sido apta

para ellos, siendo suficiente para su pobreza todo pequefio albergue; siempre y cuando hubiese sido del agrado a 61 it and, y si esa hubiese sido la Voluntad del Altisimo, Ella estaba dispuesta para it y para vivir alla en su quietud. Mucho le agrado a su Santo esposo Jose, lo que su esposa le dijo, y quedaron de acuerdo en it al Templo a orar y suplicar a Dios, de modo que les hubiese manifestado su Divina Voluntad al respecto, como tambien en todas las otras actuaciones suyas; y aunque su Santisima esposa supiera muy bien lo que Dios queria, no obstante esto lo mantenfa en secreto, esperando que Dios se to hubiese manifestado a su esposo Jose, porque Ella queria en todo y para todo, depender de sus mandatos y Ordenes.

Fueron pues, la mailana temprano, al Templo, y aqui se quedaron mucho tiempo a orar, y Dios manifesto a Jose su Voluntad, que consistfa en it a vivir en Nazaret, su ciudad; lo mismo dijo de nuevo a la Santisima Virgen. Despues que terminaron su ()radon regresaron al pequefio albergue, y aqui Jose pregunto a su esposa to que debia hacer para cumplir la Divina Voluntad, pero Ella le suplico para que 61 dijera to que habia

El Santo le manifesto todo a su esposa, diciendole ademas que 61 estaba tambien dispuesto a hacer lo que Dios le hubiese manifestado, y Ella le confirm6 lo que 61 le habia dicho y que crefa que esa era la Voluntad del Altisimo, esto es, que se fueran a Nazaret su ciudad; y dando alabanzas a Dios, que les habia manifestado su Voluntad,

decidieron partir enseguida; el Santo encontro un pobre animal y lo cargo de todas las cosas que eran necesarias para su trabajo y de lo poco que tenia, y decidio salir de Jerusalem, tanto mas que estaba libre de todo trabajo, y no tenia que hacer aqui cosa alguna.

Decididos ya a partir la mafiana siguiente, primero fueron al Templo a orar y luego hablaron de nuevo al Sacerdote que los habia casado, pidiendole la bendicion.

La Santa esposa se despedid tambien de aguellos con los cuales habia estado en el Templo, y en particular con quien se habia preocupado de Ella, y con su bendicion se fue. Salieron los dos Santos esposos del Templo, despues de haber orado, adorado y alabado a su Dios.

Aunque el Santo esposo hubiese tenido siempre el deseo de hacer su morada en Jenisalen, para poder frecuentar el Templo, a pesar de eso se fue muy contento, siendo suficiente para el, asf decia, de tener la hermosa suerte de la compailia de la Santisima y purisima esposa suya, no teniendo ,mas que desear en el mundo, estando completamente contento, y decia a menudo a su Dios: -"Dios mio, Vos me habeis hecho una Gracia tan grande en darme en custodia a vuestra predilecta y amada doncella Maria, que ahora yo no tengo mas que desear, mientras en Ella mi espiritu encuentra todo lo que sabe desear, y sus palabras me consuelan lo suficiente. Ella es un te-

soro, el cual siempre sera mas apreciado por mi, puesto que siempre mas voy conociendo sus meritos y las sublimes virtudes de las que la habeis colmado"- . Luego, dirigiendose a su esposa, le decia: -"Creed, esposa mia, que Dios me ha hecho una Gracia tan grande en daros a mi por compa-fiera, que ahora no se mas que desear, solo el cumplimiento de la Divina Voluntad y de ocuparme en todo para servir a nuestro Dios. Y no sera poca mi suerte, que yo pueda manteneros con el trabajo que realizare para agradar a Dios y a ti, y que me ocupe en el trabajo que he aprendido para mi sustento. Cuando luego Dios quiera que me ocupe en otra cosa, y no sea de vuestro agrado, heme aqui dispuesto a hacer todo"- . A estas palabras la Santisima esposa respondfa con gran humildad y con gran prudencia, sometriendose siempre al Querer del Altisimo y al de su esposo Jose, y con estas humildes respuestas, Jose se encari-fiaba siempre mas de Ella, y siempre mas admiraba sus virtudes, de tal modo, que a menudo decia entre si: -"Si yo no supiera quien es mi esposa y si no la conociera como hija de Joaquin y Ana, dirfa ciertamente que habrfa bajado del Cielo, puesto que a mi me parece que una criatura humana no es capaz de tanta virtud y de tanta Gracia"- . Luego agradecfa a su Dios por haberse dignado enriquecerla y privilegiarla por encima de toda otra criatura.

## La casa de Nazaret: Vida de pobreza y de amor puro

Habiendo ya los dos Santos esposos, preparado todo para la salida, antes de ponerse en camino la Santcsima Virgen quiso tambien la bendicciOn de su esposo, practicando en todas sus acciones la hermosa virtud de la humildad tan querida y apreciada por Ella. Nada sin embargo entre los dos esposos una santa disputa, porque Jose siendo el tambien muy humilde y conociendo el merito incomparable de su Santa esposa, rehusaba hacer eso, pero las humildes suplicas de su Santisima esposa no podian dejar de ser atendidas por 61; por lo cual el Santo condescendia en bendecirla y suplicaba a su Dios para que acompailara con la suya tambien la bendicion divina.

Al fin se fueron muy gustosos, porque sabian que cumplian la Divina Voluntad. Los Santos esposos iban a pie Unicamente con el pobre animal que llevaba sus pobres utensilios. El corazon de San Jose se inquietaba al verse tan pobre de no poder dar a su esposa algtn alivio y comodidad en el viaje, y con Ella se quejaba; pero la Santa doncella Maria lo animaba y le decia que Ella estaba muy contenta de y que gozaba mucho

en verse pobre, y que solamente deseaba la riqueza de la Gracia de su Dios; y decia a su esposo Jose: -"Sabed que cuanto mas grande sea nuestra pobreza temporal, tanto mas nuestro Dios nos enriquecera de bienes espirituales y tanto mas agradaremos a El"- . Se consolaba mucho nuestro Santo al oír las palabras de su purisima y amada esposa.

Con esta pobreza e incomodidad, viajaron los dos mas grandes personajes del mundo, a un mundo desconocido. Estaban solos, sin compaño alguno, pero les hacfan cortejo gran cantidad de Angeles, los cuales con melodfa acompafiaban a la Santfsima doncella Marfa, ya destinada por Dios a ser Madre del Verbo Divino; sin embargo, Ella sola ofa las armonfas angelicales. En este viaje Dios permitio, para consuelo de San Jose, que algunas veces, cuando se tomaban algfin descanso, bandadas de pajaros cantaran dulcemente alrededor de la Santa esposa Maria; de lo cual el quedaba admirado y a la vez consolado y de esto luego tomaba motivo para alabar. y bendecir la bondad de su Dios que tambien les favorecfa con estas sefiales.

Habiendo andado un buen trecho del camino, y al estar cansados, se detuvieron por algfin tiempo, y San Jose suplico a su esposa para que cantara alguna alabanza a su Dios, puesto que parecfa que los mismos pajaros la invitaran. La purisima esposa obedecio, y canto un cantico de alabanza a su Creador, en el cual expresaba las maravillas de

su poder Divino.

Quedaban asombrados hasta los espfritus angelicales; mucho mas nuestro Jose que cay6 en extasis por la dulzura y por algun tiempo qued6 concentrado, mientras la divina esposa hizo muchos actos de adoracion a su Dios. Al volver del extasis el Santo dirigiendose a su esposa le dijo: -"¡Oh esposa y paloma rnfra, que dicha me causan vuestros canticos, las alabanzas, que con tanta gracia ofreceis a nuestro Dios; ¡Oh, siempre mas tengo que admirar los tesoros de Gracias que nuestro Dios ha puesto en vos! Procurad tambien corresponder con igual amor a la divina generosidad, mientras yo tambien os hare compafifa y siempre alabare y bendecire a nuestro Dios, que se ha dignado enriqueceros de tanta Gracia y de tantos dones; y vos hacedlo por mf, que me ha escogido entre tantos, para gozar de vuestra amable y deseable compafifa"-.

La Santa doncella se humillaba a estas palabras, y dirigfa toda la alabanza a su Dios, Hamandose a sf mis.ma despreciable sierva; y decfa a su esposo que cuanto el admiraba en Ella y conocfa de bien, todo era don de Dios, que le habfa dado por su bondad sin que Ella tuviera merit° alguno, que por lo tanto cada vez que en Ella viera alguna gracia, enseguida diera alabanza al dador de todo bien, Dios, inmenso e infinito, el cual tan generoso se mostraba con sus criaturas y sobre todo con Ella, criatura insignificante y completamente desmerecedora. El Santo esposo admiraba las huinil-

des palabras de su esposa y daba alabanza a Dios, gozando al verla enriquecida de tantos dones celestiales, le diera también un bajo sentimiento de sí misma, y tan cimentada estuviera en la hermosa virtud de la humildad.

Siguieron su viaje, siempre alabando y bendiciendo a Dios; y el corazón de nuestro José se llenaba siempre más de júbilo y de amor hacia su Dios, y a menudo decía a su Santa esposa que agradecería en su nombre porque él no sabía hacerlo como se debía, por la Gracia grande e incomparable que le había hecho al escogerlo como su esposo y custodio. Al Santo le parecía que esta era una Gracia incomparable, y así la llamaba en efecto, pero Dios había destinado hacerle una Gracia mucho más grande que él todavía no conocía ni podía penetrar, y era que le habría dado en custodia al Verbo Encarnado, quien estaría sometido a él, Gracia esta, incomparable y por encima de todo humano entendimiento. Y sin embargo nuestro José Rego a conseguir una suerte tan grande de ser Padre adoptivo del Verbo Encarnado. Le parecía al Santo que no le quedaba más que obtener de grande y de sublime, solo llegar a ver con sus propios ojos al Mesías prometido y dedicarse totalmente a su servicio, pero esto solamente lo deseaba, sin pensar que podía llegar a eso. Tanto se consolaba por haber conseguido a una compañera tan digna y tan Santa, con la cual podía conversar acerca de la grandeza de su Dios, y ser ayudado por Ella en la práctica de las virtu-

des y en la consecución del amor hacia Dios, el Santo vivía muy deseoso de ello.

Al llegar los Santos esposos a Nazaret, no encontraron aquí nada para tomar como refrigerio. Nuestro José enseguida procuró ir a la pequeña casa de su esposa María y fácilmente lo logró; y siendo la hora avanzada, entraron en su casa, donde no había ninguna comodidad, y por esa noche se quedaron allí con su pobreza, alimentándose solamente de un poco de pan que llevaban consigo y encontrando un poco de agua para beber. Gozaba de eso su Santa esposa María, porque era amante de la pobreza, pero compadecía mucho la pena que sentía su esposo por verse tan pobre, y le daba ánimo y lo consolaba con sus palabras; de esto el Santo gustaba mucho más que de cualquier exquisito alimento, y decía a su esposa que sus palabras eran suficientes para consolarlo y restablecerlo.

Al llegar aquí, la primera cosa que hicieron fue alabar y agradecer a Dios por haberlos hecho llegar a ese lugar y por haberlos asistido en el viaje. Luego tomaron un poco de refrigerio, como dije, y después de haber alabado de nuevo a su Dios, ordenaron el lugar donde debían estar. José dijo a su esposa, que Ella escogiera la habitación donde quería estar retirada para orar y para descansar, pero la Santa Virgen, muy humilde, no quiso hacer eso, aunque la casa fuera suya, sino que suplico a su esposo para que se dignara asignársela 61, correspondiéndole a 61 mandar y orde-

nar todas las cosas como su superior. Lo hizo el Santo, asignando a su esposa una habitaciOn para su retiro personal, otra para si y otra donde el pudiese ejercer su oficio, que era una habitacion inferior y mas abajo que las otras y una pequena habitacion donde podia cocinar.

Una vez que el Santo ordenO todo esto, Maria se mostro contenta y satisfecha plenamente y despues de haber hecho una larga GonversaciOn con su esposo Jose para alabar a su Dios, le pidio permiso para retirarse en su pequetia habitacion, quedando de acuerdo para el dia siguiente, conversar la forma de vivir que llevarian a cabo alli. El Santo le dio permiso a su esposa para que se retirara y el tambien se retiro para tomar un poco de descanso. El descanso de esa noche fue en el piso desnudo, no teniendo entonces otra cosa que ese poco de utensilios que trajeron de Jerusalem.

La Santisima esposa paso casi toda la noche en oracion; y nuestro Jose al estar cansado se durmio, y el Angel le hablO en el sueiio y le aseguro que era Voluntad de Dios que vivieran en la pobreza, que por lo tanto no se apenaran y procuraran teher ese poco que era necesario y nada mas, y que buscara el sustento con su trabajo y se mostrara siempre mas grato a Dios por el don que le habfa hecho al darle una Esposa tan Santa y tan digna.

Al despertarse Jose del suefio y llegado el dia, habiendo hecho antes su acostumbrada oracion a

Dios, impulsado por su casto amor fue a ver a su purisima esposa, sentia cierta impaciencia porque Ella no salia de su habitacion, y no se atrevfa a llamarla. Se puso por lo tanto a arreglar su taller con esas pocas herramientas que habfa trafdo, y despues de haber dejado todo en orden, volviO de nuevo para ver a su esposa, y al ver que se demoraba, se acercO a la puerta para averiguar lo que pasaba, pues deseaba verla y platicar pronto, y de las aberturas de la puerta pudo ver que la habitacion estaba llena de un celestial resplandor, y de un intenso y agradable olor, sintio al mismo tiempo un consuelo interior muy grande; de esto pudo deducir claramente que su Santa esposa estaba conversando con Dios, por lo cual el Santo se retiro, y jamas volVio a acercarse a su habitacion en el futuro, para no molestarla, sino que la dejaba en completa libertad, y cuando deseaba verla o hablarle, si Ella se encontraba en su habitaciOn jamas se atrevio molestarla, sino que la esperaba con paciencia.

Gozaba de su bien y de las delicias que Ella se tomaba para•pasar conversando con Dios a solas y tenia una Santa envidia de la afortunada esposa suya, diciendo entre si: -"oh, dichosa Ella, que verdaderamente se hace digna de las visitas de nuestro Dios, pues es totalmente Santa y muy perfecta en todas las virtudes"-.

Al terminar su oracion, salio de su habitacion la Santisima Virgen, donde en'contro a su esposo Jose que la esperaba. **El** Santo la vio mas hermosa

y graciosa que nunca, y quedaba siempre adiv admirado, de modo que apenas se atrevfa a hablarle.

La Santa esposa se mostro toda humilde, cortes y afable. Lo saludo con mucha gracia. De nuevo alabaron juntos a su Dios y despues se aconsejaron acerca de lo que tenfan que hacer con respecto al sustento necesario, porque estaban completamente desprovistos de todo. Nuestro Jose tenia algUn dinero por el trabajo que habia hecho antes en Jerusalem, y fue a comprar lo necesario para su sustento.

Tambien los vecinos. fueron a alegrarse con la Santa esposa Maria, y al encontrarla tan pobre, no dejaron de llevarle lo que era necesario para su servicio. La Santa esposa lo agradecfa todo y a titulo de limosna lo recibfa, practicando en todo una profunda humildad y gratitud hacia quien la beneficiaba, a las cuales luego, correspondio al beneficio recibido con el trabajo de sus manos.

Sin embargo en las visitas se mostraba agradecida y cortes, pero con pocas palabras y todas ordenadas y prudentes, de modo que cada una admiraba su modestia y gracia, quedando todas encariñadas y deseosas de tratar con Ella. Pero la Santa esposa acepto gustosa en un primer momento la visita, luego se mostro un poco reacia para recibir visitas, aunque todo lo haba con modales y gracias especiales; admitfa sin embargo la visita de aquellas virgenes que temian y amaban a Dios y con ellas se entretenfa en santos coloquios.

Su Santo esposo Jose habiendo procurado algo de lo que necesitaban, se fue enseguida a ver a su Santa esposa Maria, no pudiendo estar largo tiempo lejos de Ella, mientras su sola presencia le causaba un consuelo muy grande.

Habiendo regresado el Santo donde su esposa y despues de haberle entregado ese poco que habia traído para su sustento, alabaron de nuevo y agradecieron a su Dios que tan bien los habfa provisto. Jose encontró tambien algo de trabajo, para que con sus fatigas pudiera sustentar al hogar, Ella tambien se ocupaba en trabajar para ganar el alimento necesario, con el trabajo de sus manos, disponiendo Dios con suma providencia que tuviera enseguida la ocasion de poder conseguir el alimento necesario. Los Santos esposos eran agradecidos de la Divina providencia, y no dejaron de alabar y bendecir a su Dios que tan generoso se mostraba con ellos y que con tanto amor los proveia, y se animaban siempre mas para. corresponder a los beneficios que Dios les haba da, creciendo maravillosamente en su amor.

## Persecuciones por parte de Satands Los esposos viven de ()radon, ayunos, limosnas, en la union de sus corazones

Habiendose ya procurado un poco de lo que necesitaban, los Santos esposos establecieron el tiempo en el cual debfan conversar juntos y ocuparse en santas conversaciones, el tiempo en el cual debian estar orando, y el tiempo del trabajo, y todo con suma sabidurfa y buen orden, porque la Santa esposa todo lo hada con el consejo de Dios con el cual trataba con mucha familiaridad, y en todas sus acciones procuraba comprender antes cual fuera la Voluntad de su Dios.

Por eso de manana muy temprano se quedaban rezando parte de los Salmos de David, y despues nuestro Jose se iba a trabajar, y la Santisima Virgen preparaba la comida, para la cual no empleaba mucho tiempo, siendo su alimento muy pobre, y a lo sumo consistia en un poco de sopa con alguna fruta o algun peScadito, y este era muy rara vez, y de eso se alimentaba tambien la

Santa esposa Maria. A veces sin embargo cocinaba algo mas para su esposo Jose y esto lo hacia para aliviar a su esposo, el cual se fatigaba mucho en el trabajo; Ella sin embargo no gustó nunca otra cosa de lo que hemos dicho, y se lo decía a su esposo, de modo que no la obligara a comer carne, puesto que Ella no se cansaba mucho, que por lo tanto un poco de alimento le era mas que suficiente; y el Santo no la molestaba en esto, conociendo que su esposa todo lo hacia con gran prudencia y sabiduría.

Después que Jose terminaba su trabajo, se iba enseguida a ver a su Santa esposa, y de nuevo rezaban las divinas alabanzas, después de las cuales tomaban el alimento necesario, y a la vez, expresaban palabras de alabanza a su Dios, y a veces el Santo quedaba tan consolado por las palabras de su esposa, que dejaba también de alimentarse. Después del alimento daban las debidas gracias a Dios y luego se quedaban en santas conversaciones, habiendo sido destinada la hora también para eso y que era tan deseada por el Santo esposo, para poder oír hablar a su esposa Marfa, y al oír muchas veces caía en éxtasis por la alegría que sentía.

En esta conversación que hacían entre ellos, el Santo esposo le iba narrando a menudo lo que le había sucedido en su vida pasada, las Gracias que había recibido de Dios y lo que el Ángel le decía en el sueño. Sin embargo, después que Jose se casó con la Santísima Virgen, el Ángel se le

apareció muy rara vez, porque ya le era suficiente la santa compañía que había conseguido. Oía con gusto la Santa esposa lo que su esposo Jose le narraba, y tomaba motivo de ello para alabar aún más a Dios; y nuestro Jose decía a su esposa: -"Sabed, esposa mía, que ahora ya no me habla el Ángel en el sueño, como antes, sino muy rara vez. Yo sin embargo estoy contento de cuanto dispone Dios, siendo suficiente tener la suerte de tratar con vos, habiendo yo deseado tanto una criatura con la cual pudiera conversar acerca de las grandezas de nuestro Dios, y el Ángel me prometió que la habría conseguido; pero no creí nunca que me hubiere tocado una suerte tan feliz de tratar con vos y de oír vuestras pláticas tan llenas de Sabiduría Celestial"-.

La Santa esposa respondía con humildes y prudentes palabras y le contaba a su esposo cuán fiel hubiese sido su Dios a sus promesas, que por lo tanto ellos también le debían permanecer fieles en el amor y en el servicio.

El Santo esposo buscaba con gran premura que cosa debía hacer para agradar a su Dios; y Ella humildemente le contestaba que a Dios le agradaba ser servido con amor, con fidelidad, y **en todas las acciones procurar cumplir con su Divina Voluntad.** Y comenzaba a conversar sobre todas las virtudes con las cuales el alma se vuelve capaz de recibir las Gracias de Dios y a El se vuelve grata y agradable, quedando su Santo esposo todo encendido del Amor de Dios por lo

que ()fa de su Santa esposa. Las palabras de la Santa esposa tenfan una fuerza tan grande que encendfa los corazones de quien la ofa; mucho mas quedaba encendido el corazon de nuestro Jose que ya estaba abrazado totalmente de amor hacia su Dios, y mucho mas gozaba al oft las palabras de su esposa Maria, que de haber sido por el, se hubiese quedado a ofrla siempre, de dia y de noche sin preocuparse ni del alimento ni del descanso.

Muchas veces en su trabajo, cuando el Santo se sentia cansado y afligido, se iba enseguida a ver a su esposa para aliviarse y tan pronto le visitaba, quedaba totalmente consolado.

La Santa esposa lo consolaba con mucha gracia y lo animaba para soportar la angustia y le decia: **"Si tanto consuelo se experimenta solamente al hablar de nuestro Dios, zque consuelo sera tratar con El y gozar en su Reino de la vision bienaventurada?, oremos pues con gran insistencia a nuestro Dios de modo que se digne enviarnos pronto al Mesias prometido, y asi a traves de El seamos hallados dignos de entrai en el Cielo para gozarlo alli eternamente"**-. Y asi entraban en estas conversaciones acerca de la venida del Mesias y la Santa esposa se mostraba tan ardiente en el deseo de esta venida que encendia de dicho deseo tambien a su esposo y le decia: **"piclamoslo con gran insistencia, con viva Fe, porque a nuestro Dios le agrada que le pidan con ardor"**-.

Y el Santo le decia que el desde su nifiez habia tenido un vivo deseo de eso y que siempre habia rogado a Dios con gran insistencia y que el Angel le habia manifestado que a Dios le agradaba sus suplicas y que querfa ser pedido, y la Santa esposa, aunque todo esto lo supiera, se mostraba deseosa de ofrlo y gozaba inucho en ello y decia a su Jose: **"Pues animemonos para pedir la Gracia con premura, tanto mas que a nuestro Dios le agrada y lo quiere"**-. Se juntaban para hacer la peticiOn a Dios y a El le agradaba mucho sus stiplicas y los deseos ardientes de sus corazones.

Mientras nuestro Jose estaba en tanta dicha y consuelo de su espiritu, por la feliz suerte que tenia en tratar con su Santa esposa, no le faltaban las penal; y mientras estaba trabajando en su pequeno taller, iban alla algunos a reprocharle por haberse reducido a semejante estado de pobreza, y por haber derrochado todos los bienes que su padre le habia dejado, y le decian palabras hirientes y de burla.

El Santo no contestaba nada, sufriendolo todo con gran paciencia y serenidad; y esos lo trataban como a un -hombre de poco criterio y le declan que no contestaba, porque conocia el mal que habia hecho. El Santo sin embargo se callaba, y todo lo ofrecia a su Dios, por amor del cual se habia reducido a ese estado de pobreza, y tambien por su amor todo lo sufria. Iba luego donde su esposa, y todo se lo manifestaba; y Ella lo animaba al sufrimiento, y le decia que se alegrara de

ello, porque así agradaba a Dios. A Ella luego le manifestaba todo lo que le había sucedido a la muerte de sus padres, y como se había reducido a ese estado de tanta pobreza, y la Santa esposa compartía sus penas y nuevamente lo consolaba.

A veces el Santo se encontraba desprovisto y sentía pena con respecto a su esposa por no poderle suministrar el alimento necesario, pero Ella le daba mucho aliento, y tanto lo exhortaba a gozar de ello en lugar de afligirse, que el Santo quedaba consolado plenamente y admirado por la heroica virtud de su amada esposa, y dirigiéndose a su Dios le agradecía afectuosamente por la Gracia que le había hecho en darle a una esposa tan Santa y tan perfecta en todas las virtudes.

Cuando los Santos esposos se encontraban desprovistos de alimento, ni sabían cómo poderlo conseguir, la Santísima esposa decía a su José que se pusiera a la mesa, y Ella también se ponía y suplicaba a Dios para que se dignara consolar a su esposo José, que estaba afligido por la pobreza y se encontraba necesitado de alimento.

Luego comenzaba a hablar sobre las grandezas de Dios, y la Santa esposa hablaba con tanto ardor de ellas, que su José caía en éxtasis por la dicha, y Ella también caía en éxtasis y se quedaban así por mucho tiempo, donde Dios les hacía gustar su dulzura y suavidad, de modo que al volver del éxtasis se encontraban saciados como si se hubiesen servido unos exquisitos y delicados

alimentos; por lo cual la Santa esposa tomaba motivo para dar ánimo a su esposo y para alegrarse cuando se encontraban desprovistos de todo, porque Dios mismo los habría alimentado con su Gracia. Nuestro José estaba siempre más admirado de la bondad y generosidad de su Dios y de la Santidad de su esposa, y tenía la seguridad de que Dios por consideración a su esposa lo había favorecido mucho por lo tanto se mostraba generoso con él.

A veces Dios les proveía a través de las criaturas, inspirando en el corazón de alguna persona amable para que les diera alguna limosna. Otras veces se encontraba la mesa preparada con pan y fruta; todo esto les venía suministrado por manos de los Ángeles. Todo esto sin embargo sucedía cuando, al estar en extrema necesidad, no tenían como proveerse de nada; y cuando esto les sucedía pasaban luego todo el resto del día en continuas alabanzas y agradecimientos a su Dios.

Así iban los Santos esposos creciendo en la práctica de las virtudes, sufriendo con alegría la pobreza, humillándose siempre más delante de su Dios, y prestandose entre sí una exacta obediencia.

Sin embargo la Santa esposa se mostraba en todo muy singular, de modo que era admirada por los mismos Ángeles que la cortejaban. Grecian además en el amor hacia su Dios, y en las frecuentes conversaciones que hacían se iban en-

cendiendo siempre mas sus corazones, de modo que otra cosa no era el sujeto y el objeto de sus pensamientos, palabras y obras, que su Creador, amado por ellos de una manera unica e intensa.

De que manera tan maravillosa haya crecido nuestro Jose en el Amor de Dios y en las virtudes, por la conversaciOn de su Santa esposa, no es fdcil explicarlo por parte de nadie. El Santo reconocfa los grandes beneficios que su Dios le hacfa y de todo se mostraba agradecido, agradeciendolo continuamente; y Dios siempre mas le llenaba de Gracias y de bendiciones Celestiales.

Aunque fueran tan pobres, no dejaban de hacer limosna; cuando les entraba el dinero por el trabajo que hacfan, daban siempre parte de el a los pobres para satisfaccion de ellos.

La Santa esposa sin embargo nunca quiso coger diner() alguno del trabajo que Ella hacfa, sino que hacfa que todo lo recibiera su esposo, de modo que el hubiese dispuesto del mismo a su gusto, solo le recomendaba la limosna para los pobres; y el Santo esposo que para esto tenfa una gran disposicion, no dejaba de favorecer el deseo de su esposa y hacfa abundantes limosnas cuando disponfa del dinero, sirviendose solamente de ese poco que era necesario para su sustento y nada mas. Hacfan la limosna con la intenciOn de agradar siempre mas a Dios y de moverlo para que se dignara enviar pronto al Mesfas prometido, haciendo para este efecto oraciones, ayunos y

limosnas, sabiendo que esto agradaba a Dios y que por medio de eso se movfa facilmente para concederles las Gracias.

En efecto se mostraban los Santos esposos en todo y para todo muy perfectos y muy agradecidos a Dios, sirviendolo siempre fielmente y buscando en todas sus acciones su divino beneplacito, su gusto y su mayor Gloria, y Dios les daba claras senates y testimonios de cuanto le eran agradables sus actos, y cuanto se complacla en su servicio tan fiel.

El comun enemigo se enfurecfa, y todo indignado contra nuestro Jose y su Santfsima esposa, no pudiendo soportar tanta luz en el mundo, se encontraba muy debilitado en sus fuerzas por las virtudes admirables de los dos Santos esposos, sobre todo por el ardiente Amor de Dios que reinaba en sus corazones, como tambien por su humildad, pureza y abstinencia. No se atrevfa a acercarse con tentaciones, porque estaba alejado por una fuerza superior, por lo cual tambien con esto se enfurecfa de rabia.

El astuto maligno procuro encontrar algtn modo para sembrar la discordia entre los dos Santos esposos, porque decfa, al romperse la caridad entre ellos, facilmente podre conseguir mi intento en todo lo dernas; por eso instigo a algunos vecinos de los Santos esposos. Movidos por la envidia de la union y de la caridad que reinaba entre ellos, fueron estos mas veces donde el Santo

esposo para hablarle mal de su esposa y así ponerla en contra suya, y le decían que se mantenía alejada sin efectuar el trabajo que le correspondía, y por lo mismo no le atendía con más cuidado como él se merecía. Pues varias cosas le decían todas frívolas, pero grandes parecían para un corazón apasionado, como era aquel de esos instigadores, y todo lo decían con tanta premura que parecía que todo no solamente era verdad, sino también suficiente para que el ánimo de José se indignara contra su Santa esposa.

Sin embargo la respuesta que el Santo daba a estos era tal que quedaban confundidos y el demonio derrotado, porque alababa al máximo a su Santa esposa con breves palabras, por lo cual ya no se atrevían a hablarle.

No faltaron otros que se pusieron de lado de la Santísima esposa para hablar mal y tratar de hacerle caer en desgracia al Santo, pero al estar Ella iluminada y al penetrarlo todo, con sus palabras hacía quedar no solamente confundidos a quienes hablaban de esa manera, sino que los hacía arrepentirse de su error, y luego todos cambiados regresaban a sus casas, quedando admirados de las virtudes y de la prudencia y santidad de la Santísima esposa.

Así el enemigo más que nunca quedaba confundido y enfurecido, y toda su rabia y furor eran mucho más grandes hacia la Santísima Virgen, mientras por las virtudes de la misma el enemigo

se encontraba muy debilitado, ya sea de una manera o de otra, trataba de molestarla pero nunca lo lograba, quedando siempre más confundido. Ni lograba conocer de donde procediera tanto poder sobre él en la Santa esposa, pues la consideraba una simple criatura como las demás, ni sabía la virtud divina y la plenitud de la Gracia que se encontraba en su alma.

Ella, cuando se daba cuenta que el enemigo se enfurecía más que nunca contra Ella, y contra su esposo José, le avisaba con gran humildad, de modo que su esposo estuviera muy atento en cuidarse de las insidias del demonio, y juntos aumentaban las oraciones, ayunos y los actos de humildad para debilitar siempre más al enemigo infernal el cual quedaba abatido y derrotado más que nunca. Y con esta práctica de virtudes y de oraciones se iban aumentando para ellos los méritos, y la confusión para sus enemigos infernales. Cada vez sin embargo que nuestro José se encontraba angustiado a través de alguna criatura de la cual el demonio se servía para molestarlo, iba donde su esposa y le manifestaba todo, y era consolado por Ella y animado a sufrirlo todo con paciencia, porque así habría agradado a su Dios.

Y el Santo quedaba no solamente consolado sino mucho más animado para sufrirlo todo con paciencia y con alegría, creciendo siempre más en el amor y el aprecio hacia su Santa esposa.

A veces nuestro José estaba muy cansado por

la fatiga que le causaba su trabajo, por lo cual al estar muy cansado, se iba donde su esposa y le rogaba para que le diera algun alivio a su cansancio y la gracia de cantar alguna alabanza a su Dios. Y la Santa esposa lo complacfa dulcemente cantando las divinas alabanzas, de modo que el Santo cafa en extasis por la dulzura que sentfa de las mismas y le decfa: -"esposa mfa, vos sois suficiente solamente con vuestro canto, para consolar cualquier corazon afligido. ;Oh, que consuelo me causais! ;Oh, que alivio yo siento en mi cansancio! zY que suerte ha sido la mfa poder tratar con vos, poder ofros! Y si Ilnicamente el veros me causa tanto consuelo, podeis creer como este consolado al ofros. zPero que hare para mi Dios que se ha dignado hacerme tanta Gracia?"-.

Y la Santa esposa tomaba motivo de estas palabras para alabar a Dios, dador de todo bien, y exhortaba a su esposo para que se encendiera siempre mas en el Amor de Dios y le agradara, porque, decfa Ella, infunde en mf estas Gracias para que vos quedeis consolado en vuestras penal y aliviado en vuestros trabajos; por to cual el Santo se iba encendiendo siempre mas en el amor y gratittid hacia Dios, y quedaba siempre mas admirado por la virtud de su Santfsima esposa.

## El anuncio muy secreto del Angel San Jose recibe en sumo la orden de acompafiar a la Virgen donde su prima Isabel

Se iba encendiendo .siempre mas el deseo de la venida del Mesfas en el Corazon de la Santfsima Virgen, de modo que se dedicaba totalmente para dirigir calidas stiplicas a su Dios, de modo que pronto lo enviara y con su esposo Jose iba hablando continuamente de ello, manifestandole su deseo ardiente; por lo cual nuestro Jose al ofrla tan deseosa, en el tambien se iba encendiendo siempre mas de este vivo deseo, y dirigiendose a su Dios, a menudo le decfa con gran confianza: -"Oh Dios mfo, es tiempo ya de que se cumpla vuestra promesa y que envieis al mundo al deseado y esperado Mesfas, de modo que redima a vuestro pueblo y al mundo entero, el cual wive en la esclavitud. Veis que pocos son aquellos que os conocen y que os aman, por lo cual tendis que enviar a Aquel que dard a conocer al mundo vuestro Nombre y vuestro poder, bondad y Misericordia

con todas vuestras divinas perfecciones: y solamente vuestro Unigenito sera capaz de hacer esto y de enseñar a todos el verdadero camino que conduce a la salvacion"- . Luego, dirigiendose a su esposa le decfa: -"vos, esposa y paloma mfa, suplicad con insistencia a nuestro Dios, porque El os ama mucho, y no es posible que no atienda vuestras suplicas"- . Entonces la Santa esposa se humillaba, y manifestaba con gran ardor su deseo y le decfa: **"Estamos unidos en esta peticion, y no cesamos jamas de pedir hasta que se cumplan nuestras stiplicas, nuestro Dios es bueno, y no dejard de atendernos"**.

Jose comenzaba a manifestarle lo que el Angel le habfa dicho muchas veces en el suefio acerca del Mesfas prometido, y de las virtudes que dicho Mesfas habrfa tenido y practicado. La Santa esposa estaba escuchandolo con mucho gusto, y decfa a su Jose que le hablara a menudo de ello, porque Ella sentfa mucho consuelo al ofrlo hablar asf. A las continuas conversaciones que hacfan sobre esto acompanaban mas frecuentes oraciones ayunos y limosnas, y decfan entre sf: **"Si tendremos la, suerte de saber que el Mesfas ha venido al mundo, por cierto iremos enseguida a adorarlo y a expresarle nuestro vasallaje, suplicandole para que nos quiera admitir en el ntimero de sus esclavos y siervos, aunque los Inas pequeirios, y sera nuestra suerte si nos aceptara; y a cualquier parte del mundo que El venga, nosotros enseguida iremos a verlo**

**sin esperar nada. ¡Oh!, dichosos y felices de nosotros si tendremos esa suerte, ;que nuestros ojos puedan verlo, y nuestros ofdos puedan ofr sus palabras!"-**.

Dios se movie, a las continuas suplicas de la Santfsima Virgen, las cuales eran como flechas que llegaban al Trono de la divinidad, y aceleró el tiempo de la venida. Eran tambion muy gratas a Dios las suplicas de nuestro dichoso Jose; por lo cual, Dios movido por las renovadas suplicas y nunca interrumpidas, determinó enviar al Mesfas prometido. Nunca pensaron ni la Santfsima Virgen, ni San Jose, que les hubiese sido reservada a ellos una Gracia tan grande, esto es que el Mesfas naciera de ellos y tomara carne humana en el seno de la Santfsima y Purfsima doncella Marfa, porque, como eran muy humildes, apenas se sabfan dignos de ser sus siervos.

Al llegar pues el tiempo destinado para dar un beneficio tan grande al mundo, y siendo los deseos tan ardientes de la Santfsima Virgen, el Verbo Divino se encarno y tome came humana en el seno de Marfa Virgen, como ya es bien conocido al mundo entero.

Lo que siguió a la encarnacion del Verbo, no es necesario manifestarla en esta historia, por estar escrito en muchas otras partes, y en particular en la Vida de Marfa Santfsimal; solamente di-

---

1. Se hace elusion aquf a la vida de Maria Santfsima escrita por la Sierva de Dios Marfa de Agreda, vida que lleva como ttulo: La

re lo que le paso a nuestro Jose, el cual, habiendo transcurrido casi todo el día anterior en sagradas conversaciones con su Santísima esposa y en ardientes deseos de esta venida del Mesías al mundo, se retiró de noche todo encendido en este deseo, y habiendo descansado un poco, el Ángel le habló en el suntuo y le dijo: -"Jose, pronto levántate y suplica a Dios con ardor, porque ha decidido hacer un gran bien al mundo entero"-, pero no le dijo de que se trataba. Enseguida el Santo se despertó, y levantándose se puso en oración, no pudiendo hacer otra súplica que la de pedir a Dios que se dignase enviar al mundo al Mesías prometido y cuando se encarnó el Verbo Eterno, nuestro Jose estaba en oración pidiendo esto, al igual que su Santísima esposa, la cual había pasado toda la noche orando y suplicando.

En la encarnación que se hizo del Verbo Divino, nuestro Jose fue arrebatado en éxtasis, por el acostumbrado consuelo espiritual que sintió en ese instante, y en ese éxtasis conoció grandes misterios acerca de dicha encarnación, pero nunca le fue manifestado que su esposa era la afortunada Madre del Verbo Divino. Eso sí, le fue manifestado como Ella era querida y agradable a su Dios, y como sus súplicas habían llegado a penetrar en el Corazón de Dios y a doblegarlo para atender sus peticiones acerca del adelanto de la encarnación.

Al volver pues del éxtasis, nuestro Jose rindió

---

Ciudad Mística de Dios. Esta se publicó cuando la Sierva de Dios había ya muerto (24 de mayo 1665).

afectuosas gracias a su Dios, cada hora le parecía mil, para ir a informar a su amada esposa Marfa de modo que Ella se alegrara de la Gracia que Dios le había hecho en el éxtasis, y que Ella lo agradeciera en su nombre.

Se demoró un poco la Santísima esposa para salir de su habitación en esa mañana, mientras estaba totalmente sumergida en el gozo de su Dios y dedicada a las adoraciones y agradecimientos por el beneficio recibido; de eso su Santo esposo no sabía nada, se imaginaba sin embargo que Ella estuviese orando y no se atrevía a molestarla. Por lo cual espero con gran paciencia y también con mucha resignación hasta que su Santa esposa saliera de su habitación, y en ese momento la encomendaba al Señor de modo que le llenase siempre más de sus Gracias y favores, conociéndola merecedora de Gracias y de dones celestiales, ya sea porque ya veía en Ella unas virtudes muy dignas, como también porque Dios le había manifestado claramente su gran mérito y su sublime Santidad.

Mientras estaba nuestro Jose esperando a su Santa esposa para decirle lo que le había pasado, salió la purísima Virgen ya hecha Madre del Verbo Divino, habiéndolo concebido por obra del Espíritu Santo, salió de su habitación, como siempre, sin dar demostración alguna a su esposo de cuanto había ocurrido en Ella, y siendo muy prudente, tuvo también siempre oculto el secreto del Rey, esperando que fuera Dios quien lo manifes-

tase a su Jose cuando El hubiese creicio oportuno.

A primera vista el Santo esposo la vio sobre manera mas bella y graciosa con el rostro lleno de esplendor, y qued6 admirado de ello, sintiendo en si mismo una veneraciOn muy grande hacia su esposa, pero crey6 que Ella habia tenido algun extasis y que habia tratado con Dios en la oracion. No se fue mas alla en su pensamiento, y puesto que tenfa un gran deseo de hablar no se dio cuenta mas que de esos efectos admirables que vela en Ella. Ella fue la primera en saludarlo, como acostumbraba, y aunque hubiese sido escogida para un cargo tan digno y sublime, no dejo de humillarse, antes bien, mas que nunca se mostraba humilde.

Por la dicha que la Santa esposa tenfa encerrada en su seno virginal, lo hacia traslucir tambien al exterior; por lo cual sus ojos resplandecian, pero la prudente esposa los tenfa modestamente entreabiertos, de modo que su Jose no se quedara admirado de ello, y detenfa el impetu del amor que sentla para no dar a entender al exterior la dicha y el jtibilo de su CorazOn y de su espfritu.

Nuestro Jose la salud6 con mas respeto que de costumbre, porque admiraba en Ella la grandeza de la Gracia Divina, y enseguida le informo de lo que el Angel le habia dicho en el suefio y lo que habia gustado y old° en la oracion, diciendole tambien: -"yo creo, esposa mfa, que vos tambien habeis sido muy favorecida por las acostumbra-

das Gracias de nuestro Dios, porque veo en vos claras sefiales de ello. Y si estoy tan favorecido yo, que soy un miserable, i,cuanto mas habeis sido favorecida vos, que sois tan querida por Dios y que os ha enriquecido con tantas Gracias?"-.

La Santisima esposa agacho la cabeza a estas palabras, y suplic6 a su Jose para que se dispusiera a alabar a Dios junto con Ella y a agradecerle por todas las Gracias que hacia a ambos.

El Santo muy contento de esta invitacion, se juntaron para cantar las divinas alabanzas y a realizar actos de agradecimiento, y la Santa esposa le dijo: -"**puesto que el Angel os ha dicho que nuestro Dios ha hecho un gran beneficio at mundo, nosotros tenemos que agradecerle por esto en particular y hacerlo tambien en nombre de todo el mundo, porque El sabe si hay en el mundo alguien que lo sepa agradecer y le demuestre gratitud, tanto mas si este beneficio es desconocido al mundo; y si el Angel no os to ha manifestado, sin duda estard oculto al mundo tambien. Agradezcamoslo pues conjuntamente en nombre de todo el genero humano"**.

El Santo quedo muy consolado por estas palabras, y la divina esposa compuso unos canticos de alabanza y los decfa junto con su esposo Jose tambien con los canticos de agradecimiento y asf estuvieron bastante tiempo, quedando nuestro Jose muy admirado de la virtud y Gracia de su divi-

na esposa, y en su interior alababa a Dios y le agradecia por todo lo que compartia con su esposa. Despues que terminaron las alabanzas divinas y las acciones de gracias, nuestro Jose se fue a trabajar y la Santisima Virgen se quedo haciendo los acostumbrados quehaceres de casa, y aunque tuviese en su seno virginal al Verbo Divino encarnado, no dejo de hacer lo que hacia antes, sirviendo a su esposo Jose con toda precision, y al considerarse verdadera Madre del Verbo Encarnado, no dejaba de reconocerse humilde esclava.

Nuestro Jose estaba dedicado a su trabajo y se sentia atraer por un insolito afecto y deseo de ir a ver a su esposa. Sentia hacia la misma un amor mas fuerte, mas respetuoso y siempre mas santo, por lo cual no podia estar lejos de Ella, si no haciendose mucha violencia, mientras su espiritu lo atraia hacia ese Dios humanado en el seno de su Santa esposa, y aunque a el estuviese escondido el misterio, el amor hacia su trabajo para querer juntar a los objetos amados, gozando el uno de la vision del otro.

Jose se complacia de un insolito y dulce gozo al estar con su Santa esposa. El Verbo Divino se complacia en tener delante de si a su amado Jose, al cual iba llenando siempre mas de Gracias. La divina Madre todo lo entendia, y Ella tambien gozaba mucho de ello.

Nuestro Jose manifesto a su esposa lo que sentia y le dijo que le perdonara si le causaba moles-

tia con las continual visitas que le hacia y si molestaba su tranquilidad, porque no podia hacer su trabajo at sentirse privado de no verla a menudo y que cuando estaba en su presencia sentia un consuelo insolito, que no habia sentido nunca antes.

Su esposa se mostro muy cortes y le dijo que fuera a verla sin temor alguno de causarle pena, porque cada vez habrian elevado algun himno de alabanza a su Dios, de modo que al ser alabado por ellos, llegaran a merecer su Gracia y su favor. El Santo animado por las palabras de su purisima esposa, iba donde Ella sin temor y con mucha dicha de su parte, y cada vez que iba a verla le parecia mas hermosa y mas colmada de Gracia y le causaba mas veneracion.

Poco tiempo dura este consuelo a nuestro Jose, porque habiendo dicho el Angel a la Santisima Virgen cuando le dio el anuncio que su pariente Isabel estaba embarazada desde hace seis meses, la Virgen quiso ir a visitarla, conociendo que esta era la Voluntad del Verbo Encarnado que queria ir en persona a santificar a su precursor Juan; por lo cual el Angel hablo a nuestro Jose en el suerio, y le manifesto como su pariente estaba embarazada y que llevara ally a su esposa de modo que la asistiera durante esos tres meses que quedaban.

Este aviso fue una espada para el corazon de nuestro Jose, al pensar que debia por algun tiempo quedar privado de su esposa Maria. Sin em-

bargo agacho la cabeza alas ordenes divinas y se conformo a la Voluntad de su Dios. Manifesto a su esposa to que el Angel le habfa dicho, y su esposa le rogo para que la llevara pronto donde su pariente Isabel, porque tambien Ella conocfa que esa era la Voluntad Divina, y al ver a su Jose tan afligido, to animo y le dijo: —**no temais, porque me acordare siempre de vos, no dejare de encomendaros a Dios; y luego, al terminar los tres meses, volveremos de nuevo a estar juntos para alabar y servir a nuestro Dios. Mientras tanto no se dividird ni se desunird nuestro espiritu y nuestro amor hacia el objeto amado por nosotros que es nuestro Dios, dignisimo de toda alabanza, amor y servicio fiel. Ahora nos quiere hacer probar esta ausencia para ver si nosotros somos fieles a El, si sabemos conformarnos a su Voluntad; y nosotros estamos en la obligacion de mostrarnos muy fieles a El, porque lo merece y porque mucho mas que cualquier otra criatura gozamos de sus favores y de sus Gracias**—.

Nuestro Jose quedo muy consolado por las palabras de la Santisima esposa, y contento en cumplir la Voluntad Divina, privandose de buena gana de la compafia de su esposa tan querida por el y de tanto consuelo, prefiriendo a su gusto el de Dios y sometriendose enseguida al Querer Divino. Mucho gozo la Santisima Virgen al ver a su esposo Jose tan conformado al Divino Querer y daba afectuosas gracias al Altfsimo.

## Viaje muy feliz; dichoso encuentro de Maria Santisima con Isabel; regreso de San Jose a Nazaret

Despues que los Santos esposos Maria y Jose acordaron partir de Nazaret para ir a visitar a la pariente Isabel, y establecida la hora de la salida, antes de partir se encomendaron mucho a Dios, pidiendole su ayuda para ese viaje.

El Santo esposo sentfa pena al tener que llevar a su esposa por esos caminos tan malos, porque siendo tan fragil, ternia que pudiera sufrir durante el camino, y no dejo de manifestar a su esposa la pena que sentia. Ella sin embargo le dio &lmo y le asegurei que el viaje serfa muy feliz, **porque ellos estaban cumpliendo en eso la Divina Voluntad y que por lo tanto Dios no habria dejado de asistirlos y de proveerlos. Asf se consolo Jose, con las palabras de su Santa esposa.**

La Santfsima Virgen se mostraba deseosa de partir, porque muy bien sabia la causa por la cual iba donde su pariente, y que el Verbo Encarnado

en su purísimo seno quería ir en persona a santificar al precursor Juan Bautista; por lo cual deseaba que se cumpliera pronto la Divina Voluntad y que el precursor quedara santificado.

Nuestro Jose conoció el deseo de su esposa, y le pregunto por que quería ir con tanta alegría a un lugar tan difícil. -"¿aí vez por amor a nuestro Dios, queréis ofrecerle los padecimientos que implica el viaje?". Le dijo el Santo esposo, a to cual la Santísima Virgen contesto que deseaba partir pronto para cumplir con toda premura la Divina Voluntad. Y en efecto esta era la causa principal de su deseo, aunque se callo de lo demás, porque los secretos que el Verbo Encarnado le manifestaba, los conservaba todos en su Corazón, y nunca los daba a conocer.

Nuestro Jose at oft el motivo de los deseos de su esposa, el también se encendió de este deseo, y con gran alegría y premura se fue, con el deseo de cumplir la Divina Voluntad. Así, solicitada la bendición a Dios conjuntamente, la Santa esposa quiso humillarse y pedir la bendición a su esposo Jose, el cual se la dio con gran afecto y ternura del corazón. El Santo no podía negarle nada, porque todo lo pedía con tanta gracia, con tan buenos modales, y con tanta humildad, y lloraba de ternura al ver a sus pies de rodillas a esa hermosa, noble y humilde doncella. Después que nuestro Jose dio la bendición a su Santa esposa, se fueron con toda premura.

La divina esposa caminaba de prisa, porque Ella era llevada con velocidad por el Espíritu de ese Dios que vivía en su seno (Lucas 1, 39). Se apresuraba también nuestro Jose en el camino sin sentir aburrimiento o cansancio alguno, antes bien sentía gran alegría del corazón. Iba conversando con su Santa esposa acerca de los divinos misterios, de las divinas perfecciones, y con estas santas conversaciones avanzaban mucho en el camino sin ni siquiera darse cuenta; por lo cual asombrado el Santo esposo, le manifestaba este particular a su esposa, la cual tomaba motivo para alabar y bendecir a Dios y decía a su Jose: **- "vos estais viendo como nuestro Dios es bueno, como bendice nuestras obras, como nos da fuerza y Gracia para hacer lo que El quiere de nosotros. ¡Alabemosle pues conjuntamente!"**-. Y aquí se ponían a rezar las divinas alabanzas. Luego nuestro Jose pedía a su esposa para que cantara alguna alabanza a su Dios, en esos lugares solitarios. La Santa esposa to obedecía y cantaba dulcemente las alabanzas al Verbo Divino que tenía encerrado en su seno.

El afortunado Jose iba en éxtasis por la dulzura, caminaba muchas millas totalmente abstraído y extasiado; y entonces la divina Madre cantaba otras alabanzas al Verbo Encarnado en agradecimiento del beneficio que le había hecho a Ella y a todo el mundo; estas alabanzas sin embargo no eran oídas por el Santo esposo.

Nuestros viajeros estaban acompañados por

una gran cantidad de espíritus angelicales, los cuales hacían cortejo a su Rey y Reina. Estos espíritus angelicales cantaban himnos de alabanza los cuales eran oídos solamente por la divina Madre.

También los pajarillos saltan en bandadas y hacen armoniosos cánticos a su Creador. Estos, sin embargo, eran oídos también por nuestro José, el cual se sorprendió y dirigiéndose a su esposa le decía: -"¿ved, esposa mía, ¡cómo estos animalitos nos invitan con su canto a alabar a nuestro Dios?"-.

Creía nuestro José que Dios realizaba esos prodigios por amor a su Santa esposa, y lo tenía como una cosa cierta aunque a Ella no se lo manifestara. Siempre quedaba más consolado por la suerte tan feliz que le había tocado y por la Gracia que Dios le había hecho dandosela por compañera y le daba afectuosas gracias.

Así hicieron este viaje con gran alegría. De noche, descansaban en los lugares que encontraban cómodos, tomando algún refrigerio consistente en pan y agua, y tan solo nuestro José tomaba algo más según la necesidad que tenía; y su Santa esposa, que era toda caridad, le rogaba para que se alimentara de algo más para mantener sus fuerzas y el Santo la complacía cuando sentía la necesidad.

Su descanso nocturno consistía en rezar durante bastante tiempo las alabanzas divinas, luego se sentaba, y así en esa posición se dormía

nuestro José durante unas pocas horas y la Santísima Virgen se quedaba en sagrados coloquios con su Dios. Ella también tomaba algún descanso, pero muy breve, porque en el sueño mismo seguía amando a su Dios y conversando con Él.

Después de terminar el viaje, los Santos esposos se fueron directamente a la casa de Zacarías. Entró el Santo esposo José, con su esposa María Santísima. José se detuvo para saludar a Zacarías, y Santa Isabel, invadida por un impulso de amor que le había comunicado el Espíritu Santo, corrió para abrazar a la divina Madre, y al verla fue iluminada y conoció que era esa Virgen pariente suya la verdadera Madre del Verbo Divino hecho Hombre.

Saluda en primer lugar la Santísima Virgen a su pariente Isabel, con el título de madre del gran profeta y precursor, y Santa Isabel rindió el saludo a la Santísima Virgen llamándola Madre del Verbo Divino y exclamó: -"¿Y de dónde a mí que la Madre de mi Dios venga a mí?"-. Todo esto no fue oído por nadie, porque todos los de la casa estaban ocupados con San José y Zacarías, que al estar este mudo, no entendía sino a través de señas; por lo cual todos estaban alrededor de esto para que José pudiera entender lo que con serias le manifestaba. Aquí compuso la Santísima Virgen ese famoso cántico, y mientras todo esto sucedió, el Verbo Divino que estaba en el seno de la Santísima Virgen se manifestó a Juan, habiendo antes, el Verbo Divino, solicitado al Padre Divino

esta Gracia para su precursor, esto es que quedara santificado en el seno materno y adelantado en el use de la razOn conociera a su Dios encarnado antes de salir a la luz.

Despues de haber obtenido del Padre Divino esta Gracia, el Verbo Encarnado la hizo enseguida a su precursor, dandosele a conocer con claridad y santificandolo en ese mismo instante. Juan exultO y adore) desde el seno materno a su Redentor; se alegre e hizo gran fiesta al sentirlo tambien la Madre. Hizo actos de agradecimiento por el beneficio tan especial y todo se ofrecio a su Divino Redentor y Santificador; y el Verbo Encarnado dio gracias al Padre Divino, por parte del precursor ya santificado por el beneficio recibido (Lucas 1, 39-56).

Despues de haber realizado los mencionados cumplimientos, Santa Isabel se retire) junto con Maria Santfsima y mantuvieron santos coloquios.

Tambien nuestro Jose fue recibido con demostraciones de especial afecto, tanto por Zacarfas como por Isabel y por todos los de esa casa, puesto que al entrar allf los dos Santos esposos entre, a la vez Una alegria y un jail° incomparable.

Aqui qued6 durante tres meses la Madre del Verbo Divino, para consolar a su pariente y a todos los de esa casa que quedo santificada por las virtudes admirables que allf practice) la Santfsima Virgen, las cuales son narradas en su vial.

---

1. Tambien aquf se hace alusi6n a la Vida de Marfa dictada a Marfa de Agreda.

Nuestro Jose debfa ya volver a Nazaret para luego venir de nuevo a recoger a su divina esposa y llevarla nuevamente a su casa. Habiendose establecido la hora de su partida, cause) gran pena a todos los de la casa, que deseaban que se hubiese quedado allf con su Santa esposa, pero nuestro Jose quiso partir para cumplir la Divina Voluntad.

RecomendO calidamente a su Santa esposa a Isabel y a todos los de esa casa, diciendoles que Ella era su tesoro, y que al dejarla allf quedaba tambien all( su corazon, por lo tanto les rogaba para que tuvieran todo el cuidado para con Ella. Luego hablo con su Santa esposa y le suplico para que no se olvidara de 61, diciendole que se iba muy afligido sin Ella y que pasarfa todo ese tiempo en gran tristeza, al quedar privado de todo su consuelo. El Santo fue animado y muy consolado por su Santa esposa, y asegurado del recuerdo que de 61 habrfa tenido. El Santo se fue con el cuerpo, pero allf qued6 con el corazOn.

Se puso en camino asistido por la Gracia de su Dios y por las oraciones de su Santa esposa, quien no dejaba de encomendarlo con fervor de modo que Dios le hubiese asistido y le hubiese dado valor para sufrir la ausencia de su persona. Sin embargo Dios no dejo de atender las stiplicas de la Santfsima Virgen, y nuestro Jose experimento una asistencia particular, tanto en el viaje como en el resto del tiempo. Durante todo el tiempo en el cual nuestro Jose pudo ver la casa de Zacarfas, no dejaba de volver su mirada atras por

el consuelo que sentia de ello al estar alli su amada esposa Maria.

Iba el Santo, en el viaje, considerando una por una en especial las virtudes de su Santa esposa, y la bendecia y daba gracias a su Dios por haberla adornado de tantas y tan sublimes virtudes y de tanta Gracia, y asi se iba consolando. El pensamiento tambien que pronto tenia que volverla a llevar a Nazaret, le habia suavizar la pena que habia sentido al quedar privado de Ella. Al pensar luego en las virtudes de Ella, sentia mucho consuelo y mucha dulzura de espiritu y todo se alegraba, por lo cual hizo ese viaje con mucho consuelo aunque estuviera solo, pareciendole que al pensar en su esposa fuera lo mismo que tenerla cerca y esta Gracia se la consiguio su Santa esposa.

Al llegar nuestro Jose a Nazaret, no dejo por nada de hacer lo que acostumbraba cuando estaba alli su Santa esposa Maria Santisima. Utilizaba el tiempo para orar, para rezar las divinas alabanzas. Suplicaba por la venida del Mesias, se dedicaba ya sea al trabajo como a hacer las limosnas, segun la posibilidad que tenia. Nuestro Jose estaba asistido por una amable vecina en lo que necesitaba para el alimento, aunque el Santo habia frecuentes ayunos. Mientras trabajaba se encontraba afligido por el cansancio y algun aburrimiento, y al no tener el consuelo de poder tratar con su Santa esposa, se iba a la pequena habitacion donde vivia Ella, y aqui se ponia de rodillas

y pensaba como en esa habitacion su Santa esposa se ocupaba en continuas oraciones y coloquios con su Dios; por lo cual lleno de lagrimas se encomendaba a Dios y le pedia su ayuda.

Aqui nuestro Jose encontraba todas sus delicias, porque muy a menudo era arrebatado en extasis y experimentaba mucho consuelo, porque en esa habitacion ya se habia realizado el gran misterio de la encarnacion, y Dios favorecia mucho ese lugar derramando sus Gracias y bendiciones celestiales. Al darse cuenta de esto, Jose, cada vez que se encontraba afligido, angustiado, iba a esa habitacion y quedaba consolado, y esto creia que fuera porque aqui habia vivido su Santa esposa, y que por lo tanto ese lugar hubiese quedado santificado, como de hecho lo estaba.

No le faltaron angustias a nuestro Jose en ausencia de su esposa porque, habiendose enterado en la ciudad de que Ella se habia ido y se habia quedado donde su pariente, muchos, instigados por el demonio, se fueron al taller de nuestro Jose y aqui se mofaban y se burlaban de el porque habia dejado a su esposa en casa ajena.

El Santo sufrio todo con paciencia, no contestaba, ni se resentia de las burlas hirientes. Otros con el pretexto de compasion y de benevolencia lo iban a ver y criticaban delante de Jose a su esposa por haberlo dejado solo y por lo que 6). padeceria. Estas palabras en contra de su esposa le causaban heridas a su corazon y no queria oirlas

el Santo. Sin embargo con buenos modales se despedía de ellos y los reprochaba de modo que se cuidaran al hablar y no ofendieran a Dios. Nuestro Jose paso muchas de estas angustias por esos tres meses en que estuvo sin su Santa esposa la cual ya vela todo lo que su esposo sufría y tenía muy recomendado a Dios suplicando para él la fortaleza en el sufrimiento.

Luego le hablaba su Angel en el sueño muy a menudo y le daba noticias de su esposa, le aseguraba de la asistencia de sus oraciones y le decía cómo iba siempre más creciendo en las virtudes, en el amor y Gracia de su Dios, por lo cual nuestro Jose procuraba imitarla. A veces la lejanía de su Santa esposa, hacía que en Jose se despertara el deseo de volverla a ver muy pronto y hablar con Ella, por lo cual a menudo suspiraba la hora deseada de su regreso. No faltaba la divina Madre de enviar a menudo también a algunos Angeles que la cortejaban, de modo que con sus inspiraciones hubiesen consolado a su Jose, sobre todo cuando se encontraba en angustias, por lo cual nuestro Santo tuvo muchas ayudas por medio de su Santa, esposa y fue en varias ocasiones consolado y confortado, pero la mayor consolación que experimento fue el estar orando en la habitación de su divina esposa, mientras aquí, como ya dije, quedaba su espíritu colmado de consuelo, y por los continuos éxtasis que tenía era también iluminado para entender muchos misterios divinos.

Quedaba también muy animado y lleno de di-

cha cuando el Angel en el sueño le hablaba y le daba noticias de su esposa y le aseguraba del recuerdo que Ella tenía de él y que mucho rogaba por él. El Santo conocía los muchos favores que Dios le compartía, y se demostraba grato agradeciéndole afectuosamente, reconociéndolo todo venido de la bondad de su Dios y de los méritos de su Santa esposa, por lo cual él también se dedicaba en suplicar a Dios por Ella, de modo que viniera siempre más llena de dones y de Gracias y que en Ella se acrecentara siempre más el amor hacia su Dios.

Todo esto lo vela la divina Madre y se mostraba agradecida hacia su Jose pidiendo para él nuevas gracias. Se ocupaba a veces con esa persona amable que lo asistía, hablandole de las virtudes de su esposa Marfa, y puesto que esa persona era muy temerosa de Dios y encariñada con los Santos esposos, conocía su virtud y santidad y por lo tanto alababa mucho a la Santísima Virgen, cuando hablaba con nuestro Jose, y él sentía gran consuelo y lloraba de la dicha y se encendía de un deseo de traerla pronto a su casa para tener la suerte de tratar con Ella, y a menudo, dentro de sí decía suspirando: -"Oh amada esposa mía, ¿cuando seré considerado digno de volver a veros en casa, y entretenerme con vos en sagrados coloquios? ¡Oh, castísima y purísima paloma!, vos estáis lejos de mí, pero mi corazón está con vos, y mucho os amo porque sois verdaderamente Santa y porque nuestro Dios ha depositado en vos el te-

soro de muchas Gracias. Este amor mio creo que sera agradable a nuestro Dios, porque por esto yo mucho os amo, porque en vos veo la abundancia de la Gracia Divina, y como nuestro Dios habita en vos por Amor, de modo que en vuestra persona yo entiendo amar a nuestro Dios, amando su Gracia, su Amor; y deseo vuestro regreso para poder encenderme siempre mas en el amor de nuestro Dios, mientras vuestras palabras son como dardos que encienden el amor a El; vuestras admirables virtudes son otros tantos estímulos a mi corazon para hacerme progresar en la perfeccion y en la practica de esas virtudes de las cuales vos estais tan llena"—.

Asi hablaba nuestro Jose, consigo mismo, de su Santa esposa, a la cual, aunque de lejos, todo le era conocido, y todas las alabanzas que le daba su esposo las dirigia a su Dios, confesandose delante de Dios humilde sierva, y a su Dios digno de toda alabanza y a El alababa, honraba y agradecia. Le rogaba por su esposo Jose y cada vez mas le iba pidiendo nuevas Gracias y favores, y nuestro Jose lo conocia y por lo tanto daba gracias a Dios por ello. Correspondia a las Gracias que su esposa le pedia orando continuamente.

Nunca dejo nuestro Jose de hacer lo que acostumbraba realizar antes de casarse con la Santisima Virgen, antes bien lo practice despues, con mas perfeccion; esto es de asistir con sus fervientes oraciones a los pobres moribundos y de pedir con gran insistencia a Dios su eterna salvacion y

la liberacion de los asaltos de los enemigos infernales y la fortaleza para vencerlos.

Rogaba tambien con gran insistencia por los pecadores, de modo que se convirtieran, hicieran penitencia y abandonaran la culpa. A las stiplicas afiadia las vigiliass nocturnas, el ayuno, las limosnas, y no dejaba de suplicar con calidos suspiros y copiosas lagrimas por la salvacion de tantas almas que estaban sepultadas en las tinieblas de la idolatría, deseando siempre mas la venida del Mesias prometido, de modo que con su Luz Divina y sabiduria iluminara a todos aquellos que se encontraban sepultados en las tinieblas y sombras de la muerte. A nuestro Dios le agradaba mucho las stiplicas de su siervo fiel, por lo tanto lo recompensaba con Gracias particulares y favores sublimes y lo iba enriqueciendo de meritos, acrecentando siempre en el estos deseos de hacerlo digno para merecer siempre mas y de estar colmado de Gracias.

## Despues de tres meses el Santo va a recoger a su esposa y con Ella regresa a Nazaret

Al acercarse el cumplimiento de los tres meses de la estadfa de Marfa SantIsima en casa de su pariente Isabel, de noche le hablei el Angel a nuestro Jose y le ordeno para que fuera a recoger a su esposa y la llevara de nuevo a Nazaret, porque asf lo disponla Dios. Ya estaba el Santo pensando en ir, pero esperaba precisamente la orden del Angel, asf como la habfa tenido para llevarla.

Mucho se alegro nuestro Jose por este aviso y se alegro su corazon al ver que habrfa llegado el tiempo de la suspirada dicha de llevar de nuevo a casa a su amada esposa, por lo cual no se detuvo por nada, sino que enseguida, al amanecer, despues de haber hecho sus acostumbradas oraciones, se puso en camino con gran alegrfa, pensando ya que su esposa le habria solicitado la Gracia de su Dios para llegar felizmente donde Ella. En efecto no se equivoco en esto, porque en realidad la divina Madre, que todo lo vefa en espiritu, no dejo de orar por su esposo Jose de modo que estuviera asistido y protegido por la Gracia Divina en

ese viaje.

No fueron vanas sus stíplicas, porque nuestro Jose tuvo una asistencia particular en ese viaje y fue tambien favorecido de muchas Gracias. Apresuraba los pasos el Santo esposo pero mas era llevado por el amor y el deseo que tenfa de volver a ver pronto a su amada esposa. Tenfa fijo el pensamiento en Dios, el cual era el objeto primero de su amor; a menudo lo dirigfa a su amada esposa, a la cual amaba en Dios, y la consideraba como criatura muy amada y favorecida de Gracias particulares de parte de Dios. -

A menudo miraba el cielo donde estaba su tesoro, y muchas veces se detenfa para contemplar las Obras de la Divina potencia y sabidurfa, la cual con un solo fin habfa creado los cielos y todas las otras criaturas, y fijando los ojos al cielo quedaba estatico en dicha contemplacion.

Otras veces se quedaba mirando las plantas, los arboles, -las ilanuras, los campos, y aqui contemplando la sabidurfa de su Dios al crear todas las cosas con un orden tan hermoso, quedaba tan asombrado de ello y exclamaba: -<sup>1</sup>Oh Dios mfo, Omnipotente, sapientfsimo, incomprensible, inmenso, inenarrable; que digno soil vos de ser amado! iOh!, icomo es que todas las criaturas no arden de vuestro amor? iCOmo no aman tanta bOndad?, **a** es posible, que se encuentre un corazon tan infeliz que no ame vuestra bondad, mientras Vos tanto nos amais, y tantas cosas habeis

creado para nuestro bien, para nuestro consuelo? Y la criatura racional, que habeis creado para que os ame, des posible que esta os niegue su amor? Ah, Dios mfo, zy es tambien verdad que se encuentre a muchos que no os aman?" Y aqui se ponfa a derramar lagrimas por el dolor que sentfa porque su Dios no era amado.

Desde su mas tierna edad nuestro Jose estaba muy atraído por el afecto hacia su Dios, en mirar el cielo en el cual encontraba mucho consuelo, y cuando iba al campo abierto, llenaba su deseo y estaba por mucho tiempo con la mirada fija al cielo mirando con complacencia mas and esa patria de la cual el debfa, a su debido tiempo, ser uno de los primeros ciudadanos de esa noble ciudad, aunque el mayor pensamiento de nuestro Jose era el de contemplar a su Dios en ese dichoso reino. Suspiraba tambien it a vivir alla y por lo tanto pedfa que se apresurara la venida del Mesfas.

Con encendidos suspiros repetfa las stíplicas de los patriarcas y profetas, y todo se deshacfa en amor cuando ,decia esto, y nuestro Dios lo llenaba de consuelo y lo iluminaba por lo cual entendfa muchos misterios y estaba con gran seguridad esperando la venida del Mesfas dentro de poco, y decfa: -"No es posible que Vos, Dios mfo, no atendais las presurosas stíplicas que os dirige de continuo mi esposa Marfa, porque se que es muy querida por Vos y grata a Vuestros ojos. ¡Ah, sf, espero que pronto la atenderéis!" -

Estos y otros semejantes eran los afectos y coloquios que nuestro Jose iba haciendo con su Dios en este viaje, del cual se encontró pronto al final sin siquiera darse cuenta, porque era el amor que tenía hacia su Dios y el gusto que sentía en quedarse contemplando sus obras y en expresarle los deseos de su corazón.

Un día, después de un largo caminar, se puso a mirar el cielo y a la tierra por cuanto podía alcanzar la vista, y luego, dirigiéndose a su Dios, exclamó: -"Vos, Dios mío, sois el dueño absoluto de cuanto ahora yo estoy mirando. Vuestros son los cielos, vuestra la tierra, el mar, los dos; y todos están sujetos a vuestro dominio; y sin embargo Vos, siendo un Señor tan grande, no menospreciaréis venir a vivir entre los hombres! Y sin embargo habrá quien tendrá la suerte de tratar con Vos también de una forma muy familiar. ;Oh, gran Señor!, ;oh, gran Señor!"-, exclamó, y fue arrebatado en éxtasis donde le fue revelado como el Mesías, no solamente habría vivido en la tierra entre los hombres, sino que se habría humillado mucho y habría conversado con personas despreciables, sencillas y pobres".

Nuestro Jose se llenó de consuelo y decía: -"pues, si vendrá en nuestros tiempos, no despreciará tratar con nosotros, aunque pobres y despreciables. ;Oh, felices de nosotros! ;Oh, dichosos de nosotros, si seremos hechos dignos de esta suerte!"-. Y de allí en adelante, no solamente deseó con más ardor la venida del Mesías, sino que

estuvo con una dicha del corazón, esperando que no habría despreciado tratar con él.

Al terminar su viaje nuestro Jose, se fue directamente a la casa de Zacarías, donde era esperado por su Santa esposa y también por todos los de la casa, según lo convenido, que debía volver al final de tres meses para recoger a su esposa Marfa.

Fue acogido y recibido con demostraciones de particular afecto, y sobre todo por su Santísima esposa, la cual en seguida dio la bienvenida a su Jose, y cuando este la vio, su corazón comenzó a alegrarse y a exultar, pues la vio siempre más bella y más graciosa y siempre más rica y adornada de Gracias divinas. Prendado el Santo esposo por el amor y la veneración, la saludó con profundo respeto y le dijo: -"Oh, ¡cuánto, esposa mía, he deseado volver a veros y con qué deseo he hecho este viaje!, ahora solamente al veros, mis deseos quedan satisfechos, y al haberme dado Dios a vos por fiel compañera, no puedo vivir lejos de vos sin una gran pena"- . Su Santa esposa lo invitó a alabar a su Dios por la Gracia que le había hecho, lo cual agradó mucho al Santo esposo, y conjuntamente alabaron y agradecieron a Dios por el consuelo que les daba y por haberlo asistido y favorecido tanto en el viaje.

Encontró al precursor Juan Bautista, y cuando nuestro Jose lo vio, conoció en el niño cómo había sido prevenido con las dulzuras de las bendiciones divinas y conoció en él la Gracia de

Dios que llenaba su alma. También fue reconocido por el precursor, que, a la vista de Jose, inclino la cabeza en acto de saludarlo, mostrando tambien' al exterior la dicha que sentia al verlo.

Nuestro Jose se alegro con sus padres, que Dios los hubiese favorecido de dicha prole, y les dijo que vela en el nifio cosas grandes y que crela que habrfa sido un gran profeta y muy grande delante de Dios y tambien de los hombres.

Muchas fueron las felicitaciones que nuestro Jose hizo a los padres de Juan, y conjuntamente alabaron y agradecieron a Dios.

Luego se dispusieron los Santos esposos Maria y Jose para partir. La pariente Isabel y Zacarias deseaban que se hubiesen quedado aquf en su casa, sintiendo un gran pesar tener que quedarse privados de su grata compaiia, pero los Santos esposos en esto no les complacieron, queriendo cumplir la Divina Voluntad, la cual ya conocfan que debian regresar a su morada de Nazaret, por lo tanto se disculparon con finos modales.

Querfan tambien hacer grandes dones a los Santos esposos, en acto de gratitud, pero no fueron recibidos por estos porque querian vivir en la pobreza y tan solo aceptaron lo que era necesario para su vida y nada mas.

Al llegar el dia destinado para la salida, muchas fueron las lagrimas que toda esa familia derramo, porque cada uno que vivfa en esa casa ha-

bia recibido consuelo y alivio por parte de la Madre divina.

La que mas lo sintio, pero no manifesto su pesar, fue Santa Isabel que muy bien conocfa quien era su pariente y el tesoro escondido que llevaba en su purisimo seno, y por lo tanto dirigiendose a San Jose lo llamo mas veces dichoso por la suerte que le habia tocado el tenet por compaiiera y esposa a la Santisima doncella Maria, y envidiaba santamente su suerte.

Nuestro Jose le pidio que rindiera afectuosas gracias a Dios en su nombre por el beneficio que le habfa hecho.

Una vez que se realizaron todos los actos acostumbrados, previos a la partida, se fueron nuestros Santos esposos con gran alegria, quedando todos los de la casa muy consolados por los beneficios recibidos por la Divina Madre, pero a la vez muy afligidos por quedar privados de Ella, y no dejaban de bendecir a la Santisima esposa Maria y conversar continuamente entre ellos sobre sus especiales virtudes.

Los Santos esposos se fueron hacia Nazaret, felices y contentos, porque ya sabfan que cumplian la Divina Voluntad; nuestro Jose, sin embargo, mas que cualquier otro, contento y feliz porque llevaba consigo a su amada esposa, pareciendole que tenia un gran tesoro, con el. Y de hecho lo tenia, teniendo consigo al'Rey y la Reina del Cielo y de la tierra.

;Oh, como se alegraba su corazon! ;Oh, como exultaba su espfritu! ¡Ctuien podra narrarlo? Solo nuestro Jose el cual tuvo la dicha de experimentarlo.

En este viaje el Santo iba hablando con su esposa, acerca de lo que le habia ocurrido al it a recogerla y como Dios lo habia favorecido mucho en ese camino.

Le dijo lo que habia (Ado acerca del Mesfas prometido, y como se habia dignado en tratar con gente humilde, sencilla y pobre, y le decia: -"Nosotros, esposa mfa, somos riobres; pues si tendremos la suerte de verlo y que venga at mundo en nuestros tiempos, no menospreciard tratar tambien con nosotros. Oh, ;que suerte sera la nuestra!". La divina esposa y Madre del Verbo Encarnado gozaba al maxim), al ofr las palabras llenas de fervor de su Jose, y de ello tomaba motivo para alabar y exaltar la bondad de su Dios y con sus palabras encendfa siempre mas el amor en el corazon de Jose; despues conjuntamente alababan a su Creador.

Invitaba el Santo a su esposa a cantar alguna alabanza a su Dios y su esposa lo complacfa. Cantaba con mucha gracia himnos de alabanza, los cuales Ella componla para alabar a su Creador y en alabanza al Verbo Divino humanado que llevaba en su seno. Tanta era la dulzura y suavidad de su canto que nuestro Jose era arrebatado en extasis por el consuelo que sentfa. Acudfan a ofr las

alabanzas de la SantIsima Reina gran cantidad de pajaritos, y despues que Ella habia terminado su canto, comenzaban a cantar ellos en coro haciendo dulces canticos, como si hubiesen tenido el use de la razon y ellos tambien quisieran alabar a su Creador a imitacion de la SantIsima Virgen. Nuestro Jose quedaba admirado de cuanto ofa y gozaba mucho al ver el merito de su Santa esposa, puesto que todo lo atribula al merit° y virtudes de Ella y to tomaba como favores de Dios hechos a su SantIsima esposa.

Despues que terminaron sus canticos, dirigienclose a su esposa, le decia: -"zVed, esposa mfa, como os ama nuestro Dios y de que manera os este. favoreciendo?, tambien con senates exteriores os manifiesta cuanto le sois grata, mientras todo to hace para alabaros. Estos animalitos es verdad que alaban a su Creador, pero alaban tambien a vos, porque a vos solamente dan estas acogidas"- . Y en efecto se mostraban, esos animalitos, todos contentos y felices, estando todos alrededor de la Divina Madre.

Sin embargo la Virgen muy humilde se humillaba, y decia a su Jose que aquellos alababan a su Creador y que Dios permitia esto para darles alivio en el camino y para invitarlos siempre mas a alabarlo ellos tambien, y que admiraran siempre mas la gran bondad divina hacia ellos, y tambien' en sepal que Dios los amaba mucho y le decia: -"Si nuestro Dios nos ama tanto y nos da senates tan claras de su Amor,•icorno debemos

amarlo nosotros y darle claras señales de nuestro amor hacia El?"-. Y la divina Madre comenzaba a hablarle del amor que debfan a su Dios y se encendfa totalmente en este amor, relumbrando las llamas tambien en su rostro, que era visto por el Santo esposo, puesto que entre el bermejo del rostro virginal se hacia ver una luz muy clara, la cual causaba en el Santo esposo una veneracion y una dicha a la vez y quedaba el tambien todo encendido de Amor divino, tanto mas que las palabras de su Santa esposa eran como flechas encendidas que penetraban en el corazon del Santo, y siempre mas lo encendfan en el divino Amor.

No sentian ningan cansancio en este viaje, porque utilizaban el tiempo como ya se dijo antes, y por lo tanto el camino se les hacia muy facil, antes bien agradable y no parecia verdad a nuestro Jose tener en su compafifa a su amada esposa.

Se encontraron luego en el viaje con varias personas y la Santfsima Virgen servia para todos de alivio y de consuelo, haciendo a unos una Gracia, a otros otra, segin la necesidad de ellos, sirviendose el Verbo Divino de su Santfsima Madre como instrumento para dispensar Gracias a los hombres, que El ya habfa venido para salvar.

Tambien desde el seno materno hacia muchas Gracias, a insistencia de su Madre Santfsima, a todos aquellos que se encontraban en la necesidad y sobre todo a aquellos que estaban en el pe-

cado, a los cuales bien conocfa la Divina Madre y suplicaba a su Hijo Dios humanado por la salvacion de los hombres de modo que los iluminara, y les diera un verdadero dolor de sus culpas y los perdonara. El Verbo Encarnado accedfa a las suplicas de su Madre muy querida, y no hubo Gracia que Ella pidiera, que El no la complaciera. A menudo le pedfa el aumento de su Gracia divina en el alma de su esposo y siempre era complacida, por lo cual nuestro Jose crecfa siempre mas en la Gracia y en el amor de su Dios.

El Santo conocfa como Dios lo favorecfa tanto y entendfa como iba creciendo en el el dichoso fuego de amor y decfa a su esposa que bien sabfa como Ella le merecfa las Gracias de su Dios y le decla: -"Yo conozco esto, porque desde que tengo la suerte de tratar con vos y que Dios me ha dado por fiel compafiera, mi corazon se abraza de amor hacia mi Dios, mi espfritu no es capaz de otro consuelo que deleitarse en nuestro Dios, ni de otra cosa se preocupa, ni otra cosa desea, y quisiera todo consumirme en su Amor. Siento tambien como en mi alma hay algo que no se, ni puedo explicar, y comp nuestro Dios me hace degustar su dulzura y suavidad de un modo mas sublime y excelente que antes. Todo esto yo estoy seguro que me es participado a traves de vuestra intercesion, porque nuestro Dios os ama mucho"-. Sentia estas palabras, la muy humilde Virgen, y mas se humillaba y exaltaba la bondad de su Dios y decla a su esposo Jose: **"Vos ya sabeis que bue-**

**no es nuestro Dios, que generoso y amoroso hacia quien to ama. Vos desedis amaros infinitamente si fuera posible, desedis consumiros todo en su servicio. Procurad cumplir en todo su Divina Voluntad; no os sorprenda pues si nuestro Dios se muestra tan generoso y amable hacia vos. LY no sabeis que es un gran Senor, y que puede dar mucho mas de to que nosotros podemos recibir?".**

A estas palabras, nuestro Jose exclamaba: -"¡oh, Dios grande!, joh, Dios bueno!, ioh, Dios infinito! zY cuando sera que vuestro siervo llegue a amaros tanto cuanto conviene?, iy cuando sera que estare todo dedicado a vuestro servicio?". Y al decir esto quedaba arrebatado en extasis.

Su Santa esposa lo miraba con gran alegrfa y gozaba verlo crecer siempre mas en el amor de su Dios al cual alababa y agradecfa en su nombre.

El Santo no dejaba de suplicarle a menudo para que hiciera por el los actos de agradecimiento y de alabanza a su Dios, porque el decfa: -"Yo soy completamente incapaz, por lo tanto hacedlo vos por mf, mientras vos mucho mejor que yo sabreis alabarle y agtadecerle, porque vos estais enriquecida de sabidurfa y de Gracia"- . La divina Madre se humillaba al ofr estas palabras y exaltaba la bondad y grandeza de su Creador, la generosidad que hacia Ella usaba y decfa a su Jose: -"**Alabemos y agradezcamos juntos a nuestro generosfsimo Dios, porque le estamos obligados mas**

**que cualquier otro; y si tan generoso se ha mostrado hasta ahora con sus criaturas, que es cosa admirable, mucho mas generoso se ha demostrado y se va demostrando hacia nosotros, prefiriendonos entre tantos y escogien-donos para ser suyos"**- . A este punto se juntaban para alabar y agradecer la Divina generosidad y bondad.

Estos eran los coloquios que los Santos esposos hacfan en ese viaje, hablando siempre de Dios, alabandolo y enalteciendo sus grandezas, su infinita bondad, su Amor, procurando mostrarse en todo gratos con un Senor tan generoso.

Mucho le agradaban a Dios estos coloquios y el honor y la Gloria que daban a su Divina Majestad, y el Verbo Eterno, que estaba encerrado en el seno virginal, manifestaba a su divina Madre que gratos le eran los deseos ardientes **del muy fiel** Jose, y le hacia ver que enriquecida estaba su alma de Gracia y de meritos y como estaba dispuesto a enriquecerlo siempre mas.

La divina Madre lo agradecfa en nombre de Jose y luego dirigiendose a el be decfa que procurara crecer en el amor y en los deseos ardientes, porque su Dios estaba siempre dispuesto a cornpartirle nuevas y mayores Gracias y le decfa: -"**No nos cansemos nunca en pedir, porque confio que muchas Gracias recibiremos; y sigamos alabando y agradeciendo a nuestro Senor tan generoso porque to merece y porque goza mu-**

**cho de nuestra gratitud. Nosotros otra cosa no podemos hacer, que serle fiel en todo y alabarle y agradecerle continuamente porque tambien son continuas sus Gracias hacia nosotros, y agradeciendole y siendo gratos hacia El nos disponemos para recibir nuevas Gracias y favores"—.**

Nuestro Jose estaba totalmente atento escuchando las palabras de su Santa esposa, las cuales quedaban todas grabadas en su corazon y lo encendfan siempre mas en el amor y gratitud hacia su Dios.

Los Santos esposos terminaron este viaje con toda felicidad y consuelo de su espfritu, que apenas •se dieron cuenta del camino que habfan hecho y todo lo entendfan, por lo cual no dejaron de dar gracias a Dios tambien •de este beneficio asf como lo hacfan con todas las otras Gracias que recibfan de su Bondad.

V I D A D E

## San José

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo pur isimo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jes0s, manifestado por Jesucristo a Ia Hna. Cecilia Bajj en revelacin.

"...Los Santos esposos vivian de Ia manera como ya se ha hablado en el primer Hbro de esa hisffia, en parte orando, y en parte rezando las alabanzas divinas, en parte trahajando para conseguir el alimento con sus fatigas, y en parte lo utilizaban en santos coloqUios..1-lablaban a menudo de cuanto habian dicho los profetas acerca de la venida del Mesfas y de lo que estaba escrito en las Sagradas Escrituras; y muchas cosas que nuestro Jose no entendfa, se las hacia explicar por su esposa Maria, porque vela cam° Ella estaba muy intruida en todo y era muy sahia. La Divina Madre lo.complada en todo, mostrandose muy ohediente y hablando entre ellos acerca de cuanto habfa lido profetizaclo con respecto at Mesfas. Derramaba lgrimas de dulzura al ofr las admirables cualidades que habria tenido el Mesfas; sin embargo, Ia Divina Madre derramaba lagrimas, porque tenfa un claro conocimiento de lo mucho que padecerfa su Divino Hijo para rescatar at genero humano, y tenfa escondidos en su Corazon los dolores que le traspasaban el alma. No se los comunicaba a su Jose para no hacerlo sufrir demasiado, y Ella sola sufrfa Ia dura pena sin manifestar ,ela y sin huscar compasion a su



V I D A D E

## San José

3

Hna. Ma. Cecilia Bajj

EDICION  
JESUS DE LA  
MISERICORDIA

13RERIA SPIPMJAL  
Ay Eloy Aitaco 465 y 9 ac Octubre P.O So, 6252 C CI  
%let 1593114564 519 52P 611 Fa. 15 93 t 2) 561 445 Oudo • Ecuador

TranscripciOn y notas explicativas por: MONS. BERGAMASCHI

TOMO 3

VIDA DE

A photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature reads "San José". The word "San" is written on the top line, and "José" is written on the bottom line, with a large, flowing 'J' that starts on the bottom line and loops up to touch the top line.

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo purfísimo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesus, manifestado por Jesucristo a la Hna. Cecilia Baij en revelacion.

Hna. Ma. Cecilia Baij

Transcripcion y notas explicativas por: MONS. BERGAMASCHI

Su Santidad el Papa Paulo VI hi confirmado el,14416  
Octubre de 1966 el decreto de la Sagrada.Congregidgiq:,.  
para la nrm 'On de la Fe (Acta Apr.r402Ica'a, S  
38/1' U, 9, :-'Wlinbre de 1966) que permite  
caci6 'esCrittis concernientes a las manifestacrones  
brenatural aun cuando estos,escritos no esten  
por el "nihil Obstat" de fa:4 ondades eclesiAsticas.

Libro II

# Desde la Encarnación del Verbo hasta su estadia en Egipto

*(16 de Abril de 1736)*

CIFLIROACION :...waArAvaronara

ESOS DE LA  
-|f/rISERICORDIA

LIBRERIA ESPIRITUAL

Av. Eloy Altar° 466 y 0 do Octane P.O. Box 6252 C.C.I.

T.4 1: (503)(2) 584 519 / 528 811 Fax: (593)(2) 561 445 Quito - Ecuador

## Vuelve a vivir su dulce vida ordinaria, no faltan sin embargo para el Santo las pruebas y las persecuciones

Al llegar los Santos esposos a Nazaret, su pueblo, grande fue el consuelo que sintieron ambos al entrar en su pequeña casita; la Santísima Virgen por la devoción que tenía en esa habitación, donde se había realizado el gran misterio de la Encarnación del Verbo Divino, y nuestro José, porque en ese lugar había experimentado. Gracias particulares y favores sublimes por parte de la Bondad de su Dios; y aunque él no supiera nada de cuanto se había realizado, a pesar **eso** había un gran afecto y una devoción particular para ese lugar, por lo cual, apenas llegaron, pidió a su Santa esposa que lo complaciera en dirigirse con Ella a su habitación, para alabar y agradecer allí a Dios por la Gracia que les había hecho en hacerlos llegar felizmente a su ciudad. La Santa esposa lo complació y aquí, juntos, de rodillas, adoraron y agradecieron a Dios.

Dios consoló a nuestro José con un éxtasis sublime en el cual gustó la suavidad del Espíritu de su Dios y entendió grandes cosas acerca de la Santidad de su esposa, y a la vez le manifestó como le era grata y querida a Él.

Fue también la Divina Madre favorecida con muchas Gracias. Después de haber trastornado un poco de tiempo en dichos consuelos, el afortunado José volvió del éxtasis y vio a su esposa María toda rodeada: de luz, por lo cual se quedó algún tiempo mirándola y contemplando en Ella las Gracias del Señor.

La Divina Madre estaba elevada en la más alta contemplación, y José gozaba al verla favorecida por su Dios, y agradecía afectuosamente por haberlo favorecido al darle una esposa tan digna. Lloraba con dulzura, y decía en su interior: -"Oh mi querida y amada esposa, ¿de dónde viene esta Gracia para merecer estar con vos y gozar de vuestra compañía tan deseada? Oh, Gracia jamás merecida por mí, solamente me ha sido dispensada por la inmensa Bondad de nuestro Dios, muy generoso hacia mí, su despreciable siervo"-.

Mientras José iba así hablando, volvió en sí la Divina Madre y comenzó a conversar con su José acerca de la Bondad y Generosidad de, su Creador, y sobre ellas compuso un sublime cántico.

Todo esto sumergía el ánimo de José en un mar de dicha y todo se consumía en amor hacia su buen Dios, y crecía en él siempre más la vene-

radón y el amor hacia su Santa esposa. Después le participó lo que en esa habitación le había ocurrido cuando Ella no estaba, y que él iba allí a orar y las muchas Gracias que Dios le había participado allí mismo, y el gran consuelo que allí había experimentado en sus angustias. Todo lo sabía la Divina Madre; a pesar de esto, no lo manifestaba y aceptaba de buen agrado todo cuanto su José le comunicaba, y Ella siendo muy humilde, le decía que todo lo reconociera como don exclusivo de la Generosidad de su Dios, y que Dios en algunos lugares comparte más abundantes Gracias y que podrían pensar que hubiese escogido esa habitación para manifestar allí su Generosidad, porque también con Ella compartía muchas Gracias en ese mismo lugar.

Nuestro José quedaba convencido de todo esto, y rogo a su esposa para que le permitiera que fuera alguna vez a orar allí, sobre todo cuando se hubiese encontrado en alguna angustia, de modo que hubiese podido recibir las acostumbradas Gracias de la Divina Generosidad, y le dijo: -"Aunque vos, esposa mía, sedis suficiente para consolarme en mis penas, a pesar de eso deseo también este consuelo, de poder venir a esta habitación para orar, cuando -sin embargo- no os cause fastidio, esto es, cuando vos esteis ocupada en arreglar la casa y preparar el alimento necesario"-.

La humildísima esposa inclinó la cabeza, y se mostró dispuesta para todo lo que él deseaba, por

lo cual nuestro Jose quedo consolado. Cuando observaba que su esposa estaba ocupada en algo, iba por breve tiempo a esa habitaciOn, donde Dios le compartia muchas Gracias, dandose a gustar a su alma de una forma muy abundante.

Muchas veces el Santo se sentia atraido interiormente cuando estaba alli la Divina Madre orando, y el se quedaba afuera para no molestar a su esposa, y alli de rodillas adoraba a su Dios y le suplicaba, que, puesto que no podia entrar para no molestar las oraciones de su esposa, se hubiese dignado compartir con el, en ese lugar, alguna Luz y algran buen sentimiento, y esto se lo pedia por el amor que el tenia hacia la Santisima doncella Maria que le habfa sido dada como compaliera. Dios no se demoraba en consolarlo comunicandose abundantemente a su alma.

Mucho se humillaba nuestro Jose, y de todo se consideraba muy indigno, y por lo tanto, pedfa a menudo las Gracias a su Dios por los meritos de su Santa esposa, que ya sabia cuanto era querida y agradable a Dios y como fuese amada y favorecida por El mismo.

Crecfa siempre mas en el Santo el aprecio y la veneracion hacia su esposa Maria, de tal modo, que cuando Ella estaba en oraciOn o en alguna actitud y siempre que no fuera visto por Ella, Jose le hada reverencias. Esto lo hada, motivado por un impulso que le salia de su interior.

El crefa que esto procediera de la santidad

que vela en Ella, aunque era por otro motivo mucho mas sublime que el Santo no entendia, y era que el Verbo Divino que habitaba en Ella, atrafa a si el espiritu de Jose, para venerarlo y adorarlo en el seno virginal.

Vela en su esposa siempre mayor gracia y belleza y la reconocfa adornada de las virtudes mas sublimes, de modo que quedaba como sobrecogido por la maravilla, y no,podia comprender de donde viniera todo eso.

Se iba persuadiendo de que siendo Ella tan Santa, Dios le comunicaba siempre nuevos favores y Gracias, como en efecto asf era, pero el Verbo Divino que estaba en Ella era quien hada traslucir tambien en su exterior, su divina Luz para consuelo de su amado Jose.

Los Santos esposos vivian de la manera como ya se ha hablado en el primer libro de esta historia, en parte orando, y en parte rezando las alabanzas divinas, en parte trabajando para conseguir el alimento con sus fatigas, y en parte lo utilizaban en santos coloquios. Hablaban a menudo de cuanto habfan dicho los profetas acerca de la venida del Mesias y de lo que estaba escrito en las Sagradas Escrituras; y muchas cosas que nuestro Jose no entendia, se las hacfa explicar por su esposa Maria, porque vela colno Ella estaba muy instruida en todo y era muy sabia.

La Divina Madre lo complacia en todo, mostrandose muy obediente y hablando entre ellos

acerca de cuanto habia sido profetizado con respecto al Mesfas. Derramaba lagrimas de dulzura al oír las admirables cualidades que habria tenido el Mesfas; sin embargo, la Divina Madre derramaba lagrimas, porque tenfa un claro conocimiento de lo mucho que padecerfa su Divino Hijo para rescatar al genero humano, y tenfa escondidos en su Corazón los dolores que le traspasaban el alma. No se los comunicaba a su Jose para no hacerlo sufrir demasiado, y Ella sola sufrfa la dura pena sin manifestarsela y sin buscar compasion a su dolor.

Nuestro Jose observo que cuando hablaba con su esposa acerca de la venida del Mesfas, Ella a menudo derramaba lagrimas, y crefa que esto procediera del deseo que Maria sentfa de ello 'y por ver que demoraba su venida, sin embargo la Divina Madre sufrfa por el dolor que su Hijo estaba por sufrir.

Observo tambien como su esposa ya no lo exhortaba para suplicar al Padre Divino para que se dignara enviar pronto al Mesfas prometido, pero no se atrevfa el Santo a preguntarle nada, y se imaginaba que ya Ella habia sido asegurada por parte de Dios acerca de su venida, que hubiesen sido atendidas sus stiplicas y que el Mesfas estuviera por venir pronto al mundo.

Luego observaba que al hablar entre ellos de las virtudes admirables que tendria el Mesfas, resplandecia una claridad admirable en el rostro

de su divina esposa, y nuestro Jose no entendia de donde procedfa esto. Tenfa a menudo el deseo de saber la causa, pero el Santo se humillaba, reconociendose indigno en saberlo, y de esto tambien guardaba silencio con su esposa. Sin embargo pensaba que Dios se complacfa mucho en esos discursos y que en señal de esa complacencia le daba esas sefiales claras comunicandole a su esposa y participandole tambien en su exterior esa claridad. El Santo gozaba de todo y se consideraba siempre mas indigno de tanta Gracia.

Observaba luego, nuestro Jose, que su Santa esposa estaba casi siempre absorta y pasaba dias enteros sin siquiera alimentarse, por lo cual el Santo crefa que hacfa esto para mover a Dios para que enviara pronto al Mesfas prometido, y el tambien procuraba abstenerse del alimento, tomando lo minimo necesario. Sin embargo era exhortado por su esposa a alimentarse para no perder las fuerzas corporales, pero el Santo se ponfa a mirar a su esposa y al mismo tiempo se encontraba saciado, y con humildes modales decfa a su esposa que se contentara en dejarlo estar en ayunas, porque to que llenaba a Ella en su abstinencia, to saciaba a el tambien. Luego de aquf la Divina Madre tomaba nuevos motivos para alabar a su Dios y los Santos esposos se unfan para cantar las alabanzas divinas y conversar entre sf sobre la Divina Bondad.

Nuestro Jose se encontraba con una renovacion espiritual muy grande y sublime, con una di-

cha plena del corazón nunca experimentada antes. Le parecía tener en su casa a un gran tesoro, y ya no envidiaba la felicidad de los Cielos, los cuales son la habitación de los espíritus bienaventurados y del mismo Dios. Ya no se preocupaba en mirar al Cielo y solamente le bastaba dar una mirada a su esposa para que su corazón quedara plenamente consolado, y no tenía más cosas que desear. El Santo no sabía de dónde procedía todo eso, y esto le causaba algún temor, diciendo en su interior: :-"¿Tal vez, Dios mío, no os amo yo con ese ardor con el que antes os amaba, por lo cual ya no me preocupo en mirar al Cielo donde Vos habitáis, por estar llenando aquí abajo los deseos de mi corazón?"-.

Y reflexionando atentamente en su interior, entendía como su Dios era el único objeto de su amor, y, dirigiéndose a su Dios, exclamaba: -"¡Ah, Dios mío! Vos sois el único amor mío, mi único bien, mi tesoro, mi todo. Mi corazón otra cosa no desea que a Vos, y por lo tanto yo amo a mi esposa, en cuanto la reconozco colmada de vuestra Gracia y de vuestro Amor, y entiendo amar a Vos en Ella mientras bien conozco que Vos haceis en Ella vuestra dichosa morada; y luego Vos mismo me la habeis dado como fiel compañera y me ordenáis que yo la ame, y bien merece ser amada, siendo tan Santa y tan llena de virtud y de Gracia"-.

Y así se tranquilizaba el Santo esposo y gozaba de las Gracias que su Dios le dispensaba.

Al estar nuestro José entre tantos consuelos

de su espíritu, no le faltaban angustias por parte de las criaturas, y mientras él se quedaba trabajando en su pequeño taller, iban allí algunos ociosos para hablar y pasar el tiempo, pero como nuestro Santo la mayoría de las veces pasaba extasiado y contemplando las grandezas de su Dios, no les daba ninguna respuesta, por lo cual ellos se burlaban y se mofaban de él.

Lo .11 amaban tonto, insensato, hombre intil. •  
Nuestro José se humillaba, y todo lo sufría con paciencia y generosidad. A veces le preguntaban acerca de su esposa y le manifestaban como sufría Ella al tratar con él, un ser tan tonto, y comenzaban a decir palabras impertinentes, porque estos eran muy instigados por el demonio, el cual trataba con todos los medios hacer caer al Santo en actos de impaciencia y de ira. Pero el Santo se servía de todo para enriquecerse siempre más de méritos y practicar las virtudes, y por lo tanto con buenos modales los despedía y los reprochaba diciéndoles **que todo lo que hacían era ofensa a Dios**. Una vez que se marchaban, el Santo se retiraba para orar y pedir por ellos, de modo que el Señor se hubiese dignado iluminarlos y a la vez perdonarles sus errores, y en estas circunstancias practicaba los actos de humildad, de caridad y de paciencia.

El enemigo infernal se enfurecía siempre más y rugía contra nuestro José y mucho más contra su Santa esposa, y no sabía como hacer para angustiarlos y poner discordias entre ellos. Sin em-

bargo de ser muy combatido, al enemigo lo tenfa alejado de ellos el Divino Poder y tambien la fuerza de sus grandes virtudes, y sobre todo su humildad muy profunda, su pureza y abstinencia, y por el ardiente Amor de Dios que reinaba en sus corazones.

Nuestro Jose se lo manifestaba todo a su Santa esposa y era animado por Ella a sufrirlo todo con paciencia, porque asf agradarfa mucho a su Dios. Luego se unfan para orar juntos por aquellos que los persegufan.

Pasaron algun tiempo en esta forma de vivir, nadando el alma de nuestro Jose en un mar de dicha y de consuelos divinos. Quiso por lo tanto Dios probar de nuevo a su siervo con una angustia muy grande no sufrida durante el tiempo de su vida pasada, como se dird en el capftulo siguiente, habiendolo sin embargo Dios fortificado antes con su Gracia y con los muchos favores que habfa compartido con 61.

## La duda angustiosa de Jose frente a la evidente maternidad de Marfa

Mientras nuestro Jose estaba tan contento y dichoso en compafia de su esposa, y tambien por los muchos favores que recibfa de Dios, un dfa se puso a observar con mas atencion a su esposa y reconoció en Ella las claras sefiales del embarazo, por lo cual el Santo quedó atemorizado, muy perturbado y herido en el corazon por un dolor muy agudo. Se iba persuadiendo que pudieran proceder esas senates de alguna enfermedad, pero al ver a su esposa con la fuerza y el espfritu de siempre, decia en su interior: —"Si fuera enfermedad otras sedan las senates, pero a mi esposa se la ye en perfecto estado de salud. Oh Dios mil:), ique es esto que yo veo en mi esposa?, zsueno yo, o estoy despierto?, zacaso mis Ojos ven una cosa por otra? Oh, .que es esto, Dios Info, que ahora veo en mi esposa? Yo no me atrevo a preguntarle nada, porque siendo tan Santa, no tengo que hablarle de esto. Pero se ye claramente que Ella esta embarazada. Venid en ayuda, Dios mio, de vuestro siervo fiel y dadme Luz para entender este hecho, porque yo otra cosa no se reconocer, sino solamente

lo que se presenta con claridad a mis ojos"- . La Divina Madre se dio cuenta de la angustia de su Jose, y rogaba mucho a Dios para que lo asistiera con su Gracia.

Nuestro Jose se retire) esa noche todo abnima- do, pensando que podia ser lo que vefan sus ojos. Por esa noche su descanso fue muy corto, y ape- nas despertO le parecia que cada hora era como mil atios para volver a ver a su esposa y para ase- gurarse si verdaderamente el estaba equivocado; por lo cual lleno de ansiedad muy temprano se peso a esperarla a la salida de su habitaciOn.

La Divina Madre salio y saludo a su Jose con el acostumbrado saludo cordial. El Santo la vio, y la considero siempre mas bella y graciosa, pero por .otro lado con esas seliales que el habia visto eldia anterior. De nuevo su corazon quedo herido por el dolor, sabiendo que el no estaba equivocada, sino que era verdad lo que habia visto en Ella, y se decia: -"10h Dios, como me consuela la belle- za, la modestia y la gracia de mi amada esposa!, ipero como queda tambien herido mi corazon al ver en Ella estas claras setiales de gravidez! i0h, Dios mio!, ayudad a vuestro siervo en esta angus- tia que sera suficiente para darme la muerte, si Vos no me dais fuerza y no me sosteneis con vuestro brazo poderoso"- .

La Divina Madre rogaba mucho por su Jose, y de hecho el Santo sintIO algтин alivio a su gran dolor y pensaba en su interior esperar para ver que

cosa habrfa pasado con el avanzar del tiempo, y mientras tanto no querfa angustiarse mucho, pues estaba seguro que su Dios no habrfa dejado de manifestarle alguna cosa y de proveer a este h6Clio y decfa en su interior: -"Yo estoy seguro que mi querida y amada esposa es miry Santa y amada inmensamente por Dios, no puedo dudar de Ella. Mejor es que per ahora me tranquilice y me quede para ver el final"- . Y asf se itanquiliz6 por entonces, aunque no 'del todo, Porque cada vez que la miraba vefa las sefiales rnuy claras, y siempre quedaba herido su corazon.

Consigui6 algтин alivio a esa pena nuestro Jose por las oraciones de la Divina Madre, y Ella mis- ma se manifestaba con el mas que riunca amable y caritativa, compadeciendo mucho a su Jose por la angustia en la cual se encontraba.

Cada mafiana el Santo esposo se quedaba con mucho anhelo de observarla a la salida de su ha- bitacion, para ver si se notaba mas en Ella esas sefialei de gravidez, y al Vet- que 'se manifestaban siempre mas claras, se angustiaba mucho, de mo- do que comenzo a consumirse como si esttMese afligido y atacado por alguna enfermedad. Y de hecho' era para el mucho mas grave el dolor" que probaba, qUe cualquier otro mal que pudiese tener, porque esto le herfa a su corazon y lo tenfa en una angustia muy penosa.

Muchas fueron las oraciones que nuestro Jose dirigfa a su Dios; los ayunos, las limosnas, .todas

las hacia para este efecto, de modo que Dios se hubiese dignado consolarlo e iluminarlo en esa gran angustia.

Cuidaba a su esposa con gran amor y compasión, y a menudo decía en su interior: —"Oh esposa mía, vos que sois la causa de tanto consuelo para mí, sois también la **causa de tanto dolor. ¡Ah,** si conocierais en que angustias yo me encuentro, por cierto no dejaríais de consolarme manifestándome la causa de vuestra gravidez!"—.

La Divina Madre entendía todo aquello que su apenado esposo iba diciendo en su interior, y Ella también sentía mucha pena. Igualmente se callaba y sufría con paciencia esperando que Dios se moviera a compasión y consolara a su siervo en tan grave angustia, por lo cual le rogaba con llamadas suplicas. Pero Dios quiso probar la fidelidad de su José y darle la ocasión para que adquiriera muchos méritos.

Al fin el afligido José resolvió pedir a su esposa la causa de esas señales que aparecían en Ella, y muchas veces hizo este propósito, pero nunca lo logró, porque cuando se decidía a hacerle la pregunta, se encontraba lleno de confusión y de un temor reverencial que le servía de mayor pena y decía: —"¡Oh, ¿que es esto, Dios mío, que estoy probando? Veo claramente que mi esposa está embarazada, y Ella se muestra muy caritativa y amorosa hacia mí, me trata con mucha amabilidad, por lo cual yo podría preguntarle de dónde

viene lo que se ve tan claramente en Ella y estoy seguro que no me lo ocultaría. Y sin **embargo** no puedo hacerle esta pregunta para quedar libre de mi dolor. Que puede ser esto, yo no lo sé. ¡Ah! Vos solo, Dios mío, podéis consolarme y por lo tanto acudo a Vos y a Vos expongo mi gran pena"—. Pero **Dios se callaba a estas suplicas, y dejaba que** su siervo quedara en sus angustias.

La Divina Madre procuraba consolarlo y aliviarlo con varias atenciones que le prestaba al servirlo, y le suplicaba para que se alimentara. Le preguntaba en que podía ayudarlo, y a menudo cantaba algún cántico de alabanza a su Dios para aliviar a su apenado esposo, y la otra cosa no podía decirle, solamente que su corazón estaba en una gran pena, y le decía: —"Vos, esposa mía, me proporcionáis un gran alivio en mis penas, no lo niego, pero no se quita de mi corazón el dolor y la pena. Rogad a nuestro Dios de modo que se mueva a compasión de mí"—.

Algo más hubiese querido decirle el apenado José y claramente manifestaba su pena a la Santa esposa, pero no podía y se decía: —"¿Es posible que Ella no entienda cual es la causa de mi gran angustia?, ¡ah seguramente lo sabe, pero tal vez ni siquiera Ella lo pueda manifestar"—.<sup>1</sup>

Mucho se humillaba el apenado José y a me-

---

<sup>1</sup>. Cuanto era sabio este pensamiento del Santo, y cuanto nos manifiesta el concepto muy alto que tenía de la prudencia de su esposa. Ciertamente: para sacar a su esposo de las dudas, que no

nudo lloraba delante de su Dios, y decia que bien merecia esas angustias, porque el se portaba de una forma ingrata frente a los grandes beneficios que su Dios le iba compartiendo; y puesto que se reconocia el hombre mas dichoso del mundo por haber conseguido a una esposa tan Santa y tan adornada de virtud, asi se consideraba, en su pena, el mas afligido y angustiado del mundo. Mas avanzaba el tiempo y mas crecfa su dolor, porque con mas claras sefiales sabfa que su esposa estaba encinta, y que el hijo que llevaba en sus entrañas no podia demorar mucho en salir a la luz, por lo cual deliraba el Santo y no encontraba paz a su angustia.

A veces desahogaba su dolor quejandose interiormente de su esposa y decia a menudo: -;Ah, esposa mfa!, y, i,como teneis vos tanto corazon para tenerme en tan grande angustia?, **que os** he ofendido y disgustado, para que tengais hacia mi tanta crueldad?, os habeis por ahora cambiado de caracter conmigo y de tan dulce y caritativa y amable que sois, ahora conmigo sois cruel y sin piedad, que al saber la causa de mi angustia, todo lo teneis oculto"-.

La Divina Madre sentfa las eran menos penosas para Ella, la Santisima Virgen habria podido pronunciar una sola palabra, que habria tenido el mas grande der\_ Estaba segura que habrfa sido crefda; y tal vez la ordinaria prudencia habria sugerido decir alguna palabra. Pero una sabiduria elevada, la inspiraba para que respetara el secreto celestial; una conveniencia mas delicada aconsejaba que esa confidencia no viniera de Ella; era Dios el que tenfa que ordenar a Jose que conservara su lugar y su misien acerca del Mesfas, y Dios Sabria hacerlo en el moment° oportuno. Ella esperaba y oraba. Ese silencio era digno de la Virgen prudentisima, duefia de si en la paz, plenamente abandonada en Dios.

quejas de su angustiado esposo, y lo compadecla y se dolla, pero callaba y no podia liberarlo de la angustia porque no podia manifestarle el misterio, no teniendo la orden de parte de Dios para manifestarlo, pero no dejaba de orar mucho por su Jose.

El Santo iba a trabajar, puesto que habia comenzado a perder las fuerzas, le venfan a menudo desmayos, por lo cual 'se regresaba a su pequena habitacion y decia: -"Oh, donde, Dios mio, ire para consolarme, si mi esposa que antes era todo mi consuelo, ahora es causa de todo mi dolor, porque solamente al verla en ese estado me siento traspasar el alma por el dolor, y. mientras tanto me siento impulsado para it a verla y estar con Ella en santos coloquios"-.

Y de hecho se iba el Santo donde su esposa, pero con los ojos fijos en el suelo para no verla sino para oirla solamente. La Santa esposa le hablaba con tanta dulzura, con unos modales y una gracia que el apenado Jose se sentfa totalmente consolado, y encontraba un gran alivio para su espfritu, pero levantando inadvertidamente los ojos la vela en ese estado, y asi se sentfa de nuevo herido por el dolor.

El Santo decidici mostrarse con el rostro serio hacia su esposa y estar lejos lo mas posible, pero esto no pudo hacerlo nunca,' por cuanto ofa sus palabras y se sentfa totalmente conquistado por su amor, por lo cual se le mostraba, apenado si,

pero muy amable y sereno. Muchas fueron las decisiones que el apenado Jose hacia, pero no podia luego ponerlas en practica, porque la perturbacion le hacia decidir hacer muchas cosas, pero la Divina Gracia que estaba en su alma, le hacia obrar diversamente.

Al encontrarse nuestro Jose en una angustia tan grande, y al verse como abandonado de Dios y al ver tambien que el Angel ya no se le hacia oír en el sueño, al tener siempre presente la causa de su dolor, ejercio las virtudes mas heroicas que se puedan mencionar; virtudes de paciencia, de sufrimiento, de resignacion, de caridad, de modestia, no diciendo nunca nada a su esposa, aunque la viera claramente encinta; no sospecho ningun mal, no hizo juicios, no cayo en desesperacion, sino que totalmente resignado esperaba que su Dios lo consolara manifestandole la causa de la gravedad de su esposa, por lo cual en esta ocasion el Santo practicó muchas virtudes y adquirio grandes meritos y se dispuso para recibir la Gracia sublime que el Angel le habria manifestado acerca del gran misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en el seno purisimo de su Santisima esposa.

Viviendo nuestro Jose en tan grave pena y conociendo muy bien como su Santa esposa estaba por dar a luz, se encomendo mas que nunca a Dios de modo que lo iluminara acerca de lo que debia hacer y decia entre sí: - "Se ve claramente que mi esposa no puede tardar mucho tiempo en dar a luz. ¿Que podre hacer yo? Acusarla, como

manda la ley, yo no tengo que hacerlo, porque estoy seguro de que mi esposa es Santisima, ni puedo pensar mal alguno de Ella; pero mientras tanto al encontrarme yo en este hecho sin saber nada, no tengo mucho valor para reconocer como mia aquella prole en la que yo no tuve parte alguna. Mejor sera pues que yo me vaya errante y así acabe mis dias en la amargura y en el dolor, porque sera imposible que yo pueda vivir lejos de mi amada esposa. ¿Pero como tendre valor para dejarla, siendo Ella tan Santa y llena de virtudes excepcionales?, sin embargo convendra que la deje para liberarme de una angustia tan grande". Todo esto decia el Santo, y decidio pues dejar a su esposa. Estando ya su corazón sumergido en un mar de dolor y amargura sin consuelo alguno, lloraba desconsoladamente el afligido Jose, y no encontraba consuelo a su gran angustia.

Decidido ya en dejar a su esposa, se retiro de noche a su pequena habitacion y arrojándose de rodillas a su Dios, le pidio su ayuda en esa circunstancia tan grande, diciendo a su Dios: - "¡oh Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, oh Dios mío! Que me habeis protegido desde mi nifiez y me habeis prometido asistirme en todos mis caminos, os suplico, por vuestra infinita Bondad, por vuestra Grandeza, por vuestro Poder, Sabiduria, y por el Amor que siempre me habeis demostrado, a mi vuestro despreciable siervo, y por el Amor que habeis tenido y que teneis hacia mi esposa Maria, para que os digneis mantener las prome-

sas que una vez me habeis hecho, de ayudarme y protegerme siempre. ¡No me abandoneis en esta gran necesidad! Yo me pongo totalmente en vuestros brazos paternales; haced en mi lo que mas plazca a vuestra Divina Majestad. Os recomiendo a mi esposa, que Vos me disteis de modo que yo fuera su guardian. Hasta ahora he procurado hacer todo lo que estaba en mi obligacion, pero ahora la dejo a vuestro paternal cuidado, mientras yo me alejo de Ella, por esa causa que Vos muy bien conoceis, siendo todo conocido a vuestra Majestad.

Este castigo es bien merecido para mí, porque no he sabido aprovecharme de sus santos ejemplos y consejos por lo cual ahora, alejándome de Ella, hago penitencia de aquellas culpas que sin mas yo he cometido; y aunque me parezca no conocerlas serán bien conocidas a vuestra Divina Majestad, por lo cual os pido perdón y la Gracia para sufrir una angustia tan grande. No tengo el valor para despedirme de mi esposa, por lo cual suplico vuestra Bondad para que la consoleis en una angustia tan grande y la defendáis en toda circunstancia. Mientras tanto os pido para que bendigáis mis pasos, porque yo primero ire al Templo de Jerusalem para adorar allí a vuestra Majestad y comprender vuestra Voluntad, siempre y cuando os plazca manifestármela. Mirad, os ruego, la angustia de mi espíritu y la pena de mi corazón, y tened piedad de

Después de haber desahogado durante bastante tiempo su pena con su Dios, nuestro afligido

Jose se dirigió con el pensamiento hacia su esposa, y amorosamente se quejaba a Ella: -"Val esposa mía! -decía en su corazón- ¡Paloma mía inocentísima!, he aquí que yo tengo que alejarme de vos. ¡Oh!, ¿qué valor tenéis al verme en angustia tan grande, y para no pedir a nuestro Dios una gota de consuelo? ¡Oh!, ¿por qué no me manifestáis la causa de vuestra gravidez?, y sin embargo siempre habeis demostrado tanta caridad y tanto amor hacia mí, y en este hecho parece que os habeis olvidado de mí. ¡Oh!, ¿cómo he de estar lejos de vos que sois todo mi consuelo? Oh mi querida y amada esposa, he aquí que yo os dejo, y ¿cómo sabe cuando tendré la suerte de volver a veros. Os dejo sola, mi amada esposa; ¡ay!, mi corazón se destroza por la pena que sufre al tener que abandonaros, pero así también es necesario que yo lo haga en esta circunstancia, no sabiendo encontrar otra manera para liberaros del castigo amenazado por la ley, y a mí de la angustia"-.

Así todo en lágrimas se levantó Jose de la oración; y tornó lo que era necesario para su viaje. Arregló su pequeño bulto y se puso a descansar para esperar que se hiciera de día, habiendo ya determinado salir muy temprano de modo que no lo viera su esposa, y también para que no fuera visto por ninguna de las vecinas y otros para no tener ocasión de manifestar a nadie el motivo de su partida.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Mateo 1, 19

Mientras tanto su divina esposa se ocupaba dirigiendo calidas stiplicas a Dios de manera que se dignara consolar al apenadisimo Jose, encontrandose Ella tambien en gran pena.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>. Ctue delicadeza, secillez y sublimidad en esta narration; nada hay de indecoroso para Marfa y Jose, pero todo en cambio este conforme a la santidad de los dos. Ninguna sospecha en Jose acerca de la honestidad de Marfa, como algunos equivocadamente afirmaron, ningun conocimiento del misterio realizado para perturbar la humildad del Santo, como otros opinaron, Jose esta tan seguro de la virtud de Marfa, que no puede, aun cuando fueron extrafias las aparlencias, aceptar ninguna deshonrosa sospecha con respecto a Ella. No solamente su virtud era testimoniada por toda su vida y por toda su conducta; sino que era tambien testimoniada por Dios mismo, cuya Providencia se habfa preocupado de su union virginal. Y las circunstancias de dicha union, y la, evidente santidad de su esposa, lo confirmaban. Y mientras tanto Jose sufrfa un gran dolor: porque es un tremendo tormento, eso de ignotar, cuando uno esta fuertemente interesado en la causa, cuando tendrfa gran necesidad de Luz. A pesar del profundo dolor, que le causaba el pensamiento de la separation, le pareció no poder, en esta circunstancia, seguir viviendo con Marfa. Puesto que el era justo, crefa en la inocencia de su esposa, y por lo tanto no querfa difamarla, ni exponer a la crftica lo que suponfa supuestamente que fuera un misterio divino: por lo tanto, pensó rescindir con el mayor secreto posible, el vfnculo de su union. Habrfa dejado a Marfa en las manos divinas que la habfan dirigido hasta entonces, y que sabrfan tambien tener cuidado de Ella. Repetimos: icuenta delicadeza, sencillez y sublimidad en esta narration! Pue gran virtud en Jose!

## El Angel le revela en el sumo el misterio divino

Una vez que el afligido Jose se quedo dormido se le aparecia el Angel y le hablo en el sueno, como era de costumbre y le dijo: -"Jose, hijo de David, no temas en tomar a Maria por tu esposa, porque el Hijo que Ella neva en su sell() es concebido por obra del Espiritu Santa Th esposa dard a luz a este Hijo al cual pondras el nombre de Jestis, y este sera la salvation de su pueblo y del mundo entero que viene a salvar y a liberar de la esclavitud del pecado. Reconoces la Gracia tan sublime que Dios to ha hecho al hacer nacer de tu esposa al Mesias prometido. Ve. que Santa y que digna es tu esposa, a la que to querias dejar, mientras Dios ya la habfa elegido para ser Madre del Verbo Encarnado".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>. "La Vision celestial tranquilizaba a San Jose acerca de las dos cosas que tenia necesidad de saber con seguridad. Ante tedo el misterio realizado en Marfa era verdaderamente una obra divina, la del Espiritu Santo; y el Hijo que Ella dada a luz era verdaderamente aquel que tenfa que librar a Israel de sus pecados, el Salvador prometido, Dios con nosotros. La tarea de Jose debfa ser y quedar la que Dios le habfa asignado, al unirlo con Maria. La Virgen bendecida de una manera singular; debfa pertenecerle por el derecho de su purisimo matrimonio. A los ojos de los hombres, el

El Angel no dijo nada mas, porque Jose movido por el gozo se despertó, y fue tanta su alegría, que Dios hizo un milagro de su Poder, para que nuestro Jose no quedara absorbido en el, mar de la dicha, la cual fue tan grande, que, sin duda alguna, habría muerto.

Al despertarse el afortunado Jose, levanto las manos hacia el Cielo y exclamo: -"Ph Dios! ;Oh Dios mfo! ;Oh Dios de inmensa Bondad! 2,Y de donde yo he merecido una Gracia tan grande? habria podido pensar nunca que vuestra Majestad me hiciera una Gracia tan sublime?"-. Luego se puso con el rostro sobre el suelo, y llorando pidió a su Dios perdon por su gran error al decidir irse y abandonar a su esposa Maria.

Nuestro Jose lloraba por la decision tomada y decia: -"¡Ah! Dios mfo, que ingrato he sido al gran beneficio que me habeis hecho en darme por compafiera a una criatura tan digna, mientras yo, atrevido e ingrato, querfa abandonarla y alejarme de Ella, y si Vos no me hubieseis revelado el gran misterio me habria ido y habria perdido toda mi fortuna; y entonces, ¡que habria sido de mf, pobre infeliz?, ¡oh, que bueno sois conmigo, Dios mfol, ;oh que generoso con vuestras Gracias

---

serfa pues el padre del nifio; la misma genealogfa serfa para ellos una sepal para reconocer el origen del Mesias, y, por esto, el Angel tiene el cuidado de llamarlo "Jose hijo de David". Sus derechos paternales no existiran solamente en la opinion de los hombres, sino serfan reales, fundados en el orden de las cosas y queridos por Dios".

hacia mf, tan ingrato y desconsiderado! Pero no tengo duda alguna en creer que Vos me habeis consolado de este modo, por los meritos y por las suplicas de mi Santisima.esposa; por lo cual ahora os suplico por los meritos de la misma para que os digneis perdonarme el error cometido"-.

El humilde Jose seguía todavfa con el rostro en el suelo pidiendo perdOn a su Dios, cuando Dios , se hizo sentir con su Voz Divina en lo mas profuncio del corazon humillado de Jose, al que asegul:5 no solamente el perdon, sino tambien el ardiente amor que le tenfa, diciendole: -"*Jose, fiel siervo mfo, to eres muy amado por*

Consolado sobremanera nuestro Jose, por haber ofdo la Voz de su Amado, se levanto y rindio afectuosas gracias a su Dios y no dejaba de repetir las palabras del real profeta: -"Cuando estaba oprimido por la angustia, to consuelo me ha animado"- . (Salmo 93, 19).

Sin embargo se encontraba en un deseo tan grande de ver pronto a su divina esposa y decia: -"¡Ah, esposa mfa querida!, ¡oh, paloma rila inocentfsirna!, ;oh Madre dignisima del Verbo Encarfiadot aim° hare yo para comparecer delante de vos?, mi corazon desea veros, pero tengo mucho miedo de que me echeis de vuestra presencia, que con justa razor' to podrfais hacer, al estar todo presente a vuestros ojos. Vos ya habeis visto mi infidelidad, mi ingratitud, pero si me ha perdonado mi Dios, espero que tambien vos me per-

donareis a imitaciOn suya, porque vos tambien sois toda clemencia y toda bondad. Oh Divina Madre, no os sorprenda que yo viera en vos tanta luz, tanta claridad y tanta belleza y gracia. Vos llevais en vuestro purisimo seno al gran Hijo de Dios, y yo miserable, he consentido que vos me sirvais en todo lo necesario. ;Oh!, icomo no reprochabais mi perversidad, mi atrevimiento? Oh amada esposa mia, ,como podre comparecer delante de vos?, pero tambien mi corazcin ansia pronto volver a veros para pedir perdon y para adorar en vos la Majestad de mi Dios"-.

Mientras decia esto, el afortunado Jose se fue rapidamente a la puerta de la habitaciOn donde estaba la Madre Divina, y aquf se puso de rodillas para esperar que Ella saliera para prestar tambien' a Ella los debidos respetos, como Madre del Verbo Divino Encarnado.

Aqui, nuestro Jose fue arrebatado en extasis, y alli vio a su divina esposa que estaba orando y vio y adorO al Verbo DiVino en su seno purisimo, como dentro de una custodia. Aquf el alma de Jose se inundo de un mar de alegria, y le fueron revelados por el Verbo Encarnado los altisimos misterios de la Encarnacion.

Al volver luego del extasis, mientras la Divina Madre se demoraba en salir, el se puso a ordenar la casa, a deshacer el bulto que habia hecho para partir, y luego se puso de nuevo de rodillas para esperarla. Ella salio afuera toda luminosa, bella

sobremanera y graciosa, y el afortunado Jose vio, con los ojos corporales, lo que ya habia visto en espiritu en el extasis que habia tenido.

Adorn al Verbo Divino Encarnado en el seno virginal de su Santa esposa, con profunda adoracion, y se dedico de nuevo totalmente a su servicio. Luego reverenci6 a la Divina Madre, le pidiO perdon por la decision tomada, se le present6 como un humilde siervo, y con lagrimas de dolor y de alegria le decia: -"Oh Madre Santfsima del Verbo Divino; yo os amo intensamente, os pido perdon. No soy digno de estar en vuestra presencia, merezco ser echado de vos, Madre Divina"-.

Muchos fueron los actos de humillacion, de respeto y de dolor que practico el afortunado Jose, pero la humildisima Reina Maria Santisima lo super6. Le aseguro de su amor, le disculpo por la decision tomada, le animo y no quiso permitir que el la sirviera como le fue pedido, ni que se cambiara en nada el estilo de vida que ellos llevaban.

El humilde Jose se levantO del suelo y comendi a conversar con su Santa esposa, a: la cual narro lo que el Angel le habia revelado en el suefio, y entonces bendecia todas las angustias que habia sufrido en esa circunstancia, las cuales le habian merecido tanta Gracia para darle a conocer el gran misterio de la EncarnaciOn, y decia a su esposa: "ph, que grande es la alegria de mi corazon!, yo no se expresarlo, pero vos ya lo vereis, por lo cual os pido que rindais gracias por mi a

nuestro Dios de infinita Bondad"- . Y se pusieron a alabarlo y a agradecerlo conjuntamente, componiendo la Divina Madre nuevos canticos de alabanza y de agradecimiento.

Luego se quedaron por algün tiempo conversando sobre el beneficio muy especial que Dios habfa hecho al mundo al enviar al Mesfas prometido, y del beneficio que les habfa hecho a ellos en particular al hacer que tomara carne humana en el purfsimo seno de la Santfsima Virgen, la cual tanto se humillaba y se consideraba muy indigna. Decfa el afortunado Jose a su esposa: -" Ph, quien hubiese pensado que el Mesfas quisiera nacer de vos y estar con nosotros! ;Oh que suerte dichosa ha sido la nuestra! iOh!, zquien podra nunca alabar y agradecer suficientemente una Bondad y Generosidad tan grande? Yo soy totalmente incapaz, pero vos esposa mfa muy amable, lo podeis hacer dignamente, al haber sido encontrada digna de ser su Madre"-.

La Divina Madre se humillaba al ofr las palabras de su esposo Jose, y en estas reflexiones ambos eran arrebatados en un extasis muy (Juice. Luego su esposo Jose le narraba todos los prodigios que hapfa visto en Ella tiempo atras y le decfa como a menudo se sentfa atraldo interiormente por una fuerza para ir a menudo a verla, y cuando Ella no lo vela, el adoraba al Hijo que Ella llevaba en su seno, no pudiendo hacer otra cosa que aquello y decfa: -"No es para sorprenderse que yo estuviera impulsado interiormente a hacer

eso, puesto que dentro de vos habitaba mi Dios. Lo cierto es que mi espfritu estaba atraído para ir a adorar al Mesfas deseado, y probaba tanto consuelo al quedarme con vos, no pudiendo de ninguna manera estar lejos sin dejar de hacerme mucha violencia. ¡Ah! Dios mfo -añadfa- Vos estabais atrayendo mi corazón como dulce iman, y mi corazón no sabfa de dónde procediera eso. Os adoraba, pero no os conocfa; deseaba estar siempre en vuestra venerable Presencia, pero yo no sabfa donde estabais. Alabo y exalto vuestra Majestad, que aunque no fuera adorada por mf debidamente, porque no os conocfa, sin embargo me dispensabais tantas Gracias"-\_

Luego volvia a hablar con su esposa y le decfa como muchas veces la habfa visto con el rostro cubierto de una luz muy Clara, y otras veces habfa percibido un olor tan suave que no sabfa con que compararlo, por lo cual quedaba recreado en el alma y en el cuerpo, que a menudo se sentfa como atemorizar por la majestad de su presencia, pero al mismo tiempo se sentfa animar y llenar de confianza; y todo esto, decfa el, crefa que procedfa de la Gracia Divina que tan abundantemente se habfa derramado en vuestra alma, y que vos hubieseis tratado con Dios en la oracion, sin jamas compenetrarme que el Verbo Divino se 'hubiese dignado tomar carne humana en vuestro seno y vivir allí Humanado. -"Oh, si yo hubiese podido compenetrarme en esto, no hubiera cometido tantas ingratitudes y faltas de respeto hacia

mi Dios Humanado, ni hubiera permitido nunca que vos os hubieseis ocupado de los oficios mas humildes de la casa. ¡Que diferente me hubiese portado, y cuanto mas a menudo hubiese adorado y venerado a mi Dios Humanado en vuestro purísimo señor-. La Divina Madre contestaba con gran humildad, y decía **que así había permitido Dios, y que Ella tenía, aunque Madre del Verbo Divino, que humillarse y servirlo así como lo había hecho antes y que Ella del:4a abrazar, no huir de las humillaciones y los oficios humildes, cuando un Dios se había humillado y rebajado tanto.**

Nuestro Jose quedaba confundido al oír las palabras de la Divina Madre, y aun cuando se esforzara en quererla servir con cordiales expresiones no podía lograr su intento, por lo cual sentía mucha pena y se dolía con su esposa porque no quería ser servida en todo por él y le decía a menudo: -"Dejad, esposa y paloma mía, que yo os sirva, porque con esto creo servir a nuestro Dios que habita en vos"-.

Y Ella con amables modales le contestaba que tuviera un poco de paciencia, porque habría conseguido su intento de servir a su Dios, una vez que hubiese nacido. **"Entonces, -le decía-, lo serviremos conjuntamente y lo tendremos en nuestros brazos, los cuales mas de una vez le servirán de cuna, donde Él tomara su descanso"**.

A estas palabras; el afortunado Jose lloraba

por la dicha y decía a su esposa: -"¡Oh, Divina Madre!, ¡sera verdad que yo llegare a gozar de una suerte tan bella, de estrechar a mi pecho y de tener entre mis brazos a mi Redentor? ¡Que Gracia tan sublime! de donde me vendrá a mí esto?"-. Y así diciendo era arrebatado en éxtasis y se encendía de amor de tal modo que, todo radiante en el rostro, parecía un Serafín.

De esto mucho gozaba la Divina Madre, y daba gracias a Dios por parte de su esposo, por favorecerlo tanto y por llenar su alma de muchas Gracias y su corazón de tanto amor. En estos éxtasis, el Verbo Encarnado le manifestaba muchos secretos al afortunado Jose acerca del misterio de la Encarnación y de la vida que llevarían, los cuales luego se los manifestaba a la Divina Madre; y aunque Ella todo lo sabía, sin embargo gozaba mucho en oírlos de su esposo Jose, tomando de esto, motivo para alabar de nuevo a la Bondad Divina y ensalzar la grandeza de las obras de su Dios, quedando nuestro Jose junto con la Divina Madre siempre mas admirados, exclamando conjuntamente: -"**Oh, Bondad inefable de nuestro Dios! ;Oh Amor! ;Oh, inmensa Caridad! ¿Y quien hubiese creído nunca que un Dios de infinito Poder quisiera dignarse vivir de este modo entre nosotros, entre tanta pobreza y tan desconocido al mundo?"**-.

Luego la Divina Madre instruyó a su esposo Jose, y le decía como ellos estaban en la obligación de suplir la falta de todas las criaturas que no lo

habrian conocido, y que al tener ellos la dicha de conocerlo y de tratar con El, debian estar en continuos actos de alabanza, de agradecimiento, de respeto y de amor, correspondiendo en lo que podian a un beneficio tan grande.

## ContemplaciOn amorosa del Verbo Encarnado vivo en el seno de su esposa

Despues que nuestro Jose realizara todos los actos convenientes con la Divina Madre y el Verbo Encarnado, y despues de haberse ocupado en varias conversaciones con su esposa sobre el misterio de la EncarnaciOn, decidieron el modo con el cual debian tratarse entre ellos, y fue el mismo modo con que se trataban en el pasado, y la Divina Madre se contento de que su esposo Jose adorara al Verbo Divino en su seno virginal, y esto lo hiciera cada vez que le hubiese agradado. San Jose tambien se alegra con esto, porque concio que esa era la Voluntad Divina, por lo cual todo feliz y contento, nuestro Jose dio gracias a Dios y luego a su divina esposa. El afortunado Jose se iba a trabajar, estando siempre con el pensamiento fijo en su Dios Humanado, y amandolo ardientemente con el corazon.

El Santo no podia sustraerse al deseo de adorar a su Dios; y a menudo se iba con impulso amoroso a ver a la Divina Madre, donde enseguida de rodillas adoraba a su Dios y se encendia to-

talmente en su amor. Después de haber hecho al-  
Din acto de adoración, a veces se iba en silencio  
hacia su trabajo, y esto lo hacía cuando conocía  
que la Divina Madre estaba en éxtasis, para no  
molestarla se iba con todo cuidado. Otras veces al  
encontrarla ocupada en los trabajos y otros que-  
haceres de la casa, se quedaba en algún breve co-  
loquio de alabanza a su Dios.

Muchos eran los efectos que el afortunado José  
experimentaba en estas visitas y muchas veces  
quedaba extasiado cuando veía claramente al Ver-  
bo Encarnado en el seno virginal de la Divina Ma-  
dre, y allí lo adoraba y todo se entregaba a Él, y  
era mirado por el Divino Infante con gran Amor.

Al volver del éxtasis, todo se lo manifestaba a  
la Divina Madre, hasta el semblante del rostro  
que en Él había visto mientras estaba tan elevado  
en espíritu, y le decía: -"¡Oh esposa mía Santísi-  
ma, que bello, que tierno, que gracioso y amable  
es nuestro Dios Humanado!, estoy seguro que so-  
lamente su belleza hará gozar un Paraíso de di-  
cha a nuestro corazón y que atraerá a sí los cora-  
zones de todas las criaturas como un dulce imán.  
¿Y quién podrá pues resistir a su Amor? ¿Y quién  
podrá detenerse y no venir a adorarlo, mientras  
su belleza es tanta y tan grande que arrebatara el  
corazón solamente al pensarlo? ¡Que será luego  
poder gozarla abiertamente y tratar con Él de una  
forma confidencial? ¡Oh, dichosos de nosotros!  
¡Oh, afortunados de nosotros, que tendremos la  
suerte de verlo siempre entre nosotros y de tra-

arnos familiarmente! ¡Oh, los mismos Ángeles  
envidiarán nuestra dichosa suerte! ¡Oh, dichosos  
de nosotros! ¡Oh, afortunados de nosotros!" . Y al  
decir esto derramaba lágrimas de dulzura, y la  
Divina Madre componía nuevos cánticos de ala-  
banza al Verbo Divino y cantaba dulcemente; y  
entonces el afortunado José caía en éxtasis por la  
dulzura, tanto del canto, como de las palabras ad-  
mirables que la Divina Madre componía. Al vol-  
ver luego del éxtasis agradecía a su Dios por las  
Gracias que participaba a la Divina Madre.

Luego cada vez que el afortunado José iba al  
trabajo, o salía de casa para proveer el alimento  
necesario o algo concerniente a su trabajo, siem-  
pre se inclinaba ante el Verbo Encarnado, pidién-  
dole su asistencia y su bendición, quien se la da-  
ba abundantemente.

El humilde José hubiese querido la bendición  
también de su esposa, pero porque Ella era tan  
humilde, no se la pedía para no causarle pena;  
sin embargo tenía la intención de pedirselo tam-  
bien) a Ella cuando se la pedía a su Dios, y así se  
quedaba feliz.

Se sentía luego destrozar el corazón al pensar  
en la gran pobreza en que estaba y en no poder  
dar a su esposa lo que él deseaba, no solamente  
de servirla en todo, sino hubiese querido proveer-  
la de los alimentos convenientes a su estado Y a  
menudo le decía: -"¡Oh esposa mía!, cuánta pena  
sufre mi corazón por no tener para comprar eso

que yo se que es necesario para vuestro sustento, y por mi pobreza me toca proveeros solamente de unos despreciables alimentos; así a nuestro Dios que es dueño de toda la creación le toca tomar de vos el alimento tan pobre y sin sustancia alguna, y por ello sentir gran sufrimiento"-.

A estas palabras la Divina Madre sonreía, y animaba a su José diciéndole que no se preocupara de ello, porque su Divino Hijo así lo quería y de ello estaba contento; que si hubiese querido de otra manera no le hubiese faltado la forma de darle la posibilidad de poderlo hacer, y así nuestro José se tranquilizaba.

A veces entraban en conversación acerca de cómo vivía el Redentor y cuánto sufría al estar con ellos en la pobreza en que se encontraban, y en estos coloquios a menudo derramaban lágrimas, considerando como el dueño del universo tendría que someterse a tanta pobreza.

A veces la Divina Madre le iba manifestando algún paso de la Escritura y de los Salmos de David, donde están explicados los sufrimientos que el Divino Redentor sufría para redimir al mundo y la dolorosa Pasión que sufría. La Divina Madre le decía esto con gran reserva, sin manifestarle todo para no ver sufrir mucho, porque al oír estas palabras nuestro José se desmayaba por el dolor y lloraba amargamente.

La Divina Madre le iba manifestando de vez en cuando estas cosas, porque sabía que era Vo-

luntad de su Dios, queriendo que su José sufriera algunas amarguras también en medio de los muchos consuelos y que no estuviera sin sufrir penas, para acrecentar en él el mérito que se adquiere al sufrir. Por lo cual nuestro José se iba siempre enriqueciendo de méritos y de Gracias mientras mucho compadecía al Divino Redentor en sus penas, aunque no hubiese todavía salido a la luz, y obtuvo el mérito de sufrir junto con los sufrimientos del Redentor, aunque no se encontrara presente en su Pasión, y por todo el tiempo de su vida se dolía y se compadecía de sus penas atroces, como se irá diciendo a lo largo de esta historia.

A veces, mientras nuestro José se quedaba en santas conversaciones con la Divina Madre, era iluminado por Dios y claramente conocía como el Verbo Encarnado padecía por las ofensas al Padre Divino, y el amargamente lloraba y se lo manifestaba a su esposa, a lo cual, unidos en el dolor [ofrecían](#) al Padre Divino sus lágrimas para aplacar su Ira hacia el género humano y le suplicaban por la conversión de los pecadores, y nuestro José se dirigía a su Dios, diciendo: -"¡Ah! Dios mío, que dolor veros tan gravemente ofendido justo en el tiempo en el que Vos habéis usado con el mundo una Misericordia tan grande, como es la de enviar a vuestro Unigénito para que se hiciera hombre para salvar al mundo. ¡Oh!, ¿cómo es posible que un Amor tan grande tenga que ser pagado con tanta ingratitud?, pero es que el mundo no

sabe todavfa el beneficio tan grande que Vos le habeis hecho, por eso yo que he tenido la suerte de saberlo, deberfa morir de amor y corresponder a un beneficio tan grande y suplir la falta de todos. Me declaro, aunque miserable e indigno, que yo deseo en nombre de todos, amaros, agradeceros, bendeciros y alabaros. Dad Vos espfritu y fuerza a vuestro siervo indigno, de modo que lo pueda hacer dignamente"-.

Mucho gozaba Dios de las carifiosas expresiones de su amado Jose y le daba claras sefiales de ello, llenando su espiritu de consuelo y su coraz6n de amor de modo que iba por dfas enteros extasiado y todo encendido en su rostro, no distinguiendose si era un hombre terrenal o celestial, estando por dfas enteros sin ningun otro alimento que el de la plenitud del consuelo que Dios comunicaba a su alma.

Nuestro Jose vivid siempre olvidado de todas las cosas caducas y terrenales, estando siempre con el corazOn y con el pensamiento fijos en su Dios, tinico objeto de todo su amor. Pero esto se acrecento mucho en el despues que le fue revelado el misterio de la Encarnacion, por lo , cual su mente ya na fue capaz de recibir en sf otras cosas perecederas. Siempre fijo en su Dios Humanado, con El hablaba siempre interiormente; y, icuantos actor de amor, de gratitud, de respeto le hada continuamente! Para ello harfa falta contar todos los momentos de su vida para enumerar estos actos que nuestro Jose hada.

Las mismas palabras que el decia, todas estaban dirigidas a su Dios muy amado, por lo cual a menudo acontecia que al it la gente a pedirle algun trabajo, el otra respuesta no sabia dar ,que alabar a su Dios y enaltecer su infinita Bondad y Misericordia, diciendo a todos: -"Alabemos a nuestro Dios, alabemoSlo siempre. ;Oh, cOmo es admirable en sus obras! ;Oh, que grande es su Amor!" -.

Algunos temerosos de Dios quedaban admirados y se aprovechaban de sus palabras, pero otros miserables sumergidos en las culpas se morfaban de el, se burlaban y lo insultaban, no falto quien a menudo lo calumniara y lo considerara alterado por el vino, al igual que se dijo de los ap6stoles por parte de los malvados judios, cuando aquellos fueron llenados del Espiritu Santo y del Amor de Dios.

Nuestro Jose todo lo sufria alegremente, pero no por eso dejo de tratar y narrar la Bondad y la gran Generosidad de su Dios. Ofrecia a Dios todos los desprecios y las bUrlaS querecibia, y le suplicaba para que perdonara a todos los que le insultaban.

Aumento tambien, en nuestro Jose, la ()radon y las sOplicas que antes hada por la salvaciOn de su projimo y en especial por los moribundos, y cuando sabia que habia algtin enfermo grave, se postraba delante del Verbo Humanado, y le suplicaba con insistencia hasta conseguir la Gracia, sea para la salud del cuerpo, si era necesario, o

para la Salvacion Eterna.

Lo mismo habia por los pecadores, y cuando sabia que habia algin obstinado, derramaba callidas lagrimas delante del Divino Redentor, y oraba persistentemente hasta conseguir su conversion. A sus supplicas se unian tambien las de la Divina Madre, las cuales eran muy gratas a Dios.

La Divina Madre era instruida por la eterna Sabiduria Divina que habitaba en su seno, y nuestro Jose tambien era instruido con admirables ilustraciones e inspiraciones, estando casi continuamente en su Presencia.

Aunque la Divina Madre en ese tiempo hablaba muy esporadicamente, la mayor parte del tiempo pasaba en profundo silencio y totalmente concentrada y atenta en el trato con el Verbo Encarnado, a pesar de todo eso nuestro Jose recibia tambien instrucciones de Ella siendo sus palabras todas de revelacion maravillosa y llenas de Sabiduria celestial, por lo cual el afortunado Jose estaba todo atento esperando ardientemente que su esposa le dijera alguna palabra, la cual luego conservaba en lo mas **de** su corazon, la meditaba y de la cual sacaba grandes enseñanzas.

Era tan grande el deseo que nuestro Jose tenia en hacer alguna cosa grata a su Dios Encarnado, que no podia dejar de preguntar a la Divina Madre acerca de ello, y esto lo habia a menudo, supplicandole para que le dijera algo que pudiese ha-

cer para darle gusto; y la Divina Madre se humillaba,

Entonces a su Jose le decia que no se sorprendiera de ello, porque Ella ya sabia y habria visto como el le pedia eso no por ningun otro motivo que no fuera para el Verbo Humanado que estaba en su seno, porque Ella facilmente, como su verdadera Madre, habria conocido lo que hubiese sido de su agrado y que el lo habria hecho para complacerlo, siendo esa su obligacion.

La Divina Madre lo consolaba contestandole con toda humildad, gracia y cortesia, y ahora le insinuaba la practica de una virtud, ahora de otra, y a lo sumo le decia: —"**Al Verbo Encarnado le gusta mucho que se le ofrezca el corazon, y nosotros al haberselo ya entregado desde que fuimos favorecidos por el use de la razor', podemos hacerle de nuevo este don, y hagarnoslo a menudo con el deseo de entregarle tambien todos los corazones si estuviera en nuestras manos**"—.

Gozaba mucho nuestro Jose al oír las palabras de la Divina Madre, y derramaba lagrimas de dulzura, y despues le agradecia y supplicaba al Verbo Divino Encarnado para que le compensara y enriqueciera siempre mas de sus Gracias.

A veces, estando todavia mas encendido de amor el afortunado Jose componia el tambien al versiculo en alabanza de su Senor Humanado y se lo decia y de eso gozaba mucho la Divina

Madre, y para satisfacer el gusto de su Jose, Ella misma los cantaba a su Divino Hijo en nombre de Jose. El Santo gozaba tanto de ello que enseguida cafa en dulce extasis, donde le era manifestado claramente por el Verbo Divino con que agrado El recibfa eso.

Se encontraba a veces nuestro Jose reducido a tanta pobreza, que no tenfa con que alimentarse, por lo cual se dolfa mucho por no tener con que socorrer a su amada esposa, tanto mas que estaba siempre temiendo que Ella padeciera hambre y sed.

Se encomendaba a su Dios, de modo que se dignara proveerle de lo necesario y le decfa: -"Señor mfo, no es para mf, que no lo merezco, pero proveedme de to necesario para mi Santa esposa, de modo que yo se lo pueda suministrar"- . Y de hecho Dios no demoraba en proveerle, o por medio de las criaturas, o a traves de los Angeles, encontrando a veces preparada la mesa con pan, frutas y otros alimentos necesarios, segfin sus necesidades. Nuestro Jose se mostraba luego muy grato a su Dios reconociendo el beneficio y la generosidad suya, al cual daba luego gracias muy afectudsas.

Causaba una peria continua at corazon de Jose su gran pobreza, no tanto para sf mismo, que Inds bien gozaba de ella, sino porque conociendo la dignidad y el merito de su esposa y viendola en tanta pobreza, le parecf a una coca extrana.

No dejaba sin embargo la Divina Madre de consolarlo manifestandole el valor de esta virtud y como era muy amada por su Dios, quien de buena gana la abrazO, queriendo nacer y vivir pobre; como ya habrfa visto a to largo de su vida, y le decfa: -"Ves vos mismo como **se ha escogido a una Madre tan' pobre. Si hubiese querido vivir entre las comodidades y las riquezas, se habrfa escogido una madre, no solamente noble, sino muy rica y con comodidades. Y asf alabamos a nuestro Dios y le agradecemos, que siendo rico e infinito se ha dignado abrazar la pobreza para ensefiarla al mundo entero, por to cual a nosotros nos ha tocado una suerte tan bella, y si no hubiesemos sido pobres, quien sabe si nos hubiese tocado una suerte tan grande"**-. "

Nuestro Jose quedaba admirado y consolado a la vez, al escuchar las palabras de la Divina Madre, y daba gracias a Dios por su pobreza, e iba a menudo meditando las palabras que la Divina Madre le decfa acerca de este particular, quedando siempre mas admirado de canto su Dios hubiese escogido vivir en tan extrema pobreza, y decfa para si mismo: **cuantas veces me tocard ver a mi Humanado Señor sufrir hambre y sed!, ioh!, zcomo podra sufrir eso mi corazon?, pero asf El to quiere y por lo tanto yo tambien tengo que querer eso. ;Oh, que raro ejemplo de pobreza, que ahora el mundo no entiende, ni comprendel!, pero vendra el tiempo en el cual to entendera y lo corn-**

l'endera, y espero que muchos imitaran a mi Tado Senor-.

Nuestro Jose tenfa un ardiente deseo de que iSdo el mundo llegara a conocer el gran beneficio la Encarnacion del Verbo Divino, de modo que todoS se mostraran gratos a su Dios, por lo cual le ledfa a menudo esta Gracia e iba repitiendo estas rialabras: 7-"Oh Verbo Encarnado, manifestaos jironto al inundo, de modo que todos alaben irdesfa Bondad, ensalcen vuestra Misericordia y correspondan a vuestro Amor"- . Esto lo hada parslue todavfa no sabfa como el mundo habrfa tratado tan mal a su Dios y que le habrfan correspondido con ofensas e ingraticudes, y por lo tanto la Divina Madre que todo to sabfa, le iba manifestando como su Divino Hijo habrfa sido tratado Limy mal por el mundo.

A estas palabras quedaba herido por el dolor 11 corazon amoroso de nuestro Jose, y a menudo exclamaba: sera posible, oh Dios mfo, .que el mundo os tenga que tratar mal y mostrarse desOrteS a un beneficio tan grande? jAh!, mi coraion no lo podra soportar. Y sin embargo asf sera, ruestra Divina Madre me to comunica, tal vez para qUe yo me ,<faya acomodando para sufrir aniiiStia tan grande. Dadme Vos, Dios mfo, fuerza y yirtud, de otra manera, zcomo podre soportar una confUnion tan grande y una afrenta tan grave a hiestra Bondad, a vuestro infinito Amor?"-.

Con estas • palabras que eran manifestadas a

nuestro Jose por parte de la Divina Madre, se iba amargando en el el gran consuelo que continuamente experimentaba al estar en Presencia de su Dios Humanado y en tratar con la Divina Madre, por lo cual en medio de los consuelos su corazon estaba traspasado por un agudo dolor al pensar cuanto el Divino Redentor habrfa sufrido a lo largo de su vida, y decfa a menudo a su esposa: -"Ph esposa mfa, como nuestro Dios me tiene en un mar de consuelo por }as muchas Gracias que nos comparte y por haberse dignado estar con nosotros queriendo nacer de vos, mi querida y amada esposa!, pero al mismo tiempo me tiene en un mar de amargura, haciendome entender por vuestro intermedio, lo que El sufrira y padecera en el transcurso de su vida. 2,Y sera posible que nuestro Dios no sea amado por parte de todos y que el mundo no lo quiera conocer? Oh Verbo Encamado, ,Vos pues sereis desconocido al mundo, Vos sereis \_pagado con ingraticud? ;Oh, Dios mfo! ;Oh, Dios mfo!"-, y aquf se ponfa a llorar a mares hasta que la Divina Madre lo consolaba y le decfa: -"**Animo, esposo Info, y agradezcamos a la Divina Bondad que nos ha hecho una Gracia tan grande, la de conocerlo y manifestar gratitud a un beneficio tan grande. Alegremonos que nos haya tocado una suerte tan hermosa**"-.

A estas palabras nuestro Jose se secaba las lagrimas y se consolaba totalmente y decfa a su esposa: sf, sf es verdad, por lo cual, •esposa

ma, alabadle y agradecedle por mf, que lo sabeis hacer tan bien, y yo tambien me unire con vos para alabar y agradecer su infinita Bondad"-.

La Divina Madre componfa nuevos canticos de alabanza y de agradecimiento y los cantaba dulcemente a su Dios, y nuestro Jose le hacfa compafifa y asf se alegraba plenamente.

Gozaba mucho el Verbo Encarnado de las alabanzas que recibfa de la Divina Madre, como tambien de los afectos y deseos de su Jose muy amado, y le daba claras senales, llenando su corazon de alegrfa.

Luego, por el pensamiento que tenfa siempre fijo en la mente, de que su Dios Humanado habitaba en el seno virginal de su amada esposa, se sentfa llenar totalmente de confusion y de respeto.

No se atrevfa a levantar su vista para mirar a la Divina Madre; se sentia atemorizado por la Majestad y al mismo tiempo era tan grande el amor que ardfa en su corazon, que no podia contener las -miradas hacia ese Ser amado, presente en el seno purfsimo de su esposa y llenarse completamente de confianza, por lo cual a menudo se enttegaba a conversaciones amorosas con su Senor Humanado y le expresaba los ardientes deseos de su encendido corazon y el vivo deseo que tenfa de verb pronto nacido, y decfa a menudo: -"Oh mi Sefior Humanado, zcuando tendre yo la suerte de veros con los ojos corporales y de teneros entre mis brazos? ¡Ah!, sin duda alguna que mi al-

ma saldra de la carcel estrecha de este cuerpo por la grandeza del gozo que sentird, por lo cual convendra que Vos haggis de nuevo el milagro de conservarme en vida, si quereis que yo goce de vuestros dulcfsimos abrazos. ;Oh, Verbo Encarnado!, zy seta verdad que yo tendre la hermosa suerte de veros, estrecharos entre mis brazos, de alimentaros con el trabajo de mis manos?, ahora que ha ilegado el tiempo' que me habeis prometido y que tanto he deseado, en el cual me dedicare totalmente a Vos. ;Oh, tiempo demasiado feliz para ml!, ;oh, Gracia de mi Dios, hecha a mi, siervo despreciable e indigno!, quien pddia irnaginarse que mi Dios me hubiese escogido para un cargo tan sublime y elevarme por encima de cualquier otro? Cuantos Patriarcas y Profetas han suspirado y deseado vuestra venida al mundo, y no han sido hechos dignos de veros; y yo, despreciable esclavo, no solamente os vere, sino que tratare con Vos, os alimentare y os estrechare entre mis brazos. ;Oh, Gracia sublime! ;Oh, favor inenarrable! "-. Y al decir esto era arrebatado en dulce extasis y todo se encencia de amor. En estos extasis, su alma se relacionaba con su Dios Humanado, y recibfa pruebas del gran Amor que le tenfa, puesto que el Divino Infante lo acariciaba y le hada gozar un Parafso de dicha con su dulcfsima Presencia.

Volvfan a la memoria de nuestro Jose las palabras que le decia su Santa madre, cuando era vino, esto es: -"Hijo, idichoso vos!" -y anadfa- ";tenfa mucha razon en decirme dichoso mi querida madre!, porque de hecho asi es: y al ser ella rnuy

sabia y temerosa de Dios habia conocido la suerte feliz que me debia tocar, y con razon me exhortaba para desear la venida del Mesias y decirme que mi Dios habria cumplido mis suplicas y satisfecho mis deseos. Ah!, si estuviera ahora en el mundo, ella tambien, ¡cuanto alegrarse experimentaria, y que consuelo recibiria su espiritu!"-.

Así nuestro Jose iba recordando todas las palabras que su buena madre le decia cuando era niño, y entonces entendía como su madre habia sido notificada de la Gracia sublime que a él le habria hecho su Dios.

Admiraba tambien la virtud de su madre, la prudencia y el secreto que habia conservado sin manifestarle nunca claramente el favor, sino solamente animandolo y dandole la esperanza de la venida del Mesias y exhortandolo para que dirigiera suplicas a su Dios, por lo cual a menudo la alababa junto con la Divina Madre, y le narraba sus raras virtudes y le decia: -"¡Oh esposa mía!, si mi madre hubiese tenido la suerte de conoceros y de tratar con vos en este tiempo en el cual sois mi esposa y compañera muy fiel, ¡por cierto que hubiera, muerto por la dicha!, ¡y que mejor que yo os hubiese servido y honrado, segun lo exige vuestro merito!, pero nuestro Dios ha querido que nosotros estuviéramos solos y pobres y que vos sedis desconocida por todos, y yo, que tengo la suerte de conoceros y de estar en vuestra compañía no se reconocer y servir como debiera; por lo cual os pido que compadezcáis mi

necesidad, y mucho mas mi indignidad y os ruego tambien para que rindais por mí las debidas gracias a nuestro Dios, porque yo no se hacerlo como debiera"-.

La Divina Madre mucho se humillaba frente a las expresiones tan cordiales de su Jose y le rogaba para que no dijera esas palabras en alabanza de Ella, porque aunque Ella las dirigiera todas en alabanza de su Creador, a pesar de eso sentía confusión al sentirse alabar, mientras Ella se consideraba a sí misma la mas despreciable entre todas las criaturas.

Nuestro Jose quedaba confundido, y sufría si no pudiese ensalzar los meritos de Ella, porque él no habria hecho otra cosa que alabar siempre a su Dios y a su Santísima esposa; pero, para complacerla, se callaba y tan solo se dedicaba a alabar a su Dios Humanado, y entonces la Divina Madre quedaba satisfecha y contenta de ello.

Sin embargo no dejaba de alabarla en su ausencia, aunque lo hacia con mucha prudencia y cautela. Cuando alguien venia a buscar a su esposa le decía que no podia anhelar cosa mejor, ni desear, al encontrarse en Ella todas las virtudes y cualidades necesarias para una buena y fiel esposa. No se iba mas allá guardando el secreto de todo, y esto lo hacia para complacer a su esposa, porque así lo queria.

## Por orden Divina el Santo tiene que partir con la Virgen Madre para cumplir con el edicto del Emperador

Al acercarse el tiempo del nacimiento del Redentor, nuestro Jose iba pensando lo que podria hacer en esas circunstancias y lo que tenia que preparar. Estaba preocupado de todo esto, su corazon se iba siempre mas encendiendo de amor y de deseo por ver pronto al Mesias nacido tan suspirado por el. Por lo tanto, preguntaba a la Divina Madre que tenia que hacer y que debia preparar para su nacimiento.

En esto la Santa Madre lo complacia diciendole lo que era necesario para el nino y lo que no habia podido hacer con sus manos, porque la Santisima Madre preparo y trabajo con sus manos los paiales para el nino.

Luego nuestro Jose quiso hacer una cuna, la cual pudiese servir para poner a descansar a su Dios Humanado; y la Santa Madre en esto no qui-

so contradecirlo, y el le decía a su esposa: -"Es verdad, oh esposa mía, que nuestros brazos servirán de cama para nuestro Divino Redentor, pero a pesar de esto, creo necesario proveerlo también de una cuna para que descansa cualquier rato de la noche y también del día cuando nosotros estaremos ocupados en el trabajo, cuando vos conozcáis **que es su Voluntad que** aquí lo pongáis"-.

El Santo trabajó con todo su cuidado para hacerla bien arreglada y cómoda, y mientras la trabajaba la inundaba de abundantes lágrimas de consuelo al pensar que se ocupaba en algo que debía servir para su Dios Humanado, y a menudo se decía en su interior: -"Y sin embargo en esta cuna tan despreciable descansará el Rey del Cielo y el dueño del universo"- . Y pensando así en éxtasis, donde su espíritu era inundado por un mar de dicha y era hecho partícipe de los grandes misterios de la vida del Verbo Encarnado. Volviendo luego del éxtasis se iba enseguida donde su amada esposa y le narraba cuanto le había sucedido, y alababan y agradecían a Dios conjuntamente por los continuos favores que iba compartiendo con ellos, y luego José volvía a su trabajo.

La Divina Madre ya sabía de que modo quería nacer su Hijo y en que pobreza, privado completamente de toda comodidad y también de lo necesario; a pesar de eso, todo lo guardó oculto a su José, y no le manifestó nada, sabiendo que esa era la Voluntad del Padre Divino. Nuestro José creía que tenía que nacer en la casa donde vivían, por

lo tanto trataba con toda diligencia de encontrar lo necesario para dicha circunstancia. Mucho le agradaba a Dios su amorosa y cordial preocupación y también a la Divina Madre, dándole claras demostraciones de ello; la Madre, mostrándose contenta y satisfecha con él de cuanto hacía, y el Hijo Divino llenando siempre al su espíritu de consuelos y de Gracias.

Al mismo tiempo en el cual nuestro José estaba con tanto gozo y consuelo esperando el nacimiento del Verbo Encarnado, oyó que se había **publicado el edicto del Emperador de Roma, el cual ordenaba que todos los que estaban sometidos a su imperio tenían que ir a registrarse en el lugar de origen, y se reconocieran como sus subditos. El corazón de nuestro José quedó herido por este aviso, teniendo el también que partir hacia Belén, de donde eran originarios su familia, esto es, no el padre, sino** sus antepasados y también su propia madre.

Se fue enseguida donde su amada esposa y le manifestó el edicto emanado junto con el dolor y la angustia de su corazón al estar obligado a partir en un tiempo tan frío; y esto le daba más pena aún, dejar a su esposa justo en este tiempo en que estaba por dar a luz a su Divino Hijo.

La Divina Madre lo consoló, recordándole que tenían que estar listos **a obedecer a las divinas disposiciones, y reconocer en el orden del emperador terrenal las ordenes del Rey Soberano.**

Nuestro Jose se resigno a todo. Lo que no podia conformarse es dejar sola a su esposa y no estar presente en el nacimiento del Redentor. El llevarla consigo le causaria mayor angustia, porque temia que su esposa sufriera demasiado por el viaje y corriera tambien el peligro de que naciera el Divino Hijo en ese tiempo fuera de la propia casa, donde habrian sido sujetos a grandes sufrimientos. Por lo tanto procuraron comprender cual era la Voluntad Divina para poderla cumplir prontamente en todo. Luego la Divina Madre le dijo su sentimiento que se cotejo con la inspiracion que tuvo nuestro Jose, y fue de llevarla a Ella tambien consigo.

De noche le habia, el Angel a nuestro Jose en sueños, y le dijo que cumpliera -cuanto habia determinado con su esposa, porque esa era la Voluntad Divina. Nuestro Jose se despertó todo contento por lo que el Angel le habia dicho, y se lo manifestó a su esposa. De esto se alegraron mucho y unidos dieron gracias a Dios. Jose dijo a la Divina Madre: -"Yo estoy seguro, oh esposa mía, true nuestro Verbo Encarnado no nacera hasta que nosotros habremos regresado aca, a nuestra casa porque es su Voluntad de que vos tambien Tengais conmigo a Beier), y no es posible que yo me pueda persuadir en creer que El quiera nacer fuera de casa, donde no tendremos un lugar adecuado para ello. Es tambien verdad de que en Belen habra muchos que nos reciban con amabilidad, habiendo varios amigos y parientes, pero a

pesar de eso no es probable que alli quiera llacer nuestro Divino Hijo, tanto mas que creo que se veran cosas admirables en su nacimiento"-.

A estas expresiones de Jose, la Divina Madre no contestó nada, sino solamente inclino humildemente la cabeza y le dijo que al haber el Divino Redentor ya decretado el lugar y la manera de su nacimiento, a ellos les tocaba estar preparados para recibirlo y adorarlo en cualquier lugar donde El hubiese nacido, y que consideraba que era mejor llevarse los pañales necesarios que habia preparado para el efecto.

Nuestro Jose se sometio al sentimiento de la Divina Madre, porque ya sabia como sus palabras eran todas diligentes, pero se don mucho en su corazón al pensar que si el Mesias hubiese nacido fuera de su casa habria sufrido muchas incomodidades, tanto mas que era un tiempo muy frío y decia a su Dios Humanado: -"¡oh Dios mío, hecho hombre por nuestra salvacion, no ocurra nunca de que yo tenga que veros nacer fuera de casa y que Vos tengais que sufrir frío e incomodidad!, dadme a mi el sufrimiento, con tal de que Vos esteis privado de el y hacedme la Gracia de volver a nuestra casa antes de vuestro nacimiento, de otra manera, ¿cómo podre yo satisfacer vuestras necesidades y las de vuestra Santísima Madre?, y, ¿cómo podria mi corazón sufrir esta gran angustia?"-.

Nuestro Jose ya estaba con algún temor de

que el Divino Hijo pudiera y quisiera nacer fuera de la propia casa por las palabras que le dijo la Divina Madre, y a pesar de eso no podía persuadirse pareciéndole una cosa muy extratía. Estaba sin embargo entre el temor y la esperanza. Esto le causo una crisis sentimental, pues por un lado, sentía el gozo de llevar consigo a su amada esposa, pero, por otro lado, sentía la amargura y el sufrimiento que iban a padecer en el viaje. Estas penas las comunicaba a su amada esposa, la cual no dejaba de consolarlo y de animarlo.

Después de haber llegado el día de la salida, se fueron los Santos esposos, habiendo hecho antes las acostumbradas oraciones y stíplicas a su Dios, pidiéndole su asistencia y favor en ese viaje. Y a menudo nuestro José decía a su esposa: -"Ph, que seguros y contentos podemos ir, teniendo con nosotros a nuestro Dios Humanado! ¡Oh!, ¿quién podría pensar nunca que vos, esposa mía, guardais en vuestras entrañas al gran Hijo de Dios? ¡Oh, que gran tesoro esta con nosotros!"-.

La Divina Madre estaba extasiada contemplando las grandezas de su Divino Hijo y preparándose al gran alumbramiento, que ya sabía estaba muy cercano: por lo cual más que nunca estaba toda ocupada en tratar con su Divino Hijo y hacerle todos aquellos actos de alabanza, de agradecimiento, de respeto, de amor que conocía que eran convenientes y que su amor maternal le sugería, haciéndole también muchas peticiones en favor del género humano antes de que saliera del

seno materno.

Nuestro José quedaba con alguna admiración al verla más que de costumbre en profundo silencio y casi siempre extasiada, pero Dios no dejó de hacerle entender como su esposa, entonces más que nunca, se estaba ocupando del Verbo Encarnado mientras estaba por salir de su seno virginal, por lo cual era junto que gozara más que nunca de aquella unión tan estrecha y se fuera disponiendo y preparando al gran alumbramiento, y por eso nuestro José derramaba lágrimas por la dicha que sentía.

En su salida de Nazaret hacia Belén, no llevaron consigo otra provisión, a no ser lo que la Divina Madre consideró necesario. Los Santos esposos iban en el viaje todos concentrados, contemplando el gran tesoro que llevaban consigo. A menudo el afortunado José se postraba en el suelo y adoraba a su Dios Humanado con profunda adoración.

Su corazón se inundaba de un mar de alegría, y sin embargo era traspasado por un agudo dolor al ver los sufrimientos de su esposa en ese tiempo tan mo. Los pajarillos venían en bandadas, y con sus cánticos hacían armonía alabando al Creador, y de esto mucho gozaba el afortunado esposo.

También en este viaje tuvo ocasión nuestro José de sufrir algo por amor de su Dios, y fue que a menudo se encontraba con los caminantes, los

cuales iban a Beier' por el mismo motivo que ellos, por lo cual hubo algunos que se burlaban y trataban de necio e insensato a nuestro Jose, porque llevaba consigo a su esposa que ya estaba cerca de dar a luz, y no faltaron aquellos que lo trataban de insensato y falto de caridad.

A estos el Santo no daba ninguna respuesta, pero todo le causaba gran confusion, que ofrecia a su Dios y con paciencia todo lo sufría sin molestarse nunca con quien lo maltrataba con palabras ofensivas.

Después que pasaron esas tempestades, la Divina Madre lo consolaba y lo animaba para sufrir mucho más por su Dios. Humanado, y él decía a su esposa: -"¡Ah, esposa mía!, los que ya con razón me tratan así, porque ellos no saben el tesoro que vos encerráis en vuestro seno, y que yo, al llevaros conmigo, cumplo con la Divina Voluntad, sin embargo sus palabras son para mí como otras tantas espadas para mi corazón por vuestros sufrimientos".

Sin embargo la Divina Madre le aseguraba que Ella gozaba en sufrir y que el sufrimiento lo volvía agradable porque estaba cumpliendo la Divina Voluntad y así nuestro Jose se tranquilizaba. **No faltó también quien le hiciera violentas exhortaciones a la Divina Madre, para que se regresara y dejara irse solo a su esposo, el cual no tenía prudencia y más bien tenía tan poco juicio en llevarla consigo, estando Ella muy cerca de dar a**

luz.

Al sentirse enfrentado así, nuestro Jose no contestaba y la Divina Madre con humildad agachaba la cabeza y daba gracias con aquel gesto a quien la exhortaba para abandonar a su esposo y volver a su casa, de lo cual todos aquellos que hablaban tanto a la una como al otro, todos quedaban confundidos y admirados.

La Divina Madre pedía para ellos a su Divino Hijo muchas Luces y Gracias, de las cuales todos quedaron beneficiados. Al mismo tiempo, pedía a su Hijo bendiciones para su viaje.

Se detenían a menudo y rezaban cánticos de alabanza a su Dios Humanado y mirando los campos, Jose decía a su esposa: -"Oh mi querida y amada esposa, todo lo que ahora vemos lo ha creado ese Dios que lleváis en vuestro purísimo seno, por lo tanto os ruego cantarle algún himno de alabanza en mi nombre y ensalzar su Sabiduría e infinito Poder". La Divina Madre lo complacía cantando dulcemente, y el afortunado Jose era arrebatado en éxtasis por la dulzura.

Muchos fueron los sufrimientos que los Santos esposos tuvieron en este viaje por el frío de la **temporada y otras cosas que suelen padecer** los pobres viajeros, pero muchas fueron las alegrías que el Verbo Encarnado participaba a su espíritu, de modo que en el mismo sufrimiento gozaban y se alegraban pensando que estaban cumpliendo con la Divina Voluntad.

## En blisqueda de algtn refugio en Belen

Al llegar nuestro Jose con su Santa esposa a Belen, dieron conjuntamente gracias a su Dios por haberlos hecho llegar con felicidad. Mucho se alegró nuestro Jose apenas llegado, pues penso encontrar un lugar conveniente para poder dar algim descanso a su esposa y tambien a si mismo, estando muy afligidos por el frio y cansados por el viaje, por to cual entraron en Belen en hora bastante avanzada.

El pueblo estaba lleno de forasteros, y las posadas todas estaban ocupadas por mucha gente que habia acudido alli. Nuestro Jose consideró acertado ir por esa noche a algun albergue corno para descansar.

Al primer albergue que se acerco no encontro ningtin lugar, por to cual se afligió mucho por el sufrimiento que esto significaba a la Divina Madre. Se fue a otro albergue, y ahf tambien no encontro lugar para el y para su esposa.

Se acentuo mucho la pena de nuestro Jose, pero no le faltó tambien la espera.nza de encontrar

algun otro, solo le disgustaba mucho tener que llevar consigo a la Divina Madre, pues temía que esto iba a significar angustia y pena para Ella. Se fueron a otro albergue y tampoco allí encontraron lugar. Aumentó mucho más la pena hasta traspasar el corazón de nuestro José, al verse rechazado por todos. Estaban traspasados por el frío, y así medio tembloroso iba el afligido José en búsqueda de algún albergue y no lo encontraba.

Iba manifestando su gran pena a la Divina Madre, la cual no dejaba de consolarlo, diciéndole que todo lo permitía Dios por sus fines Altísimos, pero el afligido José lloraba y decía a su esposa: -"¿Es posible, esposa mía, que no haya algún rincón donde pueda resguardarse el dueño del universo? ¡Ah!, mi corazón se destroza por la pena que siento". Decidió ir donde sus parientes creyendo que allí habría encontrado algún hospedaje, por lo menos para poder estar al cubierto, pero le resultaron vanas todas sus esperanzas. Todo lo sabía la Divina Madre, pero no decía nada, dejando el afligido José fuera en búsqueda de algún refugio, conociendo que esa era la Voluntad de su Divino Hijo.

El afligido José se fue a varios lugares, pero todos le negaron, tanto los parientes como los amigos, al estar todos los lugares ocupados, y nadie les hacía caso porque los veían tan pobres; antes bien no faltó quien al haberlos encontrado varias veces los tratara de vagabundos y curiosos por ir dando vueltas en esa hora tan avanzada y en ese

tiempo tan frío. Todo lo sufrieron con invencible paciencia, los Santos esposos, teniendo escondido en su corazón el gran dolor que sentían. El afligido José se dirigió a su amada esposa y le suplicó que rogara a su Divino Hijo para que se dignara proveerlos en esa gran necesidad, porque al hacerse de noche ya no sabía que hacer.

La Divina Madre lo consolaba y lo exhortaba para que sufriera con paciencia la angustia y la desatención de ese pueblo, y a confiar en la Divina Providencia y a aceptar lo que Dios había decretado desde toda la Eternidad.

El afligido José todo lo aceptaba de buen ánimo, pero decía a su amada esposa: -"¡Oh!, quien lo hubiese pensado nunca que tanta gente que aquí hay, toda haya encontrado algún refugio, y tan solo nosotros seamos rechazados, y nadie no compadezca y nos reciba. ¡Oh!, que pena sufre mi corazón al veros, esposa mía, en tanta necesidad y al no poder daros algún alivio, ni protegeros del gran frío que estais sufriendo; pero si lo sufre un Dios, tenemos que sufrirlo también nosotros".

La Divina Madre lo consolaba y lo animaba para sufrirlo todo alegremente por amor de ese Dios que llevaba consigo, y le decía: -"¡Ah, cuánta pena sufrirá el Verbo Humanado al ver la ingratitud de esta ciudad y que no haya nadie que quiera recibirlo en su casa!". Al final, siendo ya de noche y no habiendo encontrado ningún lugar para refugiarse, se quedaron allí afligidos, no sa-

biendo que pacer. Quanta angustia sintió nuestro Jose no es fácil poderlo imaginar, como aquella que ya sabía quien era su esposa y el Hijo que llevaba en su purísimo seno.

La Divina Madre estaba toda compenetrada conversando con su Divino Hijo y deseando verlo pronto nacido para bien del mundo, mientras tanto Dios inspire al afligido Jose y le hizo recordar que en las afueras de Belén había una cueva abierta que servía para resguardar los animales, y decidió ir allá para no quedar en el camino

y con gran pena de su corazón se lo manifestó a su esposa, la cual también considero que eso era bueno y así decidieron ir allá.

El apenado Jose lloraba y explicaba su pena a su Dios Humanado y le decía: -"¡Oh mi Divino Redentor, quien hubiera pensado nunca que Vos y vuestra Santa Madre os habríais reducido a un estado tan miserable de no poder ni siquiera tener un rincón en donde resguardaros y ser rechazado por todos y tener que ir a un establo de animales!". "¡Ah, tal vez mis culpas, mi indignidad, sean la causa de tanto desprecio y sufrimiento!"-

• Sin embargo el Verbo Humanado lo consolaba con luces y consuelos internos, y también la Divina Madre lo animaba para sufrir y reconocer en esas circunstancias el Querer Divino.

Al llegar a la cueva, los Santos esposos, la encontraron libre y deshabitada. Entraron en ella y allí sintieron un consuelo muy grande, mas que

si hubiesen ido a un lujoso palacio, y el apenado Jose conoció claramente **que esa era la Voluntad de Dios**, esto es que se **hubiesen refugiado allí; por lo cual consolado completamente dio gracias a su Dios junto con la Divina Madre, y aquí sus corazones se llenaron de Atoll° y de alegría..Se sintieron restablecidos, por lo cual nuestro Jose no dejaba de ensalzar las obras de su Dios y de adorar y de venerar sus admirables disposiciones.**

Nuestro Jose manifestó a la Divina Madre el consuelo que experimentó y Ella tomó, motivo de eso para animarlo a sufrir siempre más con alegría las molestias, porque luego Dios los recompensa con tanto consuelo. -"Es verdad, le decía su Jose, es verdad, esposa mía, que nuestro Dios se muestra muy generoso para recompensar las angustias sufridas por su amor, pero mi corazón no puede aceptar veros en tanto sufrimiento. Yo deseo que nuestro Dios sea reconocido y venerado por todos, pues lo he visto rechazado por todos, así como a vos que habéis sido elegida para ser su digna Madre. ¡Siento una gran pena al ver tanta descortesía e ingratitud del hombre para con el Dios al que be deben profesar amor, gratitud y respeto! En lo que respecta a mi persona, estoy contento, porque yo pues así adquiero más méritos, pero para vos y vuestro Hijo me parece demasiado y se me hace insostenible. Solo me tranquiliza pensar que Dios así lo dispone y así lo quiere según sus santísimos fines, así como vos ya me dijisteis"-.

Estando aquí nuestro José estimó bien preparar un poco de fuego para abrigar a la Divina Madre y él hizo lo mejor que pudo, con esa miseria y pobreza, que ya cada uno puede imaginarse, consolado y conformado completamente a la Voluntad de su Dios, al cual bendecía y alababa en cada momento con todo su corazón.

## Nacimiento de Testis: Alegrías y penas del Santo

Habiendo estado los Santos esposos por algún tiempo en santas conversaciones, y habiendo tornado un poco de refrigerio según su pobreza, la Divina Madre se retiró en un rincón de la cueva para pasar toda la noche en oración y santos coloquios con su Dios. También nuestro José se puso a orar, y después tomó un breve descanso sobre el duro suelo, no habiendo otra comodidad.

La Divina Madre estaba toda absorta en altísima contemplación, y ya estaba al tanto de como había llegado el tiempo en el cual debía nacer el Redentor en ese establo, donde contemplaba el gran misterio.<sup>1</sup>

Después de haber orado por algún tiempo, nuestro José se durmió. un misterioso sueño en el cual le parecía que el Redentor nacía en ese establo, y que dos animales vendrían a calen-

---

<sup>1</sup>. Puesto que el nacimiento del Salvador fue ya descrito minuciosamente en la "Vida Interior de Jesús", aquí la narración transcurre rápidamente, y solo se detalla minuciosamente las circunstancias de la Vida de San José.

tarlo con su aliento. Después de haber terminado el sueño, siendo la media noche, el Ángel le habló y le dijo: -"Jose: despiertaos, pronto, id a adorar al Redentor del mundo, porque ya ha nacido". Al mismo tiempo se hizo oír el Divino Redentor con sus gemidos. Enseguida se despertó el afortunado Jose, todo conmovido en su interior, lleno de júbilo y también de pena por haberse encontrado dormido en ese tiempo.

Una vez que se despertó, vio a su Redentor nacido, de cuyo rostro salían rayos más claros que el sol y el establo totalmente resplandeciente. A esa visión el afortunado Jose se postro en el suelo a los pies del Divino Niño y lo adoró con el rostro en el suelo. Era como para que estallara su corazón por el gran consuelo que sentía, y no sabía que decir ni que hacer. Salían de sus ojos en gran abundancia las lágrimas por la dicha y por el dolor al ver a su Dios Humanado nacido en tanta pobreza, sin poder socorrerlo. Hada actos de amor, le respeto, de admiración, de gratitud, de agradecimiento a su Dios nacido por la salvación del mundo, y estaba totalmente fuera de sí mismo.

El Divino Niño fijó su mirada en el rostro del afortunado Jose, mirándolo con gran Amor; por ello el corazón de Jose quedó herido por el Amor de su Dios Humanado y ardía de encendidas

Mientras ocurría esto, volvió del éxtasis la Virgen Madre, la cual vio nacido a su Hijo y Dios verdadero, e hizo un acto de profunda adoración, lo saludó e hizo todos esos actos convenientes a

su oficio de verdadera Madre.

Nuestro Jose estaba totalmente absorto y admirado, y su espíritu inundado en un mar de alegría, sin poder retirar las amorosas miradas de su Dios amado.

Su corazón se destrozaba por la pena al verlo en el suelo, desnudo y tiritando de frío, y mientras tanto no se atrevía a cogerlo entre sus brazos, esperando que hiciera eso la Divina Madre. El afortunado Jose miraba al Divino Niño, y veía en Él la Majestad y la Grandeza de su Dios. El Divino Niño miraba a su querida Madre en acto deseoso de ser recibido por Ella entre sus brazos, y nuestro Jose se deshacía de amor y de compasión al verlo tiritando de frío en el suelo. Los coros angelicales cantaban la Gloria al Dios Altísimo, y anunciaban la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Nuestro Jose participaba en todo, aunque poco atendiera a esos cánticos angelicales y melodías celestiales por estar totalmente atento en mirar y contemplar a su Dios Humanado nacido en tanta pobreza. Sin embargo admiraba las fiestas y los cánticos de alegría que en esa noche hacían los coros angelicales en homenaje al nacido Redentor.

Recebió grandes Luces, y conoció los motivos por los cuales el Redentor del mundo quiso nacer en ese establo en medio de tanta pobreza y desconocido completamente por el mundo.

Estaba atento a todas las acciones que en ese momento hacía su divina esposa, y admiraba la gracia, la prudencia, la humildad, la caridad, el amor que demostraba hacia su Divino Hijo, y decía en su interior: -"¡oh!, ¿de dónde me provienen tantas Gracias sublimes, para tener por compañera .y esposa a la Madre de un Dios, y de ser espectador de prodigios tan grandes? .que hare pues, Dios mío, para mostrar gratitud a tanta Generosidad vuestra y Bondad hacia mí, siervo ingrato?"-.

Muchos fueron los actos que nuestro Jose hizo a su nacido Redentor, de gratitud y de agradecimiento. Mientras tanto la Divina Madre recogió a su Dios nacido y lo estrechó al pecho entre sus brazos. Entonces el corazón de nuestro Jose se consoló, y en parte se le quitó aquella pena que sentía al verlo desnudo en el suelo.

Se puso de rodillas cerca de la Divina Madre y de nuevo adornó a su Dios entre los brazos de su amada esposa. Jose una vez más fue mirado por el Divino Padre con, rostro alegre y sonriente, mostrándose muy contento de estar en los brazos de su queridísima y amadísima Madre.

Nuevamente el corazón de nuestro Jose se llenó de júbilo, y gozó mucho de la felicidad de su amada esposa, y decía a su Dios: -"¡oh, que bien estáis mi Divino Redentor entre los brazos purísimos de vuestra Divina Madre! ;Oh, como os la habeis formado toda según vuestro gusto! ;Oh, cuán-

to la habeis llenado de virtud y de Gracias! Gozo por su suerte tan bella, y (¡oh gracias infinitas a Vos que la habeis escogido entre todos los hijos de Adán, y enaltecida a un lugar tan digno y a una dignidad tan sublime; y también os agradezco por haberme escogido a mí, siervo indigno, para asistir a Ella y a Vos, Rey Supremo. Indicadme la manera y dadme la virtud y el talento para poder ejercer mi oficio como se debe"-.

Luego el afortunado Jose deseaba que todas las criaturas del universo vinieran a adorar y a reconocer a su Dios Humanado, nacido en ese establo por Amor de todos, para salvarlos a todos. Pero al ver que sus deseos no lograban su cumplimiento, él hizo actos de adoración, de gratitud y de agradecimiento en nombre de todos y por parte de todos, con el mayor afecto y respeto posible; esto le agradó mucho al Divino Padre, manifestando a su Jose la gratitud inclinando la cabeza en acto sonriente, de lo cual gozaba mucho el afortunado Jose.

Luego se ofreció al nacido Redentor como su siervo y esclavo perpetuo, renovándole a menudo esta entrega y diciendo en su interior: -"Oh como, Dios mío, se han cumplido vuestras promesas! Es verdad que por mucho tiempo las he esperado. ¡Como son abundantes y cómo no rebasan toda mi fe! Esperaba de Vos las Gracias que desde mi niñez me habíais prometido por el Ángel mientras me hablaba en el sueño, pero yo nunca habría podido imaginarme que las Gracias hubiesen

sido tan grandes y tan sublimes. ;Oh, como sois fiel y generoso en vuestras promesas! Ahora me toca a mí corresponder y ser fiel en lo que tantas veces os he prometido. Dadme por lo tanto Gracia para poderlo cumplir fielmente y con toda la perfección posible. Que yo me consuma todo en vuestro servicio, oh mi querido y amado Redentor" .

Luego nuestro Jose fue a felicitar a la Divina Madre y con todo el afecto le declara: -"¡No os decía yo, oh mi querida esposa, de que nuestro Redentor habria tenido una hermosura tan especial, que habria hecho gozar a nuestras almas un Paraíso de alegría?, la Majestad acompañada con la amabilidad, ;cómo arrebatara nuestro corazón, y lo mueve a la adoración y al amor!". La Divina Madre gozaba al oír a su -Jose tan consolado y tan agradecido con su Dios Humanado, y juntos se unieron para alabarlo, componiendo la Divina Madre nuevos cánticos de alabanza al nacido Redentor.

Mientras tanto el Divino Niño estaba descansando en los brazos de la Divina Madre muy gustoso. Después de algún tiempo lo envolvió en paño y lo puso en el pesebre, conociendo que esa era la Divina Voluntad. Vinieron los dos animales, y se pusieron por divina disposición a calentar al nacido Redentor con su aliento, esto es: el buey y el asno. Nuestro Jose quedó admirado, y el también en la pesebrera permaneció de rodillas adorando a su Redentor, y contemplando el gran misterio, que causaba en su alma grandes y admira-

bles efectos.

Luego vinieron los pastores enviados por el Ángel, para venerar y adorar al nacido Redentor. Nuestro Jose se asombraba al ver a esos sencillos pastores que con tanto afecto y devoción venían a adorar al Redentor, aunque se encontrara en un lugar tan despreciable para la humana grandeza y entre tanta pobreza: y contemplaba las obras admirables de su Dios Humanado y siempre más se enamoraba de la pobreza y de la propia humillación. Viendo que tanto la amaba su Divino Redentor. Observaba luego cómo al Divino Niño le agradaba mucho la visita de esos sencillos pastores, y entendía cómo amaba y acogía a los sencillos, ese Dios de tanta Sabiduría y Majestad, y declara a su Dios: -"¡Oh!, cómo, Señor Dios, son diferentes vuestros sentimientos a los del mundo, el cual no sabe gustar, ni apreciar otra cosa que la vanidad, la grandeza y el lujo. Bien se conoce que Vos habéis venido al mundo para enseñar una doctrina totalmente distinta de los criterios del mundo, pero mi querido y amado Redentor, ;cómo pocos serían aquellos que la seguirán! Tendré sin embargo y así la suerte de seguirla, mientras he tenido la suerte de ser vuestro guardián y de vivir con Vos, oh, Divino Maestro; ve vuestros ejemplos, oíd vuestras enseñanzas, y espero ser un verdadero discípulo vuestro".

Mientras los pastores estaban adorando y mirando al nacido Redentor se llenaron de un instantáneo consuelo, gustando la suavidad de su Dios y to-

dos concentrados en un gozo dichoso, el afortunado Jose fue arrebatado en extasis, donde le fueron revelados profundos misterios acerca del nacimiento del Redentor en ese establo. Al volver del extasis, nuevamente actuó al Divino Niño.

- Siendo ya de día, los pastores se fueron para ir a atender a su rebaño, todos llenos de consuelo, y nuestro Jose decidió ir a la ciudad para proveer el alimento necesario para la Divina Madre y para

Venir a la Divina Madre de rodillas, toda absorta contemplando a su Dios nacido en ese establo, por lo cual espero algún tiempo para poderle hablar y pedirle permiso para irse.

La Divina Madre se levantó para tomar de nuevo entre sus brazos al Divino Hijo, y entonces el afortunado Jose le habló y se postro en el suelo pidiendo la bendición de su Redentor y luego el beneplacito de la Divina Madre, que se lo dio con gran consuelo de su parte.

Nuestro Jose se fue a buscar el alimento necesario, aunque antes de marcharse de la cueva y alejarse de su amado y Divino Niño, se quedaba contemplándolo y luego salía lentamente del pesebre sin darle las espaldas y sin dejar de mirar al tesoro que dejaba.

La Divina Madre mientras tanto se quedó gozando con la querida conversación de su amado Hijo, y lo que sucedió entre ellos y cómo se trata-

ron mutuamente no es este el lugar para narrarlo, pues aquí solamente hay que resaltar lo que corresponde a la vida de nuestro afortunadísimo Santo.

Mientras tanto nuestro Jose se proveyó de cuanto le era necesario según sus pobres posibilidades, y luego regresó rápidamente al establo para volver a ver pronto a su amado Redentor; y eran más frecuentes los actos fervorosos de amor y de gratitud que hacía al Divino Infante, de lo que fueran sus pasos apresurados, ahora llorando por la compasión que sentía de los padecimientos de su nacido Salvador, ahora riendo por la dicha y la alegría que su corazón sentía por haber visto ya nacido al que por tantos años había deseado y esperado.

El afortunado Jose se fue a la cueva, donde adoró de nuevo a su Dios Humanado y saludo a la Divina Madre y fue recibido de ambos con especial y cordial afecto. La Divina Madre le agradecía por el cuidado que él demostraba en proveer lo necesario, y el Santo, todo confundido le hacía grandes expresiones de su amor muy sincero y le comunicaba con qué gusto él se dedicaba a servir a su Dios y a Ella, y que solo le disgustaba que por su pobreza no podía hacer todo lo que debía ser conveniente y que su amor le dictaba, y por lo tanto le decía a menudo: - "Recibid, esposa mía, mi afecto que es sincero y mi buena voluntad"-.

La Divina Madre le mostraba complacencia, y

siempre le pedía nuevas Gracias a su Divino Hijo. Luego nuestro Jose preparó la comida, y arregló el lugar de modo que la Divina Madre pudiera sentarse y tomar algún descanso, estando su humanidad muy debilitada por los sufrimientos padecidos en el viaje y en todo el resto del tiempo. Nuestro Jose encontró tanto en el campo como en la ciudad lo que le era necesario para dar comodidad a la Divina Madre, y para encender el fuego; todo lo arregló con habilidad según sus posibilidades. El Señor dispuso que no le faltara lo que era indispensable para vivir y quedarse en esa cueva todo el tiempo que Dios había decretado.

De todo daba gracias a su Dios el afortunado José, y aunque estuviera en esa cueva con tanta pobreza, sin embargo le parecía estar en un grandioso palacio, porque allí encontraba todo su gozo y su tesoro, su verdadera riqueza y la dicha de su corazón.

La Divina Madre tenía a su Hijo entre los brazos gozando de esas delicias que jamás la mente humana puede llegar a comprender; y nuestro José gozaba al ver a su Dios Humanado entre los brazos de su amada esposa, y aquí lo adoraba, lo alababa y le manifestaba los deseos ardientes de su corazón.

Deseaba también tener la hermosa suerte de tener entre sus brazos a su amado Divino

pero puesto que se consideraba indigno de ello no se atrevía a pedirselo a la Divina Madre.

Hablaba sin embargo en su interior con su Dios amado y le decía: -"Oh, mi Dios Humanado, ¡qué deseo tiene mi corazón de estrecharos entre mis brazos!, pero demasiado bien estáis en los brazos castísimos de vuestra Santa Madre, puesto que allí encontráis todas vuestras complacencias. No tengo por qué privaros de vuestras queridas delicias, pero si Vos no desdefláis antes bien queréis ser colocado de vez en cuando en una muy despreciable pesebrera, espero que no desdefléis venir alguna vez a los brazos de vuestro indigno siervo. ¡Ah!, mi corazón lo desea demasiado. No soy digno de ello, es verdad, pero esto lo haréis por los méritos de vuestra Madre y mi querida esposa. Consolad por lo tanto a vuestro José que os ama, os desea, y os espera"-.

Con gusto el Divino Niño sentía los ardientes deseos de su amado siervo y gozaba ser pedido por él. Así la Divina Madre intuía los deseos de su José, y solicitaba a su Divino Hijo para que lo consolará.

El Divino Niño no demoró mucho en consolar a su querido José, manifestando a su Divina Madre como él ya había sido atendido sus solicitudes, y que por lo tanto Ella lo entregara en los brazos de su José. La Divina Madre lo hizo con mucho gusto, para ver consolado a su esposo que bien se lo merecía.

Nuestro José recibió al nacido Redentor entre sus brazos estando de rodillas en el suelo, y se

estrechó a su pecho. El Redentor apoyó su Divina cabeza sobre el cuello del afortunado Jose, y le hizo sentir al mismo tiempo un pleno gozo de espíritu, pareciéndole tener ya entre sus brazos el tesoro del Paraíso, como de hecho lo tenía. El Divino Niño descansó en el pecho de Jose, y nuestro Jose fue arrebatado en éxtasis por la dulzura.

Este éxtasis de nuestro Jose fue el más sublime de todos los otros que había tenido tiempos atrás, y le fueron reveladas grandes cosas acerca de la vida del Redentor. Conoció grandes misterios y su alma fue enriquecida de muchas Gracias. Conoció con más claridad la sublimidad del lugar al cual Dios lo había elevado, esto es, de ser esposo de María Santísima y padre adoptivo del Verbo Encarnado.

Este éxtasis que tuvo el afortunado Jose duró por bastantes horas, y la Divina Madre estaba adorando a su Divino Niño que descansaba sobre el pecho de Jose, y gozaba mucho de las 'Gracias que el mismo recibía, porque para Ella -todo era conocido, por lo cual daba afectuosas gracias a su Dios.

La Divina Madre deseaba recibir de nuevo entre sus brazos a su Divino Hijo, pero mientras tanto se contentaba en quedar privada de él de modo que gozara su Jose y si hubiese podido hacer gozar así a todas las criaturas, de buena gana lo hubiese hecho. Tan grande era su caridad hacia todos.

El afortunado Jose volvió del éxtasis, y vio al Divino Niño que descansaba dulcemente sobre su pecho, y lloraba por la dulzura que sentía de ello y estaba totalmente absorto contemplando la grandeza de ese Dios que estrechaba entre sus brazos. -

El Divino Niño se despertó, y comenzó a mirar con ojos amorosos a su querida Madre haciendo señas que quería volver entre sus brazos.

Se dio cuenta el afortunado Jose y se lo entregó a la Divina Madre, la cual de rodillas lo recibió con mucho júbilo de su corazón que lo deseaba ardientemente. Nuestro Jose agradeció a su Dios por el favor sublime que le había hecho; luego dio gracias a la Divina Madre. A continuación los dos dieron gracias al Divino Redentor por los favores compartidos a su amado esposo, como también a la Divina Madre.

Así se iba aumentando siempre más la Divina Gracia en el alma de nuestro Jose, y crecía en él el amor hacia su amado Redentor.

Lo recibía a menudo entre sus brazos, preparándose para ello -siempre con ardientes deseos de recibirlo, y cada vez que lo recibía llenaba su alma de nueva Gracia y de más ardiente amor. El afortunado Jose todo lo entendía, y daba afectuosas gracias a su amado Señor. Esto lo conocía también la Divina Madre, y Ella también le agradecía por parte de su Jose.

El Divino Niño en acto de sonreír miraba a veces fijamente el rostro de su amado José, y le hacía oír su Voz Divina que le decía: - ***"Mi querido José, ¡cómo os quiero y agradezco vuestros servicios, vuestro amor!, después de mi querida Madre, vos sois la persona más amado por***

A estas voces internas se derretía el alma del afortunadísimo José, en amor y gratitud hacia su Dios amado, y le respondía con afectuosas palabras y correspondía con ardiente amor y a menudo le decía: - "¡Jesús mío, Vos sois el único objeto de mi amor! ¡Vos sois todo mi bien, mi dicha, mi vida, mi descanso! Después de Vos amo a vuestra Divina Madre, y la amo como a vuestra Madre, como a la criatura más Santa y digna que haya existido, que exista y que existirá en el mundo. La amo como a la llena de virtud y Gracia, y la amo como a mi esposa y queridísima compañera que Vos, por vuestra Bondad, me habéis dado. Amo a todas las criaturas como hechura de vuestras manos, y a todos amo en Vos y para Vos, que sois mi vida y mi único y verdadero bien"-.

Al Divino Niño le agradaba mucho las expresiones de su amado José, y le mostraba el reconocimiento-mirándolo amorosamente y llenando de dicha y de alegría su corazón y su espíritu. José desenvolvía afectuosas gracias al Divino Niño. Nuestro José vivía en ese establo tan pobre con mucha dicha de su espíritu en compañía de la Divina Madre y del Divino Niño.

Se alimentaban muy escasamente debido a su gran pobreza. Eran a menudo visitados por los sencillos pastores, los cuales al verlos en tanta pobreza no dejaban de traerles algo para que se alimentaran, lo cual era aceptado muy gustosamente por parte de nuestros personajes, y tan solo tomaban lo que era necesario y nada más.

En esos primeros días del nacimiento del Redentor se alimentaban raramente, tanto la Divina Madre como nuestro José, los cuales estaban lo más de las veces en éxtasis y en profunda contemplación del gran misterio del nacimiento del Redentor. Luego la belleza y la gracia, la amabilidad y la dulzura del Divino Niño los llenaba de tal modo que, por la abundancia de los consuelos internos, sentían también una saciedad y un refrigerio en el cuerpo pareciéndoles haberse alimentado deliciosamente. Sumergidos totalmente en la contemplación del nacido Redentor les parecía que no supieran pensar en otra cosa que en gozarse de la Presencia de su amado y deseado Dios.

Sin embargo, nuestro José se tomaba el cuidado y la preocupación en proveer del alimento necesario de modo que la Divina Madre no sufriera, y tanto en esto como en todas las otras cosas se mostraba muy atento y preocupado, sin descuidarse de sus obligaciones, como era la de proveer en todo a las necesidades de su esposa y del Redentor. Así se portó nuestro José en ese tiempo que vivió allí y en especial en esos ocho primeros

**dfas de nacido el Divino Nitio, el cual despues de estos ocho dias fue circuncidado, segtin lo mandaba la Ley de Moises, como se dird en el capitulo siguiente.**

## Circuncision de Testis

**Al haber llegado el octavo di:a del nacimiento del Redentor, San Jose coAverso con la Divina Madre acerca de la circuncision del Divino Nifio, y despues de haberse asegurado de la Divina Voluntad, que era la de hacer circuncidar al Nifio y de imponerle el nombre de Jesus, nuestro Jose se preocupo de buscar al Ministro.para que eircuncidara al Nifio. Lo encontro y lo llevo a la cueva donde vivia. Ese Ministro admire) Much() la pobreza en la cual 'se encontraban estos Santos personajes, esto es, Jestis, Maria y Jose, y mucho mas admire) la belleza, la Majestad y la. Gracia-del Divino Nino, como tambien la modestia y la belleza de la Divina Madre.**

**Nuestro Jose estaba todo humilde y resignado en esa pobreza tan grande, y con el corazon. traspasado por la pena al pensar en el dolor que su Dios Hurnanado habrfa sufrido en la circunc-ision, y por lo tanto dirigio stiplicas al que to debfa cir<sub>7</sub>cuncidar, de modo que lo hiciera de tal manera que su Nifio no hubiese sufrido tanto: dolor. Nuestro Jose estaba .allf todo atento yapenado y miraba con amor y compasion al Divino.Nifio,**

**El Ministro les pregunto que nombre querfan**

imponer al Niño, y nuestro José humillándose no se animaba a decirlo, esperando que la primera en nombrarlo fuera la Divina Madre, pero por divina disposición lo nombraron conjuritamente. Se circuncido al Niño y se le puso el nombre de Jesús.

Al decir este nombre se doblegaron los Cielos, los bienaventurados espíritus lo adoraron, se alegró y 16 adoró el mundo en las personas de María, de José y del Ministro que se le impuso, tembló el Infierno y sintió el poder de ese gran nombre, aunque no supiera donde estaba ocurriendo eso. La Divina Madre y nuestro José sintieron una dicha inexplicable y fueron llenados de júbilo. El Ministro que pronunció el gran nombre también sintió una gran e insólita dicha en su espíritu y una gran veneración frente a un nombre tan grande.

Nuestro José lloraba por el consuelo que sentía y también por la compasión hacia el Divino Niño, el cual lloró al derramar su Preciosísima Sangre.

El Divino Niño lloró, y ofreció al Padre Divino sus lágrimas y su Sangre en reparación de los pecados del mundo, y fue acompañado y ofrecimiento también por la Divina Madre y por nuestro José por el Dios, en ese instante los iluminó **interiormente** y les dio a conocer los ofrecimientos que el Redentor había; por lo cual nuestro José lo acompañó en el ofrecimiento y se ofreció también a sí mismo, mostrándose listo para cumplir

en todo la Divina Voluntad.

Tomaron con gran veneración la preciosa reliquia de la Sangre derramada por el Redentor, y la guardaron con gran cuidado, teniéndola la Divina Madre cerca de sí y a menudo también el afortunado José se acordaba de dicha Sangre y lloraba al pensar como su Dios Humanado, apenas llegado al mundo, quiso sufrir tanto y derramar Sangre, e iba ofreciéndosela a menudo al Padre Divino.

Una vez que se fue el Ministro de la circuncisión, nuestro José se quedó con la Divina Madre, la cual tenía en sus brazos al Divino Niño descansando, y comenzaron a conversar entre sí acerca del misterio realizado y como el Hijo de Dios quiso, en este misterio, tomar figura de pecador. Admiraron la humildad del Divino Redentor, y la Divina Madre compuso un nuevo cántico acerca del misterio de la Circuncisión del Verbo Humanado y lo cantó suavemente, lo cual servía al Divino Niño para descansar más dulcemente entre sus brazos.

Nuestro José, una vez que terminó el cántico, cayó en éxtasis, y allí le fueron revelados muchos secretos acerca de la circuncisión del Divino Niño, de los cuales él luego tuvo siempre un recuerdo particular y una veneración y devoción especial. Al volver del éxtasis lo conversó todo con la Divina Madre y conjuntamente dieron gracias a Dios, alabando y ensalzando siempre más la Divina Bondad por las muchas Gracias y favores que

les dispensaban.

Luego nuestro Jose pensaba como ese lugar donde vivían era de mucho sufrimiento para la Divina Madre y para su Hijo Jesus, por lo cual le suplico a Ella para que le haga comprender cual era la Divina Voluntad, si debían volver a Nazaret, su ciudad, para poder vivir mas comodamente.

La Divina Madre lo complació en esto, y le manifesto que en ese lugar debían quedarse por algun tiempo mas, porque el Altísimo había decretado realizar allí otras maravillas, de las cuales dentro de poco.61 también habría sido espectador, y esto se refería a la llegada de los reyes magos, como se dice mas adelante.

Nuestro Jose dobló la cabeza y se mostró dispuesto a cumplir en todo la Divina Voluntad, y decía a la Divina Madre: -"Sabed, esposa mía, que yo por mí estoy aquí muy a gusto; y el sufrir para mí es una dicha; solamente que siento pena por los padecimientos de nuestro Jesus y de vos, esposa mía querida, que en verdad mi corazón es traspasado por un agudo dolor, aunque me consuelo pensando que nuestro Dios así lo quiere y si lo quiere lo tengo que querer yo también aunque sienta muy vivo el dolor de veros en tanto sufrimiento"-.

A la Divina Madre le agradaba la amorosa compasión de nuestro Jose, pero lo exhortaba para que no se afligiera por Ella, porque Ella en ese sufrimiento experimentaba un gran consuelo,

que por lo tanto dirigiera toda su compasión hacia su amado Jesús, que bien se lo merecía, porque mucho sufría en esa tierna edad. Nuestro Jose agradecía a la Divina Madre de cuanto le insinuaba y dirigía toda su compasión hacia el Divino Niño y se deshacía de compasión al verlo en tanto pobreza, y por lo tanto a menudo, postrado en el suelo le hablaba, mientras la Divina Madre lo tenía entre sus brazos, y le explicaba su pena, su dolor al verlo en tantos sufrimientos.

El Divino Niño lo miraba con Amor y le hablaba al corazón, donde se manifestaba amor. El sufría de buena gana por cumplir la Voluntad del Padre Divino y por la salvación del género humano, y luego le decía: -"**Otros padecimientos están preparados para Mí, que Yo ahora abrazo de buena gana para entonces, y deseo que llegue pronto el tiempo para mostrar al mundo cómo Yo amo a mí. Padre Divino y como amo al mundo; mientras tanto para redimirlo he bajado del Cielo a la tierra, me he encarnado y me he hecho hombre, y de buena gana acepto el sufrimiento y la misma muerte para cumplir la obra de la Redención humana**"L.

Nuestro Jose frente a estas palabras quedaba sumamente consolado y a la vez también muy afligido; consolado por oír las voces internas de su Dios Humanado, las cuales le llenaban de dicha, de amor y de Fe; pero también quedaba sumamente afligido al oír como el Redentor tenía que sufrir mucho y morir para cumplir la obra de

la Redención humana; de modo que los gozos y los consuelos de nuestro José estaban siempre acompañados por penas y dolores, al ver como su Dios Humanado sufría tanto, y se afligía porque al avanzar el tiempo su Jesús tendría sufrimientos mayores. Sin embargo estaba tan conformado con la Divina Voluntad, que tan a gusto abrazaba todas las alegrías como las penas y las angustias, y su rostro estaba siempre sereno y jovial.

Lloraba en verdad, al ver al Niño Divino entre tantos sufrimientos, pero se alegraba y gozaba por los divinos favores, y experimentaba mucha alegría al mirar a su Salvador en la fragil Humanidad del Niño, cuya belleza lo hacía quedar estático, sintiéndose arrebatado el corazón por la Gracia y amabilidad del Divino Niño, y con pena dirigía la mirada a otro lugar, cuando era necesario por alguna ocupación suya, deseando tener siempre, fijos los ojos sobre el ser tan amado y tan deseado.

K veces hablaba consigo mismo y decía:

¡y qué suerte te ha tocado!, ¡qué hermosa suerte sido la tuya! ¡qué consuelo vivir en compañía de la Madre del Mesías, esperado por tantos siglos, y vivir en compañía del mismo Mesías, y luego tener el oficio de padre del Verbo Encarnado!, ¡oh suerte dichosa! ¡Cuántos patriarcas y profetas han deseado verlo y no lo han conseguido!, ¡por cuántos ha sido suspirada esta venida! El rey David deseaba verlo y adorar el lugar donde habrían pisado sus pies, y yo no solamente te veo, sino que gozo de su Presencia, pero rnas

gozo cuando lo recibo entre mis brazos y tengo la suerte de ser su guardián y ser llamado su padre adoptivo. ¡Qué gracia!, ¡qué Gracia nunca pensada por mí y nunca merecida de ninguna manera!"-.

Después que nuestro José había hecho estas conversaciones en su interior, cogido \*por un impulso de amor y de agradecimiento hacia su Divino Redentor, corría a postrarse a los pies de la Divina Madre y le suplicaba •calidamente para que Ella misma rindiera gracias a Dios por el por los grandes favores que le dispensaba y le decía: -"Vos que sois la digna Madre del Redentor haced por mí, esposa mía, el favor de dar gracias a nuestro Dios por haberse dignado escogerme por vuestro compañero y por haberme colocado en un lugar tan elevado, mientras que yo no se llevarlo a cabo como debiera, y me encuentro lleno de Gracias y de favores, y también lleno de confusión y no se como agradecer a mi Dios por tantos beneficios especiales. Ofrecedle mi vasallaje, mi servidumbre y todo mi ser, y preguntadle que tengo que hacer para dar gusto a nuestro Dios, como tengo que ocuparme, porque yo estoy totalmente trastornado a la consideración de beneficios tan grandes y de Gracias tan especiales. ¡Esposa mía, vos bien sabéis mi indignidad, mi pobreza y bajeza, por lo tanto hacedlo vos por mí!"-.

La Divina Madre gozaba al oír la gratitud que su José tenía hacia su Dios y le contestaba • con humildad, prudencia y gracia, y le aseguraba cómo

mo eran muy gratas a Dios sus expresiones de afecto, y que reconociendo los beneficios y las Gracias que habia recibido, se iba disponiendo para recibir otros mas. Le aseguraba tambien con ella no dejaba de cumplir con sus pedidos alabarido y agradeciendo de su parte a la Divina Bondad.

## La visita de los magos

El afortunado Jose tenfa un gran deseo de que todo el mundo reconociera el gran beneficio que Dios habla hecho al genero humano al enviarle a su Unigenito para encarnarse y hacerse hombre para redimirlo; y al ver como todos vivfan desconociendo un beneficio tan grande, sentia mucha pena, por lo cual pedfa a su Dios la Gracia para que todo el genero humano reconociera el gran bien que El le habfa hecho y que se mostraran todos agradecidos a su bienhechor y que el Redentor fuera conocido y adorado.

Estaba tambien con gran deseo de ver otras obras prodigiosas del Altisimo en esa cueva, como le habfa manifestado la Divina Madre.

Por lo tanto la noche anterior de la llegada de los reyes a la cueva, el Angel le hablo a San Jose en el suelo y le manifesto que tres reyes de oriente vendrfan al siguiente dia para adorar al Redentor nacido y para ofrecerle preciosos regalos, y que se alegrara porque en estas circunstancias se consolarfan de alguna manera los deseos de su corazOn y se cumplirfan sus deseos y sus justas peticiones.

Mucho se alegro nuestro San Jose con este

anuncio, y al despertarse comenzo a alabar y a agradecer a su Dios por dignarse en cumplir de alguna manera sus ardientes deseos, y todo lleno de jubile y de alegrfa se lo manifesto a la Divina Madre, la cual todo lo conocfa, aunque no diera demostracion alguna al Santo de cuanto estaba pasando en Ella. Se alegro con su Jose y gozó de que el Divino Nifio debiera recibir las adoraciones de esos afortunados reyes, y que estos reconocieran el debido vasallaje, y en sus personas tambien todos los gentiles reconocieran y adoraran al verdadero Dios. Muchas y afectuosas fueron las gracias que nuestro Jose rindió a su Dios junto con la Divina Madre.

Luego nuestro Jose hablo con su Santa esposa y le dijo que averiguara cual era la Divina Voluntad, si debfan estar en esa pobreza tan extrema, o si el debia procurar alguna comodidad o un lugar mas decente; y aunque el Angel le hubiese dicho que los reyes vendrfan a la cueva, a pesar de eso deseaba por lo menos saber si debia proveer de alguna cosa. La Divina Madre lo complacio en esto, y aunque Ella estuviera muy informada de todo, a pesar de eso para obedecer a su esposo.pregunto al benepilacito Divino, y le rogo se dignase nuevamente manifestarle la Divina Voluntad para poder cumplir con las peticiones de su Santo esposo Jose.

El Divino Nino manifestó de nuevo su Voluntad a la querida Madre y Ella se la manifestó a su Jose; y era que debfan ser encontrados en ese lu-

gar de pobreza y de incomodidad en el que se encontraban al presente, y que en esto adoraran las divinas disposiciones y no se apenaran por la apariencia de esa pobreza, porque los tres reyes habrfan reconocido en esa extrema pobreza, la riqueza y los tesoros inmensos del gran Rey supremo al cual ellos venfan para reconocer, adorar y entregarle sus corazones. Nuestro Jose se humillo a esta respuesta, adorn la Divina Voluntad y quedo siempre mas conmovido por las admirables obras de su Dios.

Los reyes vinieron para adorar al Divino Nitio y Rey supremo, y nuestro JOse estaba totalmente asombrado y como \*estate° observando cuanto pasaba entre los tres reyes y el Divino Nifio. Admini la humildad, la devociOn y el amor de eras personas reales, y admiró tambien la acogida, la amabilidad, la Gracia del Divino Nifio hacia ellos. Observaban los tres reyes como actuaba en ellos la Gracia, y como eran iluminados y reconocieron en la fragil Humanidad del Nifio la -Divina tad. El afortunado Jose gozaba al maxim° al ver honrado a su Senor Humanado, y gozaba por la dichosa suerte de esos reyes.

Despues que estos adoraron al Divino Nifio, y gozaron de sus favores en sus almas, realizaron los oficios de felicitacion con la Divina Madre y luego con el afortunado Jose, envidiando santamente cada uno de ellos la suerte muy feliz del Santo y alegrandose con el.

Breves fueron las palabras que nuestro Jose

dijo a los tres reyes, pero estaban encendidas de amor y muy penetrantes. Los tres reyes conocieron el gran mérito del Santo y entendieron como dignamente ocupara ese Lugar, siendo el tan Santo y adornado de virtud, por lo cual los tres afortunados reyes se encomendaron mucho a nuestro Jose, de modo que se dignara rogar por ellos a la Majestad de ese Rey supremo por la salvación de sus almas y las de sus súbditos, puesto que tenía la hermosa suerte de estar en su compañía y de gozar siempre de su adorable y amable Presencia. Nuestro Jose les prometió que lo haría, y se alegró mucho con ellos de la Gracia recibida en venir a reconocer y a adorar al verdadero Dios.

Después que hubieron ofrecido los regalos al Divino Niño, iluminados interiormente por Él, e instruidos previamente por la Divina Madre y por San Jose acerca de los misterios de la verdadera Fe, se fueron para regresar a sus reinos.

Nuestro Jose se quedó con la Divina Madre y el Niño Jesús en la cueva, y nuestro Jose se postro en tierra con gran humildad y respeto para adorar de nuevo a su Redentor. En esta adoración el Santo fue elevado a un éxtasis muy sublime, donde él recibió la revelación de muchos misterios por parte de Dios, y de muchos secretos acerca de la venida de esos reyes y de cuanto en esa cueva Dios había realizado en sus almas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> . Todos estos misterios son manifestados en el libro: "La Vida Interior de Jesús", obra editada por Librería Espiritual P.O.Box 6252 CCI Quito - Ecuador.

Y conoció también como los gentiles vendrían con el tiempo al conocimiento y adoración del verdadero Dios, de lo cual se alegró mucho nuestro Jose y después manifestó todo a la Divina Madre que ya estaba informada de todo, y conjuntamente dieron gracias a Dios.

Comenzaron luego a conversar acerca de la venida de esos reyes, y de como ellos exclusivamente entre tantas naciones habían sido hallados dignos para venir al conocimiento y adoración del verdadero Dios; y entre el pueblo judío, que era el pueblo escogido y favorecido, únicamente los sencillos pastores fueron hallados dignos de ir a reconocer y adorar al nacido Mesías. Se sorprendían y admiraban las obras del Altísimo, y de todo le agradecían y alababan.

Observo luego nuestro Jose más atentamente los regalos que los reyes habían ofrecido al Redentor, y entendió los misterios que estaban allí escondidos y se alegró de todo, porque todo debía servir para su Dios y sobre todo el incienso, el cual sirvió para incensar al Divino Niño. No puso interés en el oro, porque, siendo amante de la pobreza, repudiaba el dinero y solo se servía de él para proveer a las necesidades; todo lo demás lo distribuía entre los pobres, cuando lo tenía; y de lo que le llevaron los reyes dio limosna a los pobres y al Templo, guardando lo que necesitaba y nada más, cumpliendo en esto la Divina Voluntad y la de su Santa esposa María.

Quedo todo dichoso y contento nuestro Jose por la visita que el Divino Infante habfa recibido de los reyes, y no se cansaba en dar gracias a Dios y rogaba mucho por ellos. Lo mismo hacia la Divina Madre pidiendo para ellos muchas Gracias.

Muchos fueron los favores y las Gracias que nuestro Jose recibio de parte del Divino Nino en todos esos cuarenta dias que se quedaron en Belen, recibendolo a menudo entre sus brazos y teniendolo para que descansara sobre su pecho.

Luego el Divino Nifio le hacia muchos mimos infantiles, ahora mirandolo con amor en acto de refirse de una forma majestuosa, ahora apoyando su divina cabeza sobre su cuello, ahora inclinando la cabeza en gesto de gratitud por todo lo que el hacia por su Amor y en estos actos recibia el afortunado Jose siempre nuevas Gracias y su corazOn se llenaba de júbilo, y su espiritu se inundaba de un mar de dicha, por lo cual se consumfa todo en amor hacia su Dios, y a veces estaba estatico por mucho tiempo, y la Divina Madre lo llamaba para que se alimentara, de modo que su humanidad no quedara tan debilitada ppr la fuerza del amor que todo lo consumfa, y muchas veces no se habria nunca alimentado si no hubiese sido rogado por su Santa esposa.

Tenfa tambien nuestro Jose un deseo muy ardiente de manifestar, a todos aquellos que iban a ver al Divino Nino, las obras maravillosas de su

Dios y darlo a conocer a todos de modo que todos lo hubiesen alabado y agradecido, y comunicaba este deseo suyo a la Divina Madre, la cual lo aconsejaba 'prudentemente para que guardara escondidos los secretos divinos y dijera solamente lo que era necesario para el bien de las almas de esos sencillos que iban con buena voluntad, porque, deda Ella, nuestro Dios Humanando El mismo actuard, y se manifestapa a las almas que a El le plazca y que corresponderan a su Gracia, a su Amor; El las iluminard; por ahora a nosotros nos conviene admirar y callar, alabar, agradecer y gozar, y procurar en todo suplir con nuestro amor y gratitud a la falta de todos.

Nuestro Jose quedaba muy contento y satisfecho por lo que su Santa esposa le iba insinuando; be agrada, y Ella lo exhortaba para dar gracias a Dios de todo, pues todo provenfa de El.

Luego de que el Divino Infante quedaba descansando en el pesebre ellos se quedaban conversando acerca de las obras admirables de su Dios y luego ambos se ponfan a mirarlo, sufriendo gran pena verlo en esa pesebrera, y Jose :con ansias esperaba que se dignara inspirar a la Divina Madre para que to tomara en sus brazos, porque asi nuestro Jose quedaba contento, pues crefa que su Nino gozaba de -las mas carifipsas delicias, como de hecho asi era; aunqu&el Divino Hijo se privaba a menudo de ello, queriendo, tambien Ten esa tierna edad, sufrir para satisfacer la Divina Justicia por los pecados del genero humano.

A veces decia a su esposa, cuando el Nino estaba en el pesebre: "Pero; esposa mfa, Lno serfa mejor que me entregueis a ml a vuestro Hijo, para que yo lo tenga en mis brazos y asl El no sufra tanto y yo pueda gozar mucho?"- ; A eso la Divina Madre contestaba con su acostumbrada gracia y prudencia, que al querer su Jesus sufrir El mismo esa incomodidad ; querfa al mismo tiempo que ellos tambien lo acompaiaran en el sufrimiento, esto es de sufrir por ver su sufrimiento. y de quedar privados del consuelo que experimentarfan si lo tuvieran entre sus brazos.

Nuestro Jose agachaba la cabeza al oft estas palabras, y se humillaba conformandose en todo a la Divina Voluntad, y decia a su esposa: -"Yo por mi sufro de buena gana la privacion del consuelo, pero al ver sufrir de esa manera a nuestro Jesus, joh!, comet se me hace sensible y quisiera yo sufrirlo todo y padecer mucho con tal de que no padezca nuestro querido Jesus; y la mayor pena que yo sufro es ver sufrir a nuestro Redentor en esa edad tan tierna"-.

La Divina Madre lo compadecla bastante, porque Ella mucho mas que el sentia el dolor y la pena, puesto que al amarle mas, mas era la pena que sentla por El, a pesar de eso lo consolaba y lo animaba para sufrirlo todo con generosidad, porque asf le agradaba a su Dios y le decia: -"**Sabed, esposo nao, que no es una gran cosa que entre tantos consuelos de nuestro espfritu nuestro Dios nos haga sufrir esta pena, la cual no es**

**poca cosa en verdad para un corazon que ama, estar presente y ver los sufrimientos del ser amado y de un ser tan noble y tan digno como es nuestro querido•Jestis"-.**

Nuestro Jose lloraba al oft las palabras de su amada esposa y le decia: -"Sabed, esposa que en mi se duplica esta pena, en primer lugar por ver entre tanto sufrimiento a nuestro querido Jesus, y luego por veros a vos tambien, que desplies de nuestro Jesus os amo intensamente como Madre de Jesus y como esposa mia y compaiiera muy fiel. Os amo tambien por el bien que yo por medio vuestro he recibido de nuestro Dios, por las muchas Gracias que has solicitado para rn1 y por la gran caridad que siempre has tenido para conmigo. Os amo como criatura tan amada y favorecida por nuestro Dios, Ilena de Gracia y de todas las virtudes, por to cual podeis pensar que grande es la pena que yo experimento al veros en tantos sufrimientos, vos que sois de naturaleza tan gentil, tan noble y delicada; mi corazon sufre gran pena"-.

La Divina Madre se humillaba mucho cuando su esposo le decia estas palabras y le mostraba gratitud por su carifio y por su buena voluntad; y nuestro Jose gozaba mucho al ver que su amor era grato a su esposa, porque el por su humildad se consideraba indigno, y at air cuanto le decia su esposa, quedaba muy consolado y animado, diciendose interiormente: -"Si la Divina Madre acepta

mi buen afecto y la sinceridad de mi amor, no tengo duda de que lo aceptara tambien su Hijo y mi Salvador. Oh, pues, ¡cúe hermosa suerte es la mfa, que de personajes tan dignos y tan sublimes sea aceptado con agrado mi afecto y mi buena voluntad!"-.

## Viaje a Terusalen, La presentaciOn en el Templo

Habiendo transcurrido cuarenta dfas desde el nacimiento del Redentor, la Divina Madre ya percibio como querfa el Redentor ser presentado en el Templo para cumplir lo que prescribfa la ley.

Por lo tanto la noche, anterior el Angel hablo a Jose en el suefio, como de costumbre, y le manifesto la Voluntad del Altisimo de que el Divino Nifio fuera presentado en el Templo como solla hacerse con los ninos, y que fuera rescatado con las acostumbradas monedas con las que se rescataban los otros nifios, que por lo tanto fuera con la Divina Madre a presentar al Templo al Divino

El afortunado Jose se despertó y despues de haber alabado y agradecido a Dios por el aviso que le habia enyado a.traves del Angel, se lo manifestó a la Divina Madre, la cual ya todo lo sabfa.

Decidieron salir de Beier' para it a Terusalen. Los Santos esposos sintieron alguna pena al terser que dej.ar su amada cueva, porque allf se habfa realizado el gran misterio del Nacimiento, y porque en ese lugar estaban gozando las dulzuras

mas queridas con su arnado Jestis; pero tambien sentian mucho consuelo, porque esperaban que el Divino Nitio ya no estarfa en ese Lugar de tanta incomodidad y miseria, y asicon todo el desprendimiento del caso dejaron la cueva tan querida por ellos.

La Divina Madre torno a su Jesus y se lo acomodó en su regazo. Nuestro Jose llevaba la preciosa reliquia de, la ,circuncision y. un pequenio bulto de aquellas cosas necesarias, y antes de partir adoraron conjuntamente el lugar donde habfa nacido. el Redentor, esto es, esa tierra donde estuvo por vez primera •despues de nacido. Aquf cantaron nuevos canticos de' alabanza a su Dios Humanado y le pidieron que' los bendijera. Y con su favor divino y con su Salvador Humanado se fueron de la cueva y se encaminaron a Jerusalem acompafiados por una gran cantidad de espfritus angelicales.

El tiempo era muy agradable, y .suave, aunque luego vendrfa el invierno, por lo que pedfa la Divina Madre que no llegara `ese fiempo, para que su Dios e HijO muy querido njzlisufriera tanto trio por ser la primera vez que viajaba. .Esto lo pedla al tiempo con su poder comoIteina y duefia <sup>1</sup>de todas las cosas, pues Ella tenfa dicho poder como Madre del Creador.

Nuestro Jose se consolo al ver en *ese* dia cumplido su deseo, esto es, que el tiempo no fuera tan rfo. Los SantOs esposos iban con su querido Je-

sus llenos de alegria y de consuelo por el tesoro inestimable que llevaban consigo. No sintieron en este viaje cansancio ni aburrimiento, sino un gran consuelo, y fueron espectadores de varios prodigios que Dios realizo por medio de sus criaturas, esto es, de :las plantas y de los animales. Mientras los arboles se inclinaban al paso de su Creador, en bandadas salfan los pajarillos haciendo armoniosos canticos a su soberano. Nuestro Jose todo lo observaba con gran asombro, y dirigiendose a la Divina Madre le decfa: -"Observad, esposa mia, como las 'criaturas vegetales y los animales irracionales se inclinan y rinden homenaje a su Creador, y los hombres, a los que El ha venido a salvar, viven despreocupados por esto, y pocos son los que se acercan a conocerlo"-.

Decfa estas palabras acompafiadas con lagrimas y suspiros y luego aliadfa: -"¡Oh, felices y afortunados nosotros que hemos tenido una suerte tan bella, no solamente de conocerici sino tambien' de tenerlo con nosotros! ;Oh, que obligacin tenemos para con nuestro Dios por tantas Gracias y favores que nos ha dado!"-. Y la Divina Madre componfa canticos de alabanza y los cantaba dulcemente, y entonces el afortunado Jose cafa en extasis por la dulzura que sentfa.

A veces se detenfa no tanto por el cansancio, que no lo sentfa, sino porque el Divino Nitio querfa consolar plenamente a su Jose e it a descansar entre sus brazos, por lo cual inspiraba a la Divina Madre 'y le hada entender su Voluntad, y Ella en-

seguida lo satisfacfa con gran gozo y se privaba de **El** para consuelo de su casto esposo. Nuestro Jose lo deseaba, pero no se atrevfa a pedirselo a su esposa, solamente rogaba a Dios por ello en lo frillmo de su corazon y Dios ofa y atendia sus ardientes deseos. Nuestro Jose lo recibia entre sus brazos con gran devocion y afecto, siempre de rodillas al momento de recibirlo, y cuando lo tenth, entre sus brazos se ilenaba de dicha y de consuelo. Se encendla en su amor y las llamas se trasludan de su rostro, y muchas veces lo vio la Divina Madre con el rostro todo luminoso y sobremanera hermoso, y Dios le hada tambien la Gracia de ver su alma enriquecida de meritos y adornada de virtudes, por lo cual la Divina Madre probaba un consuelo inexplicable, gozando mucho y agradeciendo a Dios por haberle dado a un esposo tan puro, tan Santo y tan adornado de virtudes y tan rico de meritos, y a menudo decia a su Jose: **-Oh, si supierais, esposo mio, que hermosa es un alma adornada de virtud y enriquecida de la Gracia y de los meritos, vos quedariais asombrado!-** Y' asf comenzaba a narrarle todas las bellezas de su alma, aunque no le manifestara que asi era la suya, sino solamente le decia de un alma en Graciey amistad con Dios.

El Santo la estaba escuchando, con toda atencion y con deseo de que asf fuera tambien su alma, y dirigiendose a su esposa le decia: **-"Oh esposa mfa, yo tengo un ardiente deseo de que mi alma llegue a ser asf como ahora vos me la estais**

describiendo, por lo tanto os pido para que suplicas a nuestro Dios de modo que haga asf tambien a mi alma"-.

Entonces la Divina Madre le decfa: **-"Alabemos conjuntamente a nuestro Dios y agradecemosle por el gran bien que nos ha hecho dandonos su Gracia y sus doves"-**. Y asi se 136-ram. a adorar y a agradecer conjuntamente al dador de todo.

A continuacion la Divina Madre se unfa a los ofrecimientos que su Hijo hada alEterno Padre, y a menudo se lo decfa tarnblen a, lose, 'de modo que eltambten se uniera aesos9, frecimientos, al Padre Divino, cOmO tambien **LO** cual el Divino: Nitio sentfa inuCho agrado, y el DiVino Padre recibfa mucha Gloria: A. menildo decfa San Jose a su esposa Marfa que le ensefiase lo que tenfa que hacer para dar gusto a sii Dios y le sea gratci, y la Divina Madre no dejaba de complacerlo y de consolarlo. Este gesto, tanto agradaba a nuestro Jose que quedaba :comprometido a ,mostrarse con Ella siempre agradecido.

A. sf en este viaje iban en parte cantandO alabanzas a .su Dios, en parte conversando acerca de sus Misericordias; en parte utilizando el tempo en santas conversaciones, en parte admirando las obras del Altfsimo y en todo y por todo .mostrandose agradecidos por todo to que El ha realizado, para dicha de' ellos y para la Salvacion del genero humano.

que llegaron a Jerusalen prepararon necesario para la presentacion del Ni-  
catarlo, y todo lo procuro nuestro Jo-  
cuidado, esto es, las dos palomas y  
las dos tortolas para la Divina Madre y las cinco  
monedas para rescatar al Nifio.

Nuestro Jose no dejó en esta ocasion de admi-  
rar la virtud de su esposa Maria, y la gran humil-  
dad que practicaba al querer purificarse como las  
demas mujeres, siendo Ella purisima y sin man-  
cha alguna. Admiró tambien la humildad de su  
Salvador, el cual quiso comparecer y ser presen-  
tado y rescatado como los otros nifios. Todo lo ad-  
miraba y lo conservaba en su corazon; lo cual lue-  
go iba meditando durante todo el tiempo de su vi-  
da, acordandose siempre de cuanto el Redentor y  
la Divina Madre realizaban al presente y cuanto  
habían hecho en el pasado.

Por lo tanto nuestro Jose con la Divina Madre  
y el Nifio al llegar al Templo fueron recibidos con  
gran amor por el Santo anciano Simeon, como  
tambien por Ana, llamada la profetisa.

El Santo anciano y la profetisa habían venido  
al Templo por inspiración del Espiritu Santo y pa-  
ra gozar de la promesa que Dios les habia hecho,  
esto es, que antes de su muerte habían visto al  
Redentor nacido.

Realizadas las ceremonias de la purificacion,  
como lo mandaba la ley, Simeon tomó al Nifio en  
sus brazos para ofrecerlo a Dios. Al tener en sus

brazos al Mesfas, se llenó de gran consuelo y del  
Espiritu Santo. Conoció al Salvador y levantando  
la voz compuso el cantico: -"Ahora, Señor, puedes  
seglin to Palabra, dejar que tu siervo se vaya en  
paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador"-.

San Jose todo lo observaba con mucha aten-  
ción, y vio al Divino Infante todo resplandeciente  
de una luz muy clara, y lleno de dicha cayó en ex-  
tasis por brevisimo tiempo, en este le fueron ma-  
nifestados los misterios encerrados en la presen-  
tacion del Divino Nifio. Despues que por algün  
tiempo el anciano Simeon hubo gozado de su  
Dios Humanado y de haberlo tenido entre sus  
brazos, la Divina Madre lo rescato con las cinco  
monedas, y el le devolvió a su Nifio, el cual se  
alegra cuando estuvo en los brazos maternos.  
Mientras tanto al volver del extasis nuestro Jose  
estaba atento a todo lo que estaba pasando.

El Santo Simeon se alegró con la Divina Madre  
por la suerte que le habia tocado, como tambien  
con San Jose, y a ambos les recomendo al Nifio, y  
entre tantos consuelos que cada uno aquí experi-  
mentaba, dirigiendose el Santo anciano a la Divi-  
na Madre le dijo que su Nifio sera motivo de que  
muchos caigan o se levanten en Israel, y que sera  
signo de contradicción para muchos y que su al-  
ma sera traspasada por la espada del dolor.

Nuestro Jose quedó herido en su corazon al oft

---

<sup>1</sup>. Se encuentran expuestos en la obra: "La Vida Interior de Jestis".

las palabras que el profeta dijo a su esposa, porque percibiÓ de alguna manera lo que significa esto y aunque procuraba mostrarse valeroso, se afligió sin embargo el Santo y llorÓ amargamente, y de allí en adelante siempre Hey() grabadas en su corazón esas palabras, las cuales le sirvieron de continua pena y de agudo dolor. Pero mucho más quedó traspasada por agudo dolor la Divina Madre, pues ya todo lo comprendía claramente y la espada del dolor no se aleja nunca más de su corazón virginal.

También la profetisa Ana habla a la Divina Madre y le profetizó la Pasión y Muerte de su Hijo, pero esto no lo entendió nuestro José, de otra manera hubiera muerto de dolor. Tanto se encontraba angustiado su corazón por las palabras de Simeón, que fue necesario que Dios con su Gracia lo sostuviera, de modo que no desfalleciera. La Divina Madre absorbió todo el dolor al serle revelado todo claramente. Es verdad que ya estaba informada acerca de todo, pero a pesar de eso, que le fuera recordado y profetizado con tan vivas expresiones le causó un gran dolor, pero todo lo guardó en su interior y más bien Ella consoló a su esposo José que estaba muy afligido, como se dirá más adelante.

Mientras tanto nuestro José estaba con un gran deseo de hablar a solas con la Divina Madre y decirle lo que había (Aído y entendido, pero se quedaron por algún tiempo en el Templo teniendo la Divina Madre a su Jesús en sus brazos y ha-

ciendo con Él todas aquellas demostraciones de amor y de gratitud, de compasión y de agradecimiento que sabía hacer una Madre como María, la cual en el colmo de su aflicción. su Divino Hijo no dejó de consolarla, y Ella misma le rogó para que se dignara consolar a su afligidísimo esposo José; lo cual hizo el Divino Infante.

## Regreso a Nazaret

Concluidas ya todas las funciones, se quedaron un poco de tiempo los Santos esposos Marfa y Jose con su Hijo en Jerusalem, volviendo de nuevo al Templo donde ya habfan ofrecido los regalos que habfan recibido de los reyes de oriente. Procuraron entender la Divina Voluntad, si tenfan que volver a Belen o a Nazaret, su ciudad, para vivir allf; y comprendieron que debfan volver a Nazaret y el Angel tambien se lo manifesto a Jose en el suefio.

Decidieron partir; y esto para nuestro Jose fue de algfin consuelo, porque pensaba que en Nazaret tendrfa alguna comodidad, donde la Divina Madre y el Nifio no sufrirfa tanto; y se alegro de ello con su esposa, la cual ya sabfa lo que debfa tener lugar dentro de poco para liberarse de la persecucion de Herodes. Por lo tanto permanecio callada con su Jose, y no le manifesto cosa alguna y gozo Ella tambien al ver consolado a su esposo.

Luego, al estar solos, San Jose le manifesto lo que le habfa sucedido en el Templo, los misterios que habfa entendido, y el dolor con el cual habfa quedado traspasado su corazon por la profeca de Simeon.

Todo se lo narraba con muchas lagrimas y suspiros y le decia a menudo: **esposa mfa inocentisima**, que grande sera el dolor que vos debeis sufrir!, no se que sera de mf. y si estare presente en vuestras penas, pero si esto fuera, ;corm podra soportarlo mi corazon!". Lloraba amargamente el Santo y la Divina Madre lo console', diciendole que no temiera, porque su Dios proveera todo y los asistird con su Divina Gracia. **"Dios esta con nosotros, le decia, no tenemos que temer, remitamonos todos a su Divina Voluntad. Por ahora gocemos y alegrémonos de que a nuestro Jesus lo hemos rescatado y es todo nuestro, por lo cual podemos gozar de su Presencia y gustar su amabilidad y dulzura. El pensamiento de que Jesus esta con nosotros, que es todo nuestro, nos tiene que mitigar toda amargura"**-.

Se console' mucho nuestro Jose por las palabras de su 'amada esposa; y quiso su Jesus consolarlo mucho•mas porque inspire, a la Divina Madre entregarselo a sit Jose de modo que gozara de su Presencia. El Santo lo recibio con gran alegria de su corazon, lo abrazo y le dijo: **"¡Oh mi Dios Humanado!, ¡eh aquí que ahora sois todo nuestro! Nosotros os hemos rescatado por el bien de todo el genero humano, pero por ahora, solamente nosotros somos dignos de conoceros y de gozaros y de teneros con nosotros"**-.

Mientras el Santo se deshacfa totalmente en conversaciones con su amado Redentor. Este en

acto sonriente apoyel su cabeza divina sobre el cuello de Jose y en ese acto le hizo gustar las mas preciosas delicias del Paraiso. Gaye, enseguida en extasis el Santo, y estuvo por un buen tiempo gozando su espfritu, teniendo a su Dios en sus brazos. La Divina Madre gozaba al ver tan consolado **a su casto esposo y daba gracias a Dios.**

Al volver el afortunado Jose del extasis, Ma la mirada en el Divino Nifio y a la consideracion de tantos fa.vores, de tantas Gracias que recibfa, lloraba con dulzura, y el Divino Nifio le hacfa muchos mimos y le hablaba al corazon narrandole cuanto le amaba y cuan grato le era a El, por lo cual el Santo exclamaba: **"¡Oh!, ¡que hare Salvador mio por tanto bien que me habeis hecho? ;Oh, que suerte es la mia teneros en mis brazos! ¿Quien lo creerfa que el mas pequefio entre todos vuestros siervos fuera tan favorecido? El Santo SimeOn, despues de haberos recibido entre sus brazos, otra cosa no supo desear que morir, y yo que tan a menudo tengo la suerte de abrazaros y de teneros por mucho tiempo estrechado a mi pecho, ¡que desear, Señor mio, que desear? Morir no tengo que desearlo, porque quiero gozar de Vos por mucho tiempo y porque tengo que estar con Vos y proveer a vuestras necesidades. Pues, ¡que puedo yo desear, sino amaros siempre y servir os fielmente y desear que todas las criaturas os conozcan, os **amen y sean gratas por tantos beneficios que Vos dispensais a todos, y sobre todo por haberos hecho hombre para redimir al genero hu-****

mano? Pues esto ansio, Redentor mio, esto deseo, esto pido, y haced que queden satisfechos mis deseos ardientes, mis deseos encendidos y mis stiplicas presurosas"- . El Divino Infante gozaba al ofr a su Jose tan encendido de amor hacia El y tan deseoso de su Gloria y del bien de todas las criaturas, y le mostraba el agradecimiento mirandolo amorosamente en actitud sonriente, jovial y a la vez majestuosa. El Santo al contemplar colno esa Majestad Divina **se** mostraba grata y amorosa, en el mas se encendfa el amor y la gratitud hacia su amado Dios.

Devolvio al final el Nifio a la Divina Madre, y, al darselo le decia: -"Tomad, purisima Virgen a vuestro Hijo Dios y hombre, porque en vuestros brazos purisimos verdaderamente esta muy bien, y al haberos escogido como su Madre, por cierto que os ha llenado de todas esas Gracias, de todas esas virtudes por las cuales vos poddis ser grata a El y digno objeto de su amor y lugar capaz donde El pueda descansar y tomar todos sus mas queridos regocijos"- . La Divina Madre al ofr estas palabras se humillaba y a la vez confirmaba cuanto su esposo le decia, cantando la cancion: -"**Mi** alma engrandece al Senor"- , que compuso la Santisima Virgen cuando fue a visitar a su pariente Isabel.

Luego nuestros Santos se pusieron en camino con toda generosidad y con mucho consuelo, llevando consigo al Divino Niiiito, el cual los llenaba de gozo y de alegria.

Para ellos no era de peso el Divino Infante, sino de alivio y de descanso; por lo tanto El iba unas veces en brazos de su Divina Madre y otras veces en brazos del afortunado Jose, consolando con su Presencia unas veces al Santo y otras veces a Maria Santisima. Tambien en este viaje los Santos esposos fueron espectadores de maravillas, porque todas las criaturas del reino vegetal rendian homenaje a su Creador, y las ayes con " sus canticos to acompatiaban con alegria segtin su capacidad, moviendo las alas y compitiendo entre ellas. Nuestro Jose todo lo observaba atentamente, y de todo daba alabanzas a Dios, gozando en verlo honrado y reconocido por sus criaturas irracionales, puesto que las criaturas racionales todavfa no to conoclan y no to honraban.

Hacian este viaje con mucho deseo de llegar pronto a su ciudad, y nuestro Jose no dejaba de decir a su esposa: -"Oh esposa mia, he aquf que nosotros volvemos a nuestra morada, donde disfrutaremos de nuestro Jesus con toda tranquilidad y mucho gozaremos al no verlo en tantos su frimientos, Torque to tendremos en un lugar cómodo cuando no quiera estar en nuestros brazos"- . La Santisima Virgen agachaba la cabeza at ofr estas palabras y le decia: -"**Ahora nosotros vamos a Nazaret para cumplir la Divina Voluntad, y estaremos siempre dispuestos para cumplir las Ordenes de nuestro Dios, el cual se ha hecho hombre para padecer y no para gozar y estar descansando y quiere tambien que**

## **nosotros lo imitemos"-.**

Nuestro Jose se conformaba totalmente al Divino Querido y respondia: -"Herne aqui dispuesto a cumplir la Divina Voluntad"-, pero no entendia el sentido y el motivo de las palabras de su esposa, decia esto porque ya sabia que, dentro de poco, le tocaria abandonar la ciudad y huir a un pais extranjero con mucho sufrimiento de ellos, y tambien de su querido Jesus; pero la Divina Madre no se lo manifestaba abiertamente todo, teniendo siempre escondidos los secretos divinos, esperando que Dios mismo se lo manifestara a su esposo, sea por inspiracion o por medio del Angel que en el silencio acostumbraba hablarle. Tambien en este viaje la Divina Madre iba alabando a su Jesus y cantando himnos de alabanza al Divino Nino, de lo cual sentia un gran consuelo el afortunado Jose, quien le acompafiaba con el corazon,

Varios eran los efectos que le causaba el canto de la Divina Madre: unas veces se deshacia totalmente en lagrimas de dulzura, otras veces caia en extasis, unas veces se encendia totalmente de amor y de gratitud hacia su Dios, y lo agradecia afectuosamente por las muchas Gracias que habia dado a su amada esposa; otras veces se dirigia y alababa a su Dios con tanto entusiasmo que tambien su esposa quedaba admirada y consolada,

.-El Santo-en estos viajes sufria inusualmente hambre, sed, frio, pero todo lo sufria con tanta alegria que

por mucho que padeciera le parecia poco, deseando padecer mucho mas, y solo le daban Pena los sufrimientos de su Jesus y de la Divina Madre: estos eran los mas grandes sufrimientos que el Santo padecia, y la espada del dolor profetizada por Simeon a su esposa no se alejo jamas de su mente y de su corazon.

Una vez que llegaron a Nazaret (despues de haber ido primero a la cueva para visitar y adorar de nuevo el lugar donde habia nacido el Redentor, en la cual experimentaron mucho consuelo y varios afectos en sus corazones) entraron en su morada, y aqui postrados en el suelo de la habitacion de la Divina Madre, donde se habia realizado el gran misterio de la Encarnacion, adoraron a su Creador y le rindieron gracias por haberlos hecho volver a su casa sanos y salvos. Nuestro Jose pensaba quedarse alli para siempre y gozar de la paz en compafiia de Jesus y de Maria Santisima su esposa. Por lo cual el Santo preparó enseguida la cuna que ya habia hecho para el Nino y lo arregló todo con gran alegria y consuelo de su espiritu.

Experimentaba tambien, entre tanto consuelo, cierta amargura al ver tanta pobreza y porque no podia hacer para su Dios y para la Divina Madre todo lo que deseaba, aunque en todo se conformaba a la Divina Voluntad.

Mientras la Divina Madre se ocupaba en varios coloquios con su Divino Hijo, nuestro Jose se fue para proveer el alimento necesario, y esto ha-

ca siempre con el beneplacito de su Dios Humano, y con el beneplacito de su esposa.

Al ir por la ciudad nuestro Jose para proveer el alimento necesario, fue detenido por muchos con varias preguntas que le hacían acerca de lo que había ocurrido en Belén

El Santo se encogía de hombros y a lo sumo contestaba, a todos que había cumplido con la Divina Voluntad. Muchos se burlaban de él por haber llevado a ese lugar a su esposa cerca de dar a luz, y ya se imaginaban lo que le habría sucedido a su esposa\_ al dar a luz al Niño en ese tiempo, y las incómodidades que debe haber sufrido. El Santo lo sufría todo con paciencia, y no contestaba cosa alguna; y no faltó quien, instigado por el demonio, le dijera palabras ofensivas, diciéndole el gran propósito que habían hecho en dar a él por esposa a la gentil y delicada doncella María, que él no sabía cuidar de Ella, que la hacía sufrir, que no conocía la amable compañía que había conserido, y que en poco tiempo le ha hecho padecer muchos sufrimientos.

Eran estas palabras como otras tantas espadas para el corazón del amoroso Jose, porque él sabía cuánto amaba a su esposa y cuánto se mostraba grato a su Dios por habérsela dado, y tenía para con Ella toda la consideración debida, y respondía a estos: "Vosotros estais equivocados, porque yo conozco la suerte que me ha tocado al haber obtenido una esposa tan querida y tan dig-

na, pero mi pobreza no me permite darle a Ella lo que quisiera y lo que Ella merece y esto me da mucha pena. Su bondad sin embargo es tan grande que se contenta de estar así, y no desea cosa alguna"-.

Nuestro Jose decía esto con gran serenidad en el rostro y con mucha paz, no alterándose con nadie nunca, por más grandes que fueran las ocasiones que tuvo, y que no le faltaron, permitiéndolo Dios de modo que su Jose se ejercitara en la práctica de todas las virtudes, y sobre todo en la humildad, en la mansedumbre, en la paciencia, en el sufrimiento, en la caridad; y el Santo todo lo practicaba con generosidad, con gozo, con alegría sabiendo que así agradaba a su Dios e iba mereciendo siempre su Amor y sus dones.

También la Divina Madre gozaba al ver a su esposo Jose tan Santo y tan ejercitado en la práctica de las virtudes, y no dejaba de pedir a su Dios de modo que lo asistiera y le diera siempre mayor Gracia y humildad, y sobre todo mayor amor.

Y Dios no dejaba de cumplir sus peticiones y de esa manera nuestro Jose iba creciendo siempre más en las virtudes, en los méritos y en el amor hacia su Dios, de modo que su corazón ardía de amor y de deseo de que su Dios fuera amado por todos, y este deseo era tan encendido y tan fuerte que a menudo lloraba exclamando: "Oh, Dios mío!, ¿por qué no sois amado por todos? ;Oh!, ¿qué podría hacer yo de modo que todas las

criaturas os conozcan y os amen? ¡Oh!, ¿cómo es posible que Vos no seáis amado por todos, Bondad infinita, inmensa Grandeza, Belleza incomprendible?". Y al decir estas palabras cayó en éxtasis y estaba así por muchas horas gozando de las grandezas y perfecciones de su Dios, y entendía y comprendía siempre con mayor claridad cuanto merecía su Dios ser amado.

Al volver luego del éxtasis, todo encendido de amor decía a su esposa que él deseaba ir por toda la ciudad gritando y ensalzando las grandezas de su Dios, y la Divina Madre lo detuvo y le decía: - **"Alabemoslo nosotros ahora en nombre de todos"**-. Y se quedaban rezando las divinas alabanzas, y así se tranquilizaba un poco el enfervorizado José. Luego, dirigiéndose a su esposa, le decía: - ¡Dichosa vos esposa mía que amáis tanto a nuestro Dios!, y con razón porque lo merece. Amadlo pues siempre más y hacedlo en lugar de todos aquellos que no lo aman. Amadlo también por mí, vos que tenéis un corazón capaz de amarlo mucho, porque mi corazón es pequeño y poco es el amor que cabe en él"-.

La Divina Madre gozaba al estar a su esposo todo encendido de amor, y su corazón se encendía de amorosas llamas; y nuestro José la miraba todo atento, y ella veía toda resplandeciente en el rostro y cubierta de una luz muy clara, por lo cual él también se enfervorizaba más aún. La Divina Madre, contemplando que su esposo se encontraba en estos arrebatos tan violentos, ponía en sus

brazos al Divino Infante, y entonces nuestro José se lo apretaba al pecho, por lo cual quedaba su corazón apagado y satisfechos sus deseos ardientes; a menudo sucedía que el Santo descansaba placidamente con su Jesús en los brazos, y la Divina Madre lo estaba contemplando y veía cómo su Divino Niño gozaba mucho al estar entre los brazos de su José y cómo el alma de José descansaba cómodamente en el seno de su Dios, gozando de aquella paz y dulzura que gozan en el Cielo las almas de los bienaventurados.

V I D A D E

# San José

Vida del glorioso Patriarca San José Esposo purísimo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesús, manifestado por Jesucristo la Hª a Cecilia Baj en revelación.

4ª. 011

encinigo infernal. se urtufa. porque se encontraba fall()  
 tefiterz.,:s vnopocia lirse a nuestro Jose para angusliarlo  
 porque pi kt virtud divine to tenia lejos v  
 :Puy anal v taptomas e enturecia. porque no podia conocer  
 thinde procedia eso. No noise sin embargo dejar de afligir  
 rcrmitiendolo Dios para hoccrle ackfuirir m Lis meritos. y  
 -sto to hdcfa dc to siguiente moneat: cuando Sc acreaban  
 .114ona iudad o aldea o habitantes mc'is malos (le  
 ;PI paro ue maltraten oS(..Pto.  
 de he( esto.lo lograli. pirout il muchos logares nuestro  
 \autos maltru :ista er echado tuera con malas  
 isalabrus e insultoS; en ot: it era negaiio on poco de  
 :li ment, pant poder hambre. Pero el Santo to  
 rlo \*.ed. con invencible iOU con gran s.:enerosidad: por  
 cool enemigo quedui 'u mzis confundido y se  
 enfurecido que nonc,i li enemi2(1 u desistia de  
 ni se siompre estaba pensanco en  
 erle ravor guerra que se le prvsentara..."

Hna. Ma. Cecilia Baj

VIDA DE SAN JOSE



V I D A D E

# San José

Tina. Ma. Cecilia Baj

CRISTUS DE LA MISERICORDIA

LIBRO ESPIRITUAL  
 Av. Elv. A. ...  
 Telef. ...

TOM Q 4

VID A DE

A photograph of a handwritten signature in cursive script, reading "San José". The signature is written in dark ink on a light-colored paper. The word "San" is on the top line and "José" is on the bottom line, with a large, flowing flourish connecting the two words.

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo purisimo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de JOSCS, manifestado por Jesucristo a la Hna. Cecilia Baij en revelacion.

Hna. Ma. Cecilia Baij

Transcripcion y notas explicaUvas por: MONS. BERGAMASCHI

Su antitipia el Papa Paulo VI confirmado el 14 de Octubre de 1966 el Decreto de la Sagrada Congregación de la Fe (Acta Apostolicae Sedis N° 8E16 der49:4diCiembre de 1966) que permite la publicación de adhesivos a las manifestaciones sociales, siempre que estos escritos no estén aprobados por el "nihil Obstat" de las autoridades eclesíasticas.

## La persecucion de Herodes; la huida a Egipto

Mientras nuestro Jose estaba muy tranquilo pensando quedarse en Nazaret su ciudad y aquí gozar la dulce y querida compañía de su Jesús y de su amada esposa con toda la quietud que brinda un hogar de paz. Cuando de pronto se enteró que se había publicado la persecución de Herodes y las ordenes que el soberbio e inicuo rey había enviado. Quedó herido por un agudo dolor, no sabía el Santo de que manera poderse librar, pensaba sin embargo que Dios habría permitido esta angustia tan grande. Hable de ello con su esposa la cual lo consoló y lo animó para que no temiera y se conformara con las divinas disposiciones.

Nuestro Jose se tranquilizó un poco, y de noche le habló el Ángel en el sueño y le ordenó que tomara al Niño Jesús y a su Madre y se fuera a Egipto, y se quedara allí hasta que él le avisara el regreso. Le manifestó más claramente como Herodes buscaba con gran premura dar muerte al Redentor. El Santo se despertó todo afligido por haber oído del Ángel la seguridad de la persecución, y a toda prisa se fue donde la Divina Madre

OFUNDACION

ESOS DE LA  
...C/ CORDERIA

LIBRERIA ESPIRITUAL

Av. Eloy Alfaro 488 y 9 do Octubre P.O. Box 6252 C.A.  
Tel61: (693)(2) 684 619 / 628 611 Fax (593)(2) 581 445 Quito - Ecuador

llorando, lleno de amargura, y le manifesto cuanto el Angel le habfa ordenado.

La Divina Madre se mostro toda humilde, dispuesta y resignada a todo. Tambien nuestro Jose se resigno totalmente a la orden recibida, y toda su pena estaba en pensar en los muchos padecimientos que sufrirfa el Redentor y su querida esposa Marfa.

Por lo tanto le dijo: -"Oh esposa mfa, Lquien hubiera pensado que recién llegados a nuestra ciudad nos llegarfa una angustia tan grande, y que, nos tocarfa de nuevo ponernos en camino con un tiempo todavfa tan frfo, y luego it a una nacion infiel? Por cierto, esposa mfa, mis muchas incorrespondencias a los beneficios y a las Gracias de nuestro Dios son causa de tantas angustias. Yo por rrif abrazo de buena gana y me conformo a la Divina Voluntad, solamente se me parte el corazcin al pensar cuanto nuestro Jestis y vos esposa mfa querida, sufrireis"-.

La Divina Madre le consolo mucho, y le aseguro que Ella aceptaba con gozo este sufrimiento porque cumplfa la Divina Voluntad, y que la pena por los padecimientos de su „Testis la sentfa Ella tambien muy fuerte, que por lo tanto to compadecia, Pero que tambien en esto se debfan .conformar a la -Divina Voluntad y le dijo: -" **¿No os asegure yo de que nuestro Testis ha venido al mundo para sufrir, no para estar descansando?,. y no es poca Gracia.que nos hace,. queriendonos como compatieros en sus sufri-**

**mientos; por lo cual tambien de esto tenemos que agradecerle y alabarle"-.**

Mucho mas se consolo nuestro apenado Jose, y, a toda prisa, puso en orden todo lo que le era necesario, hacienda un pequenio bulto para ponerse en los hornbros; y la Divina Madre torrid, los patiales de su i\lificio con to que considero necesario, y antes adoraron a su Jestis, el cual estaba descansando, y se prepararon rapidamente para partir.

Se fueron de noche, como fugitivos, apresurando los pasos, y Jose estaba con gran temor. El Santo no conocfa el camino que tenfa que tomar, para ir a Egipto, por lo cual, todo se abandono a la Divina Providencia, que invoco en su ayuda junto, con su esposa. Sin embargo iban con la seguridad de que Dios los guiara por el correcto camino y les defender4 contra tado enemigo.

La Divina Madre tenfa a su "Nifio muy estrechado a su pecho y se encomendaba Nuestro Jose quedaba . Sierntr, re mas sorprendido' de los mandatos diyinos y comb permitfa , que Redentor se sometiera a las ordenes de los reyeSterrenales y tiiviera qw....huir, paraliberarse de la crueldad y persecuciOn, de un rey, malyado y soberbio, como\_ era **durante el camino** habl4ndo de Of6 C9risusposa, la cual sabia- mente le contestaba y le haciarecapacitar, dandb- le a conocer comp, en era cfrcupstria tenian la hermosa suerte de practiCaijo actor stiblimes

virtudes, esto es, de obediencia, de resignación, de sufrimiento, de paciencia; y nuestro José se consolaba mucho y las practicaba con toda generosidad y perfección y decía a su esposa: -"Oh esposa mía, ¡qué grandes ejemplos de virtudes sublimes creo que quiera dejar al mundo nuestro Redentor, si comienza a practicarlas recién nacido! ¡Féncese de nosotros que somos los primeros en seguirlo e imitarlo!"-

Y así se iba animando al sufrimiento y a la práctica de todas las virtudes, teniendo en eso el modelo mismo de todas las virtudes. Y dirigiéndose a su Salvador le decía: -"¡Oh amado Redentor mío! ¡Vosotros el Maestro que enseñáis el camino seguro hacia el Cielo! ¡Vosotros el modelo de toda virtud! Dadme la Gracia para que os invite perfectamente y para que aprenda en vuestra escuela la verdadera sabiduría. Vos dueño del universo, Vos Rey soberano, ¡os sometéis y estáis huyendo de la persecución del rey, malvado con tanta incomodidad y sufrimiento vuestro, y yo, ¿deberé quejarme? ¡No, jamás! Moro; vuestras disposiciones, sigo vuestras huellas, -y me conformo a vuestro Querer!"

Así iba conversando con José con el Santo Dios Humanado, y le iba también manifestando los deseos de su corazón, que deseaba arriar mucho que todas las criaturas (16 y 16 adoraran. Luego le decía: -"He, Jesús, que yo deseo que vos seáis conocido y amado, y oigo que vosotros sois perseguido a muerte." Ma' de Sed hater'cuanto

pueda de modo que Vos no sufráis, y sin embargo me toca veros entre tantos sufrimientos. ¡Oh, cómo mi corazón se destroza de dolor al veros tan tierno y delicado Niño fugitivo, sufrir frío y toda clase de incomodidades! ¡Ah, querido Salvador mío!, si estáis sufriendo tanto en la edad más tierna, recién nacido, ¿qué será más adelante? ¡Oh!, ¿cómo podrá sufrir mi corazón al veros sufrir tanto?"-. Y aquí se ponía a llorar amargamente, y el Divino Infante inspiraba a su Madre Santísima de modo que lo ponga en los brazos de su José, y Ella lo ponía, y al recibirlo en sus brazos quedaba totalmente consolado el Santo. Su Jesús le hablaba al corazón y lo animaba, lo confortaba y le encendía el deseo de sufrir y le hacía acrecentar el amor hacia M.

Luego nuestro José se iba con su Testis estrechado a su pecho y todo consolado decía: -"¡Qué hermosa es mi suerte, poder llevar en mis brazos al Hacedor del mundo, al Rey del Cielo y de la tierra! Oh Cielos, yo no envidio vuestra suerte, porque si vos lo gozáis de una forma revelada, yo lo tengo Humanado, estrechado a mi pecho"-.

El Santo se sentía muy ágil en su caminar al tener en sus brazos al Niño Jesús, y se sentía como volar y con gran consuelo de su espíritu, que inundaba en un mar de delicias. Y esto se lo decía a la Divina Madre y le preguntaba si causaba los mismos efectos a Ella también, la cual con mucha gracia le contestaba: -"¡y **no sabéis vos, como nuestro Dios es generoso con todos los de su**

**agrado? Mucho mds podeis creer que lo sea conmigo, que siendo su humilde sierva se digno elegirme por Madre"—. Nuestro Jose** gozaba al oír estas palabras, porque ya se iba imaginando cuanto gozo le daría a Ella su Divino Hijo, e igualmente a el que se reconocía siervo intil y no merecedor de toda Gracia y favor.

Muchos fueron los sufrimientos que en este viaje sufrió nuestro Jose, junto con su esposa María y su Jesus. Era un tiempo muy frío; se encontraban a menudo en medio del campo sin ningún refugio, donde les tocaba pasar la noche al descubierto. Mucho se afligía de esto nuestro Jose, por amor a Jesus y a la Divina Madre; procuraba acomodar su manto en forma de cabana para refugiarse, y allí estaban durante toda la noche en parte rezando las divinas alabanzas, en parte contemplando la grandeza, la belleza y Bondad de ese Dios que llevaba consigo, y en parte por algún tiempo descansando.

Estaban congelados por el frío y no había manera de que pudieran calentarse. Sin embargo la Divina Providencia no dejaba de consolarlos, cuando parecía que ya no podían resistir al sufrimiento, y hablando del Amor infinito que Dios tenía con el género humano se encendía su corazón de modo que ardía el calor también en el cuerpo y se encontraban abrigados mucho más que si hubiesen estado al cubierto y frente al mismo fuego; por lo cual conjuntamente rendían gracias Señor, que con tanta Caridad y Amor los consolara. Sufrieron

también mucho el hambre y la sed, estando días enteros. sin alimentarse. A veces encontraban unas pocas hierbas por esos campos, y esas eran su alimento, a las cuales Dios daba. el sabor con su Gracia, .por lo que les sabían muy exquisitas.' •

Luego podían beber cuando daban con algún arroyo, lo cual sucedía muy rara vez. Y sin embargo lo sufrían todo con tanta alegría Y júbilo de sus corazones, **porque el'Oensamiento de tener con ellos a su Testis, todo lo suavizaba..**

A veces se encontraban. en el campo cubierto de nieve y de hielo; por lo cual estaban muy afligidos por el sufrimiento, y en esta circunstancia los Angeles enviados por Dios les llevaban el alimento necesario y así se recuperaban un poco. Admiraban la Divina Providencia, como se preocupaba de ellos en proveerles de lo necesario donde les faltaba toda ayuda humana. Muchas veces sin embargo, se quedaban con hambre, sin tener nada, y Dios hacía esto para probar su sufrimiento, su resignación y Fe; y entonces los saciaba de tal manera que a ellos les parecía haber sido alimentados abundantemente.

'En efecto padecían mucho, pero también muy consolados `después de haber sufrido, y conjuntamente alababan a Dios: tanto por el Weil que les enviaba,..como de todo que les hacía sufrir y padecer..

Nuestro Jose estaba muy atento, y tan temeroso de que su pequeño Jesus padeciera frío, que

cuando lo tenía en brazos la Divina Madre, él a menudo le rogaba para que lo sintiera si estaba caliente o frío. La Divina Madre lo complacía, y lo consolaba diciéndole que estaba caliente y muy abrigado. A veces sin embargo sucedió que el Divino Infante estaba congelado por el frío, queriendo él sufrir eso, y la Divina Madre se lo decía a su José para obedecerle; el Santo se afligía mucho por eso y lloraba amargamente por no tener cómo calentarle.

Sin embargo el Divino Infante lo consolaba, porque entonces sugería a la Divina Madre para que lo dejara en los brazos de su amado José, y él lo tomaba con gran afecto y con vivo deseo de comunicarle su calor para calentarle. El Redentor aceptaba con agrado eso, y se calentaba a ese fuego amoroso que salía del corazón de José y el Santo quedaba totalmente consolado; luego se lo decía a su esposa, de lo cual se alegraba y conjuntamente daban gracias a su Dios.

Al llegar a algún pueblo entraban para pasar la noche y no quedarse en el campo al descubrirlo, nuestro José sufrió también muchos malos tratos y palabras ofensivas por parte de aquellos que lo hospedaban. Los posaderos admiraban y consideraban la hermosura, la dignidad, la gracia y modestia de la Divina Madre y se dirigían en contra de José, tratándolo de imprudente y falto de criterio al llevar a su esposa tan delicada y

gentil por esos lados en un tiempo tan frío. Lo trataban de vagabundo, se burlaban de él y lo maltrataban.

El Santo se callaba y no se disculpaba; todo lo sufría con gran paciencia y lo ofrecía a su Dios por amor del cual todo lo soportaba, y en su interior decía: -"Oh Dios mío, Vos lo sabéis todo y por qué fin yo estoy yendo así errante, que no es por otra cosa sino para obedecer a Vos únicamente. Gozo sin embargo en ser maltratado, con tal de que sea tratada con todo el respeto que se merece mi querida esposa y mi

Luego se retiraba con su esposa y con Ella desahogaba la pena de su corazón y le decía: -"Oh esposa mía, las palabras que yo oigo decir contra mí son otras tantas espadas que penetran mi corazón, no por otra cosa, sino porque dicen la verdad, esto es, que yo os estoy llevando por estos lados con tanto sufrimiento de vuestra parte, y parece en verdad que yo soy un cruel sin compasión de vuestra delicadeza, sin embargo me toca obedecer las Ordenes de nuestro Dios que así lo manda, y esto me consuela entre tantas angustias que experimento. Yo obedezco a la Divina Voluntad, y eso es suficiente para tranquilizarme. Ahora bien, pensad, ¿qué dirían y qué harían de mí, si supieran quien sois vos y quien es el Niño que vos estais llevando en vuestros brazos? Por cierto me darían la muerte"- . La Divina Madre lo consolaba y lo animaba a tener paciencia y le decía que se alegrara en esa angustia, porque Dios

---

<sup>1</sup> - Esto sucedía cuando ya se encontraban en tierra extranjera.

todo lo permitfa para ponerlo a prueba y para darle la ocasiOn de ganar meritos. Y de hecho el Santo obtenfa muchos meritos al sufrir todo con resignacion. Esto tambien agradaba mucho a Dios, p'or lo cual cada vez mas, a su siervo fiel Jose le enriquecfa de meritos.

.Tambien en este viaje el Santo iba ejerciendo la caridad hacia su projimo, porque cuando debfan entrar en alguna aldea o pueblo para hospedarse, rogaba a su Jests para que se dignara iluminar y beneficiar a las gentes que allf vivfan.

Y de hecho siempre que entrO en esos lugares el Divino Redentor, coMpartio sus Gracias con los habitantes.y en particular dando la salud a los enfermos que habfan, aunque aquellos no entendieran de donde les viniera ese bien; y por este beneficio, nuestro Jose siempre suplico a su querido Jesus, pues tenfa mucho afecto por los enfermos y sobre todo por los moribundos.

Cuando se encontraba en las aldeas de infieles, decfa a su Jests que se dignara sanar a los enfermos que allf habfan, porque esperaba que con el avanzar del tieinpo se convirtirfan y abrazarfan la verdadera Fe, que El habfa venido al mundo a enSefiai, y Jesus lo complacfa.

El enemigo infernal se enfurecfa, porque se encontraba falto de fuerzas y no podia acercarse a nuestro Jose pat'a angustiario como deseaba, porque el poder de la virtud divina lo tenfa lejos y muy abatido; y tanto mas se enfurecfa, porque no

podia conocer de donde procedfajeso. No-quiso sin embargo dejar, de afligir al Santo, permitiendolo Dios para, hacerle adquirir mas -meritos, y.esto lo hacfa de la siguiente-manera: cuandci)se. 'acercaban a alguna ciudad: O. aldea7instigaba'a;los habitantes mas malos de allf,p,ara,que maltraten al Santo.

Y" de hecho esto ltilogr porque en muchos lugares nuestro Jose recpio..VatioS maltratos, hasta s echado fuera con MalaS PaiabraS e en otrOs fugares le era negadg llri poco •de alirnentto para poder calmar eh alga stlharnbre. Pero el Santo lo sufria todo con invencible paciencia y con granzenerosidad;porilo,cual;el enemigo quedaba.siempre mas confundido y se .retiraba mas enfurecido que nunca. El; enemigo no .desistfa de sus intentos;mi se tranquilizaba, y.:siempre estaba pensando: en hacerle mayor guerra en las ocasiones que se le presentara.. .\*.SS

Algunas Veces al estar muy afligidos por el frfo, el hambre, la sect, y noteniendalcon que. poder •aliinentaise ni donde abrigarse; retirabah a aliima eanoniraban, Y aiege ponfan en el sublo a,desCans0 unpoco'lifegO la DiVina Madre torhaba StiJeSk^inspirada asf Poi El, y lo podia en e. sueld so ree man e su y liiegb se arrodillaban'ainbbs adoiabab.

El Divino Infante los imiraba con un rostro amable y sonriente.s Ellos.conternplaban ese rostro'diVino cuya belleza enamoraba, y:asf ;contern

plando eran arrebatados en extasis por la dicha, y en ese extasis su espíritu quedaba lleno de gozo y comprendían misterios muy profundos; venían restablecidos y fortalecidos también en el cuerpo, por lo cual, al volver del extasis, se encontraban con fuerzas; y tomando a su Jesús se ponían de nuevo en camino, alabando y ofreciendo a Dios por favorecerlos y consolarlos tanto. Luego la Divina Madre cantaba dulcemente las alabanzas divinas, de cual el afortunado José sentía mucho consuelo y derramaba lágrimas por la dicha que experimentaba su espíritu.

Muchas veces también nuestro José probaba unas penas muy grandes, porque mientras viajaba de improviso que el Divino Niño lloraba amargamente, al igual que los otros niños cuando padecen mucho. Sufría mucho también el Niño Jesús, pero su llanto era causado por las ofensas hacia su Padre Divino; esto sin embargo no lo advertía el afortunado José, creyendo que lloraba por muchos sufrimientos, sobre todo por el gran frío; por lo cual el Santo se donó mucho y era herido por un dolor muy fuerte. Cuando también el amargamente junto con la Virgen Madre, la cual luego le manifestaba a sí José la causa de su llanto y del llanto de su Jesús, debido a las ofensas hacia el Padre Divino, y lo exhortaba para que el también acompañara al Divino Niño ofreciendo sus lágrimas al Padre Eterno, junto con las de Jesús, suplicándole por la conversión de los pedadores, lo cual nuestro José lo hacía con gran afecto y con renovadas lágrimas.

Después agradecía a la Divina Madre por lo que le había manifestado y enseñado, y Ella le respondía con mucha Gracia diciéndole que todas las alabanzas, todos los agradecimientos los dirigiese a Dios porque a Él se debe todo referir, siendo Él el autor y el Hacedor de todo bien. El Santo lo hacía con gran afecto, su esposa se unía a Él en estos actos.

Muy largo y desastroso fue este viaje para los Santos peregrinos, en el cual mucho padecieron, pero también gozaron de los favores divinos y a menudo venían reconfortados por la Divina Providencia. El gozo que tenían continuamente al tener en su compañía a su Jesús fue muy grande, y esto fue suficiente para mitigar toda amargura y hacerles sufrir con paciencia toda angustia, y con alegría todo sufrimiento por más grande que fuera.

## Las mo estias del destierro

Despues de muchos sufrimientos por el largo viaje, llegaron nuestros peregrinos a Egipto. Nuestro Jose sentia una gran pena tener que entrar en la Ciudad para, hacer alit su mdrada con su espos4, y el Divino Infante. Muchotemia el Santo, pOrque,,siendo esa gente barbara e idelatra, de repente htibieSen tenidO Maids tratos hacia su arnada esposa y a su Jest1S; y dirigio calidas suplicas a Dids.,pidiendole la **diacta** de que si tuvieran que sufrir maids tratoS y malag palabras, se las hubieseri hecho sufrir a el ilnicamente. -"No permitais nunca, Dios info, que vuestro, Unigenito y su Santa Madre tengan que sufriralguna ofensa. He aqui Ira persona. Yo me ofrezco a sufrirlo todo, con tal de que ellos queden Jibres de eso. No, es dable, Dios mio, clue ellos tengan que ser maltratados; demaadd.grande es su inocencia, sus meritos y sus virtudes.. Yo, siervo irlutil, miserable, merezco todo el mal, a ml pues se.haga eso y no a ellos"-.

Esto y mas decia nuestro Jose. con el corazon a su Dios, y luego manifeSto temor a la Divina Madre, la cual lo Consdld y ra que no temiera. Le decia: - **iNoSteniais Jose), tenemos a Dios con nosotros, iconfiemoS en ElEl nos ha**

enviado aquí y El' nos proveera, al igual que to ha hecho hasta ahora con tanta Generosidad. Nosotros hemos experimentado mucho que grande ha sido el cuidado que Dios tiene hacia nosotros, ¿de que tenemos que tener? Dios está con nosotros, y esto nos basta para darnos tranquilidad en todas las circunstancias y en todos los peligros" —.

Nuestro Jose quedó animado por las palabras de su esposa y mucho más por la Gracia de Dios, se encaminaron hacia la ciudad, y al entrar en ella hicieron caer al suelo los ídolos que allí eran adorados por esa ciega nación. Eso conmovió a toda la ciudad, y no había quien pudiera entender porque sucedía eso); no pudieron entender que, entrando en ella 'el Verdadero Dios para habitar allí, derribó con su poder a los falsos dioses.

El demonio se había propuesto perseguir al Santo y a su esposa. Cuando los vio acercarse a la ciudad, porque allí estaba como dueño y señor, pensó la forma de poder angustiar a los Santos peregrinos, y por lo tanto estaba todo feliz; pero quedó confundido, y totalmente abatido por la fuerza que sintió en sí, y ser echados al suelo los ídolos. Y fue obligado a huir, por lo cual andaba de una rabia más furibunda.

De hecho 'instigó a muchos contra los Santos peregrinos, pero poco dañó pudieron hacerles, porque, 'al verlos tan pobres, humildes y modestos, no pudieron creer que ellos fueran la causa

del mal aunque estuvieran muy instigados por el demonio.

Sin embargo nuestro Jose recibió algunos malos tratos, insultos, y fueron hechos por algunos de los más malvados, no queriendo que estuvieran en la ciudad. Aunque no faltó quien con ánimo más suave y compasivo los defendiera y les dijera que estuvieran el tiempo que habrían necesitado para vivir allí; y esto lo hacían por la compasión que tenían hacia la Divina Madre, que al verla con una belleza tan especial, con tanta modestia y gracia, no podían hacer menos que compadecerla y tener cierta buena voluntad hacia Ella, y casi todos envidiaban la suerte de Jose por tenerla consigo como compañera.

Sin embargo, nunca vino a la mente de nadie el pensamiento de quitársela ni otro pensamiento impertinente, sino solamente quedaban admirados y gozaban al verla tan sabia, tan bella y graciosa, y la miraban con asombro.

Nuestro Jose sufrió con invencible paciencia todos los malos tratos e insultos por parte de algunos de esos más perversos, y gustoso aceptaba la buena voluntad de aquellos que se la demostraban con respecto a las especiales prerrogativas de su esposa.

Mucho gozaba en su corazón al ver como, al entrar allí el Divino Niño, habían caído los ídolos que allí se adoraban, por lo cual le vino una gran esperanza de que con el tiempo esa nación infiel

habría adorado al verdadero Dios y de esto gozaba mucho y dijo lo que sentía a la Divina Madre, la cual lo aprobó sabiamente y ambos rindieron gracias a Dios.

Nuestros peregrinos iban por la ciudad, no sabían donde retirarse. Buscaban algún rincón para descansar un poco, pero no lo encontraban.

Nuestro José se afligía por el amor que tenía hacia su Jesús y hacia la Divina Madre y se acordaba cómo en Belén no encontró un lugar donde hospedarse, aunque estuvieran allí unos amigos y parientes. Por lo cual dirigiéndose a su Dios le suplica pidiéndole su ayuda en esa gran necesidad y decía: -"No encuentre lugar alguno donde hospedarme entre gente fiel y parientes, ahora que será entre bárbaros e infieles? Dios mío, hace falta vuestro poder. Ayudad Vos a vuestro siervo de modo que pueda poner al seguro a vuestro Hijo Unigénito y a su Madre, que me habeis dado en custodia"-.

Dios escuchó las súplicas de su siervo fiel y le hizo encontrar a una persona que, movida a compasión de la Divina Madre al verla tan gentil y de tan especial belleza, se presentó para buscarles un hospedaje. Lo realizó, encontrándoles una pequeña casita en un lugar retirado donde pudieran vivir con mucha tranquilidad.

El Santo aceptó la caridad, aunque viniera de gente idólatra, y no dejó de hacer lo que correspondía para con Dios pidiéndole recompensara la

caridad que le había sido dada. Se alojaron en esta pequeña casita el Niño Jesús con la Santísima Virgen y nuestro José, allí descansaron un poco y rindieron gracias a Dios por el beneficio que les había hecho de encontrar un lugar y haberlos provisto de ese poco de comodidad para su tranquilidad.

Toda la ciudad estaba en desorden por la destrucción de los ídolos, y nuestros Santos peregrinos estaban retirados y tranquilos rindiendo gracias a Dios por lo que había realizado.

Nuestro José no se atrevió sin embargo a salir de casa en esa noche para buscar un poco de limosna para su refrigerio, pero Dios no dejó de proveerles como era costumbre hacer en sus más graves necesidades. Luego nuestro José decía a su esposa: -"¿Cómo se hará, esposa mía, para buscar el alimento necesario?, ¿y quién podrá ir por la ciudad mientras está toda conmovida? Yo tengo temor de muchos inconvenientes, y estimo mejor estar retirado hasta que se hayan tranquilizado, porque si me hago ver, ¿quién sabe que harán de mí?"-. La Divina Madre lo animaba y lo exhortaba para que fuera generoso y lo sufriera todo por Amor de Dios, el cual tanto padecía por la salvación del género humano.

El Santo se daba ánimo y sufría de buena gana las angustias, pero a pesar de esto las sentía mucho porque veía la gran pobreza en la cual se encontraba el Hijo de Dios y su Divina Madre, de

lo cual mucho se dolía, sobre todo porque en estas circunstancias no tenía forma de poderlos proveer de lo necesario; por lo cual el Santo dirigía su mirada por la casa y al verla tan pobre suspiraba y luego decía dentro de sí: "¡Ah!, no es el establo de Belén; aquí por lo menos tiene esta al cubierto, y luego así Dios lo quiere, y yo también lo quiero; y si el Verbo Encarnado no se avergüenza de vivir en un lugar de tanta pobreza y miseria, yo tampoco tengo que avergüenzarme, mas bien estoy contento de lo que Dios me da. Tan solo me disgusta el sufrimiento de mi Jesús y de mi esposa, pero si esa es la Voluntad de Dios, a mí también me tiene que agradar". Y así nuestro José se iba consolando. Estuvieron durante toda esa noche, en parte alabando a Dios, en parte contemplando la belleza y gracia de su amado Jesús quien a todos consolaba y llenaba de júbilo sus corazones, en parte tomando algún descanso sobre el suelo; el manto de nuestro José servía de cama para el Divino Infante, porque no tenían otra cosa.

La mañana siguiente, después de haber rezado las alabanzas divinas, nuestro José se animó, y con el consejo de su esposa y el beneplácito de su Jesús, salió de casa y se fue por el pueblo para buscar algo para alimentarse. Lo encontró fácilmente, no faltó quien proveyese, a sus necesidades y quien, mucho lo compadeciera, permitiéndole Dios para consuelo de su fiel José, que aunque se encontrara entre gente idólatra, sin embargo

encontró en ella aquella caridad que no había podido encontrar entre sus parientes.

Después de haber encontrado el Santo lo que le era necesario para alimentarse, tanto él como su esposa; regresó a la casa muy contento para comunicárselo a la Divina Madre, de lo cual sintió consuelo y conjuntamente rindieron gracias a Dios.

Los Santos esposos se alimentaron con mucho agrado, aunque fueran alimentos insignificantes, y alabaron a la Divina Providencia que con tanta Generosidad los socorria y nuestro José decía a su amada esposa: "Oh esposa mía, yo creo que estaremos bien en esta ciudad, aunque, idólatra, y que encontraremos aquí lo necesario para poder vivir mucho mejor que en Belén".

Y la Divina Madre tomaba motivo de sus palabras para ensalzar la Bondad y Generosidad de su Dios, y le decía: "**Veis como es verdad que Dios tiene un cuidado especial para con nosotros, aunque estemos en un país extranjero no deja de proveernos de lo necesario**". Y aquí se ponía a hablar de la hermosa suerte de aquellos que confían en Dios en todas las circunstancias, porque Dios no abandona nunca a quien confía en Él. Miraron luego a su Jesús todo feliz y alegre, y comentaba nuestro José que cuando se encontraban en una gran necesidad y no sabían ni siquiera con qué alimentarse, Él estaba más feliz y alegre que nunca, demostrando alegría, también en esa tier-

na edad, cuando se vela mas necesitado, y' de esto comprendio nuestro Santo aim° su Jesus iamaba la pobreza, y cuanto gozaba al verse necesitado; por lo cual el se preocupaba de imitarlo, gozaba en la penuria que tenfa de todas las cosas.

Ya se- ha dicho como nuestro Jose fuera. presuroso en orar a su Dios por la conversion de los pecadores, y con cuanta insistencia lo pedfa, sabiendo que habfa muchos y no se tranquilizaba nunca hasta obtener lo que deseaba. Mucho mas practico esta gran' caridad hacia su prOjimo cuando se enContro entre los infieles, deseando ardientemente que llegaran al conocimiento dei Verdadero Dios. El solo pensamiento que tenfa el Santo de encontrarse entre gente totalmerite enemiga de Dios y que no habfa quien lo conociera y lo adorara le sacaba abundantes lagrimas de los ojos y calidos suspiros del corazon. Por esta razon se dedicci a suplicar a su Dios por la conversion de aquella naciOn ciega, y para hacer esto se juntaba con la Divina Madre y ambos dirigfan muchas suplicas .con la esperanza de que Dios seguramente los escucharfa.

,'Nuestro JoSe iba a menudo diCiendO a su esposa: ' -"Espo'sa infa, y6 tengola esperanza cierta de que Dios dares abundantes GraciaS a esta naciOn, al haber escogido vivir aquf y ,quien sabe por ctiantO tiempo. Y si en su primer ingreso ha abatido a los MoloS, .cuarito mayor Wen hard haciendo su Mansion aqui. EStA esperanza me m mucho y me da animo para seguir con mis &OH-

cas.'Ademas nuestro Dios .recompensa con tanta Generosidad' todo .lo que se hace por su Amor, tambien las mfnimas cosas, mucho mas compensara a esta gente que le da hospedaje. Y se ye tarribien que hay personas que nos haceri la lirnoSha r fue Corazon y compadecen la pobreza en la que nos encOritrainos"-.

..J.21•Divina.Madre ofa >todo esto 'con' agrado, y responcia a su .Jose con. gran prudencia y con Amor, aprobando. Ella tambien los sentimientos de su Santo esposo. De lo cual sentfa mucho consuelo y se animaba atin mas y decfa a su esposa: -"Oh -esposa mfa, cuando observers nuestra forma de .vivir y oigan vuestras;palabras, no puede ser que no se muevan para amaros y desear estar con vos. Basta que una sola persona os trate para hacer que con el tiempo cada uno llegue a admirar vuestras virtudes. Y esto no tengo duda que tendra lugar, y asf tomareis la ocasion para iluminar por lo menos a alguna vecina que tenga buena disposicion con vos, y esta luego lo manifestard a los otros y asf lograremos algtn beneficio para las almas, de aquellos que nuestro Dios nos enviard, para que por medio vuestro queden iluminados y lleguen al conocimiento del verdadero Dios. Yo por mf soy miserable, no soy capaz de hacer algtn bien con mis exhortaciones, pero espero ocuparme con el tiempo yo tambien en esto de dar a conocer al verdadero Dios a los que trataran conmigo, y que se muestren encarinados con mi persona. Nuestro Dios luego nos dares

fuerza para poderlo hacer y dara poder a mis palabras, de modo que penetren en el corazon de aquellos con los que yo trate"—.

La Divina Madre le aseguraba de la divina asistencia en todas sus actuaciones y que habria dado fuerza a sus palabras; de lo cual mucho gozaba nuestro afortunado Jose, y estos sentimientos que tuvo al comienzo de su estadfa en Egipto, fueron creciendo siempre mas en el, y se aumento mucho su deseo, porque toda su dicha era de que su Dios fuera conocido y amado, y esto surgia en 01 por el grande conocimiento que tenfa del merito de su Dios y del beneficio inmenso que habia hecho al mundo al enviarle a su Unigenito para rescatarlo.

## La Proteccion del Padre Celestial; las inefables alegrias de la vida comtin con la Virgen y el Divino Infante

Habiendose ya instalado nuestro Jose en Egipto, en esa pequefia casita, como se ha dicho, procure) comenzar a ejercer su oficio de carpintero, para poder conseguir el sustento necesario, como tambien para poder dar el alimento a su esposa y al Divino Nino. PidiO antes su parecer a la Divina Madre, y le hiciera entender si era Voluntad de Dios que el del:31a trabajar en su oficio o dedicarse a otra cosa.

Entendio que era Voluntad de Dios que se dedicara a su'trabajo; y de hecho se puso a la obra. Al comienzo iba pidiendo prestado los instrumentos para trabajar, no teniendo nada propio. A veces le eran dados, y a veces le eran negados con descortesfa, permitiendolo Dios para ejercitar a Su siervo On la virtud de la paciencia y de la resignacion; y de hecho, cuando le era negado alguna cosa, se humillaba mucho el Santo, y todo lo

atribuía a sus desmerecimientos. Sin embargo volvía a solicitarla con gran humildad y mansedumbre hasta conseguirla y se prestaba para servir a todos aquellos que le hacían la caridad de prestarse, diciéndoles que le ordenaran lo que sea, que 'el de buen corazón lo haría. En efecto nuestro José se conquistó el afecto de muchos con su humildad y con sus modales gentiles.

Se dedica al trabajo, que nunca le faltaba, porque lo realizaba, no solamente muy bien, sino con respecto al pago tomaba lo que a bien tenía sin replicar; y cuando le pagaban su trabajo mucho menos de lo que costaba, el Santo lo recibía como caridad y les agradecía con tanto afecto como si de hecho se lo hubiesen donado.

Poco a poco nuestro José pudo brindar alguna comodidad necesaria para su Jesús y para su Santa Madre. Porque poco gastaba para alimentarse y para esto recibían también a menudo alguna limosna por parte de las vecinas más amables; y así de esto que él ganaba con sus fatigas se fue haciendo lo que era primordialmente necesario para su Jesús y para su Divina Madre, y luego para aquello que necesitaba en el ejercicio de su oficio.

La Divina Madre también realizaba trabajos manuales, que su José le conseguía, o por parte de alguna vecina; y se disputaban las vecinas para poder ir a llevarle algún trabajo, no tanto por la necesidad que tuvieran del trabajo en sí, sino para verla y tener la suerte de hablarle, porque

ya se había difundido la fama de su belleza y de las virtudes y modestia singular que tenía, y sobre todo por la admirable belleza y gracia de su Divino Hijo, el cual, al mirarlo, quedaban todos prendados de su Amor y envidiaban la suerte de la Santa Madre, por tener a un Hijo semejante.

La Divina Madre sin embargo permitía las visitas de las mujeres vecinas a Ella, pero por poco tiempo, y sus palabras penetraban y tocaban sus corazones, y se iban no solamente llenas de amor y de consuelo sino con el deseo de volver pronto a conversar con Ella y por ver al amabilísimo de su Hijo, el cual por su gracia y belleza causaba la admiración de todos. Y aunque fueran corazones infieles, a pesar de eso quedaba siempre en ellos grabado el amor y la veneración hacia la Majestad del Niño, que aunque estuviera en esa tierna edad, sin embargo se veía claramente que en Él había algo más que en los otros **porque** aunque Él se mostrara amoroso, alegre y jovial, su semblante era también muy majestuoso y digno.

Nuestro José no dejaba de hacer alguna limosna a los pobres, aunque él también se encontraba en tanta pobreza, y la Divina Madre le rogaba para que la hiciera; sobre todo cuando recibía el pago de su trabajo siempre había la parte para los pobres, así también sucedía con el trabajo que hacía su esposa.

Aunque nuestro José se dedicara a trabajar, nunca dejó sus acostumbrados ejercicios de ora-

don y de rezar las divinas alabanzas junto con su esposa. A veces, estando cansado por la fatiga, se iba a donde su esposa y le participaba su cansancio y Ella se sentaba en sus brazos a su Jesús, inspirada por el Espíritu Santo. El afortunado José lo recibía con toda humildad, considerándose indigno de tanto favor y después de haberlo abrazado, se sentía completamente vigorizado y fortalecido. Se sentía renacer el alma, de alegría, y todo consolado gozaba de su amado Jesús, del cual recibía muchas caricias infantiles, por las cuales caía en éxtasis por la dicha, y luego, cogido por la fuerza y el impulso del amor, se arrojaba al pecho y lo besaba, ahora en los pies, ahora en el pecho; y el Divino Infante manifestaba una gran dicha, sonriendo a las amorosas caricias que su José le hacía.

Muchas veces el Santo fue obligado a devolver prontamente a su Jesús a la Divina Madre, porque no podía soportar el impulso del amor y el consuelo incomparable que sentaba en su alma, y dirigiéndose a su Jesús le decía que le diera un corazón grande para poder recibir el torrente de misericordias y la grandeza de su Amor.

A veces, al entrar en la casa, encontraba a la Divina Madre, entre sus brazos acariciaba al Divino Niño y al verlo se lanzaba en acto de querer a José, y la Divina Madre enseguida se lo daba. Entonces el Santo caía en éxtasis por la dicha, y luego, al volver en sí, lloraba dolorosamente y decía a su Jesús: -"Oh Jesús, amor mío, ¿dónde a mi miserable, tantas Gra-

cias? Es una gran cosa que Vos os dignéis venir hacia mí cuando lo pido, pero venir hacia mí de vuestra propia espontánea voluntad, y mostrar también el deseo de ello, ¡oh, esto sí que es demasiado! Pero que haré yo por Vos, querido bien mío? He aquí a todo mi ser, haced de mí lo que os plazca porque yo soy todo vuestro". Y mientras decía esto, el Divino Infante fijaba en él sus miradas amorosas en acto sonriente, mostrándole cuanto le agradaba sus expresiones amorosas.

El Santo hizo luego una cuna, donde pudiera descansar su Jesús, con todo lo que era necesario, para que pudiera estar cómodo; y la Divina Madre lo ponía en ella cuando estaba ocupada en preparar el alimento, y cuando trabajaba lo tenía cerca de sí, porque también trabajando lo estaba mirando y contemplando.

Cuando José venía y lo encontraba acostado en su cuna, se postraba en el suelo y lo adoraba, y si se encontraba dormido, se ponía a contemplarlo y junto con su esposa lo miraban atentamente y asombrados decían entre sí: -"Y sin embargo, ¡este es el Unigenito del Padre Divino, el Mesías prometido, el Verbo Divino, el dueño del universo! ¡Melo aquí en su fragil humanidad!". Y dirigiéndose a su esposa le decía: -"Vuestro ha sido la suerte, oh esposa mía, de vestirlo de carne mortal. Por intermedio vuestro se ha hecho mortal, finito el infinito; comprendido el incomprendible. ¡Oh que gran suerte!, ¡oh, dignidad incomparable la vuestra al haber sido elegida como Madre de

un Dios!"—. Y mientras decía esto, el Divino Infante se despertaba, y fijaba su mirada amorosa, ahora en su querida Madre, ahora en su José, y se quedaba allí en acto majestuoso y a la vez amable y amoroso; y ellos contemplaban la Majestad de su Dios bajo la fragil humanidad, y luego conjuntamente decían algún himno de alabanza a su Dios. Humanado, que sabiamente componía la Divina Madre.

A veces, cuando se estaban alimentando, al tener la Santa Madre en sus brazos al Divino Hijo, eran invadidos ambos por un consuelo más grande /clue de costumbre al mirar el rostro majestuosamente hermoso de su Jesús, por lo que ambos caían en éxtasis sin poderse alimentar, y estaban por bastante tiempo de esa manera, sirviendo eso de refrigerio también para el cuerpo, porque al regresar del éxtasis se sentían saciados como si se hubiesen alimentado esplendidamente, por lo cual daban conjuntamente gracias de cuanto habían recibido. Así se mostraban la Divina Madre y José, muy agradecidos a su Jesús por las Gracias que iba compartiendo con ellos, y con este, se iban disponiendo para recibir siempre nuevas y Mayores Gracias, las cuales generosamente se las dispensaba su Regis.

Entre tantos consuelos que gozaban, no les faltaron también amarguras, porque Dios quería que adquirieran grandes méritos; los cuales se adquieren a través del sufrimiento, por lo cual acontecía a menudo que el Divino Niño estaba en

la cuna, privándose del consuelo que sentía de ir a los brazos de su Santa Madre o de su José, y allí lloraba amargamente. La Divina Madre lo veía llorando, y tenía la orden de no cogerlo, por lo cual estaba de rodillas llorando Ella también junto con Él. Nuestro José se deshacía en lágrimas amargas al ver a su Jesús en ese estado y a su amada esposa, suspiraba y deseaba saber la causa de su llanto.

La Divina Madre le manifestaba que esto era por los pecados del género humano, y porque el Padre Divino era muy gravemente ofendido.

El corazón de nuestro José quedaba herido, al ver llorar a su inocente Jesús, y lloraba inconsolable y se amargaba pensando que Él también contribuía para hacer sufrir al Divino Infante con sus culpas, y por lo tanto se ponía con el rostro a tierra pidiendo perdón a su querido Jesús, suplicándole para que se dignara tras pasarle el todo el dolor y la amargura, y dejara de llorar. porque su corazón no lo podía soportar, e iba replicando: -"¡Oh mi querido Jesús! ¡Oh Divino, Salvador mío!, ¡dejad de llorar y depositad toda vuestra pena: en vuestro José! Yo tengo que llorar, porque yo soy el culpable, y no Vos que sois inocente" :.,.

Luego ofrecía al Padre Divino las lágrimas de su Jesús, así instruido por la Divina Madre, en reparación de las ofensas que recibía del mundo.

-Luego, cuando su Jesús estaba afligido y llorando, se iba a mirar ya sea a la Divina Ma-

dre, ya sea al afligido Jose y los miraba en acto compasivo, como si buscara ser consolado y conpadecido por ellos. Estas miradas herfan el corazon de nuestro Jose, el cual deseaba consolarlo y no sabia como, y se sentia destrozado el corazon, por lo cual dirigiendose a su esposa le decia que tratara de comprender su Voluntad, que cosa deseaba y que cosa podia hacer para consolarlo; y la Divina Madre, que ya todo lo sabia, le decia que deseaba que su Padre Divino fuera conocido y amado por todas sus criaturas.

Entonces nuestro Jose se encendia de un mas vivo deseo de que todos amaran a su Dios, y puesto que no podia hacer, se unia a su esposa para alabarlo en nombre de todos, lo cual mucho agradaba al Divino Infante, por lo que se tranquilizaba y dejaba. Luego habia una sena de querer ir a los brazos de la Divina Madre, y Ella lo tomaba con gran amor, lo acariciaba y lo apretaba a su pecho; y luego iba en brazos de su Jose; y el tambien lo acariciaba y se lo apretaba al pecho, y en este acto lloraba por la dicha que probaba y le decia cuanto lo amaba y cuanto lo compadecia, y le suplicaba para que no se afligiera tanto por que no lo podia soportar y le decia: "Padre mio, me siento dolor; a mi toda la pena, oh mi querido Jestsu, no quieras sufrirla. Vos, de otra manera morire por el dolor!".

Luego su Jesus le mostraba como le agradaba sus cordiales afectos, haciendole unas caricias, y llenando de consuelo su alma; le hablaba al cora-

zon y le manifestaba que grande era el amor que le tenia, y cuanto le fuera agradable y que gusto experimentaba estar en sus brazos, y asf se le convertia en dulzura toda la amargura que habia experimentado.

A veces se encontraba presente nuestro Jose cuando la Divina Madre envolvia a su Nino en los brazos, el cual al quedarse libre de ellos se ponia a mirar el Cielo con los brazos en forma de cruz, y asf inmovil se quedaba por algun tiempo, ofreciendose al Padre Divino. La Santa Madre lo estaba mirando atentamente y lo acompañaba en los ofrecimientos. Al ver esto nuestro Jose se dolia mucho, y con lagrimas de dolor preguntaba a su esposa cual era la causa de que su Jesus estuviera en esa posicion; y Ella toda afligida le decia que se estaba ofreciendo a su Padre Divino, dispuesto a sufrir todo lo que El quisiese por la salvacion del genero humano.

Sin embargo, no le comunicaba -por no hacerlo sufrir aun mas- lo que se ofrecia y lo que estaba dispuesto a morir en una Cruz. A pesar de esto, ya el corazon de nuestro Jose presagiaba, sino totalmente, por lo menos en parte lo que su Jestsu habria sufrido con el tiempo, por lo cual lloraba desconsoladamente. La Divina Madre aunque estaba mas afligida y dolorida que el, lo consolaba y lo animaba para sufrir con paciencia, puesto que asf agradaba al Padre Divino y de esta manera se tranquilizaba el Santo y se conformaba totalmente a la Divina Voluntad.

Después de haber terminado sus ofrecimientos y peticiones el Divino Niño dirigía su mirada amorosa hacia su José. e inclinando la cabeza to invitaba a acercarse, y él lo hacía con gran sumisión y respeto; entonces el Divino Infante extendía sus manitas hacia el rostro de su José y le acariciaba dulcemente con sus manitas; el Santo sentía mucho consuelo de eso y se quedaba así de rodillas en el suelo adorando la Majestad del Divino Infante, y gozando de sus amorosas caricias.

Luego se acercaba a los pies de su Jesús y los besaba amorosamente. y enloquecía al mirar su gracia y belleza y no se cansaba de besarlos y de dar sus respetos. Observaba el candor de las carnicitas divinizadas y no se sabía alejar de ellas, sintiéndose atraer siempre para venerarlas, y complacerse y deleitarse en ellas, y alimentarse en el rfo de los divinos consuelos, que Él iba experimentando al hacer estos actos amorosos y respetuosos. Cuando recibía alguna Gracia especial de su Jesús en los sublimes éxtasis que tenía, el rostro del Santo quedaba como el de un Ángel, Cubierto de una claridad que consolaba a cualquiera que lo mirara, causando admiración y asombro a la vez; y acontecía que, al salir de casa para ir a proveer del alimento necesario, se topaba con varias personas las cuales, al ver el rostro de José, quedaban asombradas y se sentían atraídas a reverenciarlo; y aunque fueran ignorantes, Dios permitía que fueran espectadoras de ese prodigio para mover sus corazones a acercarse al

Santo y tratar con él, de modo que estuvieran iluminadas por sus palabras acerca del conocimiento del verdadero Dios.

Y de hecho no faltaron algunos que correspondieran a la Gracia, porque se acercaban al Santo varon y comenzaban a conversar con él, y quedaban extasiados por sus palabras y por sus modales gentiles, por lo cual a menudo se quedaban con él, y nuestro José, con toda bondad, procuraba darles a conocer las verdades de la Fe, y que había un solo Dios, Creador y dueño de todo, y que los ídolos por ellos adorados eran unos falsos dioses. Pero esto lo hacía con tanta eficacia y de tal manera, que sin mucho esfuerzo les hacía entender la verdad, y esto lo hacía, no públicamente sino privadamente y con aquellos que se familiarizaban con él, de modo que logró atraer a algunos de ellos más dispuestos al conocimiento del verdadero Dios y esto no se publicó nunca por la ciudad mientras vivió allí el Santo, más bien cada uno de aquellos que habían sido iluminados procuraban atraer al conocimiento del verdadero Dios a los que trataban familiarmente con ellos.

Y luego las virtudes que nuestro José practicaba y la santidad de su vida servía a cada uno de ejemplo, y sus palabras hacían eco en los corazones de los que lo trataban, porque no solamente eran palabras llenas del Espíritu de Dios, sino también porque estaban acompañadas por sus santas actuaciones y por las virtudes que el Santo tuvo en sumo grado.

## Las molestias y persecuciones de Satands en la estaclia de Egipto

Aunque nuestro afortunado Jose se encontrara entre tantos consuelos de espiritu por la dulce conversacion que tenfa con su Jesus y con su esposa Marfa, no le faltaron angustias y amarguras, permitiendolo Dios para probar a su siervo muy fiel y para tenerlo ejercitado en la practica de las virtudes mas sublimes.

Nuestro Jose era odiado a muerte por el enemigo comun, el cual buscaba todos los medios para abatir la invencible paciencia y para perturbar la paz de su corazon; por lo cual instigo a muchos perversos en contra del Santo, poniendoles en el corazon un oclio grande hacia el. Y de hecho no lo podfan soportar ni apreciar, porque al ser todos tinieblas odiaban la Luz; y muchos acordaron maltratarlo y procurar tambien echarlo de su pals, y esto pretendfa el demonio porque temfa la conversion de muchos por los ejemplos y palabras del Santo, por lo cual un dia a proposito se fueron para encontrarlo. Y una vez que lo encon-

traron, se acercaron a él, le hablaron con malas palabras y le preguntaron que había venido a hacer a Egipto, y por que no se (vuelto) en su patria, y le dijeron: -"Ciertamente tti eres un hombre malvado que por tus delitos fuiste expatriado y echado de to pais, y has venido aqui para hacer el mal-.

Nuestro Jose agachó la cabeza a estas palabras y solamente dijo: -"He venido a este lugar para cumplir la Voluntad de Dios y no para hacer mal alguno, y mis acciones os dan claro testimonio de ello"- . A estas palabras se enfurecieron esos malvados y dijeron malas palabras al Santo, el cual no contesto mss nada. Lo amenazaron de que to golpearian si no se iba de su pais y que to que- Han echar con la fuerza, antes de que él hiciera algün delito, y que se cuidara, porque si lo encontraban to golpearian, y si no se marchaba, irian donde vivia y to echarian por la fuerza.

Por nada se perturbo el Santo,. sabiendo muy bien que no le podrian hacer mal alguno si su Dios no se los hubiese permitido; a pesar de eso se atemorizo mucho, pensando que ellos irian a la casa donde vivia su esposa, y se perturbaba al ver la perversidad de estos, por lo cual se encomendo mucho a su Dios de modo que los librara de todo mal y les quite el poder a sus adversarios, de modo que no causen daño alguno, y decía a su Dios: -"Oh Dios mio, Vos sabeis por cual fin yo estoy acá y por que' hago aqui mi mansion, por to tanto defended Vos a vuestro Unigenito Hijo, a su Ma-

dre y a mi vuestro siervo. Yo otra cosa no deseo que cumplir vuestra Santa Voluntad, pero si es vuestra Voluntad de que nosotros seamos afligidos y perseguidos, que sea yo quien lo sufra todo. Con agrado recibí las ofensas, las injurias, los golpes, con tal de que dejen en paz a mi esposa y a mi Jertis. No permitais nunca que estos sean maltratados, ni con palabras ni con hechos. Esta Gracia que considero justa os pido que no me la negueis"- . Así iba hablando el muy paciente Jose mientras regresaba a su casa, y Dios no dejaba de consolar internamente a su siervo asegurandole que El no to abandonara a la furia de esos perversos, sino que siempre protegera y defenderá y así el Santo se consola.

Al llegar a la casa encontró a su esposa con su Jertis en brazos, el cual lo mire con rostro sonriente suplicando a la Madre para que se lo entregue a sus brazos, Jose lo recibió con mucho consuelo de su alma y quedo todo feliz y consolado gozando de las queridas delicias de su Jesus, al cual expuso su angustia pasada y le rogo para que pidiera para ellos Luz y Gracia por parte de su Padre Divino.

Así devolvio las injurias recibidas nuestro Jose, deseando el bien a todos los que le hacian el mal. Despues narro lo sucedido a su esposa Maria, la cual todo lo sabia de antemano, y Ella lo exhorto a la paciencia, to animo para que no temiera nada, y le dijo que en esa angustia Dios querfa poner a prueba su fidelidad y a la vez enriquecerlo de me-

ritos.

Nuestro Jose quedo siempre mas consolado y animado para el sufrimiento y at tener que ir por la ciudad para proveerse de lo que le era necesario, iba alla siempre preparado para sufrir todos los malos encuentros que tuvo y que fueron muchos, porque esos perversos obstinados iban hablando mal del Santo e instigaban a la gente en contra de el, sirviendose de ellos el enemigo infernal para hacer que fuera odiado y perseguido por muchos, no obstante que cada uno conocia claramente su inocencia y su bondad, y que no era capaz de hacer el mal a nadie.

Mientras se ocupaba de si, y no trataba si no de lo que correspondia a su trabajo, no observando ni siquiera los caminos por los cuales pasaba porque iba con el pensamiento siempre fijo en Dios, fue de nuevo encontrado por esos malvados que lo perseguian, los cuales lo maltrataron con palabras insultantes y de nuevo lo intimaron para que saliera de Egipto. El Santo con gran humildad les contesto que tuvieran paciencia, que se iria cuando hubiese sido el beneplacito de su Dios, y de estas, palabras tomaron motivo para maltratarlo mucho mas.

Pero el Santo se callaba y todo lo ofrecia con invencible paciencia y rogaba mucho por ellos. Nunca sin embargo fueron a la casa donde el Santo vivia, porque estaba en un lugar muy apartado donde no concurría gente; a pesar de esto inten-

taron varias veces, pero nunca les fue posible, siendo siempre impedidos.

Estos, despues de haber perseguido mucho al Santo, se cansaron y reflexionando en su gran paciencia lo dejaron vivir en paz, de lo cual se alegro mucho nuestro Jose.

Pero el enemigo no quedaba en paz y siempre mas enfurecido procuraba de todos los modos posibles hacer que Jose se fuera de ese pais, donde el hada de duetio para ser alli adorado por esa ciega nacion; por lo cual se puso a instigar a otros, con modales mas inadecuados, y puso en sus corazones la idea de quitar a nuestro Jose a su esposa; lo cual fue de angustia mucho mas grande que la primera para nuestro Jose.

Ya comenzaba a difundirse por Egipto como la esposa de nuestro Jose era de una belleza muy singular, lo cual sirvio a mas de uno de esos malvados de motivo para anhelar quitarsela a su esposo, tanto mas que lo consideraban como un hombre de poco espfritu y pensaban que no pondria resistencia alguna. Y luego, declan esos perfidos instigados por el demonio, este es un pobre y despreciable que estamos seguros que ante esto permanecera tranquilo.

Fue comunicado este particular a nuestro Jose, de lo cual sintio gran amargura, no tanto porque temiera de que su esposa pudiera sufrir algin mal, porque estaba seguro que Dios de aquello la protegeria y defenderia, sino que le vino en segui-

da a la mente la ofensa que el quiso hacerle aquella vez que se dio cuenta de su gravidez y quiso dejarla. Temió que Dios en castigo de su infidelidad le quisiera permitir esa angustia tan grande, por lo cual se perturbó mucho y fue enseguida a su casa donde encontró a su esposa en oración y a su Jesús que estaba descansando.

No quiso el atemorizado José sacar de la oración a su esposa, ni distraerla de la alabanza contemplación en la que se encontraba, por lo cual se puso a un lado a orar también y a suplicar a su Dios que lo liberara de una angustia tan grande.

El afligido José lloraba amargamente, y decía a su Dios que si hubiese permitido eso, sería merecidamente en castigo del error que él ya una vez había cometido en querer dejar a su Santa esposa, pero todo afligido decía: "Señor, Vos sabéis el fin por el cual yo quería hacer eso, no habiendo sido informado de lo sucedido con mi Santa esposa, por lo tanto os ruego para que me perdonéis y no permitáis nunca que mi esposa me sea quitada y yo quede privado de su querida compañía". La Divina Madre todo lo sabía y todo lo vela en espíritu, y no dejaba de orar por su afligido esposo.

Terminada la oración, la Divina Madre se fue, a consolar a su José, el cual se le echó a los pies todo dolido y llorando le narró lo que le había sido participado.

La Divina Madre lo consoló, y lo animó para que no temiera en absoluto, porque su Dios nun-

ca habría permitido eso. El afligido José añadió: "¡Ah, esposa mía!, yo temo que nuestro Dios quiera permitirme esta angustia, porque yo lo ofendí gravemente cuando, al conocer que estabais encinta, decidí dejaros", y esto decía con gran abundancia de lágrimas. La Divina Madre lo compadeció, lo consolaba y le aseguró que su Dios nunca habría permitido eso.

Entonces el Santo humillándose siempre así, pidió de nuevo perdón a su esposa por la decisión que en ese tiempo había tomado, y le decía: "Oh esposa mía, yo ya sé que vos me habéis perdonado de todo corazón y me habéis solicitado el perdón también por parte de nuestro Dios. Ahora os ruego para que me perdoneis de nuevo y pidáis a nuestro Dios el perdón nuevamente y la Gracia de que yo no quede nunca privado de vos. ¿Y que haría yo, esposa mía, sin vos? ¡Oh, como acabaría mis días en llanto y amargura! ¡Oh, que infeliz yo sería!". La Divina Madre lo tranquilizó de nuevo y lo animó para que no temiera. El Santo se consoló con las eficaces palabras de su amada esposa, y todo su rostro se serenó y mucho más su alma, la cual estaba traspasada por un agudo dolor.

Mientras tanto se despertó el Divino Infante y miró con ojos benignos y amorosos a su amado José y quiso ir a sus brazos, El Santo lo recibió en sus brazos con gran afecto y se lo estrechó con gran amor. Su Jesús le hizo muchas finuras infantiles, y el afortunado José cayó en éxtasis por la dicha, donde le fueron revelados altísimos misterios

y conocio tambien como su Dios le querfa probar en muchas cosas y darle ocasiones para adquirir meritos y practicar las virtudes que a El tanto le agradan.

Estuvo bastante tiempo nuestro Jose en este gozo con su Jesus en los brazos y, al volver del extasis, todo feliz y contento dio gracias a su Dios y luego a la Divina Madre de cuanto le habia dicho para su consuelo, y luego conjuntamente alabaron a Dios.

Desaparecio luego esta angustia porque Dios no permitio que esos malvados llevaran a cabo su plan horrendo, porque les envie tantas angustias que ya no pensaron en lo que hablan determinado hacer en contra de nuestro Jose.

Finalizada esta angustia para nuestro Jose y al encontrarse completamente en paz, apareció otro problema de bastante consideracion, y fue que al haber sido robada cierta herramienta y tablas a uno que hada el mismo oficio de Jose, enseguida fue acusado directamente nuestro Jose con este hecho, que siendo 61 pobre y asi errante, se los habia cogido para poderse ayudar, y creian que era culpable de muchos delitos sobre este particular.

Ellos decian: -"Este ciertamente es culpable y no es casualidad que haya venido por estos lados, pues siendo tan pobre, no dudamos que haya robado otras cosas en su pais para poder vivir, y por esto haya sido expulsado"-.

Todas estas sugerencias se las ponfa en la ca-

beza el enemigo cornim para hacer calumniar al Santo y para hacerlo maltratar y echar de Egipto. Fue avisado de esto nuestro Jose por un amigo amable, de modo que se pusiera a salvo, porque de otra manera lo habrian cogido como delincuente, porque muchos consideraban ciertamente que 61 lo habia cogido no por casualidad.

El Santo quedo sorprendido por el inesperado aviso, y agradeciendo con gentiles modales a quien le avisaba, le dijo libremente que 61 era inocente de eso, que por lo tanto no consideraba bueno retirarse y que esperaba que su Dios lo hubiese defendido y dado a conocer a todos su inocencia.

Nuestro Jose se encomendo mucho a Dios de modo que lo liberara de esa falsa calumnia y diera a conocer a todos la verdad. Nuestro Jose fue cogido nada menos que por esos mismos a los que les habian robado las cosas, y con malas palabras fue interrogado preguntandole donde las habia ilevado.

Nuestro inocentisimo Jose se encogió de hornos y dijo claramente que el no sabia nada acerca de eso; y aunque fuera conocida por parte de todos los presentee su inocencia, a pesar de eso no faltaron los que lo maltrataron e insultaron, amenazando castigarlo. El Santo no dijo nada en su defensa, solo que siendo el muy pobre, gozaba en su pobreza, y no buscaba ni se preocupaba de nada, puesto que le era suficiente lo que tenia, y si le querian privar tambien de ese poco que 61

tenia, el no se preocupaba en absoluto, porque Dios lo ayudaria en sus necesidades.

Dios permitiÓ que se tranquilizaran todos a las palabras de .su siervo fiel y to dejaran en paz.

Nuestro Iose se fue donde su esposa y le narró lo que le habia sucedido, y la Divina Madre to consoló y to animó para sufrirlo todo con paciencia para adquirir así muchos meritos, y luego rindieron gracias a Dios por haberle liberado de esa angustia tan grave.

Luego fue encontrada la persona que habia robado las cosas, y así quedaron Inds convencidos de la inocencia de nuestro Jose, el cual al saber eso no les reprochó a sus calumniadores, sino que lo sufrió todo con paciencia. Estos calumniadores no se disculparon por nada con el Santo, porque to consideraban una persona despreciable digna de no tomarse en cuenta.

Quedó tambien en este hecho muy confundido el enemigo infernal y se enfurecia mucho mas hacia el Santo at ver que no solamente no podia hacerle perder la paciencia entre tantas angustias, slino que el Santo se servia de todo para adquirir mayores meritos.

Sin embargo el enemigo no dejaba de ir incitando ahora a uno ahora a otro en contra del Santo, de modo que cuando nuestro Jose salfa de casa casi siempre encontraba alguna persona que lo maltrataba o que se burlaba de el. Fue prodigiosa

la paciencia de nuestro Jose mientras estuvo en Egipto, porque nunca le faltaron angustias, y sin embargo el Santo no se resintio nunca con nadie ni se quejo nunca, sino que todo lo sufrió con paciencia, con resignacion y con alegria.

No decia otra coca a sus perseguidores que: -"Dios os perdone" -, y de hecho acompanaba con sus palabras tambien las obras, porque rogaba mucho a Dios por ellos y deseaba su verdadero bien, esto es, que llegaran al conocimiento del verdadero Dios y derramaba muchas lagrimas para conseguir esta Gracia.

Nuestro Jose estaba tambien agitado por un terror muy grande, que Dios permitio a su siervo para tenerlo ejercitado en la virtud, y fue que, al encontrarse entre gente barbara enemiga del verdadero Dios, temió siempre que pudieran hacer alguna ofensa o maltrato a su esposa y a su Hijo, y tenia este pensamiento que casi siempre lo atormentaba, diciendose: -"Estos me quieren hacer dafio, y para disgustarme son capaces de ir a maltratar a mi esposa y al Divino Nino, y de echarlos de 'casa cuando yo no estoy presente"-.

Por lo cual el Santo cuando estaba fuera de casa, siempre estaba con la pena en el corazon, y cada hora le parecia mil para poder volver a casa y ver si habia sucedido algo a su esposa, y aunque estuviera cierto de que Dios tenfa un cuidado particular hacia Ella, a pesar de todo eso Dios permitiÓ que el Santo tuviera siempre esta pena.

Sin embargo todo lo sufría con tanta resignación, que nunca fue visto inquieto o perturbado, sino siempre con rostro sereno y jovial. Con esos mismos que lo maltrataron estuvo siempre con rostro sereno y no demostró nunca a nadie, no solamente ira, sino tampoco perturbación, como si no hubiese recibido nunca algún disgusto, de lo cual quedaban admirados también esos bárbaros y no sabían entender como el Santo fuera tan indiferente a todas las cosas contrarias.

Libro III

## De Egipto a Nazareth hasta la pordida de Jestis

*(21 de Julio de 1736)*

## Grandes incomodidades de la Sagrada Familia en Egipto

Nuestro Jose estaba en Egipto con esa pobreza de la que ya se hablo, sin otra ayuda que la que se ganaba con su trabajo y con el trabajo que hacia su Santa esposa. Por lo tanto nuestro Jose se encontro a menudo en mucha necesidad, porque ocurría que aquellos para los cuales trabajaba no le pagaban enseguida y le retenían lo que le debían por bastante tiempo, por lo cual el Santo no se atrevía a pedirselo por la fuerza, y más bien sufría con su esposa. Muchas veces sufrió el hambre no teniendo ni siquiera un trozo de pan para alimentarse, y Dios lo permitía para tener ejercitado a su siervo en la práctica de las virtudes.

Se acrecentaba mucho más la pena en nuestro Jose al ver que sufría también la Divina Madre, y sin embargo no sabía a donde dirigirse para encontrar remedio a su extrema pobreza. A veces resolvía ir a pedir su paga a los que le debían, y de hecho iba, pero siempre armado de paciencia. De sus deudores muchas veces recibía malaspalabras.

Aquellos egipcios ya habían visto el tempera-

mento del Santo varon, que no era para resentirse y que todo lo sufrfa con invencible paciencia y de ello se valieron para maltratarlo, sin tenerle ninguna consideraciOn, puesto que era gente idolatra donde no se hada caso a la virtud.

Nuestro Jose cuando le sucedfa esto sufrfa con paciencia tocio maltrato ya sea de palabra o de amenazas, y aunque el pidiera to que le correspondfa por caridad, y con mucha humildad les rogaba para que le atendieran para poder proveer a sus necesidades; a pesar de todo eso, le era negado de una forma descortes, y mas de una vez para quitarse el hambre le toco it buscando en limosna un pedazo de pan, y tambien esto a veces le era negado con malas palabras, por lo cual el Santo se regresaba a casa todo afligido, pero totalmente conformado a la Divina Voluntad.

Mucho lo compadecfa la Divina Madre, y lo consolaba animandolo a sufrir y esperar en la Divina Providencia, a la cual invocaban conjuntamente y Dios no tardaba en socorrerlos, enviandoles el alimento tambien a tray& de los Angeles, aunque esto hada despues que el Santo se habfa ejercitado por algtn tiempo en la paciencia y sufriendo el hambre y la sed con toda resignacion.

A veces vefa que venclfan unas frutas con las cuales se alimentaba la Divina Madre, y nuestro Jose deseaba comprar algunas para llevarselas, de modo que se alimentara, pero al no encontrar algii dinerO para comprarlas, sentfa una gran

pena y su corazon quedaba amargado por no poder satisfacer su deseo, porque puesto que amaba mucho a su Santa esposa, deseaba tambien ardentemente hacer todo to que era conveniente para proveerla de todo lo necesario, pero en esto nuestro Jose tuvo que sufrir mucho y decir que no a su voluntad y a su justa satisfaccion.

En las estaciones frfas sufrfa mucho el Santo, siendo tanta su pobreza que no tenfa ropa para resguardarse del frfo ni lefia para hacer el fuego, y aunque a veces se provefa de estos elementos segtin la posibilidad que tenfa, sin embargo a menudo acontecfa que no disponfa de ellos, al no tener con que adquirirlos.

Nuestro lose se vela todo temblante de frfo, afligido y triste por ver que esto lo padecla tambien' su Santa esposa y su amado Testis, y no sabfa como proveer de lo necesario porque no habfa la manera de conseguirlo, y dirigiendose a su esposa le manifestaba su pena, y se quitaba el manto de modo que sirviera para resguardar del frfo al Divino Nitio y le decfa: -"Que padezca yo es una cosa razonable, pero que tengais que sufrir vos esposa mfa, y nuestro Testis, ;oh!, esto sf que no es conveniente, y, ;oh, que grande es la pena que sufre mi corazOn!"-.

La Divina Madre lo consolaba y lo animaba para **sufrir con generosidad, porque asf lo querfa su Dios, y le decfa que tanto Ella como su Jestls** sufrfan de buena gana, y asf se consolaba un poco

nuestro apenado Jose.

A veces, cuando el Santo estaba mas afligido y afectado por el frio, la Divina Madre le daba en sus brazos a Jesus, inspirada por el mismo, y entonces nuestro Jose se to apretaba al pecho y aunque el Nino Jests estuviera helado y temblando, a pesar de ello calentaba con su fuego divino a su afligido siervo, encendiendole un dichoso fuego en el alma, de modo que tambien el cuerpo quedaba acalorado. Otras veces tambien al encontrarse en tan extrema pena por el frio, se ponfa a orar frente al Divino Nitio y contemplando a su Dios Humanado se calentaban al fuego de su ardiente Caridad.

Se encontrO tambien muchas veces con que en el tiempo de invierno no tenfan Lena para hacer fuego, ni cosa alguna para alimentarse, to cual era de doble pena para nuestro Jose, tanto mas que hacfa sus justas reflexiones y se decfa: -"Dios me ha constituido como jefe y procurador de su Divino Hijo y de su Madre. A mf me toca proveerlos de todo, por lo cual mucho fallo en mi deber al tenerlos en tan extrema penuria. A mf me toca proveerles de todo"-,

Y dirigiendose a su Dios le decfa: -"Oh Dios nio, Vos veis en que estado me encuentro y que no puedo satisfacer con mi obligacion si Vos no me proveeis. Dadme Vos modo para poder satisfacer con mi deber. Si Vos no me ayuclais, icorno hare? Veo padecer mucho a mi esposa y a vuestro

Unigenito, no se como socorrer sus necesidades. Los que deben pagarme por mis fatigas me maltratan, no quieren dar la paga a mis esfuerzos; zque podre pues hacer yo, si Vos no me socorreis?"-.

Asi se quejaba amorosamente el apenado Jose con su Dios, el cual no tardaba en consolarlo, inspirandole para que fuera a buscar la limosna, que luego facilmente encontraba.

Dios quiso tener siempre mas humillado a su siervo, haciendo que fuera a mendigar por caridad to que necesitaba para vivir. Tal vez lo hubiese podido privar de esto, y solo dejarle a merced de sus fatigas. Pero Dios permitfa esto porque querfa que el .Santo superara la resistencia que tenfa al it buscando la limosna, porque nuestro Jose era muy reservado para presentarse en blico y tratar con personas del mundo. •

Su modestia, su rubor virginal que le cubria el rostro, la confusion que tenfa era muy grande, Pero tambien todo lo superaba para cumplir la Divina Voluntad y aparecer como un pobre mendigo y asf practicar los actos de verdadera y extrema pobreza en la cual encontraba. Daba sin embargo mucho agrado a su Dios al superar esta resistencia suya, por to que al regresar a casa era acogido amorosamente por el Divino Infante y muy acariciado por El, mas que de costumbre, dandole a conocer con esas caricias cuanto le agradaba ese acto de humildad y de mortificacion, y le hablaba

tambien al corazon diciendole: - "**Mi amado Jose, ;que gozo me habeis dado, y cuantos meritos habeis adquirido! ;Oh que gran recompensa os tiene preparada mi Padre Divino!**". A estas palabras el afortunado Jose lloraba por el consuelo que sentia, y luego se lo manifestaba todo a su Santa esposa, y conjuntamente daban alabanzas a Dios, agradeciendole por las Gracias que con tanto Amor le compartia.

No menores eran los padecimientos de nuestro Jose en el verano por la estacion calurosa en la cual probaba a menudo una sed ardiente. Se fatigaba al trabajar, y no tenia a veces ni siquiera una gota de agua para refrescar la sed, y aunque hubiera podido encontrarla con facilidad, a pesar de ello se abstenia y sufria.

El Santo varon miraba al modelo de toda virtud y mortificacion que Dios le habia dado, esto es, su esposa Marfa, y procuraba imitarla en todo lo que el hacia en cuenta, y la imitaba con tanta precision que a veces la Divina Madre con sus propias manos le daba algun refrigerio, sabiendo la necesidad de su fiel esposo, y entonces nuestro Jose lo recibia con toda cordialidad y daba gracias antes a Dios y luego a su esposa y le decia: -"¡Oh esposa mia, que bueno es nuestro Dios, porque por vuestro intermedio me consuela y da a conocer a vos mi extrema necesidad!"-.

Nuestro Jose nunca se mostro descortes, **nunca rechazó todo lo que le era dado por su espo-**

**sa, antes bien lo recibia con gran alegria y devocion, en primer lugar porque tenia necesidad de ello y luego porque le venia de sus manos graciosas, y lo recibia como enviado por Dios, como asf to era.**

Cuando el Santo recibia alguna cosa de las manos de su esposa, segun la necesidad que tenia, aunque fueran a veces pocos sorbos de agua, le causaba un consuelo interior muy grande y una saciedad y sustancia como si hubiese comido y bebido cosas de gran alimento y de exquisito sabor. Una vez busco la causa de estos efectos que probaba en su esposa, y Ella con toda su gracia y prudencia le contestaba que Dios le compartia su Gracia porque lo queria de una forma singular, y entonces conjuntamente daban gracias a Dios, fuente de todo bien.

Luego nuestro Jose deseaba aportar el tambien algun alivio y consuelo a su esposa, pero no sabia como; por lo cual suplicaba a su Dios de modo que se dignara manifestarle alguna vez por lo menos sus anhelos, dandoselos de alguna manera a conocer; y Dios no dejo de consolar a su fiel siervo haciendole entender a veces la necesidad que tenia la Divina Madre de algun sorbo de agua, la cual el Santo se la daba, para que se refrescara el ardor de sus labios y le suplicaba con mucha sumision para que la aceptara. La Divina Madre lo complacia, de lo cual el Santo esposo quedaba consolado sobremanera y daba afectuosas gracias a su Dios. Esto le ocurría muy rara vez, aunque el Santo es-

tuViera siempre con un vivo deseo de ello.

Mucho le agradaba a la Divina Madre el afecto de su esposo Jose, y procuraba compensarlo en todo, pidiendo para el siempre nuevas Gracias y favorer de parte de su Divino

Asi los Santos esposos se iban haciendo entre ellos los actos de caridad, viendo lo que les hacia falta para socorrerse el uno al otro.

En esto sin embargo, aunque nuestro Jose fuera muy atento, la Divina Madre le aventajO mucho mas. Ella se mostraba muy grata a su esposo, y sin perder nunca toda la atenciOn y cuidado imaginable para con su JestIs, provefa tambien de todo lo necesario a su Santo esposo con respecto a todo lo que a Ella le correspondia, y a veces cuando lo vela flaco y cansado por la fatiga, procuraba prepararle la comida con mas esmero, de modo que el Santo fuera alimentando con gusto para mantener las fuerzas y asi poder trabajar y conseguir el alimento necesario.

El Santo conocla el cuidado que su Santa esposa le tenia y se le mostraba grato y crecfa siempre: mas, en el el amor y la estima hacia Ella, y mucho mas gratitud hacia su Dios, quien se la habia dado.

## Jesus crece, comienza a hablar y a caminar; estaticas a 'egrfas del Santo

Creca sOrprendentemente el Divino Nifio, tanto en estatura como en Gracia, por lo cual la Divina Madre muy pronto lo vistio, habiendole Ella misma tejido la ropa con ese amor y diligencia qtie cada tino puede imaginarse.

De ello probaba mucho consuelo nuestro Jose, y le parecia cada hora mil por ver vestido a su amado Jesus; pues sufría mucha pena al verlo entre pafialeS, porque ya sabla cuanto sufría al estar asi atado, ya que el Nino tenfa el perfecto use de razOn, lo' misrn° cuando la Divina Madre trabajaba sti rbpa, el Santo iba a menudo a verla con deseo de que pronto fueralterminada.

Se quedaba ,con mucho gusto viendo trabajar a su esposa con tanta gracia y con tanto amor y le decla: --!Qh esposa, mfa, dentro ,de pogo veremos a nuestro Jestis vestido. vos bienaventurada, que teneis el privilegio de liacerle la ropa que lo tiene que cubrir!".— Y la Divina Madre al ver el deseo ,de su Santo esposo quiso consolar, di-

ciendole que el tambien podia hacer algo para su Jesus. -"Le hares vos", le dijo, "algo comodo para sentarse"-.

El Santo sintio mucho consuelo de ello, y se fue enseguida a hacer un banquito donde pudiera sentarse su pequelio Jesus. El Santo lo trabajo **con mucho consuelo de su espiritu y con gran abundancia de lagrimas por las santas reflexiones que hacia mientras lo trabajaba.** Lo hizo con toda perfeccion imaginable y se uni6 a su esposa para preparar todo lo que era necesario para vestirlo.

' Llegada la hora vistieron a su Jesus estando de rodillas en el suelo por respeto a El. El Divino Infante miraba con ojos amorosos ya sea a su Divina Madre como tambien a su amado Jose en acto sonriente y majestuoso, y balbuceando los llamaba y luego inclinaba graciosamente la cabeza en acto de gratitud. Una vez que el Divino Nitio fue vestido, con sus manitos hizo muchas atenciones a, su Santa Madre, acariciandola en el rostro y luego dirigiendose a su Jose hizo lo mismo con el. El Santo .se incline para besarle los piececitos, despues que le fueron puestas las sandaHas, y en ese acto cay6 en extasi.s por la dicha y consuelo que probe) su espiritu. Estuvo por algun tiempo en extasis 'nuestro JoSe, donde le fueron revelados muchos secretos acerca de las obras de su 'Dios Encatnado, y la razors 'por la cual la eterna Sabiduria queria hacerse sentir balbuceando y aprendiendo 'a ca.miriar como los otros

Mientras nuestro Jose estaba en extasis, el Divino Infante le hablo a su Santa Madre, le agradece de todo lo que hada por El, le manifesto el Amor y la Gratitude con los cuales El todo lo recibia. No es tan facil expresar el gozo de la Divina Madre al °fr las palabras amorosas de su amado Hijo.

Mientras tanto al volver del extasis nuestro Jose adora) de nuevo a su Jesds y lo recibio en sus brazos por poco tiempo, gozando mucho de un bien tan grande; luego tornandolo de la mano junto con la Divina Madre lo hacian caminar, enseñandole a dar los primeros pasos. ¡Cuanta fue la dicha de Maria y de Jose al hacer estas cosas, nadie podra expresarlo! El afortunado Jose se bañaba en lagrimas, y no sabla su, corazon contener en si tanta alegrfa, y tambien en el rostro se vela encender un amor celestial, y exhalaba unos grandes suspiros.

El pequetio Jesds apenas vestido quiso ponerse El tambien de rodillas y orar a su Padre Divino y hacer todos aquellos actos que ya en su vida estaban prescritos; y nuestro Jose quedo muy admirado de ello, conservando en lo mas Intimo de su corazon el recuerdo de todas las acciones que hacia su Jesus, para poderlas luego meditar al mismo tiempo que trabajaba. El tambien acompaño a su Jestis en las adoraciones y ofrecimientos, instruido asi por la Divina Madre, a la cual todo era manifiesto.

Después que hubo adorado al Padre Divino, el Divino Infante extendió los brazos en forma de cruz, ofreciéndosele así dispuesto a sufrir la muerte de Cruz, cuando hubiese llegado el tiempo determinado por el Padre Divino.

Al ver este acto nuestro José quedó herido por un agudo dolor en su corazón, casi presagiando lo que tenía que suceder, y derramó copiosas lágrimas de dolor. La Divina Madre lo consoló, aunque Ella estuviera mucho más afligida que él, puesto que ya estaba al tanto de todo; a pesar de ello dijo a su José que no se afligiera de esto demasiado, porque muchas veces le tocaría ver a su Jesús en esa posición, y que en esas circunstancias admirara la perfecta obediencia que su Jesús mostraba al Padre Divino y la resignación a su Santo Querido. Nuestro José se consoló bastante por las palabras que le dijo la Santa esposa, y por el momento no le preguntó más cosas sobre el particular, solo le confesó la gran pena que tenía en su corazón al ver a su amado Jesús en esa posición.

Después que el Niño Jesús terminó todos los actos de respeto y de ofrecimiento al Padre Divino se fue a los brazos de su Santa Madre, y nuestro José se fue a trabajar.

El Santo trabajaba estando totalmente embelezado meditando las obras de su amado Jesús, con deseo de ir a verlo pronto. Se sentía atraer por el amor para ir a mirar a su ser querido. Se mortificaba sin embargo el Santo y tenía que causarle abun-

rimiento, por lo tanto muchas veces se inhibía de ir a verlo; pero el Divino Infante, cuando quería consolar a su siervo fiel, lo invitaba amorosamente con voces interiores. A estas voces no podía demorarse y por lo tanto acudía rápidamente, impulsado por un amor más fuerte y cuando le acontecía esto encontraba a su Jesús que le daba el encuentro y lo abrazaba con gran Amor, y todavía balbuceando lo llamaba con el nombre de padre<sup>1</sup>.

Esto se repitió muchas veces, pero en esta circunstancia, que fue la primera vez después de Vestido, le dio el encuentro guiado por la Divina Madre y apenas lo vio lo llama con el nombre de padre, y con sus manitas le acarició el rostro lanzándose en sus brazos. Esta primera vez que Jesús le llama con el nombre de padre al afortunado José, sintió un consuelo inexplicable de ello y lloró por la dicha que sentía en su corazón. Se considero muy indigno de ello, pero se mostró también muy grato por el honor que su Jesús le había hecho llamándolo padre, por lo cual dio afectuosas gracias por ello y suplico a su Santa esposa para que Ella hiciera en su nombre los actos de agradecimiento, tanto al Padre Divino como a su Hijo.

La Divina Madre lo hizo, y se alegró con su José por la suerte que le había tocado y luego conjuntamente rindieron las debidas gracias a Dios de cuanto compartía con Él y por el honor que ha-

---

<sup>1</sup>. "Padre info", tal es el nombre que Jesús, el Hijo de Dios Encarnado ha dado mil y veces a San José, poniendo en este nombre todo el Amor filial de un Dios.

cf a su siervo en hacerle cumplir en la tierra sus veces y hacer que su Hijo Divino lo llamara con el nombre de padre. Fue este un consuelo continuo para nuestro Jose, porque cada vez que su Jesus lo llamaba con ese nombre el Santo se sentfa arrebatado el corazon y encenderse siempre de amor hacia El, que, siendo Hijo de Dios, no se avergonzaba en llamarse hijo de Jose.

Sentfa una gratitud muy grande y tambien confusion, considerandose muy indigno de ese ttulo. Pues realizaba varios efectos en el alma de nuestro Jose este ttulo de padre por el cual el Hijo Divino lo solfa Hamar; y se quedaba a menudo con su esposa hablando de este gran favor que su Jestis le habia y le manifestaba todos los efectos que causaba dicho ttulo en su alma, y a menudo le decia: -"¡Oh esposa queridfsima, a que estado me ha elevado nuestro Dios!, ¡que grandes son los favores y las Gracias que comparte conmigo! Por cierto yo creo que se digna compartirmelo todo por vuestros meritos, ¡porque yo soy muy indigno de todo!, pero vos, que habeis encontrado Gracia delante de El y habeis sido hecha digna de ser verdadera Madre del Mesfas, vos sois la causa de todas mis dichas porque por medio vuestro todas las Gracias me son compartidas. Vos pues haced por mf, vos agradeced al Altfsimo y dignaos seguir pidiendo para mf nuevas Gracias, y en particular la Gracia de que yo pueda corresponder al gran Amor que nuestro Dios siempre me ha demostrado. ¡Pero que hare yo por vos, esposa mfa

Santisima, porque me considero inepto en todo?" - .

Respondfa con mucha gracia y prudencia la Divina Madre a su Santo esposo, y lo exhortaba para que lo reconociera todo venido de la Bondad de su Dios muy generoso con sus criaturas, y mucho mas generoso hacia ellos, por lo cual se ponfa enseguida a componer nuevos canticos de alabanza, los cuales luego rezaba junto con Jose alabando conjuntamente al autor de todo bien. Nuestro Jose quedaba por lo tanto muy consolado y muy alegre se volvfa al trabajo.

Nuestro Jose no se atrevfa a llamar a su Jesus con el nombre de hijo, aunque se sintiera atraído por el amor mas que paterno en llamarlo hijo; y nuestro Jose hizo una peticion a la Divina Madre, que preguntara si tenfa que llamarlo con ese nombre. La Divina Madre oyo de su Jesus, que habiendose El dignado llamarlo con el nombre de padre, y de tenerlo en la tierra en el lugar de un verdadero padre, asf tambien le hacfa el don de que El tambien lo llamara con el nombre de hijo, porque asf era la Voluntad del Padre Divino, y que Jesus estuviera tambien sometido a Jose como si hubiese sido su verdadero hijo, que por lo tanto lo llamara sin mas con el nombre de hijo y que se portara hacia El como un verdadero padre.

Dijo todo esto la Divina Madre a su Jose con gran alegrfa de su corazOn, y nuestro Jose derramó muchas lagrimas por el consuelo que experimente y dio gracias a Dios junto con la Divina Ma-

dre y el afortunado Jose iba diciendo interiormente: -"¡Oh!, dichoso de mí en verdad, que tengo el privilegio de llamar con el nombre de hijo al Verbo Divino Encarnado, al Hijo del Padre Divino" . Y comenzo a decir: -"¡Oh, Jesus hijo mío! ;Oh, Jesus hijo mío!", y diciendo esto fue arrebatado en sublime éxtasis, donde le fue revelado el misterio que encerraba en sí este particular, esto es, que Jesus se quiso a hacer llamar de Jose con el nombre de hijo, y El llamarlo con el nombre de padre<sup>2</sup>.

Al volver luego del .éxtasis, todo se lo manifestó a su Santa esposa, y aunque Ella ya lo supiera todo, a pesar de eso no demostró saber cosa alguna acerca de lo que había acontecido, y manifestó agrado al oír con gusto lo que su Jose le manifestaba. Esto hacía nuestro Jose, que todo lo que le ocurría en su alma, todo se lo manifestaba a su esposa, porque ya sabía la gran persona que era y porque de Ella recibía siempre algún consuelo

---

<sup>2</sup>. "¿Cud) es este misterio?, es bueno penetrar en él. Puesto que Maria es Madre no solamente en la humanidad de nuestro Señor, sino también de su adorable persona (y esta es una verdad de Fe), así la paternidad virginal de San Jose lo pone en relación directa con la persona del "Verbo, y, a través del Verbo, en relaciones especiales con el Padre. Es ante todo la sombra del Padre. La incommunicable y siempre bendita paternidad de Dios es comunicada a San **Jose de una manera figurativa, de modo que ejercita la autoridad de** El y cumple hacia Jesús todos los deberes paternales. Y Jesus en su naturaleza humana está sometido a San Jose, El que, en su naturaleza divina, nunca podía estar sometido al Padre Eterno. Esta paternidad de Jose para Jesús es el espejo de la paternidad divina.; refleja su autoridad, la imperturbable serenidad, inmensidad, suavidad. Jose es por lo tanto la sombra del Padre.

por sus muy ardorosas palabras; así como Ella también lo confirmaba siempre acerca del Amor que su Dios le tenía. También este sentimiento tenía nuestro Jose, que al reconocerse en todo incapaz para dar gracias a su Dios para alabarlo por todo lo que obraba en él, se lo decía a su esposa, de modo que Ella lo ayudara para alabar y agradecer a su Dios, sabiendo el cuán querida y agradable Ella fuera a su Dios, habiéndola escogido como Madre de su Unigénito; y aunque nuestro Jose le hablara con franqueza para complacerla, a pesar de eso en su interior tuvo hacia Ella una gran veneración, considerándose indigno también de mirarla y le hablaba todo confundido y humilde en su interior sin darselo a conocer, porque siendo Ella muy humilde le habría causado pena verse tratar así por su Santo esposo Jose.

## Dolorosas previsiones de la futura Pasion de Jesus; entusiasmo de los egipcios por la belleza y gracia del Nino Divino

El Divino Nino iba creciendo admirablemente, como ya se dijo, y tambien iba creciendo nuestro Jose en el amor hacia El, de modo que se derretfa y se consumfa en el fuego ardiente que por El tenfa en su corazon. No podia estar un solo momento sin mimar a ese ser querido, el cual le parecia siempre mas bello y gracioso. A veces se ponfa a mirarle y quedaba extasiado por muchas horas diluyendosele el corazon en dulcfsimas lagrimas.

El amabilfsimo Jestis se complacfa en el afecto de su amado Jose y le daba sefiales claras de su gratitud, aunque se contenfa, porque el Santo varan no podia resistir a la plenitud del gozo. Sus palabras a lo sumo eran estas: -"Mi querido y amado JestIs"-, y luego aiiadfa: -"Mi hijo amado"-, pero al decir esto se sentfa arrebatado el corazon; por lo tanto no lo decfa muy a menudo, puesto que no le era suficiente su espfritu para poder

a pesar de todo al final concluía que solamente al verlo cada uno lo habría amado. Y de hecho no se equivocaba en esto, porque siendo tanta la gracia, la belleza, el encanto del Divino Niño, no había quien no lo admirara con gran asombro y quien no se sintiera atraído a amarlo por dichas razones; pero de aquellos que lo amarán porque conocieran verdaderamente quien era Él, como deseaba nuestro José, se encontraban muy pocos.

Luego, a veces se encendía el amor en el corazón de José con tanta fuerza hacia su amado que, olvidándose de todo, no era capaz de tomar ni alimento ni otra cosa.

Y la Divina Madre, que conocía bien a José, le preguntaba sobre alguna inquietud que tuviera de modo que el Santo diera algún desahogo a su ardiente amor. Y de hecho se servía de ello y comenzaba a manifestarle todos sus deseos y la llama ardiente que le quemaba el corazón. Y aquí comenzaba a razonar acerca del mérito que verdaderamente tenía nuestro Jesús para ser amado; y cada uno de ellos, en esas conversaciones, daba desahogo a su amor, y este siempre se iba encendiendo cada vez más en cada uno de ellos, caían en éxtasis y **así** permanecían bastantes horas gozando del mismo Amor de su amado Jesús.

José a veces se encontraba observando a su pequeño Jesús de rodillas en el suelo con las manos juntas en acto humilde, el cual se estaba ofreciendo al Padre Divino.

Cuando nuestro José lo veía de esa manera preguntaba a su esposa que le decía al Padre Divino, y Ella que todo lo conocía le respondía: —"**Que se ofrecía al Padre por la salvación del género humano**"—. Entonces nuestro José se postraba en el suelo y con gran humildad y respeto lo acompañaba en los ofrecimientos, ofreciéndose a sí mismo, y estaba de esa manera hasta que su Jesús se levantara y fuera donde su amado José para acariciarlo.

El Santo entonces le abrazaba, y le suplicaba para que pidiera del Padre Divino todas las Gracias por las cuales él pudiera volverse grato a sus ojos, y le encomendaba a todos los pecadores, de modo que solicitara la Gracia del Padre Divino para su conversión; y al final le decía: —"¡Jesús mío, decid a nuestro Padre Divino que de Luz a todos, de modo que todos conozcan lo que Vos sois, y os amen como es debido!"—. El pequeño Jesús sonreía a estas palabras, y demostraba mucho agrado a sus peticiones, y se aseguraba que Él ya lo hacía, y así quedaba consolado.

El amable Jesús ya caminaba muy agilmente, y hablaba con mucha gracia, por lo cual rezaba Él también las divinas alabanzas, junto con la Divina Madre y con San José, con tanta gracia que, muy a menudo, quedaban ambos extasiados por la dulzura. Es imposible describir la dulzura y consuelo que nuestro José experimentaba cuando rezaba las divinas alabanzas con su Jesús. Entonces su corazón se inundaba en un mar de consue-

los, y le pareda que cada hora era como mil para que llegara ese tiempo establecido para alabar juntamente al Padre Divino.

En cualquier otra accion que hacfa el pequeno Jesus junto con ellos, esto es, alimentarse, conversar, orar, todo servfa para nuestro Jose de gran consuelo; pero el mayor consuelo que experimentaba era cuando su Jesus le hablaba de las perfecciones de su Padre Divino, que aunque tan tierno hablaba tan elevadamente y con tanta Sabidurfa de ello, que hada quedar asombrados a los mismos espfritus angelicales que le hacfan la c,orte y lo escuchaban.

Entonces se vela a nuestro Jose todo encenci do en el rostro de amor hacia su Dios, exhalaba ardientes suspiros, no pudiendo resistir al dicho so fuego que se encendfa en su corazon. Al final, exclamaba: -"iOh,ios grandel, y sin embargo no sois conocido, no sois amado. Dadme os ruego un nuevo corazon para que Os pueda amar, porque el que tengo lo encuentro muy pequelio y no puede caber en el vuestro Amor"- . Y didendo esto quedaba en extasis por mucho tiempo.

A veces tambien le sucedfa que estando en la mesa con su Jesus y su Santa esposa para alimentarse, estaba observando a su JesUs, que con tan to gracia se alimentaba, y fijando la mirada en El quedaba en extasis, y no era capaz de tomar otro aliment°.

Y cuando esto le sucedfa el pequelio Jesus lo

llamaba y le decia con mucha gracia que se alimentara, **dandose lo El mismo con sus manos; y entonces el afortunado Jos6 se alimentaba,. bajandole muchas lagrimas de los ojos por la dicha que sentia.** Ese alimento le pareda mucho mas dulce y delicado que de costumbre y lo comfa con gusto, como un mama venido del Cielo.

A veces encontraba a su Jesus, que, de rodillas en el suelo, oraba al Padre, Con los brazos en forma de cruz, derramando abundantes lagrimas.

Entonces nuestro Jose quedaba herido por un agudo dolor, y asf dolido se iba donde su esposa y le preguntaba la causa por la cual su amado Jesus lloraba. Y le deda: -"iOh, esposa mfa! iHabr e hecho yo alguna falta de la cual no me haya arrepentido? ,Por que nuestro Jesus esta asf llorando y lleno de dolor? "- . Y la Divina Madre lo consolaba, y le decla que no era por el, porque su Jesiis lloraba por las ofensas que el Padre Divino recibfa del genero humano; y estaba implorando la Divina Misericordia y aplacando la Ira del Padre, el cual era muy irritado por las graves ofensas que recibfa y que estaba en esa position ofreciendose para sufrir la .rnuerte de Cruz por la salvacion del rriundo.

Al ofr esto el afligido Jose daba gracias a su esposa por la explicacion que le daba, y luego el tambien se postraba en tierra para implorar la Divina Misericordia, y lloraba amargamente por las ofensas que su Dios recibfa.

A estas reflexiones sobre las ofensas a Dios se volvía inconsolable nuestro Jose, sus ojos eran como dos fuentes, llorando amargamente, y se ofrecía a sí mismo para soportar todos los males del mundo, con tal de que su Dios no fuera ofendido. Y si tanto era su amor hacia su Dios, tanto era también el dolor que sentía al verlo ofendido.

En estas circunstancias era necesario que su Jests lo consolara, de otra manera habría estado en un continuo tormento y en un continuo llanto. Iba por lo tanto su pequeño Jestis a consolarlo y a levantarlo del suelo, y con mucha gracia le decía: ***-"Padre info, levantaos que ya es suficiente. Mi Padre Celestial ha aceptado vuestras suplicas, vuestros ofrecimientos, y estad seguro que vendrá el tiempo en el cual sera conocido y amado por muchos, por lo cual vuestras oraciones si no han sido atendidas ahora, vendrá el tiempo en el cual se cumplirá cuanto ahora estéis pidiendo"***. Así se consolaba el afligido Jose, y agradecía a su amado Jestis, del cual era luego amorosamente acariciado, y en esas amorosas caricias se llenaba su corazón de consuelo y de

Habiendo ya crecido bastante el Divino Niño, quiso ir con su Jose a buscar el alimento necesario. Y se lo dijo con mucha gracia para que lo llevara con él. El Santo experimentó un consuelo indescribible, y con el beneplácito de la Divina Madre, se lo llevó de la mano.

El Divino Niño sang() de la casa por primera vez con su Jose, y en ese día el tiempo estaba muy sereno y tranquilo, haciendo los mismos elementos fiesta a su manera al ver ir por las calles a su Creador. Todos los egipcios sintieron una insolita alegría, aunque no pudieran comprender de donde viniera.

El Divino Niño iba con el rostro sereno y majestuoso caminando graciosamente. El júbilo que probaba nuestro Jose era indescribible, como que ya sabía que llevaba consigo al tesoro del Paraíso, al Hijo del Padre Divino.

Fue visto por muchos, y todos quedaban asombrados por la belleza y gracia del Niño y se alegraban con Jose por tener un hijo semejante. No faltaron aquellos que dijeron: ***-"¡Oh que pena!, que este Niño sea hijo de este pobre hombre, porque verdaderamente su aire es noble, su belleza es muy especial, el aspecto es muy atractivo! ¡Es verdaderamente amable y gentil!"***. Todos quedaban asombrados a esa vista. Hubo también unos pequeños niños que lo acompañaban, y a estos el amable Jesús les hacía fiesta y los miraba con rostro sonriente. Regreso a casa, el afortunado Jose con su Jestis, a quien esperaba con ansia su Santa Madre.

Se difundió por la ciudad la fama de la belleza y gracia que tenía el hijo de Jose, y muchos deseaban verlo, pero no se atrevían a ir a su casa, por lo cual esperaban con deseo que Jose se lo lle-

vara consigo para poderlo ver.

Sin embargo varios de los vecinos iban con al-  
pretexto para visitar a la Divina Madre lle-  
vandole trabajo, pero esto lo hacian para  
ver a Ella y a 'su Hijo, quedando asombrados de  
tanta belleza, Majestad y gracia.

Eran recibidos por la Santa Madre y por el Ni-  
no Jesus con mucha cortesfa, y las palabras de la  
Divina Madre eran de mucha eficacia, quedando  
siempre conmovidos los que iban alla y muy en-  
carinados con la Madre y el Hijo; y cuando nues-  
tro Jose salfa de la casa mas de una persona pre-  
guntaba por su esposa y por su hijo, deseando  
verlos y tratar con ellos para su consuelo. La Divi-  
na Madre instruy6 a muchos en la verdadera Fe y  
conocimiento del verdadero Dios, sobre todo para  
los de buena voluntad y los que se habfan encari-  
nado con Ella.

Iban a menudo unos pequefios ninos a ver al  
amoroso Jesus y la Divina Madre los hacia entrar  
en la casa, con ellos se entretenfa el pequeno Je-  
sus.

Los acariciaba y les ensefiaba varias oraciones  
y sentimientos .carinosos hacia su Padre Divino; y  
esos ninos inocentes con mucho gusto se entrete-  
nfan con Jestis y be llevaban unas frutas y pan de  
modo que se alimentary con ellos. El pequefio Je-  
sus los recibfa, los bendecfa, y luego hacia que se  
sirvieran y cogiendo El tambien algun bocado co-  
mfa en companfa de ellos y gozaba de entretener-

se con esos inocentes.

Todo esto vela nuestro Jose y gozaba mucho,  
pidiendo a su Dios que por lo menos esos tiernos  
ninos aprendieran a conocerlo desde su temprana  
edad.

A veces cuando Jose salfa de casa con su Jesus  
-era, como siempre, admirado y mimado por to-  
dos- y si lo acompanaban 4os pequenos, cuando  
se encontraban en un lugar apartado, levantaba  
la mirada al Cielo el Divino Nino y con el dedo se-  
fialaba hacia el Cielo y les decfa: **-*And arriba  
estcf la Casa de mi Padre Celestial*-**. X todos  
esos ninos inocentes hacfan lo mismo y exclama-  
ban: **-*Alla arriba esta la Casa del Padre Cele-  
stial*-**, y nuestro Jose experimentaba un consuelo  
tal que fijando El tambien la mirada al Cielo, que-  
daba en extasis contemplando la Gloria del Padre  
Divino.

Cuando el Santo pasaba por las Galles con su  
Jestis de la mano, era a menudo invitado por los  
mas respetables de la ciudad a entrar en sus ca-  
sas, porque querfan ver con mas comodidad a su  
hijo y gozar de su amorosa Presencia. El Santo  
con buenos modales. se disculpaba; pero en esos  
lugares donde habfan otros ninos y donde conocfa  
que su Jestis querfa entrar, aceptaba la cortes invi-  
tacion y era recibido con gran cortesfa, saliendo  
todos los de la casa para it a ver al hermoso Jestis.

El Divino Nifio entonces guardaba una postura  
majestuosa, aunque amable, de modo que nadie

se atreviera a acercarsele para hacerle esas caricias que se suelen hacer a los niños; por lo cual todos quedaban admirados de tanta belleza, Majestad y gracia, y sentían conmoverse el corazón. Sin embargo con los niños, si los había, se familiarizaba nuestro Jesús con ellos y los acariciaba; y aquellos luego al haberse encariflado todos de El no lo querían dejar, por lo cual se ponían a seguirlo y nuestro José los llevaba consigo. Luego daba gracias a los que lo habían invitado y de una forma muy educada se despedía. Las personas por su parte le decían que tuviera cuidado de su Jesús, llamándolo afortunado por ser padre de un hijo de tantas virtudes y que por lo mismo su suerte era envidiada por parte de los más respetables de la ciudad.

Una vez que el Santo estaba con su Jesús, consideraba las demostraciones de afecto que aquellos le habían hecho y cómo se mostraban tan encariflados con su querido Jesús; y reflexionando cómo se encontraban en un estado tan miserable, privados del conocimiento del verdadero Dios, sentía una gran pena por ello y no pudiendo contener las lágrimas, lloraba amargamente por esta desgracia y pedía a su Jesús para que obtuviera del Padre Divino la Gracia de que llegaran al verdadero conocimiento de Dios.

Lo mismo hacía cuando se encontraba con aquellos que lo saludaban y que se alegraban con él por tener un hijo semejante. Una vez que se iban el Santo lloraba por su ceguera, y decía a su

Dios: -"Oh Dios mío, estos no os conocen y demuestran buena voluntad hacia nosotros. ¡Oh!, ¿qué podría hacer yo de modo que llegaran a conoceros y a amarnos? He aquí dispuesto a dar también la vida, si es necesario, por su conversión"-.

Y así se iba continuamente ejercitando en estos deseos y ansias ardientes. A veces era visto por algunos llorando y le preguntaban la causa de sus lágrimas y el Santo nada contestaba. Sus lágrimas no eran por otra cosa, sino porque deseaba el verdadero bien de todos, y al verlos privados de este lloraba amargamente. Aquellos no entendían lo que quisiese decir el Santo y muchos creían que estaba deseando bienes temporales, y por lo tanto decían entre sí: -"Que hombre más sencillo es este, el por ser tan pobre, cree que así lo son todos"-.

Cuando se encontraba con aquellos que estaban dedicados a los vicios, se daba cuenta el Santo de ello, porque observaba que su Jesús se perturbaba y se daba cuenta del por qué; por lo cual mucho se dolía y oraba por ellos, compadeciendo su ceguera y miseria, no dejaba nunca de orar, continuando siempre, de modo que se enmendaran.

## Testis presta su ayuda a Tose en el taller de carpintero; dulces consuelos del Santo

Habiendo ya crecido en edad el Divino de modo que podia hacer algun servicio a San Jose, quiso El mismo it con su padre adoptivo a ayudarlo en su trabajo y consolarlo con su amable compafifa. Nunca crey6 el afortunado Jose que el Divino Nino se quisiera rebajar tanto y ocuparse en un trabajo tan humilde. Por lo tanto, cuando su Jestis se lo dijo, el Santo quedo atonito y dijo que esto no lo permitiria jamas, a mends que lo hubiese ordenado el Padre Divino. Y asi dirigiendose a su Jestis le dijo: -"iCorno, Vos eterna Sabiduria, quereis rebajaros tanto? LA/ come podra consentir vuestro siervo veros ocupado en el trabajo, Vos tan delicado, Vos que continuamente teneis que tratar con vuestro Padre Divino el interes muy importante de la humana Redencion. i,Corno to empelias en hacer trabajos humildes conmigo?"-.

Sin embargo su JestIs lo tranquiliz6 diciendole: -"Que esa era la Voluntad de su Padre Celestial y que El hal:4a venido at mundo para servir, y no para ser\_servido y que debfa enseiiar el des-

## precio del lujo y de la soberbia mundana.

Nuestro Jose se sometio a la Voluntad del Padre Divino, nunca mas replico, dirigiendo su pensamiento al privilegio que significaba tener consigo en el pequetio taller a su amado JesUs, y se consolo totalmente, llamandose feliz, dichoso, y dirigiendose a la Divina Madre le decia como se lamentaba por Ella, que se quedaba privada de la amable Presencia de su JesUs. al llevarle consigo al taller.

Pero la Divina Madre, toda conformada a la Divina Voluntad, y toda llena de caridad, le aseguro que Ella gozaba con los consuelos que esto significaba para su Jose y que se cumpliera en todo la Voluntad del Padre Divino.

Por lo tanto nuestro afortunado Jose quedo consolado, y se llevo consigo a su amado Testis, con ese consuelo de espfritu que ya cada uno puede imaginarse. Nuestro Jose estaba trabajando y le parecia estar en el Paraiso, teniendo alli **comp** asistente al Divino Hijo, el cual estaba todo atento por ver lo que podia necesitar su Jose, y asf ofrecerle ahora las herramientas, ahora las tablas. Y aunque eh edad tan tierna, entre cinco y seis anos, demostraba un gran deseo de actuar como persona grande y fuerte, fatigandose en levantar las tablas. El Santo quedaba asombrado y procuraba de todos modos que su Jesus no sufriera fatigandose, pero el mismo Divino Nifio era tan atento que proveia al Santo en todo lo que le hacfa falta.

El afortunado Jose estaba concentrado viendo a su amado Jestis, contemplando la Divinidad que estaba escondida en El, de la cual vefa traslucir claras sefiales aun al exterior. El Divino Nifio hacfa todas las cosas con tanta gracia, que arrebatava el corazon de quien lo vela; ahora mucho mas a su amado Jose que tanto lo **amaba**.

A veces cuando JesUs le entregaba las herramientas u otra cosa necesaria para el trabajo, el Santo las recibfa de la mano y quedaba extasiado, tanto era el consuelo que probaba su espfritu. A veces, en el acto mismo de trabajar, fijaba la mirada en su amado Jesiis y quedaba casi inmovil.

El Santo sufrio tambien a menudo desmayos de amor, por lo cual se sentaba sobre el banco donde trabajaba, y entonces su Jesus lo tomaba de la mano y lo acariciaba; y al volver del dulcfsimo desmayo, le decfa: —"i0h, mi amado Jesus!, ioh, hijo querido y amado! de donde pues a mf tener este gran privilegio de teneros en mi compafifa?

que mi alma no puede soportar la plenitud del gozo que me causa vuestra amable Presencia"—. Su Jesus le contestaba y le decfa que esa era una pequefia primicia del gozo inmenso que le estaba preparado en la Casa de su Padre Celestial. Mucho mas se consolaba el Santo con estas palabras, esperando tener que gozar por una eternidad esos bienes y consuelos, que la mente humana no puede entender ni profundizar.

Se dieron cuenta los habitantes de Egipto de

que el Niño Testis iba con su padre adoptivo al taller a trabajar, y quedaban asombrados de que en esa tierna edad el Niño pudiera ayudar a su padre. Experimentaron por lo tanto mucha alegría, porque así lo podían ver y gozar de una visión tan bella; y de hecho iban allí muchos, quedando todos asombrados de la gracia y belleza del Divino Niño. Admiraban la modestia, la Majestad, la amabilidad, la atención que demostraba ayudando a su José en lo que él necesitaba, y todos lo alababan, llamando afortunado a José por tener un hijo semejante. Hubo sin embargo muchos que reprocharon al Santo, tratándolo de insensible, y diciéndole que que clase de corazón tenía, al permitir que su pequeño hijo trabajara por encima de sus fuerzas.

Estas palabras traspasaban el corazón del Santo, y no podía contestar, puesto que él en esto no tenía nada que ver, pero se callaba y ofrecía su dolor a Dios.

El amabilísimo Jesús se mostraba con todos atento y amoroso, haciendo con el Padre Divino todos aquellos actos que ya en su vida interior están escritos. Acudían también unos niños para entretenerse con el amable Jesús, y Él se entretenía con estos con gusto y los instruía en los misterios de la verdadera Fe. Comenzaron a acudir también varias personas al taller de José, llevándole algún refrigerio para que su Jesús pudiera alimentarse porque cada uno conocía la gran pobreza, y el pequeño Jesús lo recibía con mucha

cortesía y luego lo distribuía a los pobres.

A José le ordenaban algunos trabajos, y esto lo hacían con tal de tener la ocasión de ver y de entretenerse mimando al Divino Niño. De modo que por las ordenes de trabajo le tocaba a nuestro José fatigarse mucho. Pero su Jesús no solamente lo ayudaba, sino que lo consolaba también con las muchas finuras que le hacía, secándole el sudor del rostro con sus santas manos, y la ayuda que Jesús le daba servía al Santo de mucho alivio. El Santo languidecía de amor pero era muy robustecido por la Gracia de su Jesús.

Los trabajos que realizaba San José eran tan bien hechos que causaban admiración en sus clientes, y todos quedaban satisfechos. El pago que el Santo recibía de sus trabajos, era hecho con espontánea voluntad. De lo que recibía, parte lo empleaba para cubrir sus mínimas necesidades, lo demás lo distribuía entre los pobres, de lo cual gozaba mucho su Jesús y animaba a José en su trabajo, para que él pudiera ayudar a los pobres, a los cuales tenía un cariño particular.

Hubo muchos de los notables de la ciudad que fueron a propósito y en persona al taller de José a preguntar por su hijo, porque, decían ellos, el Niño tiene un semblante muy noble y muy delicado, y no vale tenerlo en este taller. Nosotros lo criaremos civilizadamente y lo trataremos delicadamente. Vos sois pobre, por lo tanto nosotros os haremos abundantes limosnas. Dadnos pues a vuestro

hijo, que sera preocupaciOn nuestra darle una educacion civilizada.

El Santo a estas palabras temblaba de temor y se ponfa palido. Agradecfa su afecto y les decfa que El no tenfa otro consuelo que el de teller consigo a su Jesus, que eso era todo su bien y su tesoro, su herencia, que mas bien darfa toda su sangre y su vida misma para no quedar privado de su amado hijo. A estas palabras le contestaban: -"Te neis razors, no podemos desestimaros en esto, ni molestaros"-.

De eso el. Santo quedaba totalmente consolado, y luego decfa a su JesUs: -"Oh mi querido y amado JesUs, no permitais nunca que yo me quede sin Vos, como por otro lado merecerfa por mis faltas de correspondencia a vuestro gran Amor. Pierda primero yo la vida, que quedar privado de Vos. Yo se que serfais muy bien tratado si estuvierais con esos que os ansfan, pero Vos no buskais delicias, ni comodidades; Vos sois amante de la pobreza, por lo tanto espero que no delareis de estar conmigo, vuestro pobre siervo"-.

El amable JesUs lo animaba y le aseguraba que El no se alejarfa nunca de su compatifa y que siempre lo obedecerfa como hijo, sometido en todo a el.

Lloraba por el consuelo que sentfa el Santo a estas palabras, y le agradecfa afectuosamente.

Luego cuando iba donde la Divina Madre se lo manifestaba todo, Ella gozaba mucho de ofrlo na-

rrar, aunque ya lo sabfa todo.

Aunque el Divino Nino fuera al taller con su Jose, muy a menudo se quedaba con su querida Madre para consolarla con su amable Presencia, quedandose con Ella en santas conversaciones. Entonces nuestro Jose experimentaba unas ansias amorosas y suspiraba por su amado Jestis, para que volviera al taller, pero luego compadecia a su esposa y se decfa a sf mismo: -"Oh que ansia amorosa tiene que sufrir la Divina Madre cuando nuestro Jesus se ocupa aquf en el taller conmigo, y Ella queda privada de su querida y amable Presencia. ;Oh cuanto la compadezco, porque yo pruebo una pena muy grande de ello! iQue sera de Ella, que debe amarle mas que yo, pues es su hijo natural! Es Con razon que Jesus la consuela quedandose con Ella"-.

A veces le sucediO al Santo que mientras iba pensando en esto, salfa de su taller sin darse cuenta y se iba a la casa donde estaba su JesUs con la Divina Madre, y al darse cuenta de lo que le habfa ocurrido pedfa perdon a la Madre y al Hijo, diciendoles que lo compadecieran porque el amor le hada hacer eso sin que el se diera cuenta. En estas ocasiones era recibido por el Hijo y la Madre con gran demostracion de afecto, y tambien el era admitido en las conversaciones santas que tenfan por las cuales el Santo quedaba todo consolado y lleno de alegrfa, y luego daba gracias a su Dios por todo lo que habfa permitido para su bien y consuelo de su alma.

Después volvía a su trabajo, y todo concentrado en lo que había oído, mientras trabajaba lo iba meditando, por lo cual mucho se fatigaba pero no sentía la angustia de la fatiga, porque el amor no le hacía sentir el sufrimiento, antes bien gozaba en la misma fatiga sabiendo que todo lo hacía para cumplir la Voluntad del Padre Divino y que con la ganancia de sus fatigas se alimentaba el Divino Niño y su amada esposa, y que con lo que sobraba hacía la caridad a los pobres, y ya sabía que en esto daba mucho agrado a su Dios y a la Divina Madre.

Muchas eran las demostraciones de afecto y de gratitud que nuestro José recibía de su Santa esposa por los trabajos que hacía, proveyendo del alimento necesario y toda otra cosa que hacía falta, como también por la limosna que daba a los pobres.

Y aunque le agradeciera mucho las cordiales expresiones de su amada esposa, a pesar de eso por su humildad se consideraba indigno de ello, y le decía como él no merecía en absoluto que Ella se le mostrara tan amable, siendo obligación suya hacer eso y mucho más, y que no era poca su suerte que tanto Ella como su Hijo Divino quedarán complacidos de su servicio, de lo cual él se consideraba tan indigno. En efecto nuestro José en todas las circunstancias practicaba siempre una profunda humildad, reconociéndose no merecedor de nada, sino de fatigarse para el mantenimiento de su Jesús y de la Divina Madre, y consi-

deraba una gran suerte poder fatigarse por su sustento, como de hecho así lo hacía.

Cuando llevaba a la casa alguna cosa, como frutas, legumbres, de los cuales se alimentaba la Divina Madre y el pequeño Jesús, este le daba el encuentro y las cogía con sus santas manos con tanta demostración de afecto hacia su José que era una maravilla verlo, y así decía: —"**Mi Padre Celestial recompense vuestra caridad**"—. A estas palabras no podía contener las lágrimas el Santo, sintiéndose llenar de confusión y a la vez de júbilo y de consuelo. Luego el amabilísimo Jesús continuó yendo con nuestro José al taller para ayudarlo. Sin embargo, los trabajos que hizo en Egipto ninguno los realizó por sí solo, mientras que el primer trabajo que Jesús hizo fue una pequeña cruz, pero esta la quiso hacer en Nazaret entre los suyos, porque le fue preparada, como se dirá, entre los suyos y por su pueblo predilecto.

## El Angel, en el suefio, le ordena a Tose que regrese a su patria; la salida

Nuestro Jose estaba en Egipto muy feliz, pues la gente habia comenzado a quererlo, y gozaba que su amado Jestis y su querida esposa fueran amados y bien vistos por todos; y aunque en el pasado hubiese hablado muchas veces con la Divina Madre acerca del regreso a Nazaret, esperando la orden de Dios, sin embargo en ese entonces vivfa completamente despreocupado de ello y estaba muy contento en ese lugar, donde su Dios lo habia enviado para salvar la vida, a su Unigenito, por lo tanto, todavia no pensaba salir de aquf. Cuando una noche el Angel le hablO en el suefio y le ordeno que regresara a Nazaret su ciudad, porque ya habia muerto Herodes, que buscaba dar muerte al Divino Nino.

Se despertó el Santo y muy contento se fue donde su esposa y le manifestó cuanto el Angel le habia dicho en el suefio. La Divina Madre ya estaba al tanto de todo, aunque no diera ninguna sepal de ello a su Jose.

A este aviso se postraron juntamente en el

suelo y adoraron la orden recibida por parte de Dios. Trataron luego acerca de este particular con su amado Jesus, el cual les hizo una conversacion sobre los divinos decretos, con esa gracia y Sabiduria que ya cada uno puede imaginar. Nuestro Jose quedo totalmente consolado, pues por un lado, estaba contento de volver a su patria, pero por otro lado, sentia pena de tener que llevar en ese largo y penoso viaje a su esposa y a su Jesus.

Pensaba en los sufrimientos que estos habrian sufrido en el largo camino, y sentia amargura de ello, pero despues que su Jesus le hizo esa sublime conversacion se alegró plenamente y se consoló, mostrandose dispuesto para cumplir las ordenes de Dios. Sin embargo no dejaba de decir a su Jesus: —"Pero Vos, mi querido hijo, padecereis mucho en este viaje, y esto me da mucha pena!"—. Pero su amado Jesus lo consolaba con palabras de vida y le decia que El gozaba al sufrir, porque cumplia la Voluntad de su Padre Celestial.

Así nuestro Jose ordeno todo lo que tenia para su trabajo, vendió sus herramientas e hizo abundante limosna a los pobres.

Manifestó a los mas cercanos su regreso a su patria y esto causó dolor a muchos, porque las virtudes sublimes del Santo varon hacian que fuera amado tambien por los idolatras, y el amor que tenian al Nino Jesus era grande, tanto por su excepcional belleza como por las sublimes cualidades que tenia.

Sintieron tambien mucha tristeza algunas amigas de la Divina Madre, a quienes Ella con sus santas persuasiones e instrucciones habia iluminado e instruido en la verdadera Fe. Estas derramaron muchas lagrimas, y puesto que eran mujeres que deseaban hacer el bien y crecer en el amor y conocimiento del verdadero Dios, sintieron una pena inmensa al tener que estar privadas de una maestra tan Santa.

Por lo tanto la Divina Madre las consoló, las animó y les dejó muchos recuerdos, prometiendoles que siempre las recordaria y que rogaria al verdadero Dios por ellas.

Lo mismo hizo nuestro Jose con sus amigos que habian sido instruidos por el. En efecto fue llorada por muchos su partida, y con razon, porque habian recibido beneficios tanto espirituales como temporales, porque en las necesidades de la enfermedad o de otra cosa se mostraron favorables y amorosos hacia todos aquellos que acudian a ellos. Dejaron esos pocos utensilios que tenian en la casa todos en limosna a los mas necesitados entre sus amigos y se prepararon a la partida sin provision alguna confiando totalmente en la Divina Providencia. Y si nuestro Jose encontraba algun dinero, ese tambien lo tenia listo para dar en limosna a algun pobre necesitado que hubiese encontrado.

Mientras se iban disponiendo para la partida, nuestro Jose, siendo de corazón muy tierno y

resistir a la fuerza de su amor. Pero si tan grande era el amor que tenía para su Jesús, más aún era el dolor que sentía al ver que no era conocido por muchos, antes bien gravemente ofendido.

Este pensamiento le hacía pasar noches enteras llorando las ofensas que su Dios recibía y la **ceguera de tantas almas idolátras, y decía entre sí: -"¡Oh, mi Dios Humanado!, es posible que al estar Vos en medio de los infieles, estos no se conviertan a Vos? ¡Oh, por piedad!, ilumina a esta ciega nación con vuestra poderosísima Luz!, ¡haced que os conozcan y se conviertan a Vos!"**-. Deseaba que todos los egipcios llegaran al conocimiento del verdadero Dios, y al ver a su Jesús, todos, quedarán prendados de su Amor.

Por lo tanto decía a menudo a la Divina Madre: -"¡Oh, cada hora me parece mil para que nuestro Testis se deje ver!, porque no es posible que los corazones de esta gente, aunque idolátra, no queden heridos por su Amor! Entonces tendré por lo menos el consuelo de que nuestro Testis sea 'amado, aunque no sea conocido. ¡Oh, compa, quedarán todos prendados de amor, cuando vean por sus barrios a nuestro Testis, tan querido, tan hermoso y tan gracioso! Yo lo llevaré de la mano y tendré la suerte de tenerlo siempre conmigo. No tengo duda alguna de que por parte de estos será envidiada mi suerte feliz"-.

Así se iba desahogando con su Santa esposa, la cual gozaba mucho al estar a su amado José tan

deseoso de que Jesús fuera conocido y amado; y para consolarlo le decía: -"**¡Vendrá el tiempo, si vendrá, en el cual nuestro Jesús será conocido por muchos, seguido y amado!, pero será también odiado y muy perseguido, por muchos, porque los ciegos odiarán la Luz. ¡Vos ya sabéis la profecía de Simeón!, cuando nos dijo de que nuestro Jesús será la ruina y la resurrección para muchos!; por lo tanto, tenemos que estar seguros de que llegará ese tiempo"**-.

A estas palabras mucho se dolía nuestro José, porque su deseo era de que todos conocieran y amaran a su Testis. Y se ponía a mirarlo atentamente y luego le decía: -"¡Mi querido y amado Jesús! ¿Será posible que se encuentre en el mundo quien no os ame?, ¿cómo podrán hacer para no amar tanta belleza, tanta gracia, tanta Bondad? Vuestro amable semblante mueve el amor también en las criaturas irracionales, ¡y no podrá mover también el amor en los corazones humanos? ¡Ah, como me irrita esto y me amarga! ¡Vos pues, amor mío, no seréis amado por muchos, antes bien seréis rechazado y perseguido! ¡Que nunca me encuentre en ese tiempo en el que Vos, querido Testis mío, sedis perseguido! ¡Quede yo falto de vida, antes de veros maltratado, querida vida mía, mi amable Testis, digno de todo respeto y del amor de todos los corazones!"-.

pasaba luego mucho tiempo pensando que es que podía hacer para que todos amasen a su Jesús. Y aunque el amor le sugiriese varios modos,

amoroso, no podía retener las lágrimas al oír los llantos de sus amigos, y de una manera muy educada les agradecía por la caridad que le habían brindado, así como por el afecto que le habían demostrado. Mas de uno le preguntaba la razón para salir tan rápido y dejarlos, a los cuales el Santo contestaba que lo hacía solo porque tenía que cumplir la Divina Voluntad, y que quien lo había enviado alí lo llamaba de nuevo a su patria. Muchas fueron las suplicas que nuestro José oyó por parte de los egipcios para que se quedara entre ellos y no se fuera. Muchos le hacían propuestas, y se ofrecían para ayudarlo en sus necesidades; a los cuales el Santo correspondía con afectuosos agradecimientos manifestando su complacencia por su cortesía y su buena voluntad.

Hubo también quien le rogó para que dejara a su hijo, presentándole varios pretextos. Entre otros, que por la tierna edad y por su delicadeza corría el riesgo de enfermarse durante el camino. Por esto fue muy presionado. El Santo sonreía a estas peticiones, y les decía abiertamente que él nunca habría podido partir sin su amado hijo, el cual era todo su consuelo, y que no se había enfermado cuando lo trajo aquí recién nacido, mucho más esperaba que no se enfermaría ahora que estaba más avanzado en edad, y que totalmente confiaba en su Dios que lo asistiría y protegería en ese viaje, como lo había hecho en todas las circunstancias. Con estas palabras tranquilizaba a todos y cada uno quedaba en paz, conociendo como

el Santo varón con razón se resistía en dejar allí a su hijo, porque quien hubiese estado en su lugar no habría consentido jamás quedar privado de un hijo semejante.

Nuestros grandes personajes establecieron el día y la hora de la partida, según entendieron y oyeron que esa era la Voluntad del Padre Divino. Antes de partir se postraron todos en el suelo, adorando al Padre Divino y agradeciéndole por todo lo que había hecho por medio de ellos en esa ciudad, porque muchos llegaron al conocimiento del verdadero Dios. Le pidieron su ayuda en ese largo y penoso viaje. Le rogaron para que recompensara a sus amigos por tanta caridad que habían empleado con ellos y por el afecto que les habían demostrado. Le rogaron por toda esa nación, de modo que todos llegaran al conocimiento del verdadero Dios y le encomendaron a aquellos que ya habían sido iluminados; y le pidieron su bendición paternal.

## Acontecimientos dolorosos y alegres del viaje

Despues que nuestros p'ersonajes recibieron la bendician del Padre Divino, se fueron por la mafiana temprano, habiendose el dfa anterior despedido de todos sus amigos. Nuestro Jose salici de casa con su Santa esposa y el Divino Nifio, teniendolo en medio de ellos, despues de haber estado en Egipto entre seis y siete afios.

iEra sorprendente ver a nuestro Jose con que cuidado llevaba a los dos grandes personajes, Jestis y Marfa! Todo diligente y amoroso, con un gozo que tambien se le notaba en el rostro brillante y majestuoso. Aunque fuera de mafiana temprano, sin embargo fueron vistas por algunos egipcios, los que admiraron la especial belleza de la Madre y del Hijo.

Llamaban dichoso a Jose, por haber conseguido una esposa y un hijo semejantes, y mucho mas llarnaban dichosa y afortunada a la Madre que lo habfa dado a luz. Nuestro Jose gozaba al ofr alabar a la Madre y al Hijo, y daba gracias a su Dios por el favor que le labia hecho al escogerlo como padre adoptivo de su Unigenito.

Una vez que con toda dicha salieron de Egipto, iban juntos alabando al Padre Divino. Nuestro Jose tenfa la mirada fija ya sea en su esposa, como en su Jesus, acomodandose a sus pasos. Los mismos espfritus angelicales admiraron esta santa compania, y les hacian la corte. El tiempo se hizo muy claro y agradable y parecia que todos los elementos se alegraran y exultaran a su manera, y las criaturas todas se alegraran a la vista de su Creador.

Los pajaros con sus canticos armoniosos los acompanaban, y nuestro Jose todo lo observaba, y, por la dicha que su corazOn experimentaba, no podia dejar de derramar las lagrimas.

Despues de haber caminado por algtn tiempo, nuestro JOse, todo preocupado por su Jestis y la Divina Madre, para que descansaran, se detenfa, y como jefe de familia ordenaba se hiciera un pequeno descanso. Sin resistencia alguna era obedecido por-la Madre y el Hijo, sentandose en una colinita y alli se detenian.

El Divino Nino sentia el cansancio, al igual que cualquier nino, y se lo vela hambriento; de eso nuestro Jose sentia una gran pena y le pedia que consiguiera la Gracia del Padre Divino para que el solamente sintiera el cansancio, y le decia: —Oh mi querido y amado hijo!, decid al Padre Divino que me haga experimentar todo el sufrimiento del cansancio, porque solo ye soy pecador. A mi me toca ei sufrimiento y no a Vos y a vues-

tra Divina Madre, que sois inocentes y Santos.

El Divino Nino 'le contestaba con mucha gracia, y le decia que El habia bajado del Cielo a la tierra para sufrir y que sufria con mucho agrado para cumplir la Voluntad del Padre y por la salvacion del genero humano. Luego le manifestaba el gusto que sentia al sufrir con tanta gracia que, tanto el Santo como la Divina Madre, se encendfan en el amor al sufrir, de modo que todo lo que sufrían les parecia muy poco. Y asf despues de haber descansado un poco retomaban su viaje, y cuando el Divino Nino se daba cuenta de que su Jose estaba cansado, comenzaba a hablarle acerca de las perfecciones de su Padre Celestial; de lo cual el Santo sentia tanto agrado, al igual que la Divina Madre, que ya no sentfan la angustia del cansancio, sino que caminaban todos concentrados gozando una dicha indescriptible en su espiritu de modo que hacian el largo viaje sin ni siquiera darse cuenta.

Nuestro Jose no conocia el camino que llevaba a Nazaret; a pesar de eso no pregunto ni averiguo nunca, seguro que al it con Jestis no habria equivocado el camino; y de hecho el Divino Nifio los guiaba por el camino correcto. A veces se detenian, y el Divino Nino les hacfa contemplar la grandeza del campo y la inmensidad de los cielos y les decia: —"**Observad el orden de todas las cosas y la Sabiduria con la cual mi Padre Celestial las ha creado**" —. Y comenzaba a hablarles de la Sabiduria divina con tanta gracia y elocuencia

que tanto nuestro Jose como la Divina Madre eran arrebatados en un extasis y así se quedaban por algún tiempo; y entonces el Divino Niño se quedaba orando al Padre y suplicándole por la salvación del género humano.

Al volver luego del extasis, seguían su viaje todos consolados y llenos de alegría y de júbilo. Durante ese día nuestros Santos peregrinos estuvieron en ayunas, sin otro alimento que el divino consuelo que experimentaban en sus almas y la Presencia alegre de su amado Jesús, que los llenaba. Sentía sin embargo gran pena nuestro Jose por su Jesús, que siendo de tan tierna edad tenía tanta necesidad de alimentarse. Pero Jesús le animaba y le decía: – ***"Mi querido Jose, no os afligidis, que nosotros nos alimentaremos esta tarde en el albergue a donde llegaremos. No os afligidis por mi sufrimiento, porque tengo que comenzar pronto a sufrir y tengo que padecer mucho con el avanzar del tiempo. De modo que no sufráis por tan poca cosa, antes bien dad gracias conmigo al Padre Divino, que me da la ocasión de sufrir algo por lo cual pueda yo manifestarle el Amor que le tengo a El y al género humano" -L.***

Siendo ya la hora avanzada nuestros peregrinos comenzaron a ver el lugar donde debían llegar para quedarse esa noche y tomar algún descanso, y nuestro Jose sintió mucho consuelo, no tanto para sí, sino por su Jesús y por su amada esposa; por lo cual apresuraron los pasos para po-

der llegar a tiempo, sintiendo sin embargo de esto mucha pena nuestro Jose, por el temor que tenía de que su Jesús y su esposa se cansaran. Pero también era necesario apresurar el viaje, de modo que la noche no los sorprendiera antes de llegar. De hecho a nuestro Jose con todos los consuelos inexplicables que iba experimentando, no le faltaron nunca penas por los padecimientos de su querido Jesús y de su amada. Esposa.

Al atardecer fueron hospedados los Santos peregrinos, y su refrigerio fue de pan y agua con pocas hierbas y frutas con las que se alimentaron.

Al retirarse a una habitación, aunque los posaderos admiraran con asombro la belleza y modestia de la Divina Madre y del Niño Jesús, a pesar de eso, no hubo nadie entre ellos que les dijeran cosa alguna, permitiendo Dios que fueran dejados en libertad; y así pasaron esa noche, en parte rezando las divinas alabanzas, en parte descansando sentados, y en parte orando.

La mañana siguiente, temprano, después de haber adorado, conjuntamente al Padre Divino y de haber hecho los acostumbrados ejercicios de oración, partieron. Siguiendo su camino no faltaron algunos que los observaran, llamando dichoso a Jose por haberse encontrado una esposa tan digna y a un hijo semejante, que arrebataban el corazón de quien los miraba, tanta era su gracia y belleza. De todo esto gozaba nuestro Jose y daba gracias a su Dios, reconociendo siempre más el

beneficio que habfa recibido.

A veces, al estar cansados, el amado Jestis cogla a su Jose y a su Divina Madre de las manos, y asf caminaba en medio de ellos. Entonces tanto a Jose como a la Divina Madre les parecla ser llevados sin sentir fatiga ni cansancio al caminar, y **nuestro Jose, dirigiendose a su amado Jesus, le decfa:** -"iOh querido y amado hijo mfo!, Vos alividis mi angustia y haceis que yo no sienta cansancio sino consuelo; pero a Vos, zquien os quita la pena que sends al caminar, tanto mas que sois de una edad tan tierna?"-: Y entonces le contestaba con mucha gracia el amado Jesus y le decfa:

***Amor, hace que Yo no sienta el cansancio. Esto mitiga toda amargura, esto me hace \_soportarlo todo con alegrfa y me hace caminar expeditamente\_***". Entonces nuestro Jose exclamaba: -"Oh, Amor, Amor! ;Oh, yen a mf; enciende tambien mi corazon!"-, y diciendo asf cafa en extasis, por esto se detenfian unos momentos y luego con mas entusiasmo segufan su viaje.

Miestro Jose al ofr nombrar el Amor se encendfa de tal manera qUe parecfa que en su corazon hubiese uri fuego, como • en efecto lo habfa; cafa en extasis por la dulzura de esta palabra Amor; por lo tanto su Jesus a menudo le hablaba de ello, y a veces hablándole' del Amor infinito que el Padre DiVino tenfa hacia el genero humano, enviando a su Unigenito para redimirlo. Mientras mas hablaba Jesus de este Amor, Jose se deshacfa y no podia resistir a la fuerza del amor que experi-

mentaba, alimentando ese dichoso incendio que ardfa en su corazon; y las palabras de Jestis eran como un fuelle que encendian siempre mas ese fuego celestial.

Habiendo caminado bastante tiempo, nuestros peregrinos descansaron un poco, necesitando de algun **refrigerio, y al no haber nada** en esos campos vinieron unos pajaritos y les trajeron en sus picos unos frutos, depositandolos en el regazo de Jesus, con los cuales se alimentaron conjuntamente. Rindiendo afectuosas gracias al Padre Divino, que tan admirablemente los estaba restableciendo y proveyendo en sus necesidades por medio de sus criaturas irracionales I.

Una vez que se alimentaron con esos frutos, el gracioso Jesus les hada un discurso acerca de la Divina Providencia, y con sus palabras grababa siempre aids la confianza en el corazon de nuestro Jose y la gratitud hacia el Padre Divino.

Otras -veces venian otros pajaritos cantando, y algunos llevaban ramas de flores en su pico y las hacfan caer sobre el Divino Nifio; y nuestro Jose todo lo observaba con gran atencion y conservaba todo eso en su corazon, reflexionando luego y alabando a su Dios por las maravillas que realizaba por medio de los animales en honor de su amado hijo\_ Otras veces, mientras descansaban, venfan

---

<sup>1</sup> . Si un cuervo por muchos afios llevo el pan necesario Pablo "el ermitafo", ino nos debe sorprender que estas Pequaas ayes lleven algunos frutos al Creador de todas las cocas!

unas palomas con ramas de olivo y las depositaban en el seno de Jesus, de la Divina Madre y tambien de Jose; y esos animalitos les hacfan fiesta, demostrando jUbilo y alegrfa, agitando las alas y saltando; nuestros peregrinos se deleitaban al mirarlos, gozando de que los animales irracionales festejaran al Unigenito del Padre Divino. En este viaje, como se dira, no dejaron de venir tambien los animales silvestres mas salvajes para rendir homenaje a su Creador, de lo cual nuestro Jose quedaba muy sorprendido.

Asf segufan su viaje los Santos peregrinos, y les toca muchas veces estar tambien de noche en medio del campo, no habiendo por esos lugares desiertos y abandonados algtn lugar donde hospedarse. jOh!, entonces sf que a nuestro Jose se lo vela muy triste y afligido, teniendo que ver a su querido Jesus y a su amada esposa en medio del campo al descubierto, por lo tanto se ingeniaba en arreglar su manto de modo que cubriera a los tres, en forma de cabana. El Santo lo hada con mucho arte e ingenio, que parecfa como una pequefia cabafiita, y allf pasaban la noche con tanta alegrfa del Divino Hijo y de la Santa Madre porque gozaban verse en tanta pobreza. Pero nuestro Jose estaba herido por un agudo dolor al ver los sufrimientos de la Madre y del Hijo, y por no poder ayudar en tanta pobreza y en tan gran necesidad.

Otras veces venfan los Angeles y les llevaban el alimento necesario, de lo cual nuestro Jose da-

ba afectuosas gracias a su Dios. Cuando se encontraba en una gran necesidad, clirigiendose al Padre Divino le suplicaba para que les proveyera, diciendole que no mirara su indignidad, sino a la necesidad de su Unigenito Hijo y de la Divina Madre. Dios no tardaba mucho en proveerlos, ahora de una manera, ahora de otra. Acontecio sin embargo algunas veces que queriendo Dios probar a su siervo fiel, se demora en proveerlos, y el Divino Hijo decfa a su Jose: ***-"Padre mfo, Yo me encuentro necesitado de algtn refrigerio, a la vez que siento hambre y sed"-***.

Estas palabras herfan el corazon de Jose, y se ponfa a llorar con las manos juntas hacia el Cielo, invocando a la Divina Providencia, luego dirigiendose a su amado hijo, le decla: ***-"Oh amado hijo mfo, zque podrfa hacer yo para ayudaros en vuestra necesidad?, yo me siento morir por no tener como ayudaros. Rogad pues a vuestro Padre Divino para que se digne enviaros el alimento necesario, cuanto sea suficiente para Vos y para vuestra Santa Madre, que para mf, al no merecerlo, sufrir de buena gana esta necesidad"-***.

Y el Divino Nifio, al igual que los otros nifios, se encbga de hombros y mostraba sefiales de gran necesidad; por to cual el Santo se ponfa de rodillas y con muchas lagrimas rogaba a su Dios para que viniera en ayuda de su amado Jestls en esa necesidad. El Padre Divino, despues de haber probado la paciencia y el sufrimiento de su siervo, lo provefa abundantemente, tanto para su Unige-

nito como para la Divina Madre y para su fiel siervo; y esto lo hacfa a traves de los Angeles; de lo cual quedaba totalmente consolado el apenadfsimo Jose, rindiendo abundantes gracias a su Dios por la providencia que le habfa enviado, y suplicaba a su Santa esposa para que cantara **alguna alabanza a la Divina Providencia, y lo hacfa** con el beneplacito de su Jesus y para consuelo de Jose, que cafa en extasis por la dicha.

Nuestro Jose sufrici tambien ciertas amarguras en este viaje, sobre todo cuando en alguna conversacion que el Divino Nifio mantenfa con su Padre Divino, se le vela todo triste y angustiado. ;Oh, • entonces sf que nuestro Jose se amargabal, no se atrevfa a preguntar a su Jesus que sucedfa y por que motivo estaba asf afligido. A lo sumo, le preguntaba si sentfa algtin malestar, pero el Divino Nifio decfa que no. ;Oh!, a este punto deliraba el afligido Jose y decfa dentro de sf: -"Oh mi querido Testis, ,que teneis Vos que os molesta? ;Oh querido hijo, oh hijo inocente! 2,Vos entre sufrimientos?, LVos que sois el Unigenito del Padre, el consuelo de todo el Parafso, el alivio de nuestras almas? ;Como sufre mi corazOn al veros asf entre angustias! jAh, tal vez yo habre faltado en algo, tal vez lo habre disgustado!"-, y asf mas se amargaba el afligido Jose, tanto mas que el Divino Niño no le decfa nada, y siguiendo el viaje con su pena se dirigfa con la mirada hacia la Divina Madre, y vela que Ella tambien estaba triste, haciendo compalifa a su. Divino Hijo; pero el Santo con

la expresion de su rostro hacfa entender a la Divina Madre su dolor y Ella lo consolaba mencionandole como el Divino. Nifio estaba conversando con su Padre Divino, afligiendose por las ofensas que recibfa del mundo.

Con esta explicacion quedaba bastante tranquilo el afligido Jose. **Al convencerse** de que su Jestis no se afligfa por su causa, se tranquilizaba y desaparecfa su pena, aunque sintiera cierta amargura al verb en esa pena. Y tambien el reflexionaba sobre muchas ofensas que su Dios recibfa del mundo, y se dolfa, derramando amargufsimas lagrimas, y permanecfa inquieto hasta no ver tranquilizado a su Jesus, el cual luego le apaciguaba diciendole: -"***Mi queridfsimo padre mfo, ;no sufrdis demasiado, cuando me veis afligido!, ni esto os cause admiracidn, porque vos ya sabeis que Yo he venido at mundo para redimir at genero humano, y siendo esta una mision de mucha importancia, estoy tratando continuamente de ella con mi Padre Divino. Yo se cuanto mi Padre Celestial ama al mundo, y veo la recompertsa que actualmente recibe del mundo ingrato, y tambien la que redbird en el futuro, por lo cual no puedo menos que sentir toda la amargura. Si me veis afligido, no temdis que sea por causa vuestra, porque Yo os aseguro que vos sois para Mf un consuelo y no una pena"*** -. **A estas palabras nuestro Jose se prostraba** en el suelo y bafiado todo en lagrimas, le decfa: -"Compadeced y perdonad a vuestro siervo,

porque es tanta la pena que siento al veros afligido y triste, que me siento traspasar el alma por to estado; al estar con Vos siento alivio y alegrfa, y si Vos estais afligido, yo por cierto no puedo vivir consolado". Y hacfa muchas cordiales expresiones a su JestIs hablándole sobre el gran amor que le tenfa y rogándole para que hiciera que toda la amargura que El sentfa la traspasara a su corazon, porque mas contento habrfa sido si el todo lo hubiese tenido que sufrir, con tal de que no hubiese tenido que sufrir su Jesus, al cual amaba mucho mas que a sf mismo, mas bien, todo su amor habfa depositado en El.

## Incertidumbre acerca de la meta; ,Judea o Galilea?

Nuestros Santos peregrinos segufan su viaje, de la manera como ya se ha hablado; y aunque no dejara la Divina Providencia de ayudarlos en todas sus necesidades, a pesar de esto fueron muchos los sufrimientos que sostuvieron, y su humanidad quedo muy debilitada. Dios quiso en este viaje poner a prueba a su fiel siervo Jose, como tarnbien a la Divina Madre, y enriquecerlos de grandes meritos por la pena en el sufrimiento y la resignacion perfecta que tenfan a todo lo que Dios permitfa para ejercicio de su paciencia.

iCuantas veces en este viaje no tuvieron con que quitarse el hambre, y sufrieron hambre y sed! iCuantas veces fueron bafiados por la lluvia y no tuvieron donde secarse ni donde hospedarSe! iCuaritas veces fueron obligados a estar de noche en Wend campo abierto; y cuantas veces habiendo llegado a la ciudad no encontraron quien los hospedara, y afligidos por el hambre y la sed no encontraron ni siquiera un vaso de agua, ni un pedazo de pan para alimentarse, y les tocaba salir fuera de la ciudad por no encontrar quien los quisiera hospedar.

Todas estas cosas eran espadas para el corazón de nuestro Jose que ya sabía quienes eran los personajes que llevaba consigo, y el verlos en tanto sufrimiento era para él un tormento grande y un dolor inexplicable. A pesar de esto, siempre paciente, nunca se quejó de cuanto Dios permitía. Nunca se quejó de quien le negaba un trozo de pan o lo mandaba con mucha descortesía. A lo sumo, lo que nuestro Jose había era dirigirse a su Jesús y decirle: -"¡Mi querido hijo!, ¡cuanta pena sufre mi corazón al veros tratado así por vuestras criaturas!, pero compadecedlas porque no os conocen; que si os conocieran de seguro que no os negarían un poco de acogida y un poco de alimento, por lo tanto son dignas de compasión"-.

A veces, encontrándose a la intemperie, dirigía por doquier la mirada y al no ver ningún lugar donde poder refugiarse para pasar la noche, se afligía por su Jesús y su esposa, y decía a su Dios interiormente: -"¡Ah, Dios mío! Vos desde mi niñez me prometisteis que me ayudaríais ayudado en todos mis caminos. Ahora estáis viendo la necesidad en la cual me encuentro. No tanto por mí, cuanto por Vuestro Unigénito, yo os suplico, y por su Divina Madre. Ellos tienen una textura muy frágil y delicada; ¡cómo pues será grande el sufrimiento que sentirán!, por lo tanto os suplico, haced que ellos no lo sientan y enviadme todo a mí"-.

Dios oía las palabras de su siervo fiel y le hablaba al corazón consolándolo y animándolo, con lo cual el Santo quedaba muy confortado.

A veces mientras caminaba por esos desiertos llegaban unos animales feroces para reverenciar al Divino Niño postrándose humildemente a sus pies; y era una cosa sorprendente porque estas no se iban hasta que el Divino Hijo no las mandaba; y al irse hacían también un acto de reverencia a la Divina Madre y luego a Jose. Nuestro Santo las miraba sorprendido, luego dirigiéndose a su hijo le decía: -"Oh!, como, hijo mío, las bestias más feroces y salvajes vienen a rendiros homenaje y os reconocen como su Creador, y los hombres racionales no os conocen, ni se preocupan de Vos, antes bien os niegan un poco de hospedaje y un vaso de agua. ¡Ah, gran cosa, que se de entre las criaturas! Ahora que sois pequeños os reconocen los animales feroces y no los hombres; cuando seáis grande, ¿quién sabe como os tratarán-. Y entonces el Divino Niño suspirando levantaba la mirada al Cielo y luego decía: -"Yo sé tratado como ya está escrito de Mí y se cumplirá perfectamente todas las Escrituras"-.

Nuestro Jose no entendía el significado de estas palabras, de otra manera hubiera muerto de aflicción; sin embargo, su corazón y su mente presagiaban los sufrimientos que iba a padecer su Jesús con el avanzar del tiempo; todo esto significaba para nuestro Jose un continuo dolor, que como espada le hería su amoroso corazón. Cuando este pensamiento le ocupaba la mente así que de costumbre, el Santo se desmayaba, y tenía que sentarse por no poder sostenerse de pie.

Entonces el Divino Niño acudía a ella con su Santa Madre, para sostenerle la cabeza con sus manitos, se le acercaba a su rostro y lo abrazaba tiernamente; por lo cual el Santo se recuperaba rápidamente, quitándosele por entonces ese pensamiento de la mente y esa Pena del corazón, y su espíritu probaba igual cantidad de gozo que el dolor que había sufrido.

Otras veces al estar cansados se sentaban y el Divino Niño estaba de pie y les conversaba acerca de las divinas perfecciones, y tanto su Madre, como nuestro José, permanecían extasiados por el consuelo que sentían.

Ya se dijo como nuestro José solía sufrir desmayos de amor cuando el dichoso fuego se encendía más admirablemente en su corazón, y en estas circunstancias el Divino Niño le ponía sus brazos al cuello y lo sostenía, estando el Santo sentado en el suelo, y luego decía a su Santa Madre: **- ¡Virgen, Madre queridísima, cómo Me siento \_Tose sufre de amor!-**. Y manifestaba esto con mucho agrado tanto el Hijo como la Madre, y José se quedaba por cierto tiempo en ese dichoso gozo entre los brazos de su amado Testigo.

Después Testigo lo llamaba, diciéndole que el Padre Divino ordenaba que prosiguieran el viaje, y entonces el afortunado José se disponía de la mejor manera a la orden del Padre Divino, y todo lleno de vigor continuaba su viaje, tomando de la mano a su Jesús, la cual le parecía al Santo que le

servía de gran apoyo, como de hecho lo era.

Después que nuestros Santos peregrinos anduvieron por bastante tiempo de la forma como ya se dijo, se acercaban ya a su pueblo, dejando el Divino Niño en todos esos lugares por donde pasaba su bendición. Nuestro José estaba muy contento por encontrarse casi cerca del final de su penoso viaje, pensando que dentro de poco su Testigo y su amada esposa habrían terminado sus sufrimientos, por lo cual manifestó gran consuelo a ambos, diciéndoles que gozaba mucho porque se acercaba a su pueblo.

Sin embargo este consuelo de nuestro José fue amargado, porque al detenerse para pasar la noche en un lugar cercano a Jerusalén oyó decir que estaba reinando Arquelao y que era una persona muy terrible. Temía mucho y se entristeció, pensando que este podría perseguir a su Jesús así como había hecho Herodes. No quería demostrar su pena a la Divina Madre de modo que no se afligiese Ella también, ni tampoco a su Testigo, por lo cual el Santo se quedaba todo triste y afligido. Todo ya lo sabía la Santísima Virgen, y no se demoró mucho en consolar a su afligido esposo, suplicando también a su Testigo para que lo quisiera consolar, asegurándole que no habría nada en contra de Él. Jesús le habló junto con su Santa Madre, y lo consolaron animándolo para que no tuviera temor alguno porque todo habría acontecido según el beneplacito del Padre Divino y nada más, y que habiéndolo el Padre Divino llamado de

su exilio, no debfan temer nada en contra.

Mucho se consolo el afligido Jose por: las palabras de su amado Jesus y de su esposa, y se le quite, todo temor despues de haber sido tranquilizado por las palabras de los mismos, por lo cual muy feliz y contento siguió su viaje. Se aconsejaron entre sf de como tenfan que hacer el resto del camino y si debfan ir a visitar el Templo de Jerusalem, como tambien el lugar de la cueva de Beier', de lo .cual nuestro Jose tenfa un gran deseo, asf como tambien la Divina Madre, para poder adorar el lugar donde habfa nacido su Divino Hijo, teniendo una devocian p articular a ese lugar.

Aunque nuestro Jose ordenara todas las cosas como jefe de la Sagrada Familia, a pesar de, eso se sometfa en todo al Divino Niflo y a su Santa Madre, de modo que en todas las cosas se cumpliera la Divina Voluntad, que ellos ya la conocfan perfectamente. Se estableciO ir a visitar el sagrado Templo de Jerusalem para adorar allf al Padre-Divino y agradecerle de todos Los beneficios que les habfa hecho en ese viaje, y que al llamarlos de nuevo a su patria los habfa hecho llegar sanos y salvos,. y luego ir tambien a Beier' para adorar el Lugar del Nacimiento.

Asf despues de haberlo establecido todo, siguieron su viaje con mucha alegrfa y consuelo por parte de nuestro Jose y tambien de la Divina Madre. Iba diciendo nuestro Jose a su esposa. su Jestis: -"2, Quien sabe si los del Templo y los de

la ciudad seran capaces de reconocernos?, zquien sabe, Jesus mfo, como sereis mirado por esa gente, y si demostrard buena voluntad hacia Vos?, zquien sabe como seremos tratados todos nosotros?, a mf me basta que os traten bien a Vos, Jesus mfo, y a vuestra Santisima Madre. De mf Kagan lo que quieran, porque de nada me preocupo, con tal de que os tenga a Vos; esto me basta"-.

El Divino Nitio sonrefa a las palabras llenas de congoja de su Jose, y le decfa que no se preocupara de eso, porque habrfa acontecido todo lo que el Padre Celestial habfa predispuesto, pero que sin embargo le agradaba mucho su paternal cuidado y atencion y el deseo que demostraba de que todos lo hubiesen tratado bien, y le decfa: -"**Querido padre into, creed que sereis recompensado abundantemente, no solo por lo que vos haceis por Mt, sino tambien por todos los deseos que teneis, porque mi Padre Celestial recompensa tambien los deseos; por lo cual todo ese bien que Vos desedis a mi Persona, os semi abundantemente recompensado**"-.

Nuestro Jo86 se ponfa a llorar a estas palabras y dirigiendose a su Testis le decla: -"Oh mi querido y amado hijo, zque recompensa mas grande yo puedo desear, al teneros a Vos conmigo?, aunque el Padre Divino no me diera otra recompensa por mis pocas fatigas, al haberme constituido vuestro padre adoptivo, esta es una recompensa incomparable. zQue mas se puede desear en esta vida, que el tener la dicha de tratar con Vos?, zy que

i)uedo esperar de bien en la otra, habiendo vivido  
rn vuestra \_compafila?"

## Visita a Jerusalem

Habiendo llegado a Jerusalem, nuestros peregrinos se fueron directamente al Templo para adorar alli al Padre Divino. Fueron admirados por algunos con asombro por la belleza y gracia del Divino Mho, asi como tambien de su Madre, que a la vez que crecia en edad, Ella tambien crecia en belleza, majestad y gracia. Fueron vistos cansados y necesitados, pero no hubo nadie que les diera algun refrigerio y los reconfortara, por lo cual nuestros peregrinos asf hambrientos, sedientos y cansados, se pusieron a orar.

Nuestro Jose en el sagrado Templo tuvo un *ex-tasis* muy sublime, en el cual Dios le revelo grandes y ocultos secretos y misterios acerca de las obras divinas y por que motivo permitia que su Divino Hijo padeciese mucho en esa tierna edad, haciendole hater un viaje tan largo y tan duro. Tambien conoci nuestro Jose los grandes meritos que iba consiguiendo al llevar a cabo las ordenes del Altfximo con tanta resignacin.

Conoci6 cuan grato fuera a su Dios y corno quedara satisfecho de todas sus actuaciones. Esto fue de sumo gozo para nuestro Jose, pero fue tambien de gran desconcierto, reconociendose no me-

recedor de todo eso, y se confundía y se humillaba mucho y se humillaba mucho más al reflexionar como por sí mismo era completamente incapaz de dar gracias a su Dios por los innumerables beneficios que le hacía y para corresponder a tanta Bondad, a tanto Amor y Caridad inmensa; por lo cual al volver del éxtasis todo desconcertado y humillado se puso con el rostro al suelo para adorar de nuevo a su Dios y se deshacía en lágrimas de ternura y de dulzura diciendo dentro de sí; -"¡Oh mi Dios, grande y Todopoderoso! **donde** a mí, muy despreciable siervo vuestro, Gracias tan grandes?, ¿cómo he podido yo llegar a tan gran dignidad?, ¡ah solamente vuestra Bondad infinita podía hacer esto!"-. Así se quedó en varias conversaciones con su Dios hasta que el Divino Niño y la Santa Madre terminaron sus coloquios con el Padre Divino.

**Al** salir del Templo, nuestro José sin poder ocultar por más tiempo el favor sublime y las abundantes Gracias que había recibido, se postro a los pies del Divino Niño, en un lugar donde no podía ser visto de nadie, y le suplicó para que se dignara hacer sus veces para con el Padre Divino, rindiéndole aquellas gracias que se debían por tanta Bondad y Generosidad de su Dios hacia él, tan despreciable siervo. Igualmente solicitó a su esposa María que diera gracias por él. María Santísima le aseguró que lo haría, lo mismo que, su Divino Niño, el cual, le dijo a José: -"**¿Ivo sabéis vos, mi querido José, que mi Padre Celestial es**

***muy generoso? ¿No os dije Yo que os estáis preparando una gran recompensa?, y luego, ¿queréis que mi Padre Divino no os de alguna recompensa, también aquí en la tierra, por los muchos sufrimientos que vos habéis sufrido en este viaje? Gozad pues de los divinos consuelos, porque de alguna manera os los habéis merecido con vuestros sufrimientos, con vuestro ardiente amor y con vuestra obediencia y preocupación diligente, ;antes bien esperad siempre nuevas Gracias y nuevos favores por parte de mi amorosísimo y generosísimo Padre Divino!"***-.

Estas palabras eran como otras tantas flechas que penetraban en el corazón ardiente de nuestro José, y siempre más lo encendían en el amor y gratitud hacia su Dios; por lo cual el Santo se sentía abrazar y consumir en ese dichoso fuego que ardía en su corazón, y se veía delirar, y dirigiéndose a su Jesús y a la Divina Madre decía todo encendido de amor: -";Oh!, ¿cómo se podría hacer que todas las criaturas ardieran del Amor de nuestro Dios?. Oh mi querido y amado Jesús!, ¿qué podría hacer yo de modo que vuestro Padre Divino y Vos fuerais conocidos y amados? ¡Ah, y mi corazón vive impaciente de ello!"-. Y su Jesús lo consolaba diciendo: -"**Consolaos, mi querido padre, porque vendrá el tiempo en el cual mi Padre Celestial y Yo seremos amados por parte de muchos, y conocidos serán también por parte de muchos los grandes beneficios y el Amor**

***inmenso que nosotros tenemos hacia el genero humano***".

Mucho se consolaba nuestro Jose frente a estas palabras, y levantando las manos hacia el Cielo daba gracias a su Dios por la feliz noticia que le daba, y dirigiendose a sti Jesus le decia: -"iPues un dia seran cumplidos mis ardientes deseos!, ipues vendra el tiempo feliz en el cual Vos, JesUs mio, sereis amado, asi como tambien vuestro Padre Divino! Oh, que consuelo siento por lo tanto mi alma!"-. Luego invitaba a su Jesus y a la Divina Madre para alabar y agradecer al Padre Divino, y luego suplicaba a todos los coros angelicales para que lo hicieran en su nombre, y despues a todas las criaturas.

Mucho gozaba el Divino Nifio al ver a su querido Jose tan encendido de amor hacia su Padre Divino, y le demostraba su complacencia acariciandolo amorosamente.

No se habla acerca de lo que sentia la Divina Madre, no siendo este el lugar para hablar de su maravillosa vida, sino que se lo podra muy bien cada uno imaginar. Y si tanto obrO Dios en el alma de su siervo, ,que no habra obrado en.la.purissima y Santisima alma de la Divina.Madre?, Kyle fuego bienaventurado, que ardor, que llama, que deseos encendidos se encontraban en su Corazon!, por lo cual el Divino Nifio probaba un gozo muy grande de ello y en Ella se tomaba todas las delicias y todos los cons-Uelos. Asl se explica que

nuestro Jose estuviera tan encendido de amor, pues estaba entre dos grandes fuegos, esto es, el de Jestis y el de Maria.

iDichoso nuestro Jose!, y el conocfa y entendia su feliz suerte, por lo cual exclamaba a menudo: -"zY de donde a mi esto, Senor mio?-, y levantando los ojos al Cielo quedaba inmOvil por algun tiempo, y luego todo anonadado se ponfa con el rostro al suelo humillanddse y reconociendo su nada, y con estos actos se iba disponiendo para recibir nuevas Gracias.

Luego nuestro Jose encontrO un poco de descanso para esa noche en Jerusalem, donde se reforcilaron como de costumbre, alimentandose de pan y de legumbres. La noche la pasaron en parte descansando y en parte orando. Por la mailana regresaron temprano al Templo, y alli al quedarse un poco de tiempo para orar al Padre Divino, nuestro Jose recibio nuevos favores del Cielo, y despues se quedaba para esperar a su Jestis y a la Divina Madre y se acordaba de todos los favores y Gracias que Dios le habfa hecho en ese Templo antes de casarse con la Divina Madre. Se acordO de las sefiales admirables que allf fueron vistas cuando el se casó con la Santa doncella Maria y de todo daba afectuosas gracias a su Dios.

Entre tantos consuelos en los cuales se inundaba su espfritu no le faltaron ciertas amarguras en verdad grandes, acordandose, de lo que el anciano Simeon habla profetizado acerca de la Divi-

na Madre, y de su Jests. Fue esto una espada que hirio el corazon de nuestro Jose y entre tanta alegrfa fue luego obligado a derramar lagrimas de dolor, por lo cual en todas las circunstancias nuestro Santo tuvo la ocasiOn de sufrir grandes amarguras. Es verdad que sus consuelos eran indescriptibles, pero tambien sus dolores y angustias fueron inconcebibles porque en comparaciOn del amor grande que tenfa a su Dios era tambien muy grande su dolor. Despues de haber terminado sus oraciones salieron del Templo y se fueron hacia Belen. En este viaje nuestro Jose iba mas que nunca deseoso de llegar pronto a la .suspirada cueva, donde habia nacido su Redentor, y durante el camino iba manifestando a su Jesus las muchas Gracias que en el Templo habfa recibido del Padre Divino, cuando el estaba en Jerusalem y lo que el Angel le manifestaba en el suelo y que su Dios ya le habia prometido muchas Gracias como las que ya habla recibido y le decia: —"El Angel no me manifestaba cuales eran las Gracias que Dios me prometia, sino solamente me decia que habrfan sido grandes y que yo me preparara para recibirlas con oraciones y calurosas stiolicas, y esto yo ,hacia, pero nunca habria podido pensar que hubiesen sido tan grandes. Nunca me paso por la mente poder llegar a casarme con vuestra Santa Madre y luego tener la dichosa suerte de ser vuestro padre adoptivo. ;Oh, que Gracias mas sublimes me ha hecho nuestro Dios al hacer que lo reemplazara haciendo sus veces en la tierra!"—. Y mientras estaba diciendo esto el

Divino Nifio le decia: —"*pinimo!, alabemos conjuntamente at Padre Divino y demosle gracias por tantos favores incomparables que ha hecho a ,nuestro Jose"*—, y solicitaba a la Divina Madre que Ella tambien compusiera algun cantico nuevo de alabanza a su Dios, y Ella lo hacia y luego le cantaba con tanta gracia y dulzura que los mismos .Angeles quedaban admirados. El Divino Niño la acompariaba. Igual nuestro Jose se ingenia-ba en seguirla, y era una cosa maravillosa ofrlos cantar tan dulce melodia; y despues los pajaritos se juntaban en coros, cantando ellos tambien dulcemente y alabando a su manera al Rey y a la Reina del universo, y nuestro Jose todo extasiado por la dulzura del canto de su Santa esposa, realizaba ese viaje arrobado.

Se alegraba mucho at ofr cantar a esos pajaritos, gozando de que ellos alabaran a su Dios, puesto que no lo hacfan las criaturas racionales. Nuestro Jose oyó tambien algunas veces los cantos de los Angeles aunque no los viera, pero esto fue muy rara vez, si bien el canto 'de los Angeles era muy agradable, ño se comparaba al dulcísimo canto de su Santa esposa. Nuestro Jose oyó estos canticos angelicales al acercarse a la gruta del Nacimiento del Redentor y de ello gozó mucho porque en esa ocasion cantaron dulces melodfas con alborozo y mucha alegrfa. Ya se imaginaba nuestro Jose cuando ofa estos cantos sin ver nada, que eran los Angeles que cortejaban a su Rey y Reina, pero a pesar de todo eso nunca Se atrevio a preguntarlo.

Sin embargo se lo manifestó la Divina Madre cuando al estar tratando acerca de las divinas alabanzas, decía: -"**Aprendarnos de los coros ange-  
licos a alabar a nuestro Dios. ¿Estais oyendo,  
Jose, como lo alaban dulce y sabiamente?**". Y así el Santo confirmaba que los que cantaban esa dulce Melodía eran los Santos Angeles y decía a su esposa: queridísima esposa!, sabed que me causan gran alegría y consuelo los cantos de los Angeles, pero no tiene comparación el consuelo que causa a mi corazón vuestro canto que les de incomparable dulzura y de gracia indescrip-  
tible. quien podrá nunca describir la dicha y la alegría que siente mi corazón, el consuelo que prueba mi espíritu, cuando vos, esposa queridísima, levantais vuestra voz dulcísima para cantar?, I yo no se con quien compararos, porque en mucho superais las melodías de los Angeles. En efecto, esposa amadísima, nuestro Dios os ha dotado de todas las virtudes sublimes y de todas las prerrogativas .por las cuales poddis dignamente tener el puesto de verdadera Madre del Mesías, y yo gozo y os felicito, que hayais sido escogida para un puesto tan digno y doy gracias continuamente al Altísimo, complaciendome por vuestra suerte. Y vos, queridísima, no os olvideis de dar gracias a nuestro Dios por un favor tan grande que ha hecho a mi, criatura indigna, al elegirme por vuestro esposo y guardian. Vos que sois tan grata y querida a El haceldlo en mi lugar, porque yo me considero incapaz para corresponder a tantos dones y a tantas Gracias"—.

La Divina Madre oía cuanto le decía su Jose y se humillaba, exaltando a la Divina Bondad por todos los dones que le había compartido, y luego aseguraba a su Jose que no había dejado de hacer lo que el le pedía.

Estos coloquios los efectuaba nuestro Santo cuando el Divino Niño estaba totalmente ocupado en hablar con su Padre Divino. El Niño Jesús a menudo en el viaje se posaba de rodillas en el suelo y adoraba al Padre Divino, rogándole por la salvación de los hombres. Entonces nuestro Jose con su esposa, unas veces acompañaban a su Jesús en las súplicas al Padre Divino, y otras veces se entretenían en estos santos coloquios, esperando que el Divino Niño terminara sus oraciones que hacía al Padre.

Mucho gozaba nuestro Jose quedándose conversando con su Santa esposa,-porque sacaba siempre algún provecho para su alma, y luego quedaba satisfecho de haber conversado con **Ella**, pues mucho la amaba y gozaba estar en su compañía.

## Visita a Belen

Al llegar nuestros Santos peregrinos a Belen, se fueron, directamente a la cueva donde habfa nacido el Salvador del mundo. Admirables fueron los efectos que nuestro Jose experimento al entrar allf. Sintio llenarse totalmente de una alegrfa mas que grande, de un consuelo indescriptible y a la vez de un santo terror y respeto por ese santo lugar, de modo que qued6 extasiado por algfin tiempo y luego se postro en el suelo para adorar y besar ese lugar donde fue puesto el Redentor Feder' nacido, y allf derramo abundantes lagrimas de ternura. Besaba y volvia a besar esa tierra afortunada que fue la primera en acoger al Meslas nacido, y se derretla su corazon en sagrados afectos.

En ese tiempo nuestro Jose tuvo un extasis muy sublime; en el que quedo consolado **espf-ritu e iluminado**, "siendole revelados por Dios grandes misterios. Al volver del extasis, el Santo **comparecio con' el rostro deslumbrante y lleno de alegrfa** comenza a alabar a su Dios dandole afectuosas gracias al verse tan favorecido y beneficiado por El. Observe, luego a la Divina Madre que Ella tambien estaba toda extasiada, y al Divino Nifio que 'estaba orando al Padre Divino; 'y todo

eso redundaba en gozo de nuestro Jose.

Despues de haber terminado sus adoraciones y oraciones, nuestros peregrinos se encontraron completamente consolados y restablecidos, pareciendoles haberse alimentado esplendidamente, queriendo en dicha circunstancia el Padre Celestial restablecer tambien el cuerpo de nuestros cansados peregrinos, puesto que al ser la hora avanzada no habfa tenido la Oportunidad nuestro Jose para ir a la ciudad para proveer el alimento necesario; por lo cual al encontrarse el Santo tan restablecido y alimentado, temia que eso no se hubiese dado para su esposa y para el Niño Jesus: Por lo tanto les pregunto si tenia que ir a la ciudad para buscar algo para que se alimentaran; pero oyó que ellos tambien se encontraban restablecidos, por lo cual conjuntamente dieron gracias a Dios con gran afecto y ternura.

Siempre Inas se humillaba nuestro Jose diciendo a su Testis y a su esposa: -"Ph, que gran desconsuelo es el mío al verme tan beneficiado por nuestro Dios! Que se dignen dispensar estas Gracias a Vos, mi Jesus, y a vuestra Santa Madre, es justo pues: sois grandes personajes, pero a mí que soy un despreciable siervo, ¡oh, esto sí que es una gran cosa!, yo no merezco ni puedo nunca merecer Gracias tan grandes, por lo cual pienso ciertamente que: el Padre Divino en consideración de vosotros se digna beneficiarme tanto". A estas palabras, el Divino Niño-le hablo acerca de la Providencia y de la Generosidad de su Padre Divino,

por lo cual quedaron de nuevo extasiados, tanto nuestro Jose como la Divina Madre, porque era tanta la Gracia y la Sabiduría con la cual el Divino Niño hablaba que arrebatava los corazones de quien lo oía y había quedado extasiadas sus mentes.

Por lo tanto nuestro Jose exclamaba: -"Ph Jesus, mi querido hijo y Señor!, ¿quien será que al oír vuestras divinas palabras no quede herido por vuestro Amor? ¡No es posible que al escuchar vuestras palabras divinas no se rindan todos los corazones, aunque sean duros! ¡Demasiado eficaces son vuestras palabras!, penetran en lo íntimo del alma y hieren el corazón. ¡Ah, cómo espero que todos los corazones queden prendados de vuestro Amor y que llegéis a conquistar todas las almas perdidas por las culpas!". A estas palabras el Divino Niño se mostraba triste, sabiendo muy bien que grande habría sido la dureza y maldad de los corazones judíos, los cuales habrían tenido tambien la suerte de oír sus palabras divinas, pero le habrían hecho una resistencia tan dura y habrían quedado más endurecidos que nunca.

Esa noche nuestros Santos peregrinos la pasaron parte alabando conjuntamente al Padre Divino, parte en santos coloquios, parte orando y parte tomando algún descanso. Nuestro Jose estaba cerca de la pesebrera, donde tantas veces su Testis había descansado, y no se alejaba de ella, y allí derramaba lagrimas de ternura. La Divina Madre se acercaba al sitio mismo donde había dado a luz a su Santísimo Hijo, renovándose tam-

bie'n en Ella las alegrías y consuelos que habfa experimentado en ese mismo acto de darlo a luz.

El Divino Nifio estaba cerca de Ella orando al Padre y haciendo sus acostumbrados actos de ofrecimiento y peticiones en favor del genero humano. Los coros angelicales que lo cortejaban cantaban de nuevo dulcemente el Gloria en lo alto ide los Cielos; por lo cual en esa noche se renovaron las alegrías del Nacimiento del Redentor y nuestro Jose gozó mucho de ello.

Al llegar la matlana, rezaron conjuntamente Jas divinas alabanzas, como 'era de costumbre, y luego nuestro Jose pidio autorizaciOn para ir por la ciudad para buscar algo para poderse alimentar y luego partir hacia Nazaret. Se fue el Santo y tuvo mucha dificultad para encontrar un poco de pan para poderse alimentar con la Divina Madre y el Nifio Jestls, por lo cual se alimentaron con gran pobreza de solo pan y agua, no habiendo podido encontrar otra cosa nuestro Jose, el cual se afligfa de eso por temor de que sufriera su Jestls y su Santa esposa. Mas ellos lo consolaban demostrando alegrfa por ese poco que habfa encontrado y gozando de pncontrarse entre tanta pobreza.

'Despues de haber hecho de nuevo las adoraciones a ese Santo lugar, nuestros Santos peregrinos se alimentaron un poco con lo que se dijo, y luego partieron camino hacia Nazaret.

Nuestro Jose no ,podfa menos que admirar la ingratitud de los de Belen, y de estos se quejaba

con su Jestis de la poca buena voluntad que habfa encontrado, en los suyos, y de su ingratitud. Sin embargo el Divino Nifio lo consolaba, y lo exhortaba para sufrir con alegrfa todo lo que el Padre Divino permitfa, de modo que se ejercitara en la practica de las virtudes y sobre todo en la paciencia y resignacion a la falta de lo que era necesario para mantenerse en vida, como era el alimento diario, y le recordaba las Gracias' que siempre habfan experimentado por parte de la Divina Providencia.

Aunque alentado por estas palabras, Jose le pedfa a Jestls que le compadeciera, pues su corazon no dejaba de sufrir por la ingratitud que las criaturas demostraban hacia El y su Santa Madre y le decfa: -"Vos sabois, Jesus mfo, que grande es el deseo que tengo de que Vos seals conocido por todos y amado, y que todas las criaturas se muestren gratas hacia Vas. Al yer luego que hacen todo lo contrario eso me entristece muchfsimo"-

Entonces' su Jestls le d'ecfa: -"**Sabed, padre mtro queridlsimo, que to que hasta ahora he sufrido es mu\_y poco en comparacidn de to que me estd preparado, y Yo todo To abrazo con alegrfa para 'cumplir la Voluntad de mi Padre Divino y por el Amor que tengo hacia todo el genero humano; y ast vos tenets que imitarme en esto y sufrir con alegrfa tocki 'lo que causa tristeza a vuestra humanidad'**". Estas palabras herfan el corazon de nuestro Jose y entre sus consttelos siempre era herido por la espada del dolor al oir

como su Jesus tenfa que sufrir mucho.

iOh!, esto si que le traspasaba el alma y le amargaba todos sus consuelos, porque amaba a su Jesds con un, amor muy intenso, y el solo pensamiento que El tenia que padecer mucho era para el amoroso Jose un dolor muy cruel que le destrozaba el corazon y le traspasaba el alma. Se ha da ver todo afligido, triste y dolido, y no podia encontrar consuelo hasta que su Jesus con sus divinas palabras logro consolarlo y animarlo para que se conformara a la Divina Voluntad del Padre, a la cual nuestro Jose prontamente se sometia, y cuando ofa decir la Voluntad de Dios, agachaba profundamente la cabeza en serial de que se someth prontamente a ella.

En este viaje tambien, esto es desde Belen a Nazaret, nuestro Jose fue espectador de grandes maravillas, porque, al acercarse el Salvador del mundo a su pueblo, salieron a recibirle todos los animales, cosa que no hicieron los hombres. Se vefan venir en bandadas los pajaritos de toda clase para hacer fiesta y armonia a su Creador, demostrando toda su dicha y alegrfa incomparable, saltando y sacuciendo las alas. Tambien las bestias salvajes vinieron saltando todas alegres para reverenciar a su Creador.

Nuestro Jose todo lo observaba con asombro, y se alegraba mucho de ello. El clima mismo parecfa que demoStrara alegrfa y jUbilo, por lo cual nuestro Santo, muy contento decla a su Jestis:

-iOh mi querido y amado hijo!, icomo se alegran todas las criaturas a vuestro regreso a Nazaret! Como las mismas plantas tambien demuestran, a su manera, alegrfa y jUbilo!, por lo cual tambien mi corazon goza mucho de ello. Y si esto hacen las, criaturas irracionales, ique haran las criaturas racionales? iCuanto se alegraran nuestros paisanos a vuestra llegada? Cuando os veran tan querido, tan bello, tan amable y gracioso, ;oh, como se Renard" de Abaco y alegrfa sus corazones! A mi me parece que cada hora es como mil para llegar y llevar a todos consolacion y alegrfa". Todo esto hada decir a nuestro Jose el amor y el deseo que tenia de que su Jesus fuera conocido y amado, y el amor que tenfa a su projimo, deseando de que todos gustaran de ese consuelo que el gustaba al tratar con su Jesus. Y de hecho al acercarse el Divino Nilio a Nazaret, todos los habitantes del pueblo sintieron una insolita alegrfa en el corazon, no sabiendo de donde procediera eso.

No prestaron mucha atencion a ello por entonces, aunque luego hubo algunos que reflexionaron sobre eso; y fueron las amigas de la Divina Madre y sus vecinas, gente muy temerosa de Dios y observante de la ley; que al versa la Santa Madre con el Divino Niflo entendieron que su venida causaba el consuelo que ellas experimentaban.

Mientras twit° nuestros SantoS peregrinos seguian su viaje, con mucho gozo y alegrfa por encontrarse cerca de su pueblo. Se iban de vez en cuando deteniendo porque estaban bastante aba-

tidos y cansados por el largo y calamitoso viaje, y En estas paradas que hacian gozaban de los favores del Cielo, y nuestro Jose cafa tambien en exta-

Acostumbraba, en cada parada que hada, le-rantar los ojos al Cielo, y quedarse contemplando las grandezas de su Dios y de los gozos eternos Ole les esperan a los que cumplen la Voluntad de

Desde nino nuestro Jose tuvo como costurnbre .hilar el Cielo y allf deleitarse contemplando a su 7ios y los gozos de esa patria bienaventurada, y esto acostumbro hacer tambien durante todo el anscurso de su vida encontrando un consuelo inmenso al mirar el Cielo sabiendo que allf estaba amado Dios y decla a menudo a su Testis: 7";Mi querido hijo!, aunque yo tenga el gran privilegio de tratar con Vos, de gozar de vuestra mabilisima Presencia y de contemplar en Vos la ivinidad escondida, a pesar de eso experirmento Lin consuelo muy grande al mirar el Cielo, y mi prazon se llena de jubilo. Y su Jesus le contesta-ba con toda gracia: —"**Esto os hace maravillar, ,.torque allf habits mi Padre Divino en el 71-ono su Majestad, y allf estd preparado para vos un lugar muy elevado, donde por toda la Eter-ldad gozareis y vereis al Padre Divino cara a cara. Vereis las bellezas increadas y gozartis Je los inmensos tesoros de la Divinidad**"—.

f A estas palabras nuestro Jose exultaba y ileno 'e alegria exclamaba: —"iOh Parafso! i,Cuando Re-gard para mf esa hora deseada en la cual sere he-

cho digno de entrar en el y de ver cara a cara a mi Dios y de gozar de El? ;Oh Dios mfo, Dios mfo!"—. Y diciendo esto cafa en extasis, y el Divi-no Nifio gozaba mucho al ver a su Jose tan deseo-so de it a contemplar cara a cara a su Dios y deseaba que llegara pronto el tiempo de llevar a cabo la obra de la RedenciOn, esto es de su penosfsi-ma Pasion y Muerte, de modo que, al abrirse las puertas eternas, pudieran ser introducidas las al-mas a los eternos gozos del Parafso.

V I D A D E

San José

V da de! .rito  
Gran rvladre cl  
Jesu

to atol  
con loll1 so alma  
el Hon tam() to.0  
cnr. r ainer:W  
d  
C 11  
1/4S  
ula  
it.  
pd'  
tnt  
POT

000 1'o sits  
nd ) t ;se ora  
ncloo

contundose affligidos acudían a él para  
esta nunca a nadie que fuera a  
pedir, sin que quedara consolado.  
que se hallaban en angustias, eran  
de la y incontinentemente ellos le  
nietos y le pedían por el pasado le ha  
de su profeta  
solvacion y entamente se  
a su Dios por la conversión de los

Hna. Ma. Cecilia Baij

VIDA DE SAN JOSE

51



San José

Hria. Ma. Cecilia Baij

Tran cripciOn y notas explicati las por: MOMS. BERGAMASCH

TOMO 5

VIDA DE

A rectangular image showing the handwritten name 'San José' in a cursive script. The word 'San' is on the top line and 'José' is on the bottom line, with a large, flowing 'J' at the start of the second word.

Vida del glorioso Patriarca San Jose Esposo purfismo de la Gran Madre de Dios y Padre Adoptivo de Jesus, mandestado por Jesucristo a la Hna. Cecilia Baij en revelacion.

Hna. Ma. Cecilia Baij

TranscripciOn y potas explicativas por: MONS. BERGAMASCH1

**Su Santidad el Papa Paulo VI ha confirmado el 14 de .Octubre de 1966 el decreto de la Sagrada Congregacion para la propagaci6n de la Fe (Acta Apostolicae Sedis N° 58/16 del 29 de diciembre de 1966) que permite la publicaci6n de escritos concernientes a las manifestaciones sobrenaturales aun cuando estos escritos no esten aprobados por el "nihil Obstat" de las autoridades eclesiasticas.**

## Regreso definitivo a Nazaret

Habiendo llegado nuestros Santos peregrinos a Nazaret en hora avanzada, se fueron directamente a su habitacion. Dios pernnitio que fueran vistos solamente por unos pocos, de modo que no fuera perturbada en esa noche su tranquilidad por las visitas y felicitaciones de las vecinas. Solamente fueron vistos por algunas jovencitas amigas de la Divina Madre, sus vecinas, y estas rapidamente se apresuraron en saludarlos y en darles la bienvenida. Nuestros Santos peregrinos entraron a la casa y directamente\*se fueron a la pequena habitacion donde se habia realizado el Altfσιμο misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Aqui, postrados en el suelo, adoraron conjuntamente al Padre Divino, rindiendole afectuosas gracias por'haberlos hecho llegar a su pueblo sanos y salvos.

Rindieron de nuevo las gracias por el gran beneficio que habia hecho al genero humano, enviando a la tierra a su Unigenito, para rescatarlo de la dura esclavitud. Habiendose alif realizado el gran misterio; no es cosa facil expresar los consuelos que alli experimentaron los tres grandes

FUN DACION

ESL:7S DE LA  
--/CCI SE RI CO RID IA

LIBRERIA ESPIRITUAL

Av. Eloy Altana 465 y 9 de Octubre P.O. Box 6252 C.C.I.  
Talef: (593)(2) 564 519 / 528 611 Fax: (593)(2) 561 445 Quito - Ecuador

personajes; nuestro Jose se sintió enseguida inundar el alma de un mar de dulzura. Oyo la armonia de los espíritus angelicales y gozó de los favores extraordinarios del Cielo. Muy sublime fue el éxtasis que tuvo alit, donde le fueron manifestados profundos misterios de la Encarnación del Verbo Divino, habiéndose por mucho tiempo deleitado con su Dios.

Después que la Divina Madre y el Niño Jesús terminaron sus oraciones, los Ángeles les prepararon el alimento. Después de haber comido y rendido las debidas gracias, se retiraron para tomar algún descanso, al estar su humanidad muy necesitada de ello.

Nuestro Jose no cabía en sí de la dicha que sentía, y su descanso en esa noche fue muy breve puesto que la pasó completamente dando gracias, diciéndose a sí mismo: -"He aquí que he regresado a mi habitación, ;donde con toda la tranquilidad gozará de la compañía de mi querido Jesús y de mi Santa esposa! ;Oh afortunado Jose! ¿y que tías to para to Dios que tanto to está beneficiando? ¿2,05mo corresponderás a tantas Gracias?"-. Luego dirigiéndose a su Dios le decía confidencialmente: -"Heme aquí, Dios mío, listo para cumplir vuestro Santo Querido, yo por mí me entregare totalmente a vuestro servicio, de vuestro Unigénito y de su Santa Madre. Hare lo que pueda para procurarles el alimento necesario, puesto que a mí me ha tocado este gran privilegio. Vos sabéis, Dios mío, que mi deseo es servir

a la Madre y al Hijo, estar en todo sometido a ellos, y obedecerlos en lo que me mandaran, pero puesto que Vos, Dios Altísimo, ordenáis otra cosa, y queréis que yo sea jefe y mande, someto en esto mi voluntad, pero os ruego para que deis a vuestro siervo la Gracia para poder cumplir su deber como tiene que ser. Dadme Vos, Dios mío, todas las virtudes necesarias para que yo no ocupe indignamente el sublime puesto al cual me habéis destinado, y que no tenga que hacer nunca nada que no este conforme con vuestro Querido, al de vuestro Unigénito como también de mi Santa esposa"-.

Con estas suplicas transcurrió así la mayor parte de esa noche nuestro afortunado Jose, y le parecía cada hora como si fuera mil, antes de que llegara el día para volver a ver a su querido Jesús y a su amada esposa. Ya muy preocupado el Santo iba pensando como encontrar lo que era necesario para su sustento y rogaba a su Dios para que se lo proveyera enviándole el trabajo necesario para cumplir con su obligación del mantenimiento necesario de la casa. Muy atento y preocupado se mostraba en todas las cosas, y Dios aceptaba su atención y no dejaba de proveerlo según requería su necesidad.

También nuestro Jose correspondía a las Gracias que recibía haciendo afectuosos agradecimientos, reconociendo todo de la Bondad y Generosidad de su Dios. Nada por sí mismo, porque se consideraba totalmente indigno y por lo tanto a

menudo lloraba, al verse provisto de tanto Amor, diciendo que el no mereca nada, sino que su Dios se lo dispensaba todo por su sola Bondad.

Al amanecer nuestro Jose se puso a arreglar la casa y su pequefio taller para poder trabajar, y luego estuvo esperando a la Divina Madre y a su Jesus para saludarlos y rezar juntos las divinas alabanzas.

La Santa Madre saliO de su cuarto junto con el Divino Nifio, y se congratularon con su amado Jose. Tambien su Santa esposa se mostraba preocupada en ver si estaba bien y si estaba descansado, mostrandole carifio seguin lo exigfa su obligacion de esposa amada y muy fiel. El Santo se anonadaba a estas palabras de su Santa esposa, y le agradecfa cortesmente de su amoroso cuidado, y se le ofrecfa como siervo, mostrando el deseo de servirla en todas las cosas, y le decia: -"Bastante contento estarfa, oh esposa mia queridfsima, si nuestro Dios me hubiese destinado como siervo vuestro, esto es para que os sirva en todas las cosas, pero puesto que quiere que yo cumpla como verdadero esposo, y ordene y mande, yo me remito en todo a la Divina Voluntad, y hare este oficio para obedecer a Dios. Vos por lo tanto, esposa mfa queridfsima, me compadecereis en todas mis faltas y debilidades y me ayudareis a dar gracias al Senor por tantos favores y Gracias que se digna dispensarme" .

Mientras le estaba diciendo esto observaba como Ella se humillaba tanto y sentfa pena de esto,

pero no podia manifestarle sus inquietudes. La vela siempre mas bella y graciosa, humilde y majestuosa, y quedaba admirado probando en sf mismo un consuelo indescriptible cada vez que la miraba, y se decia: -"Oh, que privilegio el mfo, itener la dicha de estar en compafila de una criatura tan digna! ;Oh! iQue hice para yo merecer favor tan grande por parte del Padre Divino?"-.

Luego dirigiendose a su amado Jestis, se humillaba reconociendose indigno de hablarle, y luego fijaba en El su mirada amorosa, y animado por la confianza y por el cargo que tenfa de padre adoptivo de El, le hablaba con tanto afecto y le manifestaba los deseos de su corazon, que eran de servide y de amarle.

Era tanto el consuelo que nuestro Jose tenfa al mirar a su amado hijo Jestis, que no pocas veces al contemplarle sus ojos no dejaban de llorar por la gran dulzura que sentfa. Pues para Jose, Jesus y Marfa eran de mucho consuelo, y cuando el Santo estaba afligido bastaba que los mirara para que enseguida su corazon quedara consolado. No deseaba otras cosas de este mundo, y todo lo que vela no le causaba impresion alguna porque todo su gozo lo experimentaba mirando a Jesus y a Marfa en los cuales tenfa colocado todo su amor, y mas bien, no se preocupo nunca en mirar otros objetos. Cada cosa le parecfa vil e insfpida; y esto con razon, porque en esos dos seres queridos estaba colocado todo deleite y consuelo, ya que en ellos residfa la plenitud de la Gracia divina y en

Jesús la Divinidad misma, la cual era bien entendida por nuestro José.

Luego nuestros grandes personajes rezaron las divinas alabanzas con sumo agrado de nuestro José y después de haber terminado se fue de casa con el beneplácito de su esposa y del Divino Niño para ir a buscar algo para su sustento. Enseguida encontró trabajo nuestro José, enviandoselo la Divina Providencia de modo que pudiera conseguir el alimento con sus propias fatigas. Nuestro José recibió las felicitaciones por parte de muchos por su regreso, esto es de sus amigos, y era preguntado por más de uno donde había estado todo el tiempo que había permanecido fuera de Nazaret. El Santo respondía que había estado donde la Divina Providencia le había llevado para salvarle la vida a su Jesús y que de buena gana había sufrido desventuras con tal de que su querido hijo escapara a la ira de Herodes. Sus amigos se alegraron de esto, pero no fue así por parte de sus adversarios como se dirá en su debido lugar.

Mientras tanto nuestro José encontró algo de limosna para poder proveer el alimento necesario para sí y para su familia, y esto pidió con gran humildad a sus amigos que de buen corazón se la dieron conociendo su gran necesidad, y así regresó a casa muy feliz agradeciendo a su Dios por la Providencia encontrada.

Al entrar en la casa vio a su Jesús que estaba entretenido con la Santa Madre en santos co-

loquios, y cuando fue visto por ellos le fue a dar el encuentro con gran Amor como acostumbraba hacer cuando estaba en Egipto. Lo acaricia con gestos infantiles, tomándolo de la mano y llevándolo cerca de la Divina Madre, a la cual dijo: —*He aquí a nuestro amado José, que nos ha provisto del alimento necesario*—.

A estas palabras y a estas finuras el rostro del afortunado José se bafiaba de lágrimas y no podía decir otras palabras que: —"¡Oh Jesús mío, hijo querido!, ¡oh mi amado Jesús, delicia de mi corazón!"—.

También por parte de la Divina Madre era recibido con demostraciones de afecto demostrándole su agrado por lo que él hacía para su sustento. Les manifestó cuanto le había ocurrido y la limosna que había encontrado, como también el trabajo con el cual habría podido proveer el alimento necesario, y después de haberles manifestado todo rindieron conjuntamente las gracias al Padre Divino porque con tanta Providencia había ido al encuentro de su necesidad, magnificando la Divina Beneficencia y el cuidado paternal.

## Nuevas pruebas y nuevos meritos del Santo

El enemigo infernal se enfurecio de rabia contra nuestro afortunado Jose; no podia soportar tanta virtud del Santo, por lo cual se puso de nuevo a hacerle la guerra, permitiendoselo Dios para que el Santo adquiriera mayores meritos y el enemigo quedara siempre mas confundido y avergonzado. El astuto dragon se sirvio de algunos que poco sinipatizaban con el Santo y puso en su animo una amargura y una envidia muy grande contra el, por haber podido llegar a salvar la vida de su hijo, mientras ellos no habian podido salvarla a los suyos, y decian: -"Todos nosotros hemos quedado privados de hijos nuestros inocentes por la tirania de Herodes, y este solamente la pudo evitar"-. y de esto sentian una envidia muy grande, y no podian soportar que el Santo haya tenido la suerte de salvar la vida a su Jests.

No sabiendo como desahogar su enojo, se lanzaron para maltratar al Santo con palabras mordaces. De hecho lo encontraron por Nazaret y le reprocharon su maldad, que asi llamaban al cuidado que tuvo con Jests, y le decian: -"iVerdaderamente to has tenido una gran maldad!, y ma-

nifestandote hombre sencillo lo has hecho como un malicioso, huyendo antes de que llegara la orden de Herodes. Tal vez el demonio te aviso antes de la matanza funesta de nuestros niños. Verdaderamente to fuiste cruel, peor que Herodes, que, conociendo la orden, no has avisado a nadie y te has servido de ella solamente para ti. Pero Dios te castigara, hombre ingrato, y hard que tu hijo tambien) perezca como han perecido todos los nuestros. Esto le decian con tanta rabia y furor que parecia que quisieran fulminar con sus palabras; pero el Santo agachaba la cabeza, no respondia cosa alguna; por lo cual aquellos reafirmando su pesima opinion, le decian: -"Ah, hipocrita!, no sabes que respoder, porque te das cuenta que has obrado mal. Basta; to la pagaras y tu hijo perecerd y nosotros mismos encontraremos el modo para darle la muerte, y si han muerto todos nuestros hijos, no es razonable que solamente el tuyo viva"-. Estas palabras herfan el corazon de nuestro Jose, pero mientras tanto no sabla que contestar, y les decia: -"¿Por que teneis tanta furia contra mi hijo inocente?, si la teneis contra ml, desahogaos conmigo, pero dejad en paz a mi hijo que no tiene culpa alguna" -. Y entonces aquellos enfurecidos dun mas le decian: -"Tu hijo tiene que perecer como han perecido todos los nuestros"-. Nuestro afligido Jose les decia claramente: -"Sera todo lo que Dios quiera y nada mas. Dios le ha salvado la vida en el pasado y se...la salvard tambien) en el futuro"-.

Estos mas se enfurecfan, diciendole como el se defendia manifestando de que Dios le habfa salvado la vida, cuando habfa sido Jose con su maldad y con sus engaiios. El Santo no contesto mas nada, sino que todo lo sufrio con invencible paciencia, y mucho tiempo le durO esta persecucion.

Nuestro Jose se fue a la casa muy afligido y dolido, mas por las ofensas que vela que se hacian a su Dios, que por el temor de algtn mal, porque estaba seguro de que Dios habria defendido a su Unigenito y lo habria liberado de la furia de sus malvados perseguidores. Tanto su Jesus como la Divina Madre ya lo conocian todo, y esperaban al Santo para consolarlo y animarlo. Nuestro Jose Rego a la casa, y apenas vio a su Jels se puso a Horan Fue recibido por el mismo con manifestacion de Amor y acogida y le dijo: ***-;Aro temdis nada, mi queridtsimo padre!, porque las furias infernales se han desatado contra vos, pero no podrdn ya haceros clan\* alguno. Sufrid sin mds con paciencia los malos encuentros de nuestros adversarios, porque vos adquirireis gran merit\* y os volvereis digno para recibir siempre nuevos favores y Gracias por parte de mi Padre Celestial"-.*** Asi tambien su Santa esposa lo consolaba, y nuestro Jose muy animado les decia que no temfa ya nada, pero que solo le disgustaban las ofensas hacia el Padre Divino, y logo a su Jestls y a la Divina Madre para que quisieran encomendar al Padre Divino a esos miserables instigados por el demonio, de modo

que se arrepintieran y se enmendaran de su error.

De hecho dirigieron calidas sUplicas conjuntamente a su Dios de modo que se dignara iluminarlos. Luego les manifesto todo lo que le habfan dicho y decidio no salir de casa por entonces y huir la ocasion, de modo que aquellos no hubiesen ofendido a Dios al encontrarlo y maltratarlo. Pero esto no le valio, porque algunos vecinos tuvieron esta instigacion por parte del demonio, envidiando a la Divina Madre y a Jose por la suerte que habfan tenido de salvar la vida a su hijo; y se acordaron que estos huyeron secretamente, sin dar aviso a nadie; por to cual enseguida, todos indignados contra el Santo y la Divina Madre, comenzaron a hablar mal de ellos, criticandolos de varias maneras. Todo lo sufrieron con invencible paciencia.

Pero nuestro Jose, dirigiendose a su Jesils, se dolfa amorosamente diciendole: -"Oh mi querido y amado hijo, Les posible que siempre se tenga que estar en angustias? Cuando yo crefa que por parte de todos nuestros paisanos recibifais buena acogida, iveo en cambio que sois envidiado y perseguido!, iy cuando crefa gozar la paz de vuestra amable compaflfa, veo surgir siempre nuevas angustias!". Sin embargo su JesUs to consolaba, y le decla que ese no era tiempo de descanso y de consuelo, sino que convenfa sufrir siempre alguna angustia, y que solamente en la patria bienaventurada habrfa sido perfecta y plenamente consolado, pero que mientras viviera en este mundo

le tocaba sufrir siempre alguna angustia, porque asf lo ordenaba el Padre Divino para poner a prueba su fidelidad y el amor que tenfa hacia su Dios.

Nuestro Santo agachaba la cabeza a estas palabras, conformandose en todo a la Divina Voluntad. Fue, hasta en la propia casa donde trabajaba, asediado nuestro Santo por muchos, quienes por la envidia que sentfan hacia el no lo querfan dejar en paz, y nuestro Jestis fue 'obligado en esos primeros dfas a permanecer retirado, de modo que aquellos, al verlo, no se enfurecieran aun mas. El' Santo gozaba con recibir el solo las injurias y las quejas, por terror de que su Jesus no se afligiese mayormente al ofrlas con sus propios ofdos y que no viniera tambien a recibir alguna ofensa o mala palabra por parte de aquellos, lo cual habrfa sido para el Santo de mayor dolor.

Despues que nuestro Jose habfa sido asaltado y maltratado por los instigados envidiosos, se iba donde su Jesus para hallar consuelo, puesto que, como se dijo la otra vez, solamente la vista de su amado JesUs lo consolaba y to llenaba totalmente de alegrfa; y aunque esto solo bastara a nuestro Jose para quedar consolado, a pesar de todo esto recibfa muchas finezas por parte del Divino Nifio, de las cuales siempre se reconocia no merecedor nuestro humildfsimo Jose.

Quiso sin embargo alguna vez su Dios poner a prueba de nuevo la virtud del Santo y darle la ocasion de merecer win mas, haciendolo padecer

sin consuelo alguno, es mas, con doble sufrimiento; y era que a veces al ser asaltado por esos malvados y muy maltratado se iba a ver a su Jesus o a su Santa esposa para consolarse, y encontraba que Ella estaba retirada en su habitacion y el Divino Nino se hacia ver con el rostro serio y majestuoso, por lo cual el Santo quedaba con su alma traspasada por un agudo dolor, y agachando la cabeza se regresaba muy triste y angustiado a su trabajo y aqui se deshacia en lagrimas de dolor pensando que su Jesus se habia enojado con el.

El Santo decia: --";Oh mi querido y amado Testis!, ,que mal habre hecho yo miserable, que me habeis mostrado vuestro rostro casi enojado contra mi? ;Oh infeliz de mi, si os he disgustado! Y si yo he disgustado la fuente de todo consuelo y alegria, ¿dónde encontrare paz y consuelo? ¿Que hare, que dire para aplacarlo?" . Y luego levantando la mente al Padre Divino le decia: -"Oh Padre de las Misericordias, mirad por piedad mis penas, y si es vuestra Voluntad de que vuestro indigno siervo sea de esta manera afligido y angustiado sin consuelo alguno, yo de buen corazon abrazo esta pena; y si es de vuestro agrado que yo este de esta manera todo el resto de mi vida, de buena gana me someto a vuestra Divina Voluntad, con tal de que en mi no se halle culpa alguna. ¡De esto os ruego, oh Dios mio! Haced sufrir sin mas a vuestro indignisimo siervo, castigadlo, privadlo de todo consuelo, pero no permitais nunca que os ofenda. ¡Caigan primero sobre mi todos los males del mundo antes de que yo jamas tenga que dar

un minim° disgusto a vuestra Divina Majestad, digna de ser amada y venerada por todos!"-.

Al decir estas palabras a su Dios. el afligido corazon de Jose sentia algtin alivio y sentia un consuelo interno, pero la pena que probaba al pensar haber visto a su amado Jestis en esa forma le traspasaba el alma, y pensaba que tambien la Divina Madre estarfa con el mismo animo hacia el, y se decia a si mismo -"¡Oh, Jose!, ¿y donde iras para encontrar consuelo, si los que to dan consuelo estan enojados contra ti? ¡No hay quien pueda consolarte!, solamente to Dios y este tambien estard enojado contra ti, al estarlo su Unigenito y su Divina Madre"-.

Entre tantas angustias no sabia que decidir el afligidfsimo Jose, y se quedaba en sus muchas penas. Cuando, en un relampago, sintió un impulso para volver de nuevo donde su Jesu y echarse a sus pies para pedirle perdon si es que lo ha ofendido. Sin embargo no se arriesgaba el Santo; pero, sintiendo los impulsoS siempre mas violentos y casi arrastrado a la fuerza, se fue lleno de confianza donde su amado Jestis para echarse a sus pies. Al ir fue encontrado y abrazado amorosamente por su Jestis. ¿Quien puede describir el consuelo que en ese momento sintio nuestro Jose, el jubilo y la alegria de su corazon? Su Jestis fue el primero en hablarle diciendole: ***¡Alegraos queridísimo padre mib, porque nunca he probado disgusto alguno de vuestra parte y sois muy amado por Mr*** . -"Oh mi querido y amado

hijo, replico el afortunado Jose, mi alma se ha encontrado en gravísima pena, pero ahora se alegra y goza, porque ve vuestro rostro sereno. Vos ya sabeis cual es mi temor, y mientras me asegurais que no habeis sido disgustado por mi, mi corazón se consuela" . Su Jesus le replicaba: **"Gozad, querido Jose, porque vos en vuestras penas das mucho gozo al Padre Divino y a MI, y estdis consiguiendo grandes meritos, conformandoos en todo a la Divina Voluntad"**. Mientras hablaba así su Testis lo llevaba de la mano para ir a donde su Divina Madre, que con todo el afecto estaba esperandolo para Ella también consolarlo, y recibia de Ella palabras de consuelo.

Entre tantos consuelos se humillaba nuestro Santo, reconociendose indigno de tantas Gracias y lloraba por la alegría y el júbilo de su corazón, y suplico a su Jesus y a su Santa esposa para que se dignaran dar gracias al Padre por lo que le compartía con tanta Generosidad sin que él se lo mereciera jamás. Efectivamente ellos presentaban sus alabanzas y agradecimientos al Padre Divino por parte de Jose, el cual luego demostraba toda su satisfacción, dando gracias a su amado Jesus y a su Santa esposa, de los cuales era muy acariciado y confortado, animandolo para que sufriera con generosidad todas las angustias y tuviera la seguridad de que él no ofendía a su Dios, antes bien, él le daba mucho gozo, igual que a ellos, y estaba consiguiendo grandes meritos para el Paraiso.

Así muy contento el Santo se regresaba a su

trabajo alabando siempre a su Dios y dándole gracias amorosamente por todo lo que le permitía en beneficio de su alma. Luego reflexionaba las muchas Gracias que recibía, y reconocía la Divina Generosidad que Dios tenía para con él. Agradecido por esto, invitaba espiritualmente a los niños de Babilonia y a todas las cosas creadas para bendecir y alabar a su Dios, y mientras trabajaba su mente estaba en continua meditación.

El trabajo no le era de estorbo para su espíritu, el cual siempre se ejercía en acción de alabanza, de peticiones, de acción de gracias y de amor. Muchas veces le sucedió que al terminar su trabajo con toda la perfección no se daba cuenta de ello, tanta era la meditación de su mente hacia su Dios, estando siempre fija en el objeto de su amor; y mientras el cuerpo se cansaba en el trabajo, su mente se estaba deleitando con su amado bien. Nuestro afortunado Jose tuvo en esto una Gracia particular, y fue por él conocida, de lo cual se mostraba muy grato a su Dios.

Muchas veces sucedió que yendo a su taller alguna persona ociosa, para querer tomarse gusto en hablar con el Santo, no fue ni oída ni vista por él mismo, por lo que en represalia lo llamaban tonto e insensato. De esto se enteraba y aprovechaba la ocasión el afortunado Jose para dar gracias a su Dios, que lo consideraran así, gozando no ser estimado por nadie, antes bien ser mofado y ofendido, y a estos que lo trataban así de mal los llamaba sus bienhechores.

No se equivocaba en esto, porque le servían de instrumento para conseguir grandes méritos y con esto enriquecer siempre más su alma de tesoros celestiales. Por lo tanto se dedicaba a orar mucho por ellos, pidiendo al Padre Divino muchas Gracias para cada uno de ellos. Cuando el Santo se encontraba con los que lo hablan maltratado con hechos o con palabras, les mostraba su rostro más alegre y jovial que de costumbre, los saludaba con cortesía y en su interior deseaba para ellos toda clase de bienes. Después de rogar a Dios por esta intención, obtenía de El muchas Gracias para beneficio de sus almas.. Era tan grato a Dios esta manera de tratar de José a sus perseguidores, que muchas veces le mostre su agrado, concediéndole generosamente cuanto pedía para ellos.

El Santo que sabía que en esto daba mucho agrado a su Dios, lo practicaba con gran alegría y con mucho consuelo de su alma. No faltaron otras angustias a nuestro Santo en este regreso que hizo a su pueblo, también por parte de sus amigos, que, con buena intención, le hablaban exhortándolo para que ya no fuera andariego por las ciudades como había hecho hasta entonces, porque se burlaban y era considerado un vagabundo por parte de muchos y que manifestaba poco criterio al llevar lejos de su país a su esposa, la cual era tan sabia y gentil y de tan noble aspecto que corría riesgo de recibir ofensas; que se estableciera y se quedaba de una vez por todas, que era persona sensata y tenía que entender algo.

Estas palabras traspasaban el alma de nuestro José, y por no descubrir el misterio escondido le tocaba callar y hacerse pasar como culpable y débil, por lo tanto se quedaba confundido y avergonzado, y, agachando la cabeza, daba gracias a los que le declan eso y les rogaba para que compadecieran su poca capacidad; y en su interior todo lo ofrecía a su Dios, mostrándose listo para sufrir mucho más por su Amor. Le decía: "Es bueno, oh Dios mío, que siendo yo tan favorecido y tan colmado de Gracia por Vos, sea luego despreciado y estimado de poco criterio por parte de las criaturas. A mí me interesa únicamente dar satisfacción a Vos y cumplir con vuestra Divina Voluntad. Y si es de vuestro agrado que yo vuelva de nuevo a salir fuera de mi patria, heme aquí listo, exponiéndome de buena gana para sufrir no solamente todas las molestias y sufrimientos, sino también todos los maltratos y calumnias de los hombres que interpretan mal todas mis acciones"-.

En efecto el Santo estaba listísimo y **siempre dispuesto para cumplir en todo y para todo la Divina Voluntad, llamándola esta su descanso;** y de hecho encontraba su descanso y su paz haciendo la Voluntad de su amado Dios.

Al volver luego a casa nuestro José era muy acariciado por su Jesús, y muchas veces sin que él le manifestara cuanto le había ocurrido de desagradable, su Jesús se lo decía y se alegraba con él por el mérito que en esa circunstancia había adquirido y por el gozo que había dado a su Padre

Divino. Entonces nuestro Jose se ponía a llorar por el consuelo que experimentaba y se humillaba mucho conociéndose para nada merecedor de eso y rogaba a su Jesus de modo que se dignara dar gracias a su Padre Divino por el Amor que le demostraba, y para que se dignara aceptar ese poco que sufría por su Amor; y se mostraba dispuesto a sufrir mucho alas, cuando hubiese sido su beneplacito. —"Otra cosa no deseo, decía el Santo varon, que cumplir perfectamente la Voluntad de mi Dios"—.

## La plena conformidad del Santo a la Voluntad del Padre

Habiendo permanecido el Divino Nifio un poco de tiempo retirado, entreteniéndose con su Santa Madre, esperando que se calmara la furia de aquellos que hostigados por el comUn enemigo envidiaban y perseguían a nuestro Jose por haber salvado la vida de su hijo. Habiéndose calinado un poco la furia de esos perversos y estando cansados en perseguir al Santo, el Padre Divino ordeno que su Unigenito se humillara dirigiéndose al pequeño taller, y aquí ayudara a San Jose. Por lo cual el Divino Nino decidio ir enseguida para cumplir la Voluntad del Padre Divino. Le hablo a San Jose y le manifesto la Voluntad de su Padre Celestial.

El Santo se alegro mucho de la suerte muy feliz que iba a tener, porque ya habfa experimentado el consuelo que le causaba la compafila de su JesUs cuando estaban en Egipto; pero se llenó tambien de confusion, reconociéndose indigno de dicha Gracia, y al reflexionar en la humillacion del Hijo de Dios. Despues que su Jesus tomo la decision de ir a ayudarlo en su trabajo, el afortunado Jose se postró en el suelo adorando las ordenes

del Padre Divino, y juntos le agradecieron cordialmente.

Por la mañana, después de haber terminado sus ejercicios de oración y de alabanzas y lo que solían hacer para Gloria de su Padre Divino, nuestro Jose se fue a trabajar junto con su amado Jesús.

Cuando nuestro Jose vio en el taller a su amado Jesús, su corazón se llenó de un júbilo indescriptible, y se decía a sí mismo: **¿quién podrá** creer que el Unigenito del Padre Divino se rebaje tanto, y que yo tenga que gozar una suerte tan feliz? Ahora sí que mi corazón ya no sentirá tristeza alguna, y cuando sea insultado y maltratado por las criaturas tendré aquí conmigo a mi consolador. ¿Y cómo podrá entrar la amargura en mi corazón si tengo aquí conmigo la dulzura del Paraíso?". Y dirigiéndose a su Jesús le decía: -"Oh mi Jesús, oh querido hijo, Vos ya sabéis que mi deseo es de servir, pero puesto que el Padre Divino ordena lo contrario, yo cumpliré la Voluntad Divina y Os daré Ordenes según la necesidad, pero, como os he dicho, lo haré para cumplir la Divina Voluntad, siendo esta vuestra humillación para mí de gran confusión".

Su Jesús le dio ánimo y lo exhortó para que le ordenara libremente en lo que había falta, porque ambos debían cumplir perfectamente la Voluntad del Padre Celestial. Nuestro Jose quedó consolado al respecto, y cada vez que le ordenaba a su Jesús que hiciera algo, lo hacía siempre con la intención

de cumplir la Voluntad del Padre Divino. Aquí se quedaba el Divino Niño todo atento observando lo que tenía que hacer para ayudar a su amado Jose, y ya sabía muy bien todo lo que necesitaba, pero, a pesar de eso, raras veces se adelantaba al trabajo, porque esperaba que su Jose se lo ordenara, debiendo practicar este acto de humildad y sumisión, esto es, de ser mandado, y de dar también al Santo de practicar ese acto de mortificación y de conformidad con la Divina Voluntad, dando Ordenes al Unigenito del Padre Divino; y así, al necesitar las herramientas, tablas u otra cosa, el Santo se las pedía a su Jesús y Él le obedecía prontamente. Lo ayudaba para levantar las tablas y las cargas con mucha gracia y encanto, limpiaba el taller de las astillas, tenía en regla y en orden todas las cosas, estando en todo atento y aplicado.

Los vecinos se dieron cuenta que el hijo de Jose estaba en el taller ayudando a su padre, por lo cual muchos de ellos acudieron para verlo, y quedaban todos asombrados y admirados por la especial belleza del Divino Niño, llamando feliz y afortunado al padre adoptivo San Jose. Y los que antes lo perseguían y envidiaban, al ver al Divino Niño quedaban libres de la vejación y hostigamiento del enemigo infernal, y todos arrepentidos decían: -"¡Ah!, verdaderamente ha tenido razón Jose de hacer todo lo posible en salvar la vida de su hijo tan digno y tan querido. Verdaderamente Dios lo ha liberado de la crueldad de Herodes porque lo merecía, siendo tan agraciado y tan bello.

Habria sido demasiada crueldad si hubiese muerto un hijo tan digno" .

Muchos pidieron perdon a San Jose por las palabras impertinentes e injuriosas que le habian dicho anteriormente y le decian: -"Habeis tenido razOn en hacer todo lo posible para salvar la vida a vuestro hijo, porque es muy carifioso y amable y su belleza, su gracia y majestad causa en todos un gran consuelo. ;Oh feliz de vos que habeis sido hallado digno en tener a un hijo semejante!"-. El afortunado Jose al ofr estas palabras sentia mucho consuelo, sobre todo por parte de aquellos que lo hablan perseguido y les demostraba todo su agrado como si nunca hubiese recibido de ellos disgusto alguno, de lo cual quedaban muy admirados por la virtud del Santo y se cambiaba en afecto hacia el mismo todo el mal y rencor que anteriormente le hablan tenido.

Luego nuestro Jose daba afectuosas gracias a su Dios, por haberse dignado escuchar y atender sus plegarias cambiando el corazon de sus adversarios, y dirigiendose a su Jesus le decfa: -"iOh mi querido y amado hijo!, cuanto consuelo siente mi corazOn al ver corregidos y arrepentidos a todos los que nos perseguian. ;Oh!, como es poderosa vuestra Presencia para alejar a los enemigos infernales de los que son instigados y tentadOs. ;Oh como vuestra gracia y belleza sabe conquistar a los corazones! Oh como sois verdaderamente en todo amable y deseable, mi querido Jestis"-. Y al ponerse a contemplarlo quedaba estatico, gozan-

do su alma un mar de dulzura.

than luego a almorzar y el afortunado Jose se lo manifestaba todo a la Divina Madre, y Ella le demostraba gratitud por las noticias que le daba, y aunque ya todo lo supiera no se lo daba a conocer, sino que gozaba al ofr a su esposo Jose todo contento, y todos juntos daban gracias al Padre Divino, y luego se quedaban en santos coloquios con su amado Jestis, el cual era el gozo de sus corazones.

Despues que se alimentaron volvieron de nuevo a trabajar, y nuestro Jose sentia alguna pena porque al ilevar consigo al Divino Niiio quedaba por entonces privada la Divina Madre de su amable Presencia; por lo cual se dolia con Ella de ello, manifestandole la pena que probaba en ello, pero Ella lo animaba y lo exhortaba para que no sintiera pena alguna, porque gozaba que se cumpliera la Voluntad del Padre Divino; y asi nuestro Jose quedaba consolado y se iba a trabajar con su amado hijo.

Al difundirse, por la ciudad la voz de la especial belleza y gracia del hijo de Jose, y que en esa tierna edad asistla y ayudaba a su padre con tanta atencion, de la jovialidad y majestad de su semblante, y como recibla a todos con tanta cortesfa y con tan gentiles modales, muchos acudian para verlo; y aunque fueran solamente por curiosidad, a pesar de eso no hubo nadie de los que iban que no quedara consolado y a la vez edificado, y que el

Divino Nifio no pidiera muchas Gracias para cada uno por parte de su Padre Divino, aunque aquellos no lo supieran.

La gran cantidad de personas que en ese primer dia acudian aquf, como se ha dicho, era para nuestro Jose de cierto estorbo a la continua contemplacion de su mente en Dios; y de poder gozar con tranquilidad a solas la adorable Presencia de su amado Jestis; a pesar de esto nunca se quejó el Santo, sino que gozaba de que otros quedaran consolados, tan grande era su caridad hacia su projimo; mas biers, estaba dispuesto a quedar tambien privado de ello, cuando hubiese sido del agrado del Padre Divino, para hien y consuelo espiritual de su projimo, tanto estaba en todo conformado a la Divina Voluntad. Y cuando estaba a solas con su Jesus, dirigiendose a su JesUs le manifestaba eso, diciendole que 61 gozaba mucho de la dicha de su projimo y que por lo tanto le agradaban las visitas y se limitaba a quedar el en ese tiempo privado de su satisfaccion mas intima, de modo que otros pudieran gozar de ello y asf Jesus fuera conocido y amado por todos.

Con la ocasion que tenfan de it a ver al Divino Nifio, muchos le pedfan trabajos a nuestro Jose, y puesto que el Santo no tenfa valor en rehuir la fatiga ni dejar insatisfecho a nadie, recibia todos los trabajos y se fatigaba mucho para cumplirlos a tiempo; por to cual ganaba mucho, aunque en cuanto al pago se contentaba con lo que le daban, sin quejarse nunca, aunque algunos de escasa

conciencia le pagaran muy poco. Entonces el Santo se encogfa de hombros y tomaba to que le daban a titulo de limosna. De esta ganancia se guardaba solamente lo que era necesario para su sustento, y to demas lo distribuía entre los pobres.

Por to tanto de buena gana se cansaba para poder hacer la limosna a los pobres, la cual hacia con tanto placer suyo, como de su Jestis y de su esposa. Aunque tuviera mucho que trabajar, nuestro Jose, no dejo jamas su forma de vida de siempre, empleando el tiempo en rezar las divinas alabanzas y en quedarse a solas con su Dios en la ()radon. Pero Dios bendecia su trabajo, porque aunque sintiera la fatiga en ello, a pesar de eso 61 hacia mas en una sola hora lo que otros en mas horas; y al estar en la bodega el Rey de los Angeles, del cual era ayudado, los mismos Angeles no desdeñaban en ayudarlo, segUn la necesidad que tenfa a veces, para satisfacer a los que necesitaban pronto el trabajo, y asi el Santo varon daba satisfaccion a todos. Conocfa luego la Gracia que recibfa de su Dios y se le mostraba muy grato, agradeciendole cortesmente y se humillaba reconociendose muy indigno de eso, practicando en todas las circunstancias la hermosa virtud de la humildad tan querida por el.

## Jose sufre anticipadamente los sufrimientos de Testis en la Cruz

El Divino Nifio ya estaba en el taller con su Jose ayudandolo en su trabajo, y un día, mientras el Santo estaba trabajando completamente extasiado y lleno del divino consuelo, el Divino Nifio se puso a trabajar. Al comienzo nuestro Jose no se dio cuenta de ello, porque completamente concentrado en Dios, estaba atendiendo a su trabajo. Mientras tanto el Divino Redentor se puso a trabajar en una pequeña Cruz; de esta labor se dio cuenta nuestro Jose. Observo como el Divino Nifio trabajaba, ahora muy feliz, y en otros momentos triste y suspirando, segun los coloquios internos que tenia con su Padre Divino.

Nuestro Jose se sintio llenar el alma de tristeza al oír suspirar al Redentor, y mucho más se dolio cuando se dio cuenta de que su Jesus habia hecho esa pequeña Cruz, sintiendo en su corazón un presagio de lo que habria de cumplirse en el futuro, esto es de que su Jesús seria crucificado. Tuvo una clarísima Luz por parte del Padre Divino, por lo cual en medio de tanto consuelo su corazón se lleno de una grandísima pena y fue tras-

pasado por un agudo dolor. Mientras tanto el Divino Niño terminando su primer trabajo, y luego dirigiéndose a su José, que lo estaba mirando atentamente, le dijo: ***- "¡Mi queridísimo padre!, he aquí el instrumento donde se cumplirá la Obra de la Redención humana"***-. Y esto se lo dijo con alegría y con el deseo de que pronto llegara el tiempo tan deseado por Él. Era como para que nuestro José se desmayara al oír estas palabras, y si no fuera porque intervenía la Gracia, nuestro Santo hubiese muerto de dolor. No alcanzo a decir otra cosa: ***- "¡Oh mi querido Jesús!"***-.

El Santo enmudeció derramando abundantes lágrimas, pero su Jesús lo consoló, diciéndole que se debía cumplir la Voluntad del Padre Divino; y así nuestro José se conformó pero no se le quitó la pena de su corazón.

Mientras tanto el Niño Testis quiso ir a donde la Divina Madre y nuestro José fue allá también junto con su Jesús. Al entrar ambos en la habitación donde estaba la Santísima Virgen haciendo oración, el Divino Niño se hizo ver con esa Cruz en la mano, mostrándosela a su Madre Santísima, la cual ya espiritualmente lo había visto todo. Se postró en el suelo, la Santa Madre adornó la Cruz y la besó en señal de conformidad al Divino Querido; ofreció al Hijo al Divino Padre y con el Hijo se ofreció también a sí misma.

Sin embargo su alma quedó traspasada por un nuevo dolor, y aunque ya estuviera informada de todo, a pesar de eso a la vista de esa Cruz se re-

novo en Ella el dolor y la Renuencia de su inocente corazón'. Nuestro José admiró la fortaleza, la conformidad y la generosidad de su divina esposa, y postrado en el suelo también adoró la Cruz, la besó, todo conformado a la Divina Voluntad. El Niño Jesús, después de esto, les habló acerca del sufrimiento, diciéndoles que era tan ardientemente amado por Él por el deseo que tenía de cumplir la Voluntad del Padre y de llevar a cabo la Obra muy importante de la Redención humana, diciendo al final: ***- "He aquí; oh queridos míos, lo que me será preparado por el pueblo escogido, después de haber sido tan beneficiado por*** Y levantando la Cruz, dijo: ***- "Sobre este patíbulo de infamia me he de morir entre tormentos muy crueles, pero Yo con gusto terminare mi vida en una Cruz para llevar a cabo la Obra de la Redención humana"***-.

A estas palabras nuestro José cayó desmayado, y la Divina Madre quedó traspasada por un agudo dolor. Ella no se desmayó, sino que siempre se mantuvo consciente para experimentar continuamente el dolor y el martirio de su purísimo Corazón.

El Niño Jesús llamó al muy afligido José y lo hizo volver en sí y lo animó y consoló. Pero el apenado José quedó herido con un más vivo dolor en el íntimo de su espíritu, que le duró todo el resto de su vida; de modo que, si no se encontró presente en la Pasión y Muerte del Redentor, sufrió sin embargo el dolor y la amargura hasta que

vivid, por lo cual 61 tambien tuvo el privilegio de adquirir grandes meritos en recuerdo de las penas que estaban preparadas al Redentor, por las cuales lloraba a menudo amargamente.

De ahf en adelante cada vez que se ponfa a trabajar se acordaba de la Cruz sobre la cual moriria su Jesus y derramaba abundantes lagrimas de dolor, haciendo varios actQs de compasion, de amor, de gratitud, de resignacion; y eran tantas las lagrimas que derramaba por el dolor, que impregnaba las tablas donde trabajaba. A veces ocurrio que al ir gente a su taller para ordenarle el trabajo, lo encontraban .tan triste y lloroso y le preguntaban la causa de su dolor. Entonces el Santo agachaba la cabeza y no contestaba cosa alguna, por lo cual crefan que lloraba por la gran pobreza en la cual se encontraba, porque era considerado como un hombre indigente.

Le daban animo diciendole que se preocupara en trabajar, que ash habria puesto remedio a sus necesidades. Otros le decfan que no tenia motivo para llorar, porque tenfa a un hijo tan carifioso y amable, que El solamente era suficiente para consolarlo, y de esto el Santo sentia mas dolor min, porque pensaba que a un hijo tan carifioso y amable le esperaban tormentos tan crueles, y les contestaba: -"iAsf. es!, ;este hijo es mi unico consuelo!"-, y luego no contestaba nada mas, y ash lo dejaban en paz.

Luego a veces, cuando el Redentor estaba reti-

rado para conversar con su Padre Divino, nuestro Jose se quedaba con su Santa esposa desahogando la pena cte su corazon y amargamente lloraba y decia: -"iOh esposa mfa queridissima!, ;clue cara costard la Redencion humana a nuestro amado Jestis! iA costa de cuantos dolores El volvera a comprar nuestras almas y las de todas las criaturas! 10h, que gratitud se le debe por gran beneficio! Yo deseo sacrificar para El mi vi,da y deseo sufrir todos los tormentos que le estan preparados. iAh, si pudiera yo tener este gran privilegio, que feliz me sentiria! Pero si no lo sufrird mi cuerpo, lo sufrird el corazon, que ya esta probando gran dolor y amargura. Yo quisiera estar presente en ese tiempo en las penas de nuestro Jesus para compadecerlo mas y para sufrir mas tormentos en mi espiritu, pero parece que no tengo tanto valor y tanta generosidad para sufrir una realidad tan dolorosa. No es posible que mi corazon se conserve en vida entre tantas penas, por lo tanto si fuera del agrado de nuestro Dios, mas bien escogerfa la muerte. Pero mientras tanto, zcOrno podeis vos, esposa mfa inocentissima soportar tan crueles dolores, sin tener•quien os asista en vuestras penas?"-.

Al decir estas palabras se desmayaba por el dolor nuestro apenadfsimo Jose, el cual era consolado por la Diving Madre, asegurandole que Dios no habrfa permitido que 61 se encontrara presente a tan graves tormentos de su Jestis y le decha: -";**Creed, esposo mid amadIsimo!, que nuestro**

**Dios os consolard, y no permitird que vos seals espectador de tan crueles penas que estan preparadas a nuestro Jesus, pero cualquier cosa que disponga de nosotros nuestro Dios, debemos conformarnos a su Santisima Voluntad"—.** Entonces el Santo se ponfa con el rostro en el suelo y se ofrecia totalmente a su Dios, dispuesto a cumplir la Divina Voluntad en todas las cosas.

A veces, cuando mas que de costumbre se daba cuenta de la gravedad de las penas que tenia que sufrir su Jesus, quedaba tan traspasado por el dolor que cala desmayado; no podia alimentarse, ni encontrar descanso, se deshacia en llanto y se consumia la vida en el dolor. En dicha ocasion el Divino Nifio lo animaba, lo acariciaba, le habla finuras con gran Amor, por lo cual el Santo quedaba muy consolado y animado; pero ya no se alejaba de su corazOn la espada del dolor.

Gozaba y penaba, y en esto nuestro Jose tuvo alguna semejanza con su esposa, la cual fue siempre traspasada por la espada del dolor en su purisimo Corazon, tambien en medio de los mas grandes consuelos que gozaba por la continua Presencia de su querido Hijo y por escuchar sus divinas Palabras; y era conveniente que el esposo se asemejara en algo a la esposa; por lo cual, si nuestro Jose gozo mucho de los favores divinos y de las mas carifiosas delicias de su Iestis, sufrio tambien crueles martirios e indecibles amarguras por el continuo recuerdo que tenfa de sus penas y sobre

todo desde que el Redentor se las manifesto con toda claridad.

Ya antes habfa sentido cierta amargura al meditar algunos pasajes de las Escrituras, pero le era mas doloroso cuando meditaba las Palabras del Redentor; y luego Dios permitio que en adelante no entendiera muchos pasajes de la Escritura que hablaban al respecto, porque el Santo debfa sufrir muchas otras angustias. Pero despues que comenzo a gozar algo de tranquilidad y a no tener angustias, lo entendio todo con claridad, de modo que se puede decir con verdad que en toda su vida sufrio un continuo martirio. Pero esto se duplico despues que fue confirmado de todas las penas que estaban preparadas a su Redentor porque estas le traspasaban el alma con dolores mucho mas intensos por lo cual tuvo ocasion de adquirir gran cantidad de meritos para la Vida Eterna.

La Cruz que habfa hecho el Divino Milo, la tenfa en el lugar donde El solfa retirarse a orar a solas y a tomarse algun descanso en la noche. Este lugar era a menudo visitado por nuestro Jose, y al ver la Cruz se redoblaba su dolor. La tomaba, la besaba con gran veneracion y abundancia de lagrimas, pues esta Cruz trabajada por su Jesus representaba aquella sobre la cual se habrfa realizado la Redencion humana; y luego se ofrecia al Padre Divino, dispuesto el tambien a morir sobre una Cruz, cuando hubiese sido su beneplacito. Otras veces se encontro que al ir a ver dicha Cruz encontraba que su Jesus estaba tendido sobre ella.

**jOh!**, entonces si que nuestro Jose sentia unas penas muy crueles y se postraba en el suelo traspasado por el dolor y quedaba alli llorando hasta que su JesUs se levantara y lo fuera a animar y confortar.

El dolor que sentia la Divina Madre en dicha circunstancia, ¡quien podra llegar a comprender?, puesto que Ella mucho mas que Jose amaba a su Divino Hijo y sabia y conocia mas que cualquier otro el merit° de su Dios Humanado y la crueldad de las penas que le estaban preparadas. Pero Ella tuvo mucho mas fortaleza que su Jose, por lo cual al estar Ella mucho mas .afligida y dolorida que el, a pesar de eso consolaba de varias maneras a su afligido esposo exhortandolo siempre a la conformidad con el Divino Querer y a la generosidad en sufrir los dolores de su corazOn y las angustias de su espfritu que le causaban las penas que estaban preparadas para el Redentor.

Sin embargo el Redentor iba haciendo a menudo alguna disertaciOn sobre las divinas perfecciones de su Padre Celestial y sobre la Gloria del Paraiso para mitigar con este consuelo las penas y angustias de su Jose, el cual se alegraba plenamente ante semejantes exhortaciones y se llenaba de jUbilo su corazOn encendiendose en el un vivo deseo de ir pronto a gozar de un bien tan grande, sin mezcla de pena alguna, y cuando sentia esto, dirigiendose a su Jestis le decia: -"Ph mi querido y amado hijo!, yo siento un deseo grande de ir pronto a gozar de vuestro Dios abiertamen-

te, pero mientras tanto, cuanta pena siento al pensar que este gozo tiene que costaros tantas penas, morgue no podre entrar al Cielo sino despues de haberse cumplido la Obra de la RedenciOn humana!"-.

Entonces el Redentor le decia: -"**Asi" es, mi queridísimo padre!, a costa de penas y de dolores sufridos por MI entrardn las almas en la Gloria del Parafso. Pero no os afltjdis tanto, porque debeis saber que Yo vivo con grandfsimo deseo de sufrir para merecer a todos la eterna bienaventuranza. Y, cudn grande es mi deseo de cumplir pronto la Redenci6n humana!"-** Entonces nuestro Jose se postraba en el suelo y le agradecla en nombre de todo el genero humano por todo el Amor que El le tenia, y por todo el bien que a todos merecla a travos de sus penas y hacia muchas expresiones en nombre de todos con el deseo de suplir en todo aquello que habrian faltado en esto a todas las criaturas. Ya lo decia su Jestis, que El deseaba los corazones de todas las criaturas para poderlos llenar todos de gratitud y de amer hacia su Redentor.

Pero, decia: -"¡Oh Jesus mfo!, yo soy totalmente incapaz, y no puedo conseguir que se cumpla mi deseo; por lo tanto recibid esto que yo deseo y haced Vos **con vuestro poder que todas las criaturas reconozcan el beneficio tan grande** que Vos les haceis, modo que sean agradecidos y correspondan a tanto Amor que Vos les tenéis!"-.

Mucho le agradaba al Redentor las expresiones de su Jose y le demostraba su complacencia, y el Santo se iba animando para hacerle otras mas, porque deseaba mucho volverse en todo y para todo grato a su amado les& y buscaba con todos los medios agradarle y complacerle.

Por lo tanto pedfa a menudo a la **Divina Madre** que le insinuara lo que podia hacer para dar gusto a su amado Hijo; y Ella lo consolaba insinuandole varias cosas por las cuales se habrfa vuelto siempre mas grato al Divino Hijo. Nuestro Jose sentia un gran consuelo de ello y lo ponfa todo en practica fielmente, y todo lo hada con gran amor, sin otro interes que el de dar gusto a su amado y querido Redentor.

## El gran amor de Jose por el projimo y por crecer en la virtud

Nuestro Jose era muy observante de la Ley y en toda su vida no infringio nunca cosa alguna ordenada por la misma. Estaba muy atento tambien' en las cosas mas pequeflas. Ya se hablo de ello en otras partes de esta historia, cuanto amaba a su Dios con todas sus fuerzas y con toda su alma, y cuanto amaba a su projimo deseando a todos el bien tanto espiritual como temporal, y como se dedicaba completamente a ayudarlo, trabajando y fatigandose para hacer la limosna a los necesitados, privandose a si mismo muchas veces tambien de lo necesario para darlo a los pobres, compadeciendo con gran ternura de corazon las necesidades ajenas, y a quien no tenia para darle limosna lo consolaba con palabras de compasion y de afecto.

Acontecfa que machos encontrandose afligidos acudian a el para ser consolados, y no se encontro nunca a **nadie que fuera a hablarle y manifestarle sus penas**, sin que quedara consolado. Los mismos perseguidores, que se hallaban en

angustias, eran consolados y animados por el, y frecuentemente ellos le presentaban sus agradecimientos y le pedian perdon por los insultos y malas palabras que en el pasado le habfan lanzado. El amor que tenia a todas las almas de su prOjimo era tan grande que se deshacia por su eterna salvacion y enteramente se dedicaba a dirigir &apn-eas a su Dios por la conversion de los pecadores.

Fue encendido por un gran deseo de que todos conocieran al Mesfas ya presente en este mundo, de modo que al reconocer el beneficio se aprovecharan de ello y quedaran agradecidos con Dios; y sufrfa una pena indecible al ver como no habfa quien entendiera que su Jestis era el Mesfas prometido, porque su deseo era de que todos lo hubiesen conocido y recibido con buena voluntad y con demostraciones de afecto, y porque ya sabfa que a todos casi era escondido este gran beneficio. Por entonces O1 tambien se fatigaba en suplir a todos, haciendo en nombre de todos, los actor de gratitud, de agradecimiento, de amor y de estima hacia un Sefior tan grande.

La caridad que usaba con los moribundos era muy grande, como ya en otras partes se ha hablado, que, no pudiendolos asistir en persona, permanecfa rioches enteras en oracion, implorando para ellos la Divina Misericordia; y cuando el Santo sabfa que el alma de los moribundos no estaba en Gracia de Dios, oraba con insistencia hasta obtener de Dios la salud corporal y luego su conversion, de tal modo que volviesen a la Gracia

y amistad con Dios.

Para aquellas almas que estaban en Gracia pedia muchas ayudas en ese ultimo momento, y Dios en sepal del agrado que tenia de esta gran caridad suya le daba a conocer claramente a las almas que estaban en Gracia o no, de modo que con sus oraciones hubiese impetrado Misericordia para quien no estaba en Gracia. Eran tantas las lagrimas que derramaba por pedir la salud y conversion de los pecadores que mojabla el piso donde el Santo estaba postrado en oracion.

No esta por demas decir que nuestro Jose lle- vaba en su corazon el Mandamiento de la Ley, esto es de amar a Dios sobre todas las cosas con todo el corazon y con todas las fuerzas, y al projimo como a si mismo, tratando siempre de cumplirlo perfectamente; asf tambien todas las otras cosas prescritas por la Ley que Dios habia dado a Moises, haciendolo todo exacto y puntualmente. Iba cada afio en la solemnidad de la Pascua al Templo para cumplir con la obligacion e iba tambien muchas otras veces por su devocion. Se quedaba en largas oraciones y su espfritu se consolaba mucho en dichas visitas.

Tambien tenfa un gran deseo de que todos observaran la Ley, y cuando vela que alguno la infringla sufrfa una pena indecible que le obligaba a orar a Dios con tanta insistencia hasta lograr que los transgresores volvieran a la debida observancia. Sus palabras tenfan una gran eficacia de mo-

do que convencía a los transgresores y los hacía volver en sí, y comprender que grave daño era transgredir la Ley dada por Dios; y cuando los transgresores eran personas con las cuales nuestro José no podía hablar, se ponía delante de Dios, llorando y pidiendo para ellos la Luz para que conocieran el mal que hacían y la Gracia para que pudieran enmendarse. Dios no dejaba de consolarlo porque se vela a muchos que volvían a la exacta observancia de la Ley sin saber cómo ni de dónde viniera eso, y esta era la Gracia que para ellos pedía nuestro José.

Luego, cuando se quedaba conversando con la Divina Madre y con su Jesús sobre este particular, esto es sobre la exacta observancia de la Ley, hablaba de ello con el corazón todo ansioso, y experimentaba un consuelo inexplicable y mostraba un vivo deseo de que todos tuvieran una exacta observancia de la misma y suplicaba a su Jesús de modo que hubiese solicitado la Gracia a su Padre Divino para que todos los transgresores de la Ley se hubiesen arrepentido y le decía: -"¡Oh mi querido Jesús! Vos todo lo podéis, pedid Luces y Gracias para todos"- . Y luego dirigiéndose a su Santa esposa, le decía: -"Y vos esposa queridísima, observad, os ruego, todas mis obras y todas mis acciones, y si viereis en mí alguna transgresión, avisadme y corregidme, os lo ruego por todo el amor que tenéis hacia nuestro Dios, porque entiendo y quiero observar la divina Ley exactamente en todo y para todo"- .

A menudo iba meditando en estas palabras, esto es de amar al prójimo como a sí mismo, y reflexionaba en el gran bien que había recibido de Dios, las muchas Gracias y favores que le había participado y el consuelo que sentía, y se decía a sí mismo: -"¡Te ha complacido mucho a ti, José, de que Dios haya sido contigo tan benéfico, tan cortes, tan amoroso y tan generoso!, pues eso mismo tienes que desear para los demás" - .

De esto se desprende como el Santo deseaba ardientemente que todas las criaturas participaran de ese bien que él gozaba, esto es de que todos reconocieran a su Jesús como verdadero Hijo de Dios, el Mesías prometido según la Ley, porque decía: -"Si fuera conocido, sería también amado, y si fuera amado, ¡oh, cuántos favores, cuántas Gracias recibirían de un Dios tan bueno, tan generoso y benévolo! ¡Oh, cómo serán todas las almas consoladas y santificadas por este gran Hijo de Dios!"- .

Cuando sabía que algún prójimo estaba en angustias y penas hacía todo lo posible para consolarlo, y pensaba que al igual que a él le gustaba ser consolado en sus angustias, así debía buscar el consuelo para su prójimo afligido. Siendo el Santo, como se ha dicho, muy exacto en la observancia de la Ley, los dos principales Mandamientos fueron grabados por él en su mente, y, según esos, regulaba todas sus acciones, esto es amar a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo.

Tambien avanzo mucho mas alla nuestro Jose. Y aunque no hubiese ofdo todavfa los consejos evangelicos por parte de su Redentor, a pesar de eso los practica exactamente, sobre todo despues del nacimiento de Jesucristo. Observaba con todo detalle los movimientos de Jesus para imitarlo y como ya habfa sido instruido, que el Redentor tenfa que ser el ejemplo de vida para todos sus seguidores, el aunque no llegara a ofr su predicacion y ver sus sufrimientos y la vida penosa que en dicho tiempo habrfa vivido, a pesar de eso se preocupo en imitarlo en todo lo que entendfa en ese entonces, y **fue el primero**, despues de la Divina Madre, **que mejor que cualquier otro lo imitara**, sufriendo• tanta pobreza, tantos sufrimientos, tantas persecuciones, tantas calumnias, tantas angustias, con tanta paciencia y con tanta generosidad, con toda resignacion, que no es tan facil expresarlo.

Las virtudes propias de Jesucristo las practice, nuestro Jose y las reprodujo en sf tan elevadamente que parecfa haberse revestido del espfritu de su Salvador. Era tan humilde y manso que nunca fue visto enojado, nunca le vino a su mente un pensamiento de venganza y de soberbia; siempre aradable, siempre manso, siempre humilde, siempre conformado a la Divina Voluntad. Nadie podra comprender jamas lo excelente que fue en el la hermosa virtud de la pureza, iy cuanto se preocupo para conservar Integro su hermoso candor!

El mismo demonio nunca se atrevio a molestarlo al respecto, no permitiendo Dios que el esposo purfsimo de la Divina Madre fuera nunca molestado, ni contaminado por las perversas sugerencias diabolicas. Pues nuestro Jose fue un vivo retrato de las virtudes de su Santfsima esposa Marfa, y tambien de las virtudes del Redentor, y en todo el tiempo que vivid con ellos procure) imitarlos con toda perfeccion y.puso en ello toda su preocupacion y lo logro de una forma excelente, por lo cual se volvio tan grato y agradable a Dios, que era sobremanera favorecido por el mismo y enriquecido siempre de nuevas Gracias y favores, y jamas pedfa Gracias que no le fiiesen concedidas.

Fue por lo tanto tambien muy amado por su purfsima esposa Marfa, por sus admirables virtudes y prerrogativas, de tal modo que, despues de Dios y de su Unigenito Hijo, Jose fue amado y favorecido por Ella por encima de cualquier otro, porque Ella muy bien conocfa que grande era el merito de su purisimo esposo, y cuan grato y agradable fuera ,a su Dios, el cual se lo habfa asignado por su guardian y purfsimo esposo.

Por lo tanto Ella lo arno como tal y como la ma's pura y alas Santa criatura que hubiese en el mundo, porque en efecto tal era nuestro afortunado Jose, por lo cual la Santa Madre hablaba a menudo con su Jesus de el y le agradecfa de las muchas Gracias y favores que se dignaba compartir a su purfsima alma, que Ella vela en espfritu tan

bella y tan enriquecida de meritos que se alegraba mucho de ello y sentia sumo agrado, y tambien por esto le tenfa una gran estima y lo trataba con tanto respeto, con mucho amor y cordialidad. Gozaba entretenerse con el en santos coloquios, porque entonces con gran claridad le hacia ver Dios la belleza y riqueza de su alma y las muchas Gracias de las que le iba colmando.

Conocia tambien nuestro Jose en parte el merit() grande de su purisima y Santfsima esposa, la grandeza del estado al cual Dios le habfa escogido y enaltecido, y entendia con mucha claridad la plenitud de la Gracia que se encontraba en su alma Santfsima; y cuando el Santo se entretenfa en santos coloquios con Ella, Dios lo favorecfa a menudo haciendole ver luminosos rayos que salfan de su rostro majestuoso, y el Santo en esas ocasiones se sentia llenar el alma de consuelo y de jubilo y de all(' tambien comprendfa cOmo fuese rica de Gracias y de meritos su divina esposa y se decia: —"Si tan bella y resplandeciente aparece en su exterior, icemo sera su belleza interior? ¡Ah, yo no soy digno de estar delante de Ella, menos atin de tratar con Ella y de tener la suerte de ser su guardian y de llamarme su esposo!"—. Y aquf se confundfa y se humillaba mucho delante de Ella y dirigiendose a su Dios le agradecfa afectuosamente por tanta Gracia que le habfa hecho.

Jose amaba a la Santfsima Virgen segtin mandaba la Ley, y'con un amor mas cordial e intenso, y despues de Dios Ella era la persona en la cual

nuestro Jose tenia colocado todo su afecto, arnan-dola en Dios y para Dios, amando esas admirables virtudes que en Ella habfa colocado nuestro Dios, y amandola como la mas bella, la mas noble, la mas perfecta y la mas digna obra que haya salido de las manos de nuestro Dios, y como tal la miraba y en Ella contemplaba la obra admirable de la Omnipotencia de Dios.

Credo luego en el el amor, la estima y veneracion hacia Ella, cuando fue consciente de su gran dignidad de Madre de Dios, y que habfa concebido en su purfsimo seno al Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo. ;Oh!, quien podra jamas expresar el concepto y la estima que tenia entonces nuestro Jose de su Santfsima esposa, a quien miraba como un tesoro lleno de la plenitud de todas las Gracias y por lo que nuestro Jose siempre se manifesto como un hombre lleno -de carifio, agradecido, humilde y respetuoso; icon que afecto trabajarfia para buscarle el alimento? ¡Siempre con la mejor disposicion estaba listo para servirla! Todo esto querfa hacerlo nuestro Jose, pero Ella, que sabia con cuanta exactitud el observaba todos los pequefios preceptos de la Ley, muchas veces le sugerfa que la Ley no ordenaba que el esposo fuera sometido para servir a la esposa, y que debia tener su lugar de jefe y no hacerse esclavo.

Entonces nuestro Jose agachaba la cabeza y como ofa nombrar los preceptos de la Ley no le contestaba mas nada, sino que se sometia a Ella humildemente, y con mucho agrado de su alma,

porque pensaba que eso era lo que Dios querfa de el, y que en la Ley misma se to ordenaba y mandaba. Nuestro Jose manifestaba su gratitud a Dios por la Ley que habia dado a Moises, y a menudo le agradecia por haberlo hecho nacer en esa nacion donde se conocfa y adoraba at verdadero Dios y hablaba a menudo a su esposa de este beneficio particular.

El Santo pensaba en tantas naciones infieles paganas que no conocian a Dios, por lo que se lamentaban de ellas, y luego considerando su privilegio decfa a su Dios: —"Oh mi Dios, infinitamente amable y Misericordioso, ¿que he hecho yo mas que tantos paganos, para que me hayais hecho una Gracia tan grande en hacerme nacer en una nacion judia y en vuestro pueblo escogido? ;Oh cuanto os estoy obligado tambien por este gran beneficio donde se observa vuestra Ley! ;Oh, cuanto he lido favorecido por Vos! ;Oh, cuantas Gracias os habeis dignado hacer at mas humilde de vuestros siervos! Yo os agradezco y os profeso mis innumerables gratitudes. Heme aquf todo vuestro; puesto que otra cosa no tengo, os entrego todo mi ser, dispuesto a observar exactamente vuestra Santa Ley"—.

#### Libro IV

## Desde la perdida de Testis hasta la muerte de San Jose

## Primera peregrinacion de la Sagrada Familia: la perdida de Jestis

Ya se hablo en el capitulo anterior como nuestro Jose fuera tan exacto en la observancia de la Ley dada por Dios a Moises, y como cada año iba al Templo de Jerusalem para la solemnidad de la Pascua. Habiendo pues el Divino Niño cumplido los doce años de edad, quiso figurar como verdadero Hijo de Dios y como el Mesías prometido en la Ley, dando a conocer a los fariseos, escribas y doctores de la Ley su Divina Sabiduría, de modo que conocieran claramente quien era Él. Se fue pues nuestro Jose al Templo con su Santa esposa y el Divino Niño. Nuestro Jose iba todo feliz y contento por los grandes personajes que llevaba consigo, esto es, Jesús y María.

En este viaje nuestro Jose fue muy consolado, tanto por las palabras que el Redentor le iba diciendo en el camino, tanto por la aclamación que oía por parte de todos aquellos que los encontraban. Era en verdad una cosa muy admirable ver la gracia, la belleza y Majestad del Divino Niño, que causaba en todos asombro y admiración y a la vez

consuelo. Todos los que los encontraban decían mil veces feliz y afortunado José por haber tenido un hijo semejante.

Adrede se detenan algunos a hablarle para poder tener la suerte de mirar al hermosísimo y amabilísimo Jesús, y nuestro José gozaba mucho de lo que se decía en alabanza de su Jesús. Luego lo iba mirando como se suele mirar a un rico y precioso tesoro, aunque no dejaba sin embargo de sufrir también ciertas amarguras al verlo ir a pie, temiendo que su Testis padeciera por el viaje, y por lo tanto el corazón amoroso del Santo se deshacía, y tanto más cuando pensaba en su delicadísima y gentilísima Humanidad y en el viaje, °la a más de uno proclamar la Majestad y nobleza del Divino Niño, que parecía nacido de una estirpe más que real.

No faltaron sin embargo algunos que reprochaban a nuestro José por la poca caridad y amor que demostraba hacia un hijo semejante, permitiendo que fuera a pie un hijo de tanta nobleza y Majestad. Estas palabras herfan el corazón del Santo, pero no se perturbaba ni inquietaba por eso, sino que se humillaba, se confundía y callaba, y dirigiéndose al Padre Divino le decía: -"¡Oh Dios, y Padre de mi Jesús, Vos bien sabéis mi deseo y como quisiera honrar a vuestro Divino Hijo!, pero vuestra orden Divina es que mi Jesús padezca, por lo cual yo no sé que hacer, solo cumplir vuestras ordenes Divinas y callar. Vos os preocupareis luego para que nuestro Jesús sea honrado y exaltado,

y que su Santísima Humanidad no sufra tantos padecimientos"-.

Sentía también el consuelo más grande que de costumbre al ir al Templo, pero el Santo no entendía por qué motivo su Dios lo tuviera más consolado que de costumbre, porque no sabía la angustia que le tenía preparada en el extravío durante tres días consecutivos de su amadísimo Jesús.

Al llegar a Jerusalén, se fueron enseguida al Templo donde había bastante concurrencia de gente por la solemnidad. Todos contemplaron con asombro la majestad, belleza y gracia del Divino Niño, envidiando todos la suerte dichosa de María y de José por tener un hijo semejante.

En esta visita al Templo se destacó más que nunca el Divino Niño, porque a la vez que iba creciendo, crecía también en belleza, majestad, sabiduría y gracia, de lo cual nuestro José sentía una gran complacencia. Aquí nuestro José se quedaba dando gracias al Padre Divino por tantos favores y beneficios que se dignaba compartirle. Ya se dijo como nuestro José, cuando se encontraba en el templo, gozaba más que nunca de los favores divinos; ahora con mucha más abundancia gozaba de ellos cuando allí estaba también su Jesús. Mientras el Divino Niño se quedaba en el Templo conversando con su Padre Celestial, también la Divina Madre se quedaba haciendo compañía a su Jesús en los actos internos, y nuestro José tuvo un éxtasis muy sublime en el que entendió la

gran angustia que le estaba preparada, y así en medio de los más sublimes consuelos de su espíritu vino también a sentirse amargado.

No le fue sin embargo revelado cual era el tipo de angustia que debía sufrir, por lo cual el Santo se humilló y todo conformado a la Divina Voluntad se mostró muy dispuesto a sufrirlo todo diciendo: -"Herne aquí listo, oh mi Dios, haced de mi todo lo que mejor plazca a vuestra Divina Majestad. Todo lo sufriré de buena gana por vuestro Amor, y al tener conmigo a mi Jesús no habrá cosa alguna que pueda afligirme demasiado, porque únicamente su amadísima Presencia me consuela y alegra totalmente"- . Pero no pensaba nuestro José que debía estar privado exactamente de eso, de todo lo que lo consolaba y alegraba, y así su angustia debía ser pura, sin consuelo.

Después de haber cumplido con la visita en el Templo encontraron un lugar donde poder descansar y restablecerse un poco, estando siempre en santos coloquios. -No manifestó nuestro José nada a la Divina Madre de lo que le había ocurrido, como solía hacer siempre, sino que lo guardó en su corazón. Después de haber hecho de nuevo las visitas al Templo, al final se fueron para regresar a Nazaret su pueblo, la Divina Madre en compañía de algunas piadosas mujeres y nuestro José con otros hombres, sus amigos. Durante todo el viaje se iba hablando de las especiales cualidades de su hermosísimo Jesús, la Santa Madre con las piadosas mujeres y José con los que se le habían

reunido.

La Divina Madre creía que Jesús estaba con José y José creía que estaba con la Divina Madre, por lo cual no fue buscado por ellos, sino que cada uno iba con el corazón deseoso de tener consigo a su querido Jesús; pero por él hablando de ello y por estar oyendo tantas alabanzas del mismo, se iban consolando con esto sus corazones, deseando sin embargo volver a verlo pronto y ofrecerle las divinas Palabras que elevaban su alma hasta el Paraíso.

Al llegar primero José al albergue, se quedó con deseo de esperar a la Divina Madre y a su amado Jesús. Llegó la Santa Madre y enseguida preguntó a José donde estaba su querido Hijo y al mismo tiempo José preguntó donde estaba su querido Jesús, y sus corazones quedaron heridos al no ver a su amado Jesús.

¡Ambos manifestaron su creencia de que Jesús estaría con cada uno de ellos, esto es que José creyera que estuviese con la Madre y la Madre con José!

Que dolor para esos dos corazones amorosos al verse privados de su amado tesoro, no hay palabras para expresarlo, y sobre todo la Santísima Virgen. Aunque Ella estuviera más afligida que José, a pesar de eso fue más valerosa en su pena, no sufriendo nunca ningún desmayo como lo sufrió nuestro José.

Fueron entonces preguntando a todos los que habian regresado de Jerusalem para ver si habian visto a su hijito pero no encontraron quien les diera razon; por lo cual se acrecento su dolor. El Corazon de Maria sufría de afliccion, y así también el de Jose, no encontraban descanso ni paz. Pasaron toda la noche llorando y suspirando, llamando con lo más profundo de su corazón a su amado Jestis. Nuestro Jose estaba traspasado por un doble dolor: ver la angustia de la Divina Madre y con el deseo de consolarla pero sin saber cómo. Le decía que fácilmente a la mañana siguiente vendría su querido Jestis, pero esto no era suficiente para tranquilizar el corazón amoroso, el cual solo podía ser consolado con la Presencia del Hijo amado.

También para la Divina Madre se acrecentaba el dolor y la angustia, cuando veía que Jose por la dureza de su dolor se desmayaba y sufría fuertes ataques, por lo cual a pesar de estar tan afligida le tocaba consolar a su apenadísimo esposo. El afligido Jose volvía en sí y enseguida miraba a su alrededor para ver si había regresado su Jesus, y al no verlo se ponía a llorar y a llamarlo afectuosamente: —"Oh mi Jestis, ¿dónde estás?", decía, "¿dónde os habéis escondido? ¡Ah, tal vez sea yo la causa de que os hayáis alejado de nosotros! ¡Mis incorrespondencias, mis ingratitudes os han hecho alejar!, pero os suplico que volváis, porque si yo no lo merezco, lo merece vuestra Santísima Madre. ¡Tened compasión de esta paloma inocen-

tísima!, por el amor que siempre ha tenido hacia Vos, os lo ruego para que perdoneis todos esos males y todo lo desagradable que hayáis encontrado en mí, por lo cual Vos os habéis alejado!"—.

¡De qué manera nuestro Jose Hamada al amado Jestis no es fácil describirlo! ;Con qué amor y con qué ardor esperaba su regreso!, pero al no verlo regresar, su corazón ya no pudo soportar más la demora; por lo cual al amanecer, salieron hacia Jerusalem en la búsqueda de su amadísimo Jestis. ¡Cuántos suspiros, cuántas lágrimas derramaba en ese viaje!, pues si en la ida a Jerusalem con su Jesus probó un extraordinario consuelo, al regresar sin su Testis experimentó una extraordinaria pena y angustia.

Al llegar a Jerusalem se pusieron enseguida a buscar a su amado Jestis, yendo por todo lado preguntando si lo habían visto. Iban donde los amigos y donde otros entre los cuales había algún parentesco; pero Dios dispuso que no hubiese nadie que les pudiera dar una razón clara. Fueron también al Templo, pero justo en el momento en el cual el Divino Niflo se había ido para buscar alguna limosna para alimentarse.

Estando en el Templo llorando y suspirando, no preguntaron a ninguno de los ministros si lo habían visto, sino que así de afligidos se fueron, buscándolo en otro lugar. También en esto sufrió nuestro Jose ciertas angustias, porque no faltó quien lo tratara de descuidado y que no se preo-

cupaba de un hijo tan querido. En buena hora, le decían, si lo habías perdido. Estas palabras herían el corazón de nuestro José, porque le parecía que estuviesen diciendo la verdad, acusándolo de descuido en la pérdida de su amado Jesús. Por tres días consecutivos buscaron a su amado hijo sin tomarse descanso alguno. Al final les dijeron que había sido visto en el Templo hablando con los escribas.

El afligido José ya no podía vivir en una pena tan grande, por lo cual su dolor había llegado a su punto máximo, pero al oír la noticia se consoló bastante, quedando sin embargo entre el temor y la esperanza; y enseguida se encaminó hacia el Templo con la Divina Madre deseoso de encontrar allí a su amado Jesús, como en efecto lo encontró. En todo el tiempo en el cual nuestro José estuvo privado de su Jesús, que fueron tres días, entre crueles dolores nunca perdió la paciencia, y en lo máximo de su pena bendecía a Dios, porque se dignaba y permitía tenerlo en medio de tanta angustia, e internamente practicó todos los actos de virtud y de resignación a las divinas disposiciones.

## El hallazgo de Jesús y la alegría inefable que siguió a ello

Al llegar al Templo la Divina Madre con su José, completamente deseosos de encontrar allí a su amado Jesús, entraron y vieron a ese Único tesoro por ellos tan buscado y deseado. Lo vieron en medio de los doctores de la Ley. Les hablaba con mucha Luz, Sabiduría y Gracia. Se detuvieron en silencio ellos también para 'Dios'. Tanta fue la dicha y el consuelo de sus corazones que se mitigó toda la amargura que habían experimentado antes. Poco faltó para que nuestro José se desmayara por la plenitud de la dicha que experimentó a la vista de su amado Jesús; y comenzó a alabar y a agradecer a su Dios por haberse dignado consolarlo haciéndole hallar a ese bien que sin culpa suya había perdido. ¡Oh, como te vivió entonces su espíritu!, fue una cosa muy distinta de la que experimentó el Patriarca Jacob cuando tuvo el aviso de que su amado hijo José vivía y era el Virrey de Egipto.

No es cosa fácil expresar la alegría que sintió nuestro José a la vista de su amado Jesús y al oír su divina Sabiduría. Observaba como todos los

doctores reunidos allí y todos los ministros del Templo lo estaban escuchando con asombro, y como todos quedaban sorprendidos con la Sabiduría y Gracia del Divino Niño; y de ello sintió un gozo inexplicable, diciéndose: -"¡He aquí que nuestro Jesús será conocido y recibido como verdadero Mesías como en verdad lo es! ¡Y lo menos que pueden hacer es tenerle cariño, si con tanta Sabiduría y Gracia les explica las Escrituras y les da a conocer que el Mesías ya ha venido al mundo! ¡Y como es posible que no entiendan que Él es el verdadero Mesías prometido en la Ley, si en tan tierna edad está eriquecido de tan admirable Sabiduría, de tanta Gracia y virtud? ¡Ah, sí, eso espero!, ¡que todos queden iluminados por su Sabiduría divina y que mi Jesús sea recibido por todos como verdadero Mesías!". Nuestro José declaró esto en su interior por el deseo que tenía de que todos reconocieran el gran beneficio que Dios había hecho al mundo y fueran agradecidos con Él.

Pero este deseo suyo quedó apagado, porque la dureza del corazón judío era demasiado grande y las divinas Palabras hacían poca impresión en sus duros corazones, al estar llenos de soberbia y de ambición. Nuestro Dios no dejó de iluminarlos y de darles a conocer la verdad, pero esto no hizo su efecto por su culpa. Terminada la exhortación, el Niño fue aclamado por todos, luego se dirigió enseguida hacia su Divina Madre que toda amorosa lo esperaba, diciéndole: -"**Hijo, por que nos habeis hecho esto: ,eh aquí que vuestro padre y yo, afligidos os hemos estado buscando?**".

El Divino Niño contento con majestad casi reprochándolos por haberse fatigado tanto en buscarlo. <sup>1</sup>

Nuestro José se quedaba callado, y por la dicha que experimentaba no hablaba, contento únicamente de haber encontrado su dicha, y no se cansaba de mirarlo con gran amor y con lágrimas de alegría.

Muchos de aquellos que se encontraban en el Templo para verlo se congratularon con la Divina Madre y con José por tener un hijo sin igual, diciendo todos que lo tuvieran muy en cuenta porque podría ser un gran hombre y también profeta. Muchos fueron los que llamaron dichosa a la Divina Madre por haber dado a luz a un hijo semejante, diciendo lo mismo también a José, llamándolo afortunado y digno de ser envidiado santamente. De todo esto nuestro José daba alabanza a Dios y entre aclamaciones se humillaba reconociendo su nada y dando toda la Gloria a Dios.

Después de haber adorado y alabado conjuntamente al Padre Divino, salieron del Templo y recibieron congratulaciones por parte de todos aquellos que encontraban a su paso por haber hallado a un hijo semejante, y esto servía a nuestro José para humillarse siempre más y reconocer su indignidad. Así se consideraba **él**: muy indigno de tantas Gracias que su Dios le compartía, pero **especialmente por haberlo escogido como guardian del Verbo Encarnado**. Se fueron luego de Jerusalén para regresar a Nazaret, teniendo a su amado

<sup>1</sup> . Lc 2, 41-52.

Jestis en media de ellos. Nuestro Jose iba con terror de que su Jestis se alejara de nuevo de ellos y por lo tanto lo miraba siempre con gran atencion. Pero el Divino Nifio, con una conversaciOn que les hizo en el viaje les aseguro que jamas los habria dejado, de lo cual nuestro Jose sintiO gran consuelo.

En este viaje, mas que en cualquier otro que habian hecho, Maria y Jose fueron espectadores de grandes maravillas, porque siempre fueron acompafiados por los armoniosos cantos de los pajaros que, en bandadas, volaban para rendir homenaje a su Creador. Tambien los animales mas salvajes y feroces venfan a inclinarse, los drboles todos se inclinaban al paso de su Creador, los campos eran todos brillantes y festivos, el cielo sereno y tranquilo, el sol mas que nunca resplandeciente. Los cantos angelicales fueron muchas veces oidos por nuestro Jose durante este viaje. Canto tambien la Divina Madre, dulcemente, canticos de alabanza a Dios por haber encontrado a su amado Hijo; y .entre tanto consuelo, fiesta y jtibilo, nuestro Jose agradecia a su Dios por toda la pena y amargura que habla sufrido, porque le habfa dado la oportunidad de merecer un consuelo tan grande, tanta dicha y alegrfa; por lo cual este viaje fue hecho entre consuelos, fiestas y jtibilos y sin darse cuenta se encontraron ya en su pueblo, sin sentir aburrimiento ni cansancio en el camino, sino consuelo, jtibilo y alegria, y nuestro Jose iba repitiendo las palabras del rey David, esto es: —"Y en las muchas angustias de

mi corazon, alegraban mi alma tus consuelos" <sup>2</sup>—.

A su entrada a Nazaret, con Maria Santisima y su amado Jestis, fueron recibidos con muchas congratulaciones por parte de las amistades que habian sabido de la perdida de su amado hijo, el cual era alabado por todos por su admirable belleza, por las admirables cualidades, por la majestad y gracia de su aspecto nobilissimo. Pero entre tanto consuelo no le faltó a nuestro Jose alguna amargura, porque hubo quien, a instigaciOn del demonio, se alegro de la perdida del Divino y al verlo de nuevo demostro gran disgusto; y esto lo conociO muy bien nuestro Jose, el cual sintio amargura de ello, aunque en dicha ()cash% hizo resaltar el Santo sus especiales virtudes, no solamente mostrandose amoroso y cordial con quien se le mostraba perturbado y enojado por el privilegio que habia tenido al encontrar a su Jesus, sino que ademas se dirigia al Padre Divino suplicando para ellos el perdOn y la sabidurfa para que pudieran conocer la instigacion de los enemigos infernales.

De hecho Dios no dejaba de atenderlo, segtin su deseo y sus peticiones, porque enseguida cambiaron de actitud aquellos que habian sentido disgusto por el hallazgo del Divino Nifio y todos alegres se fueron donde Jose para congratularse con el. El Santo gozaba mucho de esto y daba gracias afectuosas a su Dios que se dignaba off\* y atender sus plegarias; y cuando estos se iban a congratularse con el, porque hal:31a encontrado a su amado

---

<sup>2</sup>. Salmo 94, 19.

hijo, los acogía con mucha cortesía y les daba afectuosas gracias sin dar serial alguna del disgusto que le habían causado, por lo cual aquellos quedaban admirados por las virtudes del Santo y muy encarifiados con él y así el enemigo infernal quedaba siempre más confundido.

Le pedían también autorización para ir a menudo a su taller para poder ver a su querido hijo, porque al verlo quedaban muy consolados; y el Santo, todo cortés y benigno, se la concedía, porque él deseaba que cada uno participara de ese consuelo que él gozaba por la Presencia de su Jesús, Único y amable motivo de su amor. Y en efecto iban para consolarse a la vista del Divino Niño, y sin que ellos se dieran cuenta, recibían muchas Gracias por parte de Jesús, las cuales se las obtenía de su Padre Divino. A veces, se ponían a conversar con José y le decían como era verdaderamente afortunado por haber conseguido una esposa tan digna y tan adornada de tanta gracia, sabiduría y belleza, y de tener un hijo de tales condiciones que arrebatava el corazón de quien lo miraba.

A estas palabras el afortunado José contestaba con lágrimas en los ojos, que derramaba por la ternura y el consuelo y les decía: -"¡Ah, yo verdaderamente soy indigno de un bien tan grande, y nunca lo habría podido merecer!, por lo tanto ayudadme vosotros a dar gracias a nuestro Dios por el bien tan grande que me ha hecho, y para que yo le corresponda con una fiel servidumbre y

con la observancia exacta de su Ley"- . Aquellos quedaban admirados por la humildad del Santo y mucho más se admiraban porque nunca le habían (A decir palabra alguna de queja, ni por su pobreza, ni por las ofensas que había recibido de sus parientes, que lo habían despojado de todos los bienes temporales.

No faltaron aquellos que lo exhortaron para exigir las cosas que le habían sido arrebatadas injustamente, porque con toda facilidad las podía volver a tener; pero el Santo respondía a estos que él vivía contento de su pobreza y que le era suficiente lo que tenía y se contentaba de cuanto Dios le había dado, esto es: de una esposa tan Santa y de un hijo de tales condiciones, como ellos veían, diciendo: -"Con estos yo soy rico suficientemente y no tengo más que desear"- . Otras veces contestaba que Dios era su porción, decía, y esto me es suficiente. De eso quedaban muy edificadas, aunque no faltó quien lo acusara de vileza y locura, porque podía vivir comodamente y sin fatigarse tanto. Pero el Santo no se ofendía por ello, contestándoles con toda amabilidad, diciéndoles que él trabajaba de buena gana y se consideraba feliz de poder mantener a su esposa y a su hijo con sus fatigas. Y así todos se tranquilizaban y nuestro José quedaba contento con su paz.

## Tose cumple con gran humildad su tarea de padre y jefe de familia

Al regresar a Nazaret nuestro Jose con su Jests y su Santa esposa, como ya dijimos, el Divino Nifio vivia sometido a ambos, en todo y dependiendo en todo de sus indicaciones. A nuestro Jose causaba gran confusion ver al Divino Hijo sometido a 61, tanto mas que ya iba creciendo en edad; por lo cual el Santo se humillaba y se aniquilaba reconociendo su nada, y postrado en el suelo, delante de su Dios, le suplicaba para que se dignara hacer que 61, como hombre miserable y despreciable, estuviera sometido en todo y para todo a las ordenes del Divino Redentor. Pero en esto no fue atendido y le toco someterse a las ordenes divinas es decir que su Redentor este sujeto a 61.

De hecho el Redentor no hada nada sin el beneplacito de Jose, y cuando querfa salir del taller para it a ver a su Divina Madre pedfa la autorizacion a Jose, y as1 hada en todas las demas cosas.

Pero entonces nuestro Jose se aniquilaba al ver a un Dios sujeto a 61 y dependiendo de sus ordenes, admirando la gran humildad de su Salva-

dor y procurando imitarlo lo mejor posible; y cuando no era visto por su Testis, se postraba en el suelo y lo adoraba.

Una vez que se habfa ido del taller, besaba la tierra donde habfan pisado sus santos pies, y todo lo que habfa tocado con sus manos divinas, y al hacer esto derramaba abundantes lagrimas por la ternura y el consuelo que experimentaba. Cada vez que su Jesus le pedfa algfin permiso o cuando el le debfa ordenar para que hiciera algo en el taller, primero hacfa un acto interior de humildad, declarando que eso solamente lo hacfa para cumplir la Divina Voluntad, puesto que el no se consideraba superior, sino mas bien el Ultimo de los esclavos<sup>1</sup>. Esta superioridad dada por Dios a nuestro Jose sirvio al mismo de medio para humillarse atin mas y rebajarse, practicando en su interior los actos de profunda humildad.

Aunque el Divino Nifio no tuviese necesidad alguna de ser instruido en el oficio, a pesar de eso se sometfa a Jose, pidiendole con toda sumision que le ensefiara de que manera tenfa que hacer el trabajo, y Jose de todo corazon y con todo el amor se lo en=iaaba. Entendfa sin embargo muy bien el Santo, que esto su Jesus lo hacfa para practicar los actos de humildad y sumision, por lo cual quedaba siempre mas confundido y admirado. Lo mismo hacfa con la Divina Madre, cuando Ella le pedfa

<sup>1</sup>. San Jose nunca habria podido atreverse mandar a Jestis y a Marfa, sino hubiese intervenido la Voluntad de pins. El es pues el modelo, el protector nato, de quien ejerce. en cualquier grado, la autoridad.

autorizacion para hacer algo en los trabajos que hacfa; y cuando el mismo le ordenaba que hiciera alguna cosa siempre practicaba los actos interiores de humildad, y luego se postraba en el suelo y les pedfa perdon por el atrevimiento que demostraba al ordenarles, porque ya sabfan que el hacfa eso para cumplir la Divina Voluntad.

Pues corrfa entre esta Sagrada Familia un santo desaffo para ver quien pOdfa practicar mas los actos de humillacion y de todas las virtudes, y al ver nuestro Jose que tanto su Jesus, como su esposa, en esto se destacaban mucho, sacaba provecho de ello para practicar siempre mas los actos de virtud y se preocupaba particularmente de ello, por lo cual fue un verdadero y exacto imitador de todas las mas bellas virtudes que practicaban Jesus y Marfa.

Aunque nuestro Jose estuviese adornado y enriquecido de tan bellas virtudes, a pesar de eso se consideraba muy lejos de ellos y se humillaba y confundfa por verse tan pobre de virtudes. Asf el decfa a menudo a su Jestis y a su divina esposa: -"ph, que confusion es la mfa, esposa queridfsima, al ver a vuestro Hijo y a vos tan enriquecidos de virtudes y de meritos, y yo tan pobre y miserable! Yo deberfa ser un perfecto imitador de vuestras nobles acciones, isin embargo me reconozco tan lejos de ello! iPedid vos por mf, amada esposa, la Gracia de poder imitaros!"-. Asf decfa el humil-dfsimo Jose a su esposa, y demostraba un vivo deseo de imitarla, como tambien a su Redentor, y asf iba adquiriendo siempre mayores Gracias.

A veces, para prepararle el alimento necesario, la Divina Madre le preguntaba como deseaba que se lo preparara -y este consistia de hierbas, legumbres y unos pocos pescados-; y el Santo sentia pena de eso, pero para complacerla y tambien para cumplir la Divina Voluntad, le tocaba dar ordenes acerca de lo que debia hacer, aunque en esto procuraba acomodarse al gusto de Ella pidiendole hacer lo mas simple. A veces el Santo tenfa ganas de algo distinto y aunque nunca dio razon de ello a su esposa, Ella que todo lo comprendia. Cuando nuestro Jose iba para alimentarse despues de haberse fatigado en el trabajo encontraba que su esposa ya le habia preparado to que deseaba, por lo cual el Santo quedaba muy admirado y a la vez mortificado.

A veces gustaba de ello, y a veces, con el beneplacito de Ella, se lo daba a los pobres y el se mortificaba. Habiondose dado cuenta el Santo de que su esposa comprendia todo lo que el anhelaba, cuando tenfa ganas de algo en particular pronto lo deseaba, de modo que su esposa no hubiese conocido sus anhelos y se hubiese molestado con sus anhelos; por lo cual Ella sonrefa frente a La sencillez de su esposo y para complacerlo dejaba de hacer lo que pedia en su mente, y esto tambien lo hacia para tener escondidos los dones y las Gracias que Dios le habia dado de comprender todo lo que pasaba en la mente y en el corazon de su esposo.

A veces nuestro Jose se deshacfa porque hubiese querido hacer alguna comida especial para

su Jestis y para su esposa; y se dirigfa a preguntarles que hubiese sido de su agrado, demostrando ellos mucha gratitud en eso por su buena voluntad y le decian que no pensara en ello ni tuviera pena alguna, porque ellos no podian cambiar su acostumbrada comida, que consistia de pan y agua, hierbas, legumbres, frutas y a veces, pero muy raramente, de algfin pescadito asado. Entonces el Santo se humillaba y agachando la cabeza no contestaba; sin embargo le manifestaban su agradecimiento y daban por recibido to que el tanto deseaba hacer, de modo que tuviera gran merito de ello.

Iba nuestro Jose creciendo siempre mas en el amor y en la estima hacia su Santa esposa, por lo cual deseaba estar continuamente en su compa-  
y por lo tanto, cuando iba a trabajar, sentia pena porque entonces no podia ni ofrla ni verla, al estar Ella retirada; y aunque lievara consigo a su Jestis, a pesar de eso le quedaba el deseo de gozar de su presencia, como esposa muy querida por el y criatura de tan sublime dignidad y excelentes virtudes.

Pero en esto nunca demostro ser blando, y con toda resignacion la dejaba y se iba al trabajo. Muchas veces se mortificaba, porque al tener a menudo el deseo de it a verla, se mortificaba con eso; ofreciendo dicho sacrificio a su Dios, pero su Jesus que ya vela los santos deseos del amoroso Jose encontraba la manera para enviarlo donde Ella, de modo que su espiritu quedara consolado, porque aunque estuviera bastante consolado con

la Presencia de Jesús, a pesar de ello, le daba a menudo también el consuelo de poder ir a ver a su amada esposa, porque al verla aumentaba en él el amor también hacia Dios y se le despertaba en su corazón un estímulo para santificarse aún más, puesto que la Divina Madre con su presencia despertaba un fervor y santos deseos en quien la miraba con verdadero y sincero amor, como hacia nuestro José.

El Santo tenía un gran anhelo de que su esposa quedara consolada a la vista de su amado Hijo, y por lo tanto él también procuraba encontrar la ocasión de enviar a su Jesús donde Ella, cuando este estaba en el taller trabajando, y le ordenaba para que llevara alguna misiva a su Divina Madre y le decía que se quedara también con Ella cuanto tiempo hubiese querido, porque él le daba toda la libertad. El Divino Hijo le obedecía y se quedaba donde su querida Madre para consolarla con su Presencia y con sus divinas Palabras, intercambiando mutuos afectos.

La Divina Madre, en dicha circunstancia, se mostraba muy grata a su esposo José pidiendo para él siempre alguna nueva Gracia y también el consuelo interior por el tiempo que José se quedaba privado de la vista de Jesús por enviarlo donde Ella; de ello conocía muy bien el Santo, porque en ese tiempo probaba un mayor consuelo del que sentía cuando gozaba de la Presencia de su Jesús. Después daba gracias a su esposa por todo lo que iba pidiendo para él, y Ella le agradecía afectuo-

samente por lo que él hacía por Ella y por la atención que demostraba de modo que Ella quedara consolada, y luego conjuntamente daban gracias al Padre Divino y a su amado Jesús.

A veces mientras el Redentor estaba en su retiro conversando con su Padre Divino, nuestro José con toda humildad y sumisión rogaba a su esposa de modo que se dignara decirle que podía hacer para dar gusto a su Jesús demostrando un deseo muy ardiente de complacerlo y serle grato, y la Divina Madre entonces se humillaba mucho, pero José renovaba las suplicas y le pedía para que le dijera alguna cosa para hacer por amor de su Jesús. Entonces hablaba, diciéndole varias cosas con las que él pudiera siempre más dar gusto a su Redentor, las cuales luego el Santo realizaba con toda prontitud y generosidad, quedando consolado y agradecido por lo que su esposa le había aconsejado.<sup>2</sup>

Ella como muy humilde que era le decía que agradeciera a Dios del cual le venía comunicado todo, y todas las Luces divinas que a él le participaba, siendo Ella un pobre instrumento y nada más, y por lo tanto a Dios se debía dar toda la Gloria y la gratitud. Nuestro José aprendía siempre más de las palabras de la Divina Madre, el modo con el cual se debía comportar con Dios, re-

---

<sup>2</sup>. San José es así el modelo más bello que nos pone sobre el camino -trazado por Dios- que se va a Jesús por medio de María. Más aún, San José es en esto nuestro iniciador, nuestro guía y nuestro protector. Camino más amable y más santificante no podríamos encontrar.

firiendo a El toda la Gloria y dandole a El afectuosas gracias de todo. Y cuando la Divina Madre le hablaba, el estaba muy atento a todo lo que decfa para poderla luego imitar y en todas las circunstancias de la vida ser esa persona que Ella le insinuaba que fuera. De este modo estarfa seguro de no equivocarse.

## Mas persecuciones para el Santo: todo lo acepta con heroica mansedumbre

Al it ya, como se ha dicho, muchas personas al taller de San Jose para ver al Divino Nifio y consolarse con su amabilfsima Presencia, hubo algunos que con buena intenciOn reprochaban al Santo, diciendole que como se atrevfa su corazon a tener a un hijo tan digno, de tanta gracia y belleza, trabajando en ese taller, y que al ser El de tan noble Indole y de gran talento, debfa aplicar eso al estudio de la Escritura, porque habrfa llegado a ser un gran doctor de la Ley y habrfa tenido gran exito, lo cual habrfa sido de honor tambien para la ciudad.

El Santo frente a estas palabras que le herfan el corazon otra cosa no respondfa que encogiendo-se de hombros, por lo cual aquellos pensaban que el tenfa poco amor a su hijo y poca compasion a su delicadfsima complexion; y encendidos de celo, bien intencionado, reprochaban al Santo de cruel y de exigente, de desamorado con su hijo y que con tal de tener a alguien que lo ayudara en el trabajo no se preocupaba de tener a su hijo fatigandose en eso. Y le decfan: -"Si otro, quien quiera, tuviese un hijo de esta clase, pondrfa en riesgo tambien la vida por fatigarse, ganar, y hacer que

su hijo tuviese los medios para estudiar"- . Todas estas cosas estaba escuchando nuestro Jose con gran mortificacion y pena de su corazon, conociendo que tenfan razon, hablando humanamente, pero no les podia hacer comprender, porque no tenfa la orden de descubrir el secreto y el misterio escondido.

Por lo cual el Santo les respondfa con gran humildad y sumision, diciendoles que tenfan razen, pero que el teniendo necesidad de ayuda no debfa privarse de ese hijo que Dios le habfa dado, y que si hubiese conocido de otra forma cual era la Voluntad de Dios, pronto hubiese estado dispuesto para cumplirla. Se burlaban aquellos de las palabras del Santo diciendole: -";Oh, ahora quereis que venga Dios para decir lo que debeis hacer! ;Grandes pretensiones son las vuestras! Vos debeis de Codas maneras enviar a vuestro hijo para que estudie"- . El Santo agachaba la cabeza y no les respondfa, todo lo sufrfa con invencible paciencia, no dijo jamas palabra alguna por la cual les pudiese ofender, como de hecho se merecfan por su inoportunidad; antes bien, les agradecfa por la preocupacion que demostraban y por el afecto que tenfan hacia su hijo.

Pero aquellos comenzaron a considerar al Santo como un hombre de cabeza dura, y que no querfa dejarse persuadir en nada en cosa tan importante, y como tal lo iban divulgando por toda la ciudad. Mucho duro esta angustia y molestia para nuestro Jose, porque cada vez que iba a su taller lo molestaban acerca de este particular; pero el Santo todo lo sufrici con invencible paciencia, no rnostro nunca su rostro perturbado, ni dijo jamas palabra de

disgusto, sino que siempre les hablaba con humildad y sumision, demostrando alegrfa de cuanto ellos declan en contra de el. Y de hecho lo aceptaba con gusto, porque en dicha ocasion practicaba esos actos de virtud que ya sabfa que eran tan gratos a su Dios y de tantos meritos para su alma y rogaba mucho por aquellos que tanto lo molestaban y le decfan palabras ofensivas.

La pena y amargura que el Santo sentfa por eso, era por el hecho de que le disgustaba ver a su Redentor fatigarse en ese miserable taller, por lo tanto, cuando aquellos le decfan eso quedaba mas que nunca herido su corazon, por la compasion que tenfa hacia su Divino hijo. Lloraba muy a menudo amargamente, pero luego se conformaba en todo a la Divina Voluntad.

El Redentor le demostraba cuanto le agradaban esos actos que Ol hacfa de virtud Y de paciencia, y con una mirada sOnriente que le daba lo consolaba plenamente. Se ponfa a mirar a su hermosfsimo \_Testis y se inundaba de un jtibilo incomparable su corazon y le decfa: -";Oh mi querido hijo, el veros solamente es suficiente para mitigar cualquier amargura, por lo cual mi alma se deshace toda a vuestra vista! Vengan pues las angustias y que yo sea despreciado y burlado por las criaturas, maltratado y ofendido, porque todo se me hace dulce y suave solamente al veros, mi querido bien"- . Y asf diciendo cafa en extasis por la dulzura.

Las angustias que nuestro Jose experimento por parte de las criaturas, a las que los enemigos infernales adrede instigaban contra el Santo, fueron muy

livianas en comparacion de las que el Santo sufrio por medio de su Jest's, y que JesUs mismo le enviaba para hacerle adquirir mas meritos. Jestis se hacia ver a veces en el taller todo triste con la mirada fija en el trabajo, suspirando, mientras pensaba en las graves ofensas que recibia su Padre Divino, y sentia amargura y dolor por ello.

Esto no lo sabia nuestro Jose, y al ver a su Jestis en esa posicion, quedaba herido por un agudo dolor. ;Oh, que grandes eran los desvarios de su corazon! iOh, que grandes las penas de su espiritu!, no podia encontrar paz, y otra cosa no podia decir que: -"Querido Jestis mfo, ique mal os habre hecho yo para que tengais el rostro triste y sufrido?". Y esto decia en lo mas profundo de su corazon. El Santo pensaba it donde su esposa y preguntarle que le sucedia a su Jest's, pero luego no se animaba a ello.

Querfa preguntarle la causa de su dolor y no se atrevia, y asf afligido seguia su trabajo, derramando abundantes lagrimas de dolor. Jesus dejaba que se quedara con esa pena, queriendo que el Santo adquiriese meritos y se resignara.

De hecho, todo conformado, ofrecia al Padre Divino su gran dolor, que en verdad le traspasaba el alma, y estaba en esa pena hasta que llegara la hora de la comida, porque allf se daba &limo y todo confundido decia a su Jestis: -"iMi querido hijo, ha llegado la hora destinada para la comida!, por lo tanto, os aviso para que vayamos a alimentarnos"-.

Entonces el amable Jesus, teniendo compasion del afligido Jose, muy serenamente lo miraba con

su acostu brada gracia y le decia: -";*Vamos, padre mfo, porque es conveniente que vos os restablezdis por haberos fatigado tanto!*"-. A estas palabras dichas por Jesus con mucha gracia y dulzura el afligido Jose se consolaba plenamente y se reanimaba en su espfritu agobiado por el dolor. Y muy contento se iba con su Jesus para ver a la Divina Madre, la cual tenfa ya todo preparado, y Ella misma, que todo lo habfa comprendido, miraba a su Jesus con gran amor y luego a su Jose con gran compasion, y con esa mirada Jose entendfa como su esposa ya todo lo sabia y que mucho lo compadezia; y el agachaba la cabeza en sepal de gratitud.

Despues de haberse alimentado, el Redentor les hada alguna exhortacion, ahOra hablando de las perfecciones de su Padre Celestial, ahora de la Divina Providencia, ahora de la conformidad que siempre hay que tener en las cosas adversas, ahora del Amor que el Padre Divino tiene al genero humano, por lo cual no pasaba dfa en que el Divino Maestro no hiciera alguna reflexiOn, y esto particularmente despues del alimento, para alimentar con su Palabra diyina sus almas y restablecerlas, de modo que quedaran muy restablecidas y confortadas y siempre mas iluminados e instruidos. Nuestro Jose gozaba mucho de las palabras de su Redentor y le parecia cada hora como si fuera mil para que llegara ese momento destinado a la refle- y tambien Gala en extasis por el consuelo que experimentaba su espiritu.

Luego el Divino Hijo se retiraba y quedaba Jose con la Santa Madre, y se ponfa a hablar de las per-

fecciones de su amado Testis, de su gracia y amabilidad, de su divina Sabiduría y de sus otras admirables virtudes y prerrogativas. El Santo decía a su esposa: -"¡Oh, esposa mía!, ¿y donde jamás he merecido yo un bien tan grande para estar en compañía vuestra y de nuestro Salvador? Oh que Bondad y Caridad ha usado nuestro Dios hacia mi, eligiéndome para un cargo tan digno" -. Y junto con su esposa daba afectuosas gracias al Padre Divino. Luego manifestaba a la Divina Madre lo que le había sucedido en el taller con su Jesús; y Ella, aunque todo lo supiera, no daba señal de ello, sino que compadecía mucho la pena que él había tenido, y mucho más compadecía a su amado Hijo, y exhortaba a su esposo para que no se afligiese demasiado al pensar que él era la causa de las angustias que demostraba tener su Testis, sino más bien que se afligiera por las ofensas que el Padre Divino recibía del género humano, y así habría podido acompañar a su afligido Testis.

El Santo no dejaba de cumplir lo que su esposa le sugería; pero dirigiéndose a Ella le decía que solamente el ver a su Testis en esa pena le causaba profundo dolor; de lo cual era muy compadecido por Ella, porque Ella también experimentaba eso y mucho más que José por la adhesión y unión más íntima y cordial que Ella tenía con su amado Hijo.

Luego el Santo iba a su trabajo con su querido Testis, y al dejar a su esposa, le pedía tenerle en cuenta en las oraciones al Padre Divino, pues sabía que Ella estaba continuamente en la Presencia de Dios.

Le decía también que la compadecía mucho porque su Divino Hijo no se quedara con Ella, pero que él no dejaría de presentar cordiales cumplidos a su Testis de parte de Ella mientras estaba trabajando en el taller con Él y que le pedía también que fuera a visitarla. Mucho agradecía la Divina Madre las expresiones que su **José le manifestaba y la** atención y delicadeza que le mostraba al querer verla consolada y de satisfacer su "deseo, por lo cual daba afectuosas gracias a su José. De hecho, no dejaba de hacer todo lo que había prometido a su esposa, porque mientras trabajaba con su Testis, cuando este le hablaba para consolarlo, él enseguida le presentaba cordiales cumplidos por parte de la Divina Madre, y Testis le manifestaba su agradecimiento por ello, recibiendo con rostro alegre y sonriente, y cuando le pedía que fuera a verla, iba con gran Amor y prontitud, porque ya se sabe cuánto Él amaba a la Divina Madre, siendo Ella la delicia de su Corazón; y esto sucedía a menudo como ya se ha dicho otras veces.

Así nuestro José entre sus angustias y penas era consolado por su Testis y por la Divina Madre, esto hacía que disminuyeran sus penas, aunque estas a veces se duplicaban porque no solamente él sufría, sino también su esposa a quien la encontraba afligida, y esto sucedía cuando el Redentor se presentaba con rostro serio. También a la Divina Madre para hacerla ganar méritos, le tenía escondida la causa de sus angustias, por lo cual la Santa Madre venía entonces a sufrir un gran martirio en su Corazón. Nuestro José sufría doble pena al ver al hijo triste, serio y angustiado y a la Madre convulsionada y an-

gustiada. ¡Oh!, entonces si nuestro Jose no sabfa que hacer, porque Jestis estaba retirado orando al Padre y su esposa afligida y angustiada.

Entonces el iba a su taller y aqui postrandose en el suelo lloraba amargamente, pero al acordarse de las palabras que le habia dicho su esposa, dirigia sus lagrimas para llorar las muchas ofensas que recibia el Padre Divino y se desahogaba en calidos suspiros, suplicando la Divina Clemencia para que se dignara perdonar a los pecadores y luego le rogaba para que consolara a la Divina Madre y a el, haciendoles ver de nuevo el rostro sereno de su Jestis. Cuantas cosas decia a su Dios, nuestro Jose, confidencialmente, demostrandose sin embargo en todo resignado y dispuesto para sufrir esa pena por todo el tiempo que hubiese querido su Divina Voluntad. Luego regresaba donde su esposa y al verla tambien triste y afligida procuraba consolarla, aunque el tuviese necesidad de ser consolado.

Al encontrarla tan conformada a la Voluntad de su Dios, quedaba siempre mas edificado y admiraba sus virtudes, procurando en todo imitarla, como fiel y amante esposo. Luego que el Divino Hijo habia visto como la Santa Madre y Jose habian practicado los actos de virtud y en todo se habian conformado y enriquecido de meritos, se habia ver a ellos con rostro sereno y amable y todo amoroso les hablaba y les animaba en el sufrimiento. Entonces los corazones de la Santa Madre y de San Jose se alegraban, se llenaban de alegria, quedando todos consolados. Conjuntamente daban alabanzas y agradecimientos al Padre Divino, y nuestro Jose co-

mo jefe de familia, hablaba a su Jestis con mucha confianza y le decia: -"Ph mi querido y amado hijo, en que angustias se ha encontrado mi corazon y el de mi esposa al veros angustiado y con rostro triste y dolorido! Mi corazon prueba una pena grandisima al veros entre angustias. ¡Oh!, entonces mi dolor es indescriptible y no se como puedo yo vivir en tan gran dolor"- . Su Jesus lo miraba con rostro sonriente, lo compadecia y le decia que no debfa preocuparse demasiado ni angustiarse de ello, antes bien tenfa que dar gracias al Padre Divino porque eso querfa para enriquecerlo aLin mas de meritos y para tenerlo ejercitado en los actos de virtud. El Santo ofa eso con gran sumisión, y se grababa en su mente y en su corazon las divinas Palabras para luego ponerlas en practica en las ocasiones que se le hubiesen presentado.

A veces para probar al Santo de otras maneras, el amado Jestis se hacia ver todo amable y amoroso, pero con una mas clara sepal de la Majestad y Divinidad que habia en El. Y de hecho su aspecto infundia alegria por la amabilidad, y estremecimiento por la Majestad.

Entonces nuestro Jose sentia en el corazon como si una flecha poderosa le atravesase, y todo encendid° de amor hacia su amado Jesus y atrafdo por su gracia y belleza querfa acercarse a El, pero se vela atemorizado por la Majestad por lo cual no se atrevia acercarse y hablarle, de modo que deliraba y no sabia que hacer y languidecfa de amor. Tenfa cerca de el al ser querido y no podia satisfacer sus anhelos ni siquiera mirandolo, porque la Majestad lo

atemorizaba. Entonces se postraba con el rostro en el suelo y adoraba la Divina Majestad de su Dios Humanado, y no se levantaba hasta, que no fuera levantado por El e invitado a un trato familiar, que le permitia adquirir confianza, pues ya escondia las claras sefiales de la Divinidad, de modo que su Jose pudiese dar lugar al amor y saciarse en mirar al ser querido y hablarle confidencialmente diciendole cuanto lo amaba y cuanto gozaba de su amabilisima Presencia.

De varias maneras el Divino Redentor probaba a su fiel Jose, y esto lo habia no porque no le fuera fiel en todo, sino para darle ocasiones para adquirir meritos y practicar los actos de virtud, estando en todo resignado y humilde, sin perder jamas su invencible paciencia, sin quejarse jamas y mas bien culpandose a sf mismo de todo lo que le acontecia, manifestando que todo sucedia por su indignidad. Siempre se reconocia merecedor de muchos castigos, y por lo tanto cuando le sucedia algo contrario, daba que era poco para sus desmerecimientos; por lo cual nuestro Jose de cualquier manera que fuera angustiado, o por las criaturas, o por la furia de los enemigos infernales que instigaban a muchos en contra del Santo, o por el mismo Jesus que queria tenerlo ejercitado en el sufrimiento, practico siempre los actos de todas las virtudes en grado eminente y procuro imitar a esos grandes modelos que Dios le habia dado en custodia.

## El amor consume la vida de nuestro Santo

Ya se dijo aim<sup>o</sup> nuestro Jose tenia la devocion particular a esa pequenia habitacion donde se habia celebrado el gran misterio de la Encarnacion y donde su Santisima esposa vivia para hacer alli oracion. Ahora bien esta devocion y amor a ese lugar fue acrecentandose siempre mas en nuestro Jose y por lo tanto suplicaba a su Santa esposa para que le permitiera ir alli a orar, cuando Ella estaba ocupada en las cosas domesticas de la casa, lo cual lo logro. Aunque con su esposa Maria visitaba con mas frecuencia este lugar sagrado, sobre todo cuando querian obtener alguna Gracia particular por parte del Padre Divino, se postraban en ese mismo suelo, donde estaba la Divina Madre cuando el Verbo Eterno se encarno en su purisimo seno, y allf nuestro Jose se sentia encender el coracon de un amor mas poderoso y de una gran confianza en la Bondad Divina, muy seguro que en ese lugar nunca habia tenido Gracia que no le fuera concedida por parte de la Divina Generosidad.

Despues de haber pedido la Gracia que deseaba, recibia muchas Luces por parte del Padre Divino; alit su espfritu se unia mas intimamente con su Dios y gozaba un paraiso de delicias, y mientras el

Divino Redentor estaba retirado orando al Padre y conversando acerca de la importantísima misión de la Redención humana, el afortunado José estaba con su Santa esposa María en esa pequeña habitación. La Divina Madre, toda absorta, vela cuanto pasaba entre el Padre Divino y su Santísimo Hijo, y Ella también lo acompañaba en sus peticiones.

Muchas veces tuvo también el afortunado José esta revelación, y él también se unía con el Divino Hijo y con su Santísima esposa; y a las estiplicas que el Redentor dirigía a su Padre Divino por el género humano, se unían también las de la Divina Madre y de San José, haciéndose en esto también compañeros del Salvador en las estiplicas, lo cual resultaba de gran utilidad para sus almas, acrecentándose en ellos admirablemente la Divina Gracia, el amor hacia Dios y al prójimo y los incomparables méritos. De esto gozaba mucho nuestro José, y cuando salía de ese santo lugar le parecía no ser ya el de antes, sino totalmente transformado por Dios.

El Santo no era capaz de cosa alguna temporal, sino que parecía un alma divinizada a la manera de los bienaventurados que están en el Cielo; por lo cual al salir afuera, esperaba un poco para volver en sí, dejando aquí a la Divina Madre totalmente absorta, la misma que nunca fue perturbada por el Santo esposo, dejándola allí a su gusto y gozando del consuelo que su divina esposa gustaba en él mismo. Iba creciendo tanto el amor de nuestro José hacia su Dios, que se iba consumiendo también en el cuerpo. El Santo sufría continuos desmayos

amorosos, y esto por el trato continuo y familiar de su amado Testis, y por la divina contemplación y por la relación de un amor santo que tenía con la Madre del Amor hermoso.

Había llegado a ser un volcán en llamas el corazón del afortunado José, de modo que a menudo exclamaba: —"¡Oh Dios de Amor y de Caridad!, pon fin a esta vida mfa, y muera yo entre las cenizas de estas llamas que tanto arden en mi pecho". Y así el Santo comenzaba a tener un deseo muy ardiente de morir consumido y quemado en el fuego del divino Amor, y a menudo iba diciendo a su esposa: —"¡Oh mi querida y amada esposa!, yo siento nacer en mí un vivo deseo de morir consumido y abrazado en el fuego del Amor divino". Y la Santa Madre lo consolaba diciéndole, que Dios quien le daba ese santo deseo, lo habría también consolado haciéndolo morir en la forma como él deseaba.

Entonces el Santo, levantando las manos y los ojos al Cielo exclamaba: "¡Oh Bondad inmensa de mi Dios! ¿Será pues verdad que Vos me consolareis de la manera que yo deseo, y llegare a morir consumido por vuestro dichoso fuego?"—. Y diciendo esto, todo encendido en el rostro y mucho más en el corazón, con los ojos resplandecientes caía en éxtasis, donde se quedaba mucho tiempo hasta que, llegada la hora destinada para rezar las divinas alabanzas junto con Jesús y la Divina Madre, volvía en sí. La Santa Madre miraba a su esposo José con mucho agrado de su alma, porque pare-

cia mas un hombre celestial que terrenal, pareciendo su rostro el de un Angel del Paraíso; y de esto daba afectuosas gracias a su Dios por dignarse conceder abundantes dones a su esposo Jose, reconociendolo como si fueran hechas a Ella misma.

Nuestro Jose era tambien muy devoto y encarnada con el gran misterio de la Encarnacion y al conocer por parte de la Divina Madre el día y la hora que tuvo lugar dicho misterio, a menudo celebraba el recuerdo del mismo, pero sobre todo cada mes y cada año. y se preparaba a ello de una manera especial, practicando muchos actos de mortificacion; y cada vez que corría el octavo día renovaba el recuerdo del mismo, levantandose a esa misma hora para orar y dar gracias a Dios por el beneficio hecho al género humano. Esto lo hacia junto con la Divina Madre en esa misma habitacion en nombre de todo el género humano, dedicando a ello muchas horas en actos de agradecimiento y de gratitud a su Dios, a quien llamaba muy generoso con sus Gracias.

Lo mismo hacia acerca del misterio de la Natividad, levantandose a la media noche, a la misma hora y en ese día en el cual habia nacido el Salvador, quedandose durante todo el resto de la noche meditando el misterio y rindiendo gracias al Padre Divino. Lo mismo hacia con respecto a la presentacion de su Jesus en el Templo, deteniendose a meditar las palabras que habia oído de boca del Santo anciano Simeon. Practicaba todo esto junto con su Santa esposa, y con tanto afecto y abundancia de lagrimas, que parecia que se le deshacía el corazón por la ternura; así su alma se iba colmando de me-

ritos. Se quedaba luego con la Divina Madre en santas reflexiones, en las cuales se iban siempre mas encendiendo sus corazones hacia el Amor de Dios, haciendo en esto admirables progresos.

Entre tantos consuelos nuestro Santo sufría penas y amarguras inenarrables por el recuerdo de las penas que estaban preparadas para su querido Testis, y, en lo máximo de los consuelos, comenzaba conversar acerca de los muchos pasajes de la Escritura que hacían mención de los tormentos del Redentor. La Divina Madre se los explicaba con toda claridad, y él muy bien los entendía, y en la medida del gran amor que tenía a su Jeshu sentía el dolor y la pena, y a menudo se desmayaba por el agudo dolor que sentía. Con que ternura hablaría de ello, cuanto compadecería a su Jeshu y cuanto desearía sufrir él todas esas penas en lugar del Divino Redentor, no es fácil describirlo.

Y cuando se encontraba en estos coloquios dirigiendose a su esposa, le decía: -"¡Ah, esposa mía!, yo deseo morir consumido en el fuego del divino Amor, pero deseo tambien morir atormentado por las penas por amor a nuestro Testis. ;Oh, cuan feliz me consideraría si pudiera yo tambien sufrir parte de sus dolores y de sus penas!". Y de hecho se encendía tanto en este deseo de sufrir, cuando meditaba en esto, que insistía a su Dios por ello y le suplicaba para que le diera modo de sufrir antes de su muerte, y de padecer agudos dolores para poderse asemejar de alguna manera a su Testis, que tanto sufriría en su Pasión y Muerte. Y cuando su Testis se quedaba con la Santa Madre en santas conversacio-

nes, nuestro Jose se iba a su taller y se postraba en el suelo poniendo el rostra sobre esa pequeña Cruz labrada por su Testis, y allí todo encendido de deseo de sufrir suplicaba al Padre Divino de modo que le diera parte de esos dolores que su Testis sufría en la Cruz. Sus peticiones no cayeron en el vacío porque en su mortal enfermedad, el Santo sufrió gravísimos dolores como se dirá en su debido lugar.

Aunque nuestro Jose, por el exceso del divino consuelo y del amor ardiente que tenía hacia su Dios se sentía incapaz de tomar el alimento corporal, mucho más y con más frecuencia le pasaba esto por el exceso de dolor que él experimentaba por las penas preparadas a su Jeshu.

Se vela al Santo estar días y noches enteras lleno de dolor y lloroso, sin tomar alimento ni descanso, angustiado, afligido y casi fuera de sí por el exceso de dolor, con la mente fija en las penas preparadas al Redentor, y manifestaba su reproche hacia aquellos que lo habían atormentado y se le oía decir: —"¡Ah, corazones crueles! ¿Cómo podéis atormentar a vuestro amado Redentor? ¿Cómo podéis poner las manos encima a vuestro Dios Humano; ¿cómo tendréis el valor de maltratar a un Hijo de Dios, de tanta Majestad y Grandeza, de tanta Gracia y Hermosura, de tanta Sabiduría y Bondad, de tanto Amor y Caridad? ¡Oh, cómo podéis hacer esto, criaturas muy despreciables e indignas! ¡Ah, crueles! ¡Cómo podéis poner las manos sobre la persona de vuestro Salvador?"—. Y al decir esto se desmayaba por la pena, y su Jesús acudía para animarlo y consolarlo.

A pesar de todo esto no se oía al Santo proferir palabras de ira, sino con el corazón lleno de dulzura y caridad, también hacia los crueles ministros; solamente los llamaba crueles, despiadados, y luego rogaba al Padre Divino para que los perdonara; y todo conformado se remitía a la disposición divina y a cuanto el Padre Divino hubiese permitido, para que se cumpliera la obra de la Redención humana de la manera como Dios había destinado y ordenado, esto es, que el Redentor muriera crucificado entre penas y dolores.

A veces fijaba la mirada en el rostro de su amado Jeshu, contemplando sus admirables bellezas, quedando arrebatado por las mismas; pero enseguida se hacía presente en su mente el pensamiento de las penas que debía sufrir, y quedaba totalmente amargado y herido por un agudo dolor, diciéndose: —"¡Ah, rostro hermosísimo y sobremanera admirable de mi Jeshu! ¡Cómo quedareis afligido y triste, cuando seréis ultrajado por vuestras criaturas!"—. Lo mismo hacía al contemplar las otras partes del cuerpo, por ejemplo, cuando el Redentor le hablaba con tanta Sabiduría y dulzura, —"¡Ah, boca divina, que profiere Palabras de Vida, cómo seréis amargada!, ¡y ¡cómo serán rechazadas vuestras divinas Palabras y la celestial doctrina que Vos enseñareis a todos!"—.

Volvió a mirar las manos muy candidas y hermosas de su Jesús, complaciéndose en tan hermosa visión, pero enseguida pensaba como aquellas serían clavadas sobre una Cruz. Miraba toda la persona de su Salvador, contemplando la hermosura y nobleza de su aspecto, y luego decía: —"¡Ah, mi

Dios Humanado! ¡Ah, Humanidad Santísima divinizada! ;Sin embargo Ilegareis a morir sobre un patíbulo de infamia!"-. Estas reflexiones eran como otras tantas espadas que herlan y desgarraban el corazón de nuestro Jose, y así se iba consumiendo en el amor y en el dolor, y a medida que pasaba el tiempo, se iba grabando en su mente las penas que sufrirla su amabilísimo Redentor; y al ver que crecía en edad, mas se afligía, porque se iba acercando el tiempo de sus duros tormentos.

A menudo le decía a su Santísima esposa, que al ver crecer a su amado Jests, crecía en el la pena y el dolor pensando que esa Humanidad Santísima que tan admirablemente iba creciendo, habrfa sufrido tan atroces tormentos. A estas palabras se acrecentaba el dolor y la angustia también en la Divina Madre, y en la medida del dolor iba creciendo el amor, tanto en Ella como en nuestro Jose.

Fue algo admirable en nuestro Santo que en lugar de tener horror a la Cruz, como patíbulo de infamia y causa de tanta pena suya, por tener que morir sobre ella su amado Jests, el Santo tuvo para ella una devoción particular; por lo cual a menudo iba a verla, la abrazaba y besaba con gran afecto y abundancia de lágrimas, mirandola como un instrumento sobre el cual se debía realizar la obra de la Redención humana. Con la Cruz hada muchas conversaciones, desahogando la pena de su corazón, y luego se decía: -"Oh, ¿cruien sera ese artifice que labrard la Cruz verdadera donde mi Redentor morird crucificado?"-. Y así diciendo su corazón se deshacía en lágrimas.

## Graves sintomas de decaimiento físico

Iba creciendo tanto en nuestro Jose el amor hacia su Dios y el dolor por las penas que estaban preparadas al Redentor, que le comenzaron a faltar las fuerzas físicas de tal modo que ya no podía trabajar a no ser con mucha fatiga. El Santo aparecía muy agotado y abatido, por lo cual el Redentor lo asistía con mucho cuidado, quitandole la fatiga y haciendo El mismo el trabajo mas pesado. Mientras el Santo permaneda en el taller, le era de mucho alivio la compañía de Jesus, pues su Presencia lo consolaba y le daba ánimo para que su trabajo le fuera mas fácil y de menor fatiga.

El Redentor lo iba consolando con palabras de afecto y de compasión por lo cual el Santo crecía siempre mas en el amor hacia El, y también en el dolor porque miraba la gracia y belleza del hermosísimo Joven que había crecido en edad, gracia y Sabiduría; sin embargo, no se le quitaba nunca de la mente la muerte despiadada que debía padecer.

A veces mientras el Redentor se fatigaba trabajando, el le decía: -"¡Ah, amado hijo mfo! ¡Vos

ahora os fatigais trabajando sobre estos maderos, vendra el tiempo en el cual habra quien se fatiga-  
por Vos labrandoos la Cruz sobre la cual debe-  
reis terminar vuestra vida!"-. Asf diciendo se  
desmayaba por el dolor que sentfa, y su JesUs lo  
sostenia entre sus brazos y lo consolaba, recor-  
dandole que se tenfa que conformar a la Voluntad  
del Padre Celestial. A estas palabras el Santo res-  
piraba y exclamaba: -"iSf, sf Jesus mfo!, ihagase  
en todo la Divina Voluntad!, pero mi corazon no  
puede dejar de sentir el cruel dolor. Sacrifico este  
dolor al Padre Celestial y me ofrezco dispuesto yo  
tambien a morir en la Cruz cada vez que esta sea  
su Voluntad"-.

El Santo sentia pena de este debilitamiento de  
sus fuerzas que no le permitfa fatigarse mas para  
conseguir el alimento necesario, tanto para sf co-  
mo para su esposa y para su Jesus; al Redentor le  
manifestaba alguna palabra sobre este particular  
y la afliccion que tenfa al ver a su hijo tan cansa-  
do. Y todo amoroso, dirigiendose a su Jestis, le de-  
cfa: -"jAh, mi querido hijo y Seflor, cuanta pena  
me da ver que os estais fatigando y que tampoco  
yo puedo ayudaros! No deseo las fuerzas corpora-  
les para otra cosa sino para serviros de alguna  
manera de ayuda y alivio, pero me encuentro casi  
totalmente privado de ellas. ;He aqui que me pri-  
vo el privilegio de fatigarme por Vos!"-. Y asi se  
ponfa a llorar, atribuyendolo todo a su indignidad.  
Sin embargo era consolado por el Salvador, que le  
dada que ya habfa trabajado demasiado en el pa-  
sado, y que habfa hecho todo lo que habfa sabido

y podido; que por lo tanto se consolara y **que en-  
tonces era tiempo de tomarse algtn descanso  
y de cumplir la Divina Voluntad que to querfa  
en ese estado de debilidad, que sufriera con  
alegria, porque hacia la Voluntad del Padre Di-  
vino.** Asf nuestro Jose se iba consolando y sufrfa  
con toda generosidad y alegria la falta de las **fuer-  
zas fisicas**, tanto mas que las fuerzas espirituales  
se hacfan siempre mas fuertes y robustas. Por las  
cuales practicaba todas las viltudes con tanto ani-  
mo y perfeccion, haciendo grandes progresos en  
el Amor y en la Gracia de su Dios.

La Santfsima Virgen tambien lo consolaba y  
animaba, y procuraba prepararle algtn alimento,  
de modo que su esposo pudiera alimentarse, por-  
que comfa menos que de costumbre: Al Santo le  
agradaba el alimento, lo saboreaba, dando sin em-  
bargo siempre una parte a los pobres, hacia los  
cuales, como ya se dijo, el Santo file muy amable  
y compasivo; y por lo tanto tambien deseaba estar  
con fuerzas para trabajar para darles la limosna,  
pero puesto **que** no podia hacerla por su debilidad,  
la hacia multiplicando por ellos las oraciones y su-  
plicas a Dios de modo que los proveyera en sus  
necesidades.

En este tiempo en el cual no podia trabajar por  
las causas mencionadas, el Santo dedicaba mas  
tiempo a contemplar las divinas perfecciones, y se  
iba encendiendo en el un mas ardiente deseo de it  
a ver y gozar de su Dios cara a cara. Se ponfa a  
mirar el cielo y .estaba durante muchas horas con

los ojos fijos en el, deseando que llegara pronto ese afortunado día en el cual se cumpliera la obra de la Redención, por medio de la cual hubiese sido hecho digno de ser introducido en las moradas eternas. A este respecto rezaba varios pasajes de la Escritura y de los Salmos de David, anhelando esa patria bienaventurada.

Luego se iba donde su Santa esposa María y le expresaba su deseo y le decía: -"¡Cuándo será, mi queridísima esposa, que yo sea hecho digno de ser introducido en el gozo de nuestro Dios! ¡Oh, que deseo ardiente prueba mi corazón! Me parece comprender que no se va a prolongar mucho mi exilio, y que mi alma tendrá que liberarse pronto de las ataduras del cuerpo para ir a descansar en el seno de Abraham, y allí esperar que se cumpla la obra de la Redención humana para ser luego introducido en el gozo inmenso de nuestro Dios. Esto me parece, porque no solamente me van faltando las fuerzas corporales sino que siento también encenderse en mí un deseo ardiente para dejar esta vida. Otra pena no experimento que la de dejaros a vos, esposa mía querida, y a nuestro Jesús en tantas penas que debéis sufrir, pero el Padre Divino os asistirá y consolará, y dentro de poco espero veros cuando el Salvador a través de su muerte nos abra las puertas eternas y nos introduzca en la patria bienaventurada" -. La Divina Madre sentía mucha pena, porque Ella también conocía que su esposo estaba cerca del final de su vida corporal, pero toda conformada a la Divina

Voluntad manifestaba a su esposo con mucho cariño y consideración la pena que sentía de ello.

Nuestro José entendía muy bien que se estaba acercando el final de su vida, como ya se dijo, y por lo tanto se apresuraba mucho en la práctica de las virtudes y rogaba al Salvador para que se dignara hablarle más a menudo de los aspectos divinos y de los misterios de su Vida, Pasión y Muerte, porque luego, le decía: -"Ya no podré veros, ni oír vuestras divinas Palabras; ¡por lo tanto hacedme gozar ahora que estoy con Vos y que tengo la dicha de veros revestido de nuestra carne mortal!"-.

Jesús lo consolaba atendiendo cuanto le pedía, hablándole muy a menudo de los divinos misterios, de las divinas perfecciones y de los divinos atributos, de la gloria del Paraíso; por lo cual se iba acrecentando siempre más en el Santo el deseo de ir a gozar de su Dios cara a cara. Y dirigiéndose a su Jesús le decía: -"¡Oh mi amabilísimo Redentor!, cuánto desea mi alma ser liberada de las ataduras del cuerpo y de ir a gozar de nuestro Dios cara a cara.

Si solo el oírlo de Vos me causa tanto gozo que parece que mi alma se separa del cuerpo y se dirige ya a disfrutar del gozo eterno. Sin embargo, todo mi consuelo se llena de amargura cuando pienso que nadie podía abrir la puerta del Cielo fuera de Vos, por medio de vuestra Vida, Pasión y Muerte. ¡Oh esto es lo que me aflige y me traspasa el corazón! ¡Cuántas penas, cuántos dolores y

cuanta Sangre os costard vuestro rescate! Nosotros gozaremos de la vision beatifica de nuestro Dios a costa de vuestros dolores y de vuestra penosisima Muerte. ¡Ah, mi amabilisimo Redentor, se me aprieta el corazOn cada vez que pienso en esto! ¡Quisiera poder de alguna manera corresponder a vuestro infinito Amor y dar mi vida, mi sangre por Vos y quisiera poder suplir las ingrati- tudes de tantos y tantos que no reconoceran un beneficio tan grande y de tanto Amor!"-. Nuestro querido Jose iba repitiendo frecuentemente estos actos con su Jestis, y cada vez mas se iba consu- miendo en el dolor y en .el amor. Contemplaba atentamente al Redentor con su amor cada vez mas ardiente e iba meditando los dones maravi- llosos que poseia, esto es, de belleza, de Gracia, de Sabidurfa, de Ciencia y todas las cualidades que en su persona destacaban admirablemente, se deleitaba y se complacfa tanto de la riqueza de los divinos tesoros que vela en Jesiis que su alma se llenaba de un gozo especial. Sin embargo este gozo, como ya se ha dicho, venia acompafiado por la amargura al pensar en las penas y en la muer- te que le esperaban, y le decfa a Testis: -"¡Oh Te- stis, Salvador mio!, itanta Gracia, tanta belleza, tanta Sabidtria, Ciencia y Bondad que se encuen- tra en Vos, sera ultrajada, ofendida, burlada!"-. Estas reflexiones ocupaban casi de continuo la mente y el corazon de nuestro Jose e iban consu- miendo su vida. El Redentor lo aceptaba todo con agrado y le daba claras seflales de su complacen- cia. Al rezar luego las divinas alabanzas con el

Salvador y con la Divina Madre, eran mas fre- cuentes los arrebatos de espritu y los extasis su- blimes que el Santo tenia, de tal modo, que tam- bien entrando en oxtasis recibia frecuentes reve- laciones acerca de los divinos misterios; por tanto su alma, si no hubiese tenido el conocimiento de la Pasion y Muerte del Salvador, por lo cual sentfa una inmensa amargura, se podia decir que habria gozado siempre las delicias del Paralso; pero por- que quiso Dios darle ocasion de merecer y de su- frir para enriquecerlo de meritos, le dio a conocer con claridad todos los sufrimientos preparados al Salvador.

En esta debilidad suya y falta de fuerzas nun- ca deja el Santo sus acostumbrados ejercicios de oracion, antes bien los aumento, y estaba muchas horas de rodillas en el suelo orando y suplicando al Padre Divino por la salvacion de las almas y para que cada uno reconociera al verdadero Me- sfas, cuando este a tray& de su predicacion se habria manifestado mas claramente al mundo; lo cual ya sabfa por revelacion divina el afortunado Jose, y tenfa un deseo muy ardiente de que todos los que hubiesen tenido la suerte de ofr los ser- mones y ensefanzas del Redentor se hubiesen aprovechado de ellos, y hubiesen abrazado la ver- dadera Fe y la Doctrina Celestial. Por estas inten- ciones, el Santo dirigla calidas stiplicas al Padre Divino y se decia: -"¡Oh, bienaventurados ague- llos que oiran las Palabras divinas del Salvador y las guardaran!"-. De esto hablaba frecuentemen- te con la. Divina Madre y le decia: -"A vos, mi

querida y amada esposa, os tocara la hermosa suerte de oír los sermones que haría nuestro Jesús. Es verdad que sufriréis grandes amarguras al ver sus grandes padecimientos, las contradicciones, las persecuciones que sufriréis, pero sus divinas Palabras os consolarán y su amable aspecto os confortará mucho. Yo gozo del hermoso privilegio que tendréis de sufrir por amor a nuestro querido Jesús, y me alegro también del gozo que ireis experimentando por sus amorosas visitas, que espero os haré a menudo para consolaros vuestras penas, que como amorosa Madre ireis sintiendo por sus penas .y por las tantas fatigas y sufrimientos que tendrá que sostener por la conversión de los pueblos"-.

En estos coloquios se encendía siempre más el amor de nuestro José y quedaba de tal manera abatido que a menudo se desmayaba y la Divina Madre lo confortaba, le preparaba el alimento para restablecer sus fuerzas y el Santo lo recibía con mucha gratitud bendiciendo siempre a su Dios por haber enriquecido a su esposa de tantos dones y adornado de tantas Gracias.

## Ultimas persecuciones de Satanas

Al encontrarse San José muy debilitado en sus fuerzas y muy abatido como ya se dijo, a pesar de eso no dejaba de ir a trabajar con su Jesús, y esto se lo permitía el Divino Salvador para no privarlo del consuelo que el Santo tenía al estar en su compañía, y a menudo era rogado por el mismo, diciéndole: -"Mi querido y amado Redentor, permíteme que yo este con Vos, porque conozco que me queda poco tiempo de vida, por lo cual deseo gozar de vuestra querida Presencia durante este tiempo que tengo que vivir, porque luego ya no tendré la hermosa suerte de veros hasta que vengáis victorioso para sacar del limbo mi alma y la de los patriarcas y justos que allí se encuentran"- . El Redentor lo llenaba de dicha, y permitía que se quedara 'con El en el pequeño taller.

Pero el enemigo infernal, que siempre ardía de ira contra el Santo y contra el Salvador, no pudiendo soportar tanta Luz, tanta virtud y santidad, instigó a muchos, y también a algunos de los más queridos del Santo. Bajo la forma de compañeros, se pusieron a hablar en contra del Salvador, que al tener ya cierta edad **consciente para fati-**

gar y ganarse el alimento para si y para sus padres, obligaba a que Jose trabajara y se fatigara estando reducido a un tan mal estado y privado de fuerzas. Y yendo al taller en forma sorpresiva reprochaban al Salvador, diciendole, que no se avergonzaba de hacer fatigar a su padre que se vela tan decaído y en tal mal estado, y que El siendo joven, de buena complexion y con fuerzas debia fatigarse El y tener caridad hacia su padre, que tanto habia sufrido y fatigado para El.

Estas palabras herfan el corazon de nuestro Jose y le causaban profunda pena, tanto mas que no podia hacerlos recapacitar para no revelar el secreto y el misterio escondido, por lo cual agachando la cabeza se humillaba. El Salvador todo lo oia y se callaba con la tranquilidad en el rostro, que solamente de verlo hada enamorar los corazones, tanta era su gracia y belleza. Pero esos corazones duros por la tentación no se rendlan tan facilmente.

No podfan sin embargo dejar de admirar la mansedumbre y paciencia del hermosisimo Jests, y corn° lo sufrfa todo con tanta serenidad en el rostro y se callaba, a pesar de eso aquellos que estaban dominados por la tentación no se quedaban tranquilos. Se iban pero luego volvian de nuevo a quejarse y nuestro Jose sufrfa gran amargura.

Hubo algunos que iban con animo enfurecido para lanzar insultos al Redentor, instigados asf por el demonio, pero cuando ilegaban al taller para desahogar su ira quedaban sorprendidos al ver la amabilidad y gracia del nobilísimo Jests, el cual

los recibia con cortesfa y demostración de afecto. Ante lo cual, estos individuos desistian de sus propósitos.

Sin embargo algunas veces, mientras el Redentor estaba en oración conversando con su Padre Divino, nuestro Jose se encontraba solo en el taller, y entonces estos demostrando gran celo y compasión hacia el Santo comenzaban a hablar mal del amabilísimo Jesus, diciendole que lo habia criado mal, haciendolo quedar ocioso, sin trabajar, y que era una gran vergüenza el ver a un hijo suyo que en plena juventud se quedara en casa, sin hacer nada, y que el habria tenido que dar cuenta a Dios por haberlo criado asf ocioso y que no era capaz de nada. —"Ahora estas viendo corn° te trata"—, asf le decian, —"corn° te deja solo trabajando y no tiene cuidado ni preocupación alguna por ti"—.

El Santo quedaba herido por estas palabras y otra cosa no sabia responder que pedirles que se callaran y no ofendieran a Dios, porque ellos no podian saber en que estuviera ocupado su hijo. Aquellos se burlaban de las palabras del Santo y burlandose de el le decian: —"Si, sf mientras tanto a ti te toca trabajar y to hijo se esta. paseando"—. Eran tantas las palabras impertinentes que esos instigadores decian al Santo que habrfan podido hacer perder la paciencia aun a las personas sensatas. Y sin embargo nunca se vio a nuestro Jose fastidiado, ni impaciente, sufriendolo todo con paciencia por amor a su Salvador que ya sabfa

cuanto habrfa sufrido por la salvacion del genero humano.

En estas circunstancias se renovaban en su mente el recuerdo de las penas y las persecuciones que sufrirfa su amabilfsimo Redentor y esto le causaba mas dolores. Se iba a donde su Santa esposa y le manifestaba lo que le habfa sucedido y luego le decfa: -"Oh queridfsima esposa mfa, cuanto compasion tiene mi corazOn hacia vos, porque, si tanta pena me causan las pocas palabras que siento ofr en contra de nuestro amabilfsimo Jestis, que me siento separar el alma del cuerpo, ,que sera de vos, querida.esposa mfa, cuando oireis y ye-reis tantas cosas y lo mirareis tan afligido y angustiado, tan cuestionado, perseguido y maltratado? ;Oh!, ,como hard vuestro Corazon para vivir en ese tiempo? ;Oh, como sera traspasada vuestra alma por un agudo dolor! ph, en que gran martirio estard entonces vuestro Corazon! iCuanto os compadezco! Si yo pudiera con toda mi sangre y mi misma vida impedir vuestras angustias, vuestros martirios, vuestros espasmos y crueles dolores, ioh con que gusto lo harfa!"-.

La Divina Madre ofa todo esto que le decfa su Jose, y tambien Ella traspasada por el dolor por las penas que estaban preparadas para su querido Hijo, compadecfa a su esposo y aunque estuviera mas afligida que el, a pesar de eso lo consolaba y con gentiles modales lo compadecfa y le hablaba de cosas que pudiesen tranquilizarlo, esto es, de la Gloria que Jesus habrfa adquirido por las penas su-

fridas, y de la salvacion de tantas almas que se habrfan aprovechado de su Doctrina Celestial y de sus ejemplos. Asf el Santo quedaba consolado por el momento.

Cuando el Santo tenfa que salir de casa por algun motivo era detenido por muchos para preguntarle que cosa tenfa, porque se mostraba muy flaco y extenuado. Y aquellos enseguida comenzaban a hablar mal de su Jestis y de su esposa Marfa, porque no lo ayudaban y no le suministraban el alimento necesario y porque lo hacfan cansar. Frente a estas palabras el Santo se sacudfa todo y temblaba por la pena que sentfa, y les rogaba para que no ofendieran a quien era inocente y que el recibfa de ellos todo el bien. -"Sabed" ; les decfa, "que tanto mi esposa, como mi hijo, me dan todo lo que necesito y atin mas; me dan todo el cuidado inimaginable y por lo tanto no vayais hablando mal de ellos porque estais hiriendo mi corazon con estas palabras. Si Dios me quiere en este estado, zpor que quereis acusar a quien me tiene todo el cuidado y atenciOn debida?"-. Algunos quedaban confundidos pero otros mas obstinados se burlaban de sus palabras y le decfan que el se dejaba cegar por el afecto que les tenfa, pero le declan que se cuidara, porque la causa de su debilidad procedfa del poco cuidado que de el se tomaban tanto su esposa como su hijo. Pero el Santo salia de eso con pocas palabras diciendo: -"De ellos yo recibo todo el bien y todo el cuidado y estos son todo mi consuelo y mi alivio. Si luego que-

reis pensar y creer distintamente, estais equivocados"—. Y agachando la cabeza se iba.

De regreso a casa todo afligido, encontraba allí a su Jesu y a su esposa que lo consolaban y animaban en el sufrimiento. El Santo, por las muchas vejaciones que tenfa por parte de las criaturas, decidio no dejarse ver mas a no ser muy rara vez y en caso de necesidad. Se privó tambien del consuelo que tenfa de estar en el taller en compaña de su Jesu para no dar ocasion de hablar. Esta privacion fue para el de mucha pena y dolor, pero el temor de que su Dios fuera ofendido le hizo sufrir con paciencia cada cosa, por lo cual se quedaba en su Casa, en oración, o sino manteniendo santos coloquios con su Santa esposa. Sin embargo su Jesus no dejaba de consolarlo yendo a menudo a verlo y entreteniendo con el y con la Divina Madre, hablandole de los divinos misterios.

Cuando la Santfsima Virgen se quedaba preparando el alimento para su Jose, puesto que al estar tan flaco y abatido de fuerzas le hacia de vez en cuando alguna comida especial para el, entonces el Santo iba a la pequena habitacion de su Santa esposa, donde se habfa realizado el gran misterio de la Encarnacion, y allí contemplando el admirable misterio se deshacia totalmente en lagrimas y a menudo permanecia en extasis durante horas, de modo que al darse cuenta de eso la Divina Madre, no le perturbaba para no privarle de sus consuelos, gozando mucho en ver a su esposo muy favorecido por el Cielo y daba abundantes gracias a Dios por

parte de su Santo esposo.

Jose al final de su vida, con mucha frecuencia permanecia en la habitacion de la Divina Madre, en esta habitacion encontraba sus complacencias espirituales. El Santo rogo a su esposa para que condescendiera a ello, y Ella se lo permitio de muy buena gana, conociendo Ella tambien que se acercaba el tiempo en el cual su Santo esposo debia ser separado de las ataduras del cuerpo. En esta pequena habitacion nuestro Jose se iba cada vez mas consumiendo en el amor hacia su Dios, como si fuera esa una fragua de amor. Conocia muy bien el Santo que en ese lugar se encendia mucho mas en el las llamas muy ardientes de una perfecta caridad y por lo tanto con tanto gozo de su parte se quedaba allí y parecia que no quisiera alejarse de la misma.

De hecho nunca se habria ido de allí, pero al saber que llegaba la hora en la cual Ella acostumbraba retirarse para orar y tratar a solas con su Dios, entonces el Santo salia de allí, dando lugar a la Santfsima Madre de modo que pudiera hacer sus acostumbradas oraciones, y en ese tiempo el tambien se retiraba a su pequena habitacion y al igual que su Santa esposa, se ponía a orar.

Muchas veces Dios lo favorecio haciendole ver en espiritu a su esposa que estaba orando rodeada totalmente de Luz y mucho gozaba de ello el Santo y daba afectuosas gracias a su Dios y por lo tanto se propuso orar al mismo tiempo en que su Santa esposa oraba en su habitacion, porque entonces

tambien el Santo recibfa gran abundancia de Gracias.

En ese tiempo el Redentor estaba trabajando para poder conseguir el alimento necesario para el sustento de San Jose; por lo cual el Santo sentfa mucha pena al ver al Divino Hijo fatigarse para conseguir el alimento necesario, y, a menudo suspirando manifestaba a su esposa su dolor. Pero Ella lo consolaba diciendole que no se afligiese por su Jesds que estaba cumpliendo la Voluntad del Padre Divino, el cual querfa que por entonces se dedicara a ese trabajo.

El Santo se consolaba tambien al dr como ya se habian tranquilizado aquellos que molestos iban al taller y se quejaban de Jesds y de su Santa Madre porque exiglan que estuviera trabajando su Jose. Ahora al ver que Jesds se fatigaba solo en el trabajo lo alababan; y mas bien, terminada la tentacion que tenian, iban para ver a Jest's, y al verlo quedaban consolados y a la vez admirados de la gracia y belleza del hermosisitno Joven y muchos pasaban adrede por ese camino para poder tener la dicha de verlo y decian: -"Privilegiado Jose que ha conseguido un hijo semejante!"-.

Ya se habld en la vida de Jesucristo de la cantidad de admirables efectos que el Divino Redentor causaba en las almas de aquellos que iban alla, por lo tanto aquf no se narra esto.

Solamente digo que al conocer todo esto nuestro Jose sentia un gran consuelo de ello y cuando

su Jesus iba a verlo para llevarle alegria, enseguida le preguntaba que le habla sucedido mientras habia estado trabajando, porque estaba siempre con el temor de que tuviera algdn disgusto. Jesus se lo manifestaba todo, como hijo obediente, y tambien para que estuviera consolado. Luego le presentaba las disculpas diciendole: -"Compadeced, querido hijo mio, mi atrevimiento en querer saber lo que os ha sucedido, porque estoy siempre con el temor de que Vos seals ofendido por parte de alguna persona instigada por el cormin enemigo, por lo cual mi corazon vive siempre apenado; y siendo Vos el objeto de mi amor, en Vos siempre pienso y el saber que hubieseis sido ofendido me causarfa gran tormento, asi como me consuela ofr que habeis sido tratado con amor"-.

Al Salvador le agradaban las expresiones de su Jose y El tambien le contaba cuanto le amaba y cuanto hada por el orando al Padre Divino de modo que lo enriqueciera siempre mas de sus Gracias y lo iluminara con sus Luces divinas.

## Grave enfermedad junto con dolorosas pruebas del espiritu

Al estar nuestro Jose abatido y extenuado de fuerzas, sufría también una grandísima inapetencia, no pudiendo tomar alimento alguno, teniendo náusea de toda clase de alimento corporal y solamente le agradaban y gustaban el alimento espiritual de la santa oración y de la divina Palabra, que a menudo oía del Redentor. A pesar de todo esto el Redentor hacía de tal manera que el Santo se alimentara, como también la Divina Madre que se preocupaba en cocinarle alguna comida de su agrado, y su Jesús se la bendecía y ponía en ella su Gracia. Por lo cual el Santo se iba alimentando, sin embargo solamente cuanto fuera necesario para conservarlo con vida.

Una noche fue asaltado por fuertísimos dolores y el Santo los sufría con invencible paciencia, ofreciéndolos a Dios en reparación de sus faltas, así decía, aunque no se encontrara en él jamás alguna. El Santo no quiso intranquilizar a su esposa ni tampoco al Salvador, sino que todo lo sufría esperando con toda resignación la Divina Providencia. La Divina Madre todo lo vela en espíritu y ora-

ba mucho por su esposo de modo que Dios lo hubiese asistido y dado fuerza para poder sufrir y adquirir el gran merito que se obtiene al sufrir con resignacion.

La Divina Madre esperaba el beneplacito divino para ir a ver a su Jose y consolarlo en su dolor dandole tambien algün remedio. Despues de haber entendido el divino beneplacito, se fue enseguida a ver a su Jose y con Ella se fue tambien el Salvador. Cuando el Santo los vio, levanto las manos y el corazon al Cielo agradeciendo al Padre Divino que tan pronto lo habia consolado enviandole a las personas de su consuelo, luego dirigiendose a su Jests lo Ramo con gran amor, como tambien a su esposa y se encontro enseguida aliviado de sus dolores.

A pesar de todo eso la Divina Madre toda presurosa no dejo de calentar los patios y ponerselos a su Jose para aliviar sus dolores, y allf se quedaba demostrando gran compasion del mal que sobrevino a su amado esposo Jose, viendo en que podia ocuparse para servirlo y aliviarlo en sus dolores. Pero el Santo totalmente consolado le decia que su sola presencia y la de Jests eran para el suficiente Para consolarlo. De hecho entonces el Santo probaba un gran alivio y consuelo, pero cuando ellos se alejaban sentia que se le partia el corazon y sentfa que tambien aumentaba su dolor.

El Santo sin embargo no se atrevia a rogarles para que se quedaran en su compaiia, sino que se remitfa totalmente a las divinas disposiciones y

decia: -"Si mi Dios quisiera consolarme ordenarfa que tanto el Hijo como la Madre me asistan, pero, si quisiera que sufra alguna pena y dolor, ordenaria que me dejen. Hagase como plazca a mi Dios. ;Herne aquf dispuesto, oh Dios info, para cumplir vuestra Divina Voluntad!". Jests y Maria se quedaron mucho tiempo en compafia de San Jose hasta que recuperado de sus dolores se encontraba bastante bien.

Al volver la Divina Madre a su habitacion, como tambien el Divino Hijo, el Santo tom() algün descanso, y en el suelo se le aparecio el Angel del Senor y le aviso por parte de Dios, como al acercarse el tiempo de su transito tenfa que disponerse y prepararse adquiriendo muchos meritos y practicando rhuchas virtudes; que por lo tanto Dios lo habria probado mucho con la penosa enfermedad de crueles dolores, lo exhorto al sufrimiento y le aseguro que en esos dolores habrfa agradado mucho a su Dios con su paciencia y conformidad.

Ntiestro Jose se despertó totalmente conformado a la Divina Voluntad, hizo un ofrecimiento de todo su ser a al. Dios, mostrandose dispuesto a sufrir todo lo que le hubiese enviado; le agradecio por el aviso que le fue dado y le pidiO su ayuda en esa angustia. Despues que se levant& se lo manifesto todo a la Santa esposa, y le suplicO que ruegue por el para alcanzar el don del sufrimiento con la ayuda de la Gracia Divina. Su Santa esposa se mostro muy amable y tambien dispuesta a sufrir sus dolores cada vez que hubiese sido el beneplacito del Padre Divino, pero el Santo no •se lo

permiso, queriendo el sufrir por el deseo que tenfa de imitar en algo a su Redentor, puesto que ya sabfa cuantos tormentos le estaban preparados.

Los dolores de nuestro Jose eran dolores de estOrnago muy agudos y sufrfa tambien unos desmayos y unos delirios causados algunos por los dolores, otros por el amor ardiente que sentfa hacia su Dios; palpitations del corazon y delirios amorosos, que se tranquilizaron un poco con la Presencia de su Jesus, su verdadero y amado bien; y cuando Jesus se le acercaba y lo tomaba de la mano, entonces el Santo se tranquilizaba y cafa en extasis, no sintiendo durante ese tiempo mal alguno, sino gozando de las mas preciadas delicias del Parafso.

Nuestro Jose sentfa una gran pena al tener que dejar la querida y amorosa compafila de Jesus y de la Divina Madre. Es verdad que deseaba que se rompieran las ataduras del cuerpo para luego ir a gozar de su Dios en la Eternidad, pero el pensamiento de tener que dejar a su Jests y a su Santa esposa lo martirizaba. Dios por lo tanto, en esta penosa enfermedad suya, le fue purificando y desprendiendo cada vez mas de este amor que aunque fuera santo y perfecto, no obstante habfa algrim apego de su parte.

Amaba, es verdad, con un amor puro y sincero, pero habfa tambien en ello algo de su propia satisfaccion y de gozo al verse en comparifa de seres tan queridos y amados, por lo cual en esta enfermedad el Santo se dispuso a quedar privado de

ellos, sin sentir pena, antes bien gozando de cumplir en esto la Divina Voluntad a costa de la privacion de la satisfaccion y gusto propio. Antes se ofa al Santo a menudo suspirar mirando a su Jests y a su Santa esposa, y esto se debfa por pensar que tenfa que dejarlos.

Pero luego estaba totalmente dispuesto, y cuando los vela se decfa: -"iOh mi querido hijo, mi querida esposa, y sin embargo tendre el hermoso privilegio de gozaros para siempre en la Casa del Padre Celestial!". Asf transcurrfa el tiempo, deseando que llegara pronto el momento destinado para ser llevado a las eternas moradas.

Estando ya nuestro Jose preparado para sufrir sus dolores con toda la generosidad, estos se hacfan sentir de cuando en cuando, asaltandole con crueldad durante las horas de la noche, cuando la Divina Madre y el Salvador estaban tomando algutin pequefio descanso. A veces acudfa enseguida la Santa esposa, pero a veces Dios se to tenfa oculto, y esto era cuando querfa probar a su Jose y dejarlo' solo entre sus dolores sin consuelo alguno. Y en efecto el Santo sufrfa mucho en esas circunstancias, pero tambien iba adquiriendo mas meritos.

Podia llamar a la Divina Madre con toda facilidad, pero no lo habfa, esperando que Dios se la enviara, y confiando totalmente en la Divina Providencia, decfa: -"Vos, Dios mfo, quereis que yo sufra con paciencia y en silencio, y yo lo hago de buena gana, pero ayudadme Vos con vuestra Gracia, porque yo por mf mismo, ino se, no puedo nada!". Y

asi dolorido ofrecia a su Dios sus dolores, en recuerdo de los muchos padecimientos que estaban preparados para su querido Jesus. Luego iba la Divina Madre por orden divina que le daba a conocer la angustia de su Santo esposo, y lo encontraba casi exanime, totalmente rodeado por dolores muy fuertes. La Santa Madre le consolaba, lo abrigaba, rogaba por el al Padre Divino hasta que le proporcionara algtn alivio en sus dolores y le reclamaba porque no la hubiese llamado en su ayuda.

Pero el Santo le contestaba: -"No os sorprenda esto, queridissima esposa mia, porque yo estoy seguro de que cuando Dios me quiere dar este alivio, os hace entender el estado en el cual me encuentro, y vos acudireis con vuestra acostumbrada caridad y asi estoy en todo puesto en las manos de la Divina Voluntad. **Cuando quiere darme el alivio, lo recibo, y cuando me quiere tener en la angustia tambien estoy contento porque asi cumplo con la Divina Voluntad**".

La Divina Madre quedaba totalmente consolada al oir los sentimientos del Santo y daba gracias a su Dios. Se quedaba con el para hablar de la Divina Bondad y Providencia, de las obras admirables que su Dios, y entonces el Santo se encendia totalmente..en su rostro y mucho mas en el corazon y exclamaba: -"¡Oh Dios mio! ¡Que admirable sois en vuestras obras! ;Clue grande es vuestra Bondad! j,Que podria hacer yo para complaceros y para corresponder a vuestro Amor y a los inmensos beneficios que me haceis? Es verdad

que me estais afligiendo con estos dolores, ipero cuanto me consoldis con vuestras Gracias y cuanto alivio me proporciondis por medio de mi Santa esposa y de mi amado Jesus! Aumentad sin embargo, si este es vuestro beneplacito, mis dolores, porque yo estoy dispuesto a sufrirlos, con tal de que os digneis acrecentar en mi vuestra Gracia, de modo que los pueda soportar con paciencia y resignaciOn. Si recibo los consuelos con tanto gozo, ,por que no he de recibir de la misma forma tambien' los dolores y las penas? Si, mi Dios, heme aqui dispuesto a sufrir, puesto que estoy siempre dispuesto a gozar o a sufrir". Mientras estaba asi de enfermo nuestro Jose, no todas las veces podia tener el consuelo de ver a su lado a su amabilisimo JesUs, porque este se iba a trabajar para poder conseguir el alimento necesario para su sustento. Sin embargo de vez en cuando iba a verlo para consolarlo; pero la Divina Madre le asistfa quedandose mas tiempo, porque no lo dejaba a no ser para ir a prepararle el alimento.

De esto tambien se contentaba el Santo, y aunque su deseo ,era de que su Jesus no se alejara nunca de el, a pesar de eso tambien en esto se remitia en todo a la Divina Voluntad; aunque luego hasta el final de sus dias nunca fue dejado por el Salvador.

En dicho tiempo probaron mucho mas la pobreza porque la Divina Madre estaba ocupada con el Santo y Jesus tambien dedicaba cierto tiempo a el, por lo cual poco le quedaba para poder trabajar.

Pero la Divina Providencia no dejaba de socorrerlos, o por medio de alguno de sus amigos o de las vecinas y a veces tambien a traves de los Angeles, y esto ocurría cuando no habia ninguna ayuda humana. Cuando luego le venía en mente al Santo algun fruto o alimento extraordinario, Dios se lo enviaba por medio de los Angeles para consolar a su fiel Jose, el cual tomaba la confianza para decir a su Santa esposa lo que comeria, y Ella entonces con gentiles modales le contestaba y le decia que estuviera de buen ánimo porque Dios lo proveeria de lo que le gustaba, y en efecto así era.

Ya dije que el Santo tenia una gran inapetencia y no podia alimentarse sino con gran pena, pero Dios de vez en cuando lo consolaba enviándole esos frutos y otras cosas que le gustaban.

A veces le envío pan muy blanco para que el Santo se alimentara con él, y la Santa Madre se lo guardaba con gran cuidado como algo venido del Cielo. El Santo entendía muy bien cuando se encontraban en tanta pobreza, porque ni siquiera habia un poco de pan para alimentarse, y de ello sentía mucha pena y suplicaba al Padre Divino para que se dignara proveer de lo necesario para su Unigenito y para su Madre Santísima.

Enseguida eran satisfechas las suplicas del fervoroso Jose, no demorándose la Divina Providencia en proveerlos de todo lo necesario, y cuando el Santo se daba cuenta de la gran pobreza en la que se encontraba, sentía pena, como ya he dicho, por causa de su Testis y de la Divina Madre,

pero por parte de él, gozaba que tambien en los ultimos momentos de su vida probara la pobreza y la privación de lo necesario, y de ello daba gracias a su Dios gozando de encontrarse en ese estado y poder ejercer todos aquellos actos de virtud que sabia que eran tan gratos a su Dios.

En efecto los ejerció admirablemente, con toda la generosidad, paciencia y resignación, y tambien con gozo y alegría, imitando en todo y para todo al Salvador y a la Divina Madre. Llegando a ser nuestro Jose un perfecto modelo de toda virtud como otras veces se ha dicho. En lo máximo de sus crueles dolores nunca se le vio decir cosa alguna que pudiera dar señal de disgusto sino que siempre alababa y agradecía a Dios diciendo: —"Dios mío, si es vuestro beneplacito aumentar más mis dolores, he me dispuesto a ello, y os doy gracias de cuanto me envidis. Todo lo recibo de vuestras santas manos"—. Al nombrar lo que habia su Dios sentía en el corazón un gran consuelo y jubilo, y por esto tambien en lo máximo de sus dolores, gozaba el afortunado Jose y daba gracias a su Dios.

Sin embargo Dios quiso probar a su siervo fiel mucho más, para hacerlo adquirir más méritos, y para ello lo tuvo por algun tiempo bajo el peso de los dolores con gran aridez de espíritu y quitándole el gusto interior de las cosas divinas; por lo cual una noche fue asaltado por sus dolores con más violencia y sintió al mismo tiempo un total abandono y privación de todo gusto y consuelo interior. Llamaba en su ayuda a su amado Dios, pero ya no

sentia el acostumbrado consuelo de antes. Se sintio totalmente abandonado y privado de todo consuelo y decia en su interior: "Oh Dios mfo, ¿que es esto? ;En que estado miserable yo me encuentro! ¿Donde habre faltado yo y que disgusto os habre dado para que Vos me abandoneis en lo maximo de mis penas? En este lugar donde yo me encuentro esta tambien el Salvador y su Divina Madre, y sin embargo yo estoy aqui abandonado y privado de todo consuelo. Mi Santa esposa y el Salvador sabran muy bien en que estado me encuentro y sin embargo no acuden para consolarme. ¡Ah, Dios mfo! ¡Tened compasion de vuestro siervo!, pero si Vos me quereis asi abandonado, afligido, desolado, yo estoy contento de cumplir vuestra Divina Voluntad, con tal de que no os haya causado disgusto alguno"- . Asf nuestro Jose se quejaba amorosamente con su Dios, y se remitfa totalmente a su Santo Querido.

El Santo se levanto con mucha fatiga para ir a mirar el Cielo y recibir algün consuelo, porque al mirar el Cielo experimentaba un gran consuelo, pero no consigui6 su deseo y exclamaba: "Oh Cielos, vosotros encerrais mi tesoro, vosotros siempre me habeis sido propicios, pero ahora os mostrais cerrados y me teneis escondido todo consuelo"- .

Asf estuvo un poco de tiempo el afligido Jose, y luego se fue a descansar, pero no podia encontrar descanso, tanto por la dureza de los dolores que sentia, como tambien por los desvarios de su corazon al verse privado de todo su consuelo. Lloraba

amargamente y suplicaba a su Dios para que le diera a conocer en que lo habia disgustado, y que motivo le habia dado, en el tiempo en que se habia alejado de el y lo habia dejado tan abandonado.

Demasiado se agitaba el afligido Jose, pero no encontraba ningün consuelo y totalmente conformado tambien en esto, daba gracias a su Dios. Luego se iba animando y decfa: "Ah, vendra luego mi amada esposa Maria, y Ella me dara alivio y quedare consolado a la vista de Ella, alcanzard para mi Gracias inmediatas del Padre Divino. Vendra mi amado Testis y entonces mi corazon quedard consolado plenamente y mi espiritu encontrard el consuelo perdido!"- . Y asi se quedaba esperando y deseando que vinieran a verle su esposa Maria y su amado Testis, que al verlos, esto lo sabia por experiencia, quedard totalmente consolado.

Mucho tardaron esa mailama en ir a ver al Santo, disponiendolo asi el Padre Divino, para tener ejercitado a su siervo y ponerlo a prueba en su paciencia y virtud, en las cuales el Santo mucho se ejercito, sufriendo con gran resignacion y generosidad; antes bien, se humillaba mucho, considerandose indigno de su visita. Decfa: "¡Ah, yo no merezco que tanto el Hijo como la Madre se acuerden de mi y no sera gran cosa si me abandonaran y se alejaran de mi, dejandome aqui solo sufriendo, porque asi lo merezco!"- .

Y de hecho el Santo tuvo un gran temor de que por su indignidad fuera abandonado tanto por Testis como por su Santa esposa, y por bastan-

to tiempo tuvo este temor, considerandose indigno de su asistencia; pero al final manifesto su temor a su esposa y fue asegurado por Ella que no lo abandonaria jamas y asf se tranquilize sobre este particular. Un dia, estando nuestro Jose tan afligido y angustiado, fue visitado por el Salvador y la Divina Madre, esta visita no le cause, ningtin alivio. Oh entonces sf que era como para que exhalara su ultimo suspiro por el agudo dolor que sentfa.

La Divina Madre se dedicO para dar alivio a su Santo esposo con remedios necesarios para su dolor, pero no era esto lo que buscaba el afligido Jose, sino lo que podia consolarlo plenamente, que era la Gracia y el Amor de su Dios que le parecia haber perdido; por lo cual todo afligido miraba el rostro de su Jesus y con el corazOn le decfa: -"jAh mi querido y amado hijo Jest's!, imi verdadero bien! Vos tambien sabeis en que estado yo me encuentro. iPor piedad, socorred a vuestro desamparado y abandonado Jose!"-.

Su Jest's lo miraba con compasion, pero tambien lo dejaba sufriendo asf para que se enriqueciera de mas meritos. El Santo crefa que su amado Jest's no lo iba a atender, y no por esto se quejaba, sino que mucho se humillaba y decfa: **mi** querido bien! iVos ahora me tratais como merezco!, irnas bien, mucho mas de lo que merezco, porque yo no soy digno que Vos esteis aqui conmigo!, y inmediatamente no me atendeis, porque no he correspondido como debfa a vuestras muchas Gracias y beneficios, por lo tanto si me tendreis en este esta-

do hasta el Ultimo respiro de mi vida, Vos hareis lo que es justo y yo de buen animo abrazo este abandono en reparacion de mis incorrespondencias e ingratitudes"-.

Luego miraba a su Santa esposa y la vela totalmente atenta para darle alivio a su dolor, pero el Santo se decfa: -"iAh esposa mfa!, si vos supierais en que estado se encuentra mi espfritu, ciertamente os moverfais a compasiOn y me concederfais el deseado alivio. Pero veo que tampoco vuestra amable presencia me causa el consuelo que suele causarme, por lo cual creo que mi Dios me quiere asf afligido y abandonado, y yo adoro sus divinas disposiciones y me humillo y conformo al Querer de mi,Dios"-.

Asf pase, todo el dia nuestro Jose en continuos actos de resignacion y sufriendolo todo con gran paciencia; era sin embargo asistido en su mal por Jestis y por la Santa Madre. Dios quiso probar mas atin la fidelidad de su Jose permitiendole al demonio que lo tentara y esto tuvo lugar en la noche siguiente. Mientras el Santo estaba afligido y privado de todo consuelo, fue asaltado por mas agudos dolores y tambien por una tentacion muy fuerte de desconfianza y de impaciencia.

Cada uno se puede imaginar en que estado se encontraba el Santo. Se sentfa agobiado por dolores, abandonado de todo consuelo y cruelmente tentado. Pero no dejo de mostrar su fidelidad a Dios y su invencible paciencia, superando con toda generosidad al enemigo, haciendo actos de

confianza hacia su Dios, porque aunque tuviera la sensación de ser abandonado por El, a pesar de eso se encomendaba a El y confiaba en su Bondad y Clemencia que no habria demorado en socorrerlo. Todo lo sufrio con invencible paciencia y en ese conflicto practice los actos de virtud mas heroicos que jamas se puede imaginar.

Habiendo estado durante muchas horas en esta angustia el apenadisimo Jose, y encomenclandose de todo corazon a su Dios, fue visitado por el Salvador, a cuya vista desaparecio el enemigo, vencido y confundido por la virtud de nuestro Jose. El Santo abrio los brazos, cuando vio a su amado Testis exclarno: -"¡Oh Jesus tufo, ayudadme!, ¡porque me encuentro en una gran pena!". Y en efecto, estaba proximo para morir. Fue auxiliado por su Jestis y quedo libre de las tentaciones y aliviado de los dolores y muy robustecido en su interior, pero ya no encontro el deseado consuelo, estando en ese estado de abandono por muchos dias, como ya se ha dicho.

Despues de haber recibido el mencionado alivio, se tranquilize y descanso un poco. Despues fue visitado por su Santa esposa, a la cual manifesto toda su angustia y fue exhortado por la misma a sufrir alegremente y con generosidad, porque ese era el tiempo en el cual Dios queria enriquecerlo de muchos meritos para hacerlo mas grande en su Reino. Le aseguro de la Gracia de su Dios y que Ella no lo habia abandonado como el pensaba, sino que estaba continuamente en su

compafila dandole fuerza para, sufrirlo todo y gozando al verlo constante y fiel.

Estas palabras, aunque no le aportaran el deseado consuelo al afligido Jose, lo animaron y lo levantaron de tanta angustia en la cual se encontraba, y dirigiendose a su esposa le rindio humildemente sus gracias y luego le suplicó calurosamente para que rogara por el al Padre Divino de modo que no lo abandonara en tanta pena suya, y si era de su agrado, que le devolviera el sentimiento interior que siempre habfa tenido de El, probando el continuo consuelo de sus visitas amorosas.

Luego, si hubiese sido del agrado de la Divina Majestad de tenerlo asf abandonado, estaba dispuesto a sufrirlo todo con total resignacion. La Divina Madre le aseguro que harla lo que el le pedia; y de hecho no dejaba de llevar a cabo con toda premura lo ofrecido, rogando mucho al Padre Divino por su Santo esposo, mostrandosele en esto y en toda otra necesidad, fiel compafiera suya, ejerciendo hacia el todos los actos de caridad, de servidumbre y amabilidad que jamas se han ejercido en otra criatura, y con todo el amor y buena voluntad, amando Ella mucho las especiales virtudes de las cuales estaba tan adornado su Santo esposo.

El Santo conocia muy bien la caridad, el amor y la atenciOn con los cuales su Santa esposa lo servfa y le demostraba todo su agrado por ello; mas aun experimentaba mucha confusion al verse servido por una criatura tan digna, y porque ya

...habia que grande era su dignidad y sus meritos. A veces, al no saber el Santo que hacer para demostrarle el aprecio y el amor que le tenfa, observaba donde pisaban sus santos pies, y cuando Ella se habia ido, se levantaba y se postraba en el suelo para venerar y besar el polvo pisado por sus santos pies; y esto decia el Santo que to hacia por una deuda suya de honrar y demostrar a los Angeles presentes cual era la estima y la veneracion que tenfa a su Santa esposa.

Lo mismo hada tambien con el Salvador, con aquel culto y con un respeto mayor como Hijo de Dios, y por lo tanto en forma incomparable con respecto a la Divina Madre. Todos los alimentos que Ella le llevaba para su sustento los tomaba como alimentos venidos del Cielo, y con mucha generacion y devocion se nutria de ellos, con mucho gusto espiritual, aunque no pudiese alimentarse sino con gran fatiga por la gran repugnancia que sentia del alimento, a pesar de eso jamas demostro rechazo alguno a su esposa, rehusando alimentarse, sino que le demostro siempre el agrado y el gusto que sentia al ver los alimentos preparados por Ella y se esforzaba tambien para alimentarse con ellos, aunque, como ya se dijo, sintiera en esto gran repugnancia e inapetencia.

## El Hijo Divino y la Virgen Maria asisten amorosamente a nuestro Santo con gran consuelo de su parte

Estando nuestro Jose todo afligido y angustiado por la enfermedad y por otras angustias, como ya se dijo, y habiendose enriquecido de muchos meritos por las virtudes practicadas y por su invencible paciencia, Dios quiso consolarlo, y esto fue no solamente para devolverle el consuelo interior perdido, sino tambien para acrecentarselo siempre mas, con muchas otras demostraciones del gran Amor que le tenfa.

Estando por lo tanto nuestro Jose tan abandonado y afligido, le hablo el Angel en el suefio y le dijo que se consolará porque Dios lo querfa aliviar en su gran angustia y compartir con el muchas Gracias y le aseguro que en ese tiempo de prueba que Dios habia hecho con el, no solamente habia sido enriquecido con muchos meritos, sino que habia agradado mucho a su Dios, demostrandole en esa circunstancia su fidelidad y su amor.

**El Santo se despertó todo feliz y contento y escuchó enseguida una dulce melodía de cánticos angelicales, por lo cual se enterneció mucho su corazón y al mismo tiempo se llenó de consuelo, y sintió la visita de su Dios, el cual con Palabras de gran Amor lo invitaba a una unión más íntima y más amorosa con su Espíritu. Fue tanto el consuelo que inundó el alma Santísima de San José que no pudo hacer menos que exclamar en voz alta diciendo: -"¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Cómo a mí todo esto?, ¡si soy un siervo indigno y despreciable!"-**

**Las voces interiores que le hizo oír su Dios tuvieron tanta fuerza, que lo elevaron a un altísimo éxtasis, donde al unirse con su Dios, conoció los grandes misterios de la Divinidad.**

**Le fue revelado que se estaba acercando la hora de su feliz traspaso, y pidió la Gracia a su Dios de morir en Presencia de Jesús y de María y tener su amorosa asistencia. Esto le fue concedido generosamente.**

**Además pidió la Gracia de morir en esa hora y en ese día en los cuales moriría el Salvador, diciendo que, puesto que no podía estar presente a su muerte, deseaba por lo menos morir en ese día y en esa hora y esto pidió por el gran amor que tenía a su Jesús y por la gratitud que tenía hacia Él que se habría dignado morir para cumplir la obra de la Redención humana. Esto también consiguió de su Dios, como se dirá en su debido lugar. Entonces Dios le manifestó como ya lo había escogi-**

**do y destinado para ser abogado particular de los moribundos, y puesto que se había demostrado tan preocupado en su vida para asistir a los moribundos y con oraciones y con lágrimas había solicitado su Salvación Eterna, quería que continuara esta caridad hasta que dure el mundo, y que desde el Cielo hubiese realizado el oficio de asistente de ellos y hubiese sido el abogado particular de todos en las agonias de muerte.**

**El Santo con gusto aceptó dicho oficio, gozando poder ser útil a todos en la más grande y extrema necesidad. Dio gracias a Dios por el oficio al que lo había destinado y recibió desde entonces el cargo y se mostró totalmente empeñado por la salvación de los pobres moribundos.**

**Al volver del éxtasis se encontró un poco aliviado de sus dolores y tan encendido en el amor hacia su Dios que le parecía no poder vivir más, sino que creía morir de puro amor. Era tanto el ardor de la caridad, que relumbraba hasta el exterior; era todo encendido en el rostro, todo inflamado en el corazón, que intentaba salir del pecho y volar al seno de su amado Dios.**

**Estando en ese estado fue visitado por su Jesús y por la Divina Madre, y apenas los vio exclamó con gran amor: -"¡Oh que bueno es el Dios de Israel!"-. Pero no pudo decir más porque se sintió inundar el alma de un nuevo júbilo y consuelo en la Presencia de su amado Jesús y de la Divina Madre, los cuales se alegraron con él por la victo-**

-ia conseguida sobre sus enemigos y por la paciencia con la cual todo lo habia soportado. Era tanto el gozo que sentia en el alma y en el corazon nuestro Santo, que no podia decir palabra alguna, sino que todo se deshacia en dulcisimas lagrimas de jltbilo, y como mejor pudo les pidio que agradecieran al Padre Divino por las muchas Gracias que le habia compartido, y entonces conjuntamente rindieron gracias al Padre Divino.

Nuestro Jose al verse tan favorecido, se fatigaba para rendir gracias y alabar y bendecir a un Dios tan generoso. Todos sus suspiros eran actos de alabanza y agradecimiento hechos desde lo mas intim° del corazon.

Luego, quiso rezar las divinas alabanzas junto con Jesus y Maria y a intervalos de tiempo era arrebatado en extasis su espiritu, siempre mas colmado de consuelo y de jtibilo, con los ojos resplandecientes y el rostro encendido se quedaba inmovil, fijando la mirada hacia el Cielo esperando con deseo la hora de su feliz transit°, ya que se encontraba en compania de Jesus y de Maria, como deseaba.

Tranquilizados un poco los delirios de su corazon, hablo a su esposa y a su hijo y les manifesto lo que le habia sucedido en la noche anterior, y lo que el Angel le habia dicho en el suefio. La Divina Madre gozaba al ver tan consolado a su Jose y daba continuas gracias al Padre Divino. El Salvador hablo detenidamente sobre la Bondad y Gene-

rosidad de su Padre Celestial; esto causo tanto consuelo a su Santa Madre y al afortunado Jose, que enseguida despues de haber terminado la reflexion cayeron todos en extasis y asi permanecieron por mucho tiempo.

Al volver del extasis el Santo fue asaltado de nuevo por sus dolores, que sufrfa con gran resignacion, gozando entre las penas y rindiendo gracias a su Dios que se dignaba hacerle sufrir para que ganara mas meritos. Y dirigiendose a El, le decfa con gran afecto: -"iMi Dios!, yo no puedo demostraros mejor mi fidelidad y mi amor que os tengo, que cuando me encuentro agobiado por los dolores y afligido por las penas; por lo tanto enviadme todas las que os plazca, de modo que yo pueda demostraros ese amor que arde en mi corazon por Vos. Vos estais viendo Dios, que grande es mi deseo de sufrir para poder de alguna manera asemejarme a mi Salvador, el cual sufrird tan crueles penas por mi amor; zy yo no he de sufrir por su Amor? jAh si! Que sufra yo y padezca por amor de quien tanto sufrird por mi salvacion eterna"- . Esto decfa nuestro Jose cuando se encontraba agobiado por sus fuertes dolores, por lo cual se volvfa siempre mas grato delante de su Dios y mereciendo mayores Gracias.

Nuestro Jose se habia consumido tanto por el gran amor que ardfa en su corazon, asf como tambien por los agudos dolores que sufrfa, que parecia un esqueleto, y al verse en ese estado, gozaba de ello y daba gracias a Dios, diciendole que de-

seaba que tambien los tuetanos de los huesos se hicieran cenizas al fuego de su divino Amor. Luego el Santo fue visitado algunas veces por sus amigos y por los vecinos, los cuales al verlo tan agobiado por sus dolores consideraron mejor no perturbarlo, algunos de ellos no tuvieron el valor de verlo entre tantos espasmos, y asf lo dispuso Dios que dejaran de visitarlo, de modo que con mas tranquilidad •pudiese quedar con El, con su Salvador y con la Divina Madre.

Las palabras que el Santo decfa a quien lo visitaba, no eran otras que pedirles que lo encomendaran a Dios de modo que lo asistiera en sus dolores y se cumpliera en el la Divina Voluntad. Todos quedaban admirados y compungidos al ver el gran sufrimiento del Santo y la gran conformidad con la Divina Voluntad. Este sufrimiento lo soportaba con alegrfa y la serenidad que manifestaba su rostro le hacia parecer un Angel.

Su Santa esposa lo iba alimentando segin la necesidad, haciendolo todo con gran amor y atencion; y aunque el Santo Sintiera gran pena al alimentarse por la gran nausea que sentfa del alimento, a pesar de eso tomaba lo que le daba la Divina Madre, y nunca se quejaba de la nausea que sentfa, sufriendolo todo en silencio y paciencia.

En esta Ultima etapa de su vida, el afortunado Jose fue favorecido muy a menudo para que oyera los canticos angelicales que le iban anunciando su feliz transito. El Santo los ofa con mucho agr-

do y con mucho consuelo de su espfritu y daba gracias a su Dios porque lo estaba favoreciendo de muchos modos. En efecto nunca estaba solo en estos ultimos momentos, porque bastante tiempo se quedaba con el el Salvador consolandolo con su amabilfsima Presencia y con sus divinas Palabras.

Lo mismo hacia la Divina Madre, y cuando estos se alejaban para hacer lo que hacia falta para su sustento, entonces los Angeles se hacfan ofr con dulces melodfas y suavfsimos sonidos. Entre sus penas estaba siempre asistido, y esto bien se lo merecla el fiel Jose, porque durante su vida ejercie todos los oficios de caridad que jamas se pudieran ejercer por parte de una simple criatura hacia su prejimo y hacia Jesds y Marfa; y asf Dios, en este Ultimo momento de su vida lo quiso de alguna manera recompensar, aunque el Santo todo lo atribufa a la gran Bondad y Generosidad de su Dios para con el, reconociendose en todo no merecedor, y confesando que nunca habia hecho nada bueno, que habfa sido un miserable, y que no habfa nunca correspondido como debfa a las muchas y casi irifinitas Gracias que habfa recibido de su Dios.

Tan grande era su humildad y el bajo concepto que tenfa de sf, que a menudo se ofa decir: -"jAh Dios mfo, que mal he correspondido a las muchas y preciadas Gracias que Vos me habeis hecho!"-. Y esto el Santo lo decfa porque las aspiraciones de su vida eran muy grandes y hubiese querido hacer mucho mas, aunque jamas habfa dejado de

hacer eso que podia y sabfa, y de hacerlo con toda la perfecciOn posible.

Estando asf agobiado por sus dolores, tenfa un continuo temor de haber faltado en algo a sus deberes, y por tanto rogaba a su Santa esposa para que le avisara si por su inadvertencia, habfa faltado en algo por lo cual habfa causado algtn disgusto a su Dios, y de esto le rogaba con profunda humildad diciendole que no mirara a su desmerecimiento, sino al merit° que significaba servir a su Dios con toda fidelidad y complacerle en todas las cosas.

Tambien la Divina Madre se humillaba; no habra mujer mas humilde que Ella; y Marfa Santfsima le aseguraba que si hubiese conocido y visto en el algo que no hubiese hecho con toda la perfeccion y que no hubiese sido de plena complacencia para su Dios, le habrfa avisado para satisfacer su deseo y su requerimiento. Con esta reflexion el afortunadfsimo Jose quedaba consolado.

## La Santisima muerte

Habiendo ya nuestro Jose llegado al maxim° de esa santidad a la que Dios lo habfa destinado, y enriquecido de meritos, Dios quiso separar esa alma santfsima de las ataduras del cuerpo y enviarla al limbo de los Santos padres, de modo que les diese la gran noticia de la cercana liberaci6n, porque dentro de poco se habrfa realizado la obra de la Redencion humana. El afortunado Jose ya se sentfa llegado a los tiltimos momentos de su vida y ofa las armonfas angelicales que dulcemente le invitaban para llevar su alma bendita a descansar en el seno de Abraham. El Santo se sentfa mas que nunca encendido de amor hacia su Dios, que lo iba consumiendo todo.

un extasis muy sublime que le permiti6 gozar por mas horas las delicias del Parafso y mantener dulces coloquios con su Dios. Al volver del extasis, haciendo un esfuerzo, hablo con su Redentor y con la Divina Madre allf presentes. Les pidi6 perd6n por todo lo que el habfa faltado en todo el tiempo que habfa tenido el privilegio de estar con ellos, y esto lo hizo con gran dolor y abundancia de lagrimas. Les agradeci6 por toda la caridad que habfan usado hacia el, por tanta

paciencia en soportar sus faltas, por tantos beneficios que le habfan hecho y por tantas Gracias que le habfan solicitado al Padre Divino. Les agradeo por el cuidado y asistencia que han tenido en su larga y penosa enfermedad, y luego dio gracias afectuosas al Redentor por la RedenciOn humana y de cuanto habfa y deberfa padecer para cumplir la gran obra de la RedenciOn humana.

Al final dio gracias tanto al Hijo como a la Madre por todo lo que habfan hecho por el, sin dejar en el olvido ni siquiera una palabra, acordandose entonces de todos los beneficios que habfa recibido de ellos. En fin, como •sefial de su gran amor hacia su Santa esposa, sin que fuera esto necesario, la dejo recomendada de una manera especial a su Divino Hijo, con palabras de tierno afecto y con palabras de dulzura, mirandola con gran amor y compasiOn, por lo que le quedaba por sufrir por la PasiOn y Muerte del Salvador, considerando como en ese tiempo serfa abandonada y desamparada, sumergida en un mar de dolores y de angustias.

Tambien le fue confirmado por el Redentor el cargo de abogado y protector de los agonizantes, lo cual el Santo aceptó de nuevo de buen corazon con el deseo y voluntad de ser til a todos. Pidio luego, con gran humildad, la bendiciOn a su Jesils y a la Divina Madre, suplicandoles para que no lo privaran de ese consuelo. Pero tanto el humildfsi- mo Jesus, como la Divina Madre, quisieron ser bendecidos por el: como su jefe, que el Padre Divi-

no les habfa dado. Esto hizo el Santo con mucha ternura para obedecer, y el tambien recibid su bendiciOn que 10 Hello de consuelo y de jubilo.

Crecfa siempre mas la fuerza del amor en el corazon del privilegiado Jose, asf como tambien el dolor; y reducido en la tiltima agonfa, se lo vela todo encendido de Amor celestial, estando con la mirada fija hacia el Cielo, luego en el Redentor, y luego en su Santfsima y purfsima esposa, gozando de esa vista y de encontrarse asistido por dos tesoros del Cielo, de los cuales el habfa sido fiel guardian.

A cada respiro nombraba los dulcfsimos nombres de Dios Padre, de Testis y de Marfa, cuyos nombres le causaban una dulzura indescriptible. Teniendolo el Salvador de la mano y muy cerca de su cabeza, le hablaba de la Bondad, Amor y Grandezas de su Padre Divino, cuyas Divinas Palabras penetraban el alma del moribundo Jose y lo encendfan siempre mas en el Amor de su Dios. Habiendo ilegado el ultimo momento de su vida, el Redentor invite, a esa alma bendita a salir del cuerpo para recibirla en sus manos santisimas y entregarla a los Angeles, de modo que la hubiesen llevado al Limbo de los justos.

A esta dulce invitaciOn expire nuestro privilegiado Jose, invocando el santfsimo nombre de Maria y de Jesus su Redentor; expire, en un intenso acto de amor a su amado Dios. ;Oh, alma verdaderamente privilegiada!

**¿y como podia Dios dejar de atender las &apn-  
eas de un alma tan santa y que con tanta fideli-  
dad lo habfa servido y con tanto amor lo habfa  
amado y obedecido prontamente todas *sus* orde-  
nes con tanta diligencia, humildad y resignaciOn  
y con tanta exactitud habfa observado la Ley e  
imitado los ejemplos de Jesus y de Marfa?**

## Jose en la Gloria del Padre

**Cuando el Salvador del mundo, tres dias des-  
pues de su muerte muy penosa, resucito glorioso  
y triunfante y libero a todas las almas que estaban  
en el Limbo, llevandolas consigo, nuestro Jose re-  
tome) su santo cuerpo por virtud divina, entrando  
su alma ya gloriosa en el cuerpo quedando este  
glorificado, esto es con las dotes gloriosas, como  
resucitaran los Santos en el Juicio Universal; y en-  
tro en el Cielo con el Salvador en su admirable As-  
cension, donde nuestro Santo fue colocado en un  
trono muy eminente y cerca del Cordero Inmacu-  
lado como Virgen Purisimo; y esta muy cerca de  
la Reina de los Angeles y de los hombres, como  
fiel y castfsimo esposo suyo, y el mas semejante a  
Ella, que haya existido y que existird en la terra.**

**En el Cielo goza de una Gloria indescrptible y  
por encima de todo otro Santo, la cual no se pue-  
de manifestar al mundo, no siendo capaz el en-  
tendimiento humano de comprenderlo. Solo sera  
bien comprendida y admirada en la Eternidad por  
parte de los Bienaventurados Compresores.**

**El Santo esta haciendo continuamente el oficio  
de abogado de los moribundos cerca de Dios, con  
gran premura y cuidado. Muestra todavfa una**